

La industria petrolera mexicana, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985



Michele Snoeck

**EL COMERCIO
EXTERIOR DE
HIDROCARBUROS
Y DERIVADOS
EN MÉXICO,
1970-1985**

EL COLEGIO DE MÉXICO

La industria petrolera mexicana, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985

586

**EL COMERCIO EXTERIOR DE HIDROCARBUROS
Y DERIVADOS EN MÉXICO, 1970-1985**

PROGRAMA DE ENERGÉTICOS

EL COMERCIO EXTERIOR DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS EN MÉXICO, 1970-1985

Michele Snoeck



EL COLEGIO DE MÉXICO

DONATIVO
ALEJANDRO MINA

Primera edición, 1988

© El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
10740 México, D.F.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ISBN 968-12-0370-4

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
I. ANTECEDENTES	13
1. Los primeros decenios del comercio exterior de hidrocarburos	13
2. La balanza comercial de PEMEX en 1970	28
II. EL SEXENIO 1970-1976: DE LA DEPENDENCIA A LA AUTOSUFICIENCIA	36
1. El reto de la autosuficiencia (1970-1974)	36
2. La gran disyuntiva: ¿producción centrada en el mercado interno o en la exportación? (1975-1976)	43
III. EL SEXENIO 1976-1982: EL AUGE PETROLERO DE MÉXICO	52
1. Definición de la política externa de hidrocarburos	52
2. Las exportaciones de crudo	64
2.1 Crecimiento acelerado de las exportaciones e inserción en el mercado petrolero internacional (1977-1980)	64
2.2 Consecuencias de la sobreoferta mundial de crudo (1981-1982)	87
3. Las exportaciones de gas natural	96
4. El comercio exterior de petrolíferos	100
5. El comercio exterior de petroquímicos básicos	112
6. Visión global: balance del comercio exterior de PEMEX	121
IV. LOS CAMBIOS RECIENTES EN EL COMERCIO EXTERIOR DE HIDROCARBUROS	126
1. Los ingresos petroleros y la defensa de la estabilidad del mercado mundial (1983-1984)	126

2. De la incertidumbre al derrumbe de los precios internacionales (1985-principios de 1986)	148
CONCLUSIONES	158
ÍNDICE DE CUADROS ESTADÍSTICOS Y GRÁFICAS EN EL TEXTO	167
ANEXO	171
ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS DE UNIDADES	227
BIBLIOGRAFÍA	229

PRESENTACIÓN

El estudio sobre el *Comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México* forma parte de la serie de once volúmenes que está elaborando el Programa de Energéticos de El Colegio de México bajo el título común *La industria petrolera, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985*. A pesar de que el proyecto de la investigación fue iniciado a principios de los ochenta, todavía en los tiempos del gran auge petrolero, no sufrió cambios mayores de enfoque no obstante la poco feliz terminación de ese breve auge a mediados de 1982.

En su realización han participado la gran mayoría de los quince investigadores del Programa de Energéticos y, si bien cada volumen ha sido elaborado por uno, dos o tres autores, se trata de una obra conjunta. El estudio posee dos grandes características: primero, es un proyecto interdisciplinario y segundo, cuenta con la generosa ayuda intelectual y técnica de los mejores expertos nacionales en el amplio campo de la problemática energética del país. El número de los colaboradores voluntarios de fuera de El Colegio en este proyecto es tan amplio que solamente en su tomo final, que se espera verá la luz pública en los primeros meses de 1987, aparecerán los agradecimientos a aquellas personas que acepten ser mencionadas como asesores de la serie. Además, la obra en su conjunto no es tan sólo el resultado de un análisis ecuaníme de las fuentes oficiales disponibles obtenidas con relativa facilidad sino también la cristalización de un esfuerzo profundo de un grupo académico resultante de la confrontación de la información disponible con los conocimientos y la experiencia de quienes han participado directa o indirectamente en el desarrollo de la industria petrolera durante los últimos 15 años.

El estudio de Michele Snoeck es una muestra elocuente de la importancia que en diferentes momentos de la vida económica de México ha tenido el comercio exterior de hidrocarburos y derivados, así como del papel jugado por México en el mercado petrolero internacional.

Amén de mencionar los antecedentes históricos que datan de 1915, fecha en que inician sus operaciones en el país las principales compañías extranjeras, así como los cambios en la política en materia petrolera introducidos a partir de la nacionalización, el estudio analiza en forma detallada y completa los intercambios comerciales de hidrocarburos, refinados y

petroquímicos básicos de Pemex con el exterior durante el período comprendido entre 1970 y 1985. Todo esto, inscrito en un contexto —también analizado— de transformaciones tanto internas como externas particularmente las observadas en el mercado petrolero internacional.

Desde la expropiación hasta mediados de los setenta, la actividad petrolera en general, y los intercambios con el exterior en particular, tuvieron como objetivo inequívoco sustentar el desarrollo económico de México. Reflejo de ello fueron las políticas seguidas durante el período mencionado. Éstas tendieron a limitar en forma sustancial las exportaciones de crudo e importación de derivados, orientando la producción nacional hacia el consumo interno y sujetando el intercambio de productos con el exterior a los faltantes y excedentes resultado de los niveles alcanzados por la producción de la industria petrolera.

Diversos indicadores globales señalan que a mediados de los setenta, el país se encontraba una vez más ante un cuadro recesivo preocupante. Sin embargo, la certidumbre de contar con cuantiosos y ricos yacimientos petrolíferos —conocidos desde principios de los setenta— aunado a los aumentos de precios del petróleo a nivel internacional, dio pie para que se delineasen —no sin conflictos dentro del gobierno— planes y programas de inversión tremendamente ambiciosos, de los cuales el programa de exportaciones petroleras constituía su punto clave.

Sin embargo, los cambios ocurridos en el mercado petrolero internacional mostraron hasta qué punto los objetivos de desarrollo que se pretendían alcanzar serían una ilusión efímera. En efecto, a partir de 1981, año en que se inicia el proceso de caída de los precios del crudo en el mercado internacional y un período de creciente inestabilidad del mismo, el comercio exterior de Pemex comenzaría a enfrentar serias dificultades.

La historia reciente del comercio exterior de Pemex se ha caracterizado por intentar conciliar los intereses nacionales en materia petrolera con la estabilidad del mercado internacional, pero al mismo tiempo, demuestra enfáticamente que desapareció la opción de que, en particular las exportaciones de crudo, puedan jugar como antaño un papel central en los intentos por resolver los grandes problemas, financieros, económicos y sociales por los que el país atraviesa.

Los volúmenes de la serie no han sido numerados por razones logísticas y operativas. Sin embargo al ser el trabajo de la maestra Michele Snoeck, el segundo ya publicado dentro de la serie (el que apareció primero hace pocos meses *El Sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985* tuvo una excelente recepción en todas partes), cabe ofrecer en la contraportada del presente volumen una visión global del conjunto de los trabajos de esta serie.

Miguel S. Wionczek
Coordinador
Programa de Energéticos

INTRODUCCIÓN

El comercio exterior de hidrocarburos y derivados* ha tenido un papel significativo en la vida económica y política de México prácticamente desde que se inició la producción comercial de petróleo en el territorio nacional, principios del presente siglo. La importancia de los diferentes tipos de productos en los intercambios petroleros comerciales del país con el exterior ha variado con el tiempo, así como el papel que ha desempeñado México en el mercado internacional. Entre los dos períodos de auge, en los que las exportaciones mexicanas de crudo han contribuido de manera importante a la oferta mundial de este producto, transcurrieron casi cuatro largas décadas de lucha, no siempre fructuosa, por mantener una posición de exportador neto de hidrocarburos.

De 1915 a 1938, las compañías transnacionales asentadas en el país orientaron la mayor parte de la producción de petróleo a los mercados externos y, en los años veinte, México se volvió el segundo productor mundial. Si bien las actividades de estas empresas constituían una fuente importante de ingresos estatales, por los impuestos a la producción y a la exportación, el gobierno los destinó, principalmente, a mantener su aparato burocrático, más que a actividades directamente relacionadas con el desarrollo económico del país.

La nacionalización de la industria petrolera mexicana, en 1938, marcó el fin de su carácter de enclave en la economía del país, al convertirla en uno de los sostenes del desarrollo industrial de México. Hasta mediados de los setenta, prevaleció la tesis “nacionalista” de que los hidrocarburos sólo debían utilizarse para satisfacer las necesidades energéticas presentes y futuras de los mexicanos. En consecuencia, la dinámica del comercio exterior dejó de obedecer a una estrategia de desarrollo petrolero basada en la exportación de crudo e importación de derivados, para sujetarse al intercambio de productos faltantes y excedentes en la producción nacional. Este proceso estuvo condicionado por el desarrollo de la producción primaria de hidrocarburos, así como por la evolución de la estructura del sistema de refinación y los desajustes que surgieron entre la producción y el consumo nacional.

* Incluye productos como azufre, amoníaco, bióxido de carbón, etc., que no son en realidad hidrocarburos.

Aunque el nuevo perfil de México —como país exportador de petróleo— comenzó a definirse con los hallazgos de importantes yacimientos en 1972-1973 y con su explotación acelerada desde 1974, no fue sino hasta el advenimiento del gobierno del presidente López Portillo que se promovería la tesis de que las exportaciones de hidrocarburos deberían ser la fuente del crecimiento económico del país. En ese momento varios factores contribuyeron a que prevaleciera esta nueva política. En primer lugar, el drástico incremento de las reservas probadas permitía aumentar las exportaciones, sin poner en peligro el abastecimiento interno de energéticos; a la vez que las acciones de la OPEP en el mercado internacional habían cambiado radicalmente las condiciones de comercialización externa de crudo, a favor de los países productores. Por otra parte, ante el déficit comercial creciente del sector industrial y las dificultades que ocasionaba el endeudamiento externo, la posibilidad de explotar una nueva fuente de divisas ofrecía una salida inmediata a la severa crisis económica y financiera del país, que estalló a fines de 1976.

Así, la nueva orientación de la industria petrolera mexicana hacia la exportación se daba en un contexto interno y externo totalmente distinto al de la situación que imperaba medio siglo atrás, durante el primer auge petrolero del país. Petróleos Mexicanos (PEMEX), la mayor empresa industrial mexicana, era parte integral de un gobierno y una economía que, supuestamente, contaban con una infraestructura capaz de canalizar a otras áreas de la economía los recursos provenientes de la exportación de hidrocarburos. La nueva incursión de México en la escena petrolera mundial no apuntaba hacia una explotación irrestricta de las reservas para satisfacer la demanda internacional, sino que se pensaba limitar las exportaciones a la capacidad de absorción productiva de divisas de la economía.

En el sexenio 1976-1982, PEMEX expandió la capacidad de producción de la industria petrolera a un ritmo sin precedentes en la historia. En la dinámica de su comercio exterior predominaron las exportaciones de crudo, mediante las cuales el país recuperó progresivamente un papel de relevancia en el mercado mundial. Al mismo tiempo, la empresa comercializó con Estados Unidos su gas natural, en un proceso conflictivo, tanto por las negociaciones que demandó como por la polémica interna que suscitó. A los hidrocarburos primarios se sumó la comercialización externa de los petrolíferos y petroquímicos básicos, generándose en este último campo una situación nueva como resultado de la expansión vertical de PEMEX. Por otra parte, en todo el sexenio, subsistieron importaciones de derivados, marginales en el caso de los refinados, pero significativas en el de los petroquímicos, en términos de su participación relativa en el consumo nacional.

En esos años, la definición de la política exterior fue un ejercicio particularmente complejo, al trascender ampliamente el ámbito de las operaciones comerciales. A las exportaciones de hidrocarburos se les asignaba un papel central en el desarrollo económico y social del país, a la vez que se pensaba utilizar el poder de negociación que conferían estos recursos estra-

tégicos para dar una nueva dimensión a las relaciones bilaterales de México, tanto con países industrializados como con naciones de menor desarrollo relativo. En el plano interno, el uso de los nuevos ingresos de divisas se volvió el punto central de un debate de alcance nacional y un conflicto de intereses entre diferentes grupos de poder. El propio presidente sería quien fijaría el límite a los volúmenes de exportación de hidrocarburos, al mismo tiempo que las condiciones en que PEMEX tendría que comercializar el crudo serían especificadas en el Programa de Energía, dado a conocer en 1980.

Hasta ese momento, las condiciones en el mercado petrolero internacional, favorables a los países productores, facilitaron la adopción de una política determinada casi exclusivamente por los requerimientos internos del país. Sin embargo, en los dos últimos años del sexenio, mientras que la subordinación de la economía nacional a la dinámica de la actividad petrolera se hacía cada vez más evidente, dicha política tuvo que ajustarse a la situación de sobreoferta mundial de crudo. Los intentos por conciliar los intereses nacionales con la defensa de la estabilidad de un mercado internacional de hidrocarburos, caracterizado por un elevado nivel de incertidumbre, conformaron los rasgos esenciales de la estrategia petrolera mexicana en la primera mitad del sexenio 1982-1988. El derrumbe de los precios internacionales del petróleo a principios de 1986, que coincidió con una agudización del deterioro económico, social y político del país, enterró definitivamente la posibilidad de encontrar en los hidrocarburos un apoyo para salir de la prolongada crisis nacional.

Dada la incidencia de los cambios en las condiciones internas y externas en la evolución del comercio exterior de PEMEX, éstos constituyen el telar de fondo del presente estudio. El principal objetivo de este último consiste en analizar los intercambios comerciales de hidrocarburos y derivados de PEMEX con el exterior, en el período 1970-1985, poniendo de relieve los lineamientos de política que se formularon al respecto, los resultados alcanzados y los problemas encontrados. Con respecto a las importaciones y exportaciones, se precisa su evolución en volumen y valor, participación en el consumo nacional aparente/producción, estructura, precios, países de origen/destino y contribución a la cuenta corriente de la balanza de pagos del país.

En principio, para ofrecer una imagen exacta y completa del comercio exterior de PEMEX, el análisis debería incluir no sólo las exportaciones e importaciones de hidrocarburos, sino otros rubros diferentes, como: los servicios prestados por la empresa en el exterior; las importaciones de materiales, equipos y maquinaria; los pagos por asistencia técnica, contratos de licencia y tecnología, regalías, etc.; y el pago de servicios de la deuda externa directamente contratada para financiar las operaciones. Además, en las importaciones de derivados, habría que diferenciar los insumos utilizados directamente por PEMEX, de aquellos en los que la empresa actúa únicamente como intermediaria entre el mercado mundial y los consumi-

dores nacionales. Sin embargo, la limitada información disponible sólo permite examinar en forma detallada ciertos tópicos, como el comercio exterior de hidrocarburos y derivados, con datos sobre las compras externas de la empresa, que incluyen los productos que no consume.

La estructura del estudio corresponde al esquema común establecido para todas las partes de la investigación sobre "La industria petrolera, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985", llevada a cabo por el Programa de Energéticos de El Colegio de México. Los antecedentes comprenden una síntesis de las relaciones petroleras externas de México, desde el inicio de la producción de crudo en el país, así como una caracterización de la balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX en 1970, año de partida del núcleo del análisis. El segundo capítulo cubre el sexenio 1970-1976. Este período se distinguió por la crisis de abastecimiento interno (1971-1974), cuando por primera vez en la historia de PEMEX se tuvo que recurrir en forma significativa a la compra externa de crudo, al mismo tiempo que una parte creciente de la demanda nacional de petrolíferos y petroquímicos se tuvo que satisfacer mediante importaciones.

El estudio contempla las medidas de política adoptadas para superar la situación deficitaria de la balanza comercial de PEMEX, su instrumentación y los resultados alcanzados, así como los primeros lineamientos definidos para la exportación de crudo a raíz de los importantes descubrimientos petroleros. El análisis del sexenio 1976-1982 (capítulo III), en el que la industria petrolera se orientó definitivamente hacia los mercados externos, se inicia con una relación de la forma en que se fijaron y modificaron las metas de producción y exportación de hidrocarburos. El papel asignado a las exportaciones de PEMEX se discute en el marco de la crisis estructural interna y de la redefinición de la política exterior mexicana. Después se procede a analizar los intercambios comerciales de PEMEX en este período, precisando por separado las especificidades relativas al crudo, el gas natural, los refinados y los petroquímicos básicos. Habida cuenta de que, en conjunto, estos productos definieron la dinámica de la balanza comercial de la empresa.

El examen de los resultados de esta última constituye el siguiente apartado. En el cuarto capítulo se ofrece una visión general de los cambios recientes (1983-principios de 1986) en el escenario petrolero internacional y sus repercusiones en el comercio exterior de PEMEX. Finalmente, se presentan las conclusiones que surgen del análisis y las perspectivas que se vislumbran para los intercambios comerciales futuros de la empresa petrolera estatal de México.

I. ANTECEDENTES

1. Los primeros decenios del comercio exterior de hidrocarburos

En México, las relaciones comerciales con el exterior en materia de hidrocarburos se iniciaron a principios de este siglo, cuando el petróleo se consolidaba como fuente principal de energía en el mundo. En 1911, la explotación de nuevos yacimientos dio lugar a un período de auge de la industria petrolera mexicana. En un lapso de once años, la producción creció a una tasa media de 43% anual, alcanzando 530 MBD en 1921 y convirtiendo a México en el segundo productor a nivel mundial. La explotación del petróleo mexicano se encontraba en manos de compañías extranjeras (principalmente norteamericanas y británicas), cuyos intereses radicaban en la venta de este producto en el mercado internacional. De 1916 a 1921, las exportaciones representaron, en promedio, cerca de 90% de la producción y, en ese último año, México suministró una cuarta parte de la demanda mundial de petróleo (Cuadro I. 1).

Algunos factores, tanto internos como externos, se conjugaron para favorecer la exportación del crudo mexicano. Por una parte, la demanda interna era escasa, al no haberse iniciado aún el proceso de industrialización del país; por otra, los principales yacimientos descubiertos se situaban en la costa del Golfo de México, próximos a los puertos de embarque. Finalmente, la demanda mundial de petróleo crecía rápidamente y el número de campos petrolíferos en otras partes del orbe era reducido. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), el escenario internacional fue particularmente favorable para las exportaciones mexicanas, dado que el petróleo se convirtió en el principal combustible para la maquinaria bélica y sustituyó también, crecientemente, al carbón en la navegación. Ante la escasez de fuentes de petróleo en el mundo y el rápido agotamiento de las reservas para uso militar, el crudo mexicano adquirió una importancia estratégica para la seguridad nacional de las potencias en conflicto.¹

¹ Véase al respecto Durán, Esperanza, "El petróleo mexicano en la Primera Gue-

CUADRO I. 1
PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO Y DISTRIBUCIÓN
ENTRE EXPORTACIONES Y CONSUMO INTERNO,
1901-1937

Años	Producción (MBD)	Exportaciones (%)	Consumo interno (%)
1901	0.03	—	—
1902	0.1	—	—
1903	0.2	—	—
1904	0.3	—	—
1905	0.7	—	—
1906	1.4	—	—
1907	2.8	—	—
1908	10.8	—	—
1909	7.4	—	—
1910	10.0	—	—
1911	34.4	—	—
1912	45.2	—	—
1913	70.4	—	—
1914	71.9	—	—
1915	90.2	—	—
1916	110.8	90.0	10.0
1917	151.5	83.3	16.7
1918	174.9	81.0	19.0
1919	238.6	86.8	13.2
1920	429.2	92.3	7.7
1921	529.9	89.1	10.9
1922	499.4	99.0	1.0
1923	409.8	90.7	9.3
1924	381.6	89.3	10.7
1925	316.5	83.6	16.4
1926	247.7	89.5	10.5
1927	175.7	75.5	24.5
1928	137.0	79.0	21.0
1929	122.4	66.3	33.7
1930	108.3	67.9	32.1
1931	90.5	70.0	30.0
1932	89.6	62.5	37.5
1933	93.2	62.9	37.1
1934	104.3	—	—
1935	110.3	—	—
1936	112.1	—	—
1937	128.5	61.0	39.0

FUENTE: Manterola, Miguel, *La industria del petróleo en México*, México, Secretaría

de Hacienda y Crédito Público, 1938, p. 97; *Boletín del Petróleo*, vols. I, XXIV, XXXI y XXXV, México; Ortega, Gustavo, *Los recursos petrolíferos mexicanos y su actual explotación*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1925, p. 43; Rippy, Merrill, "El petróleo y la Revolución Mexicana", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VI, núm. 3, México, julio-septiembre, 1954, p. 93; Gobierno de México, *El petróleo de México, recopilación de documentos oficiales*, p. 94. Tomado de Meyer, Lorenzo, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981, p. 21. Para las cifras de exportaciones y consumo interno de algunos años, López Portillo y Weber, José, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 261.

Al principio de los años veinte, el petróleo mexicano se exportaba a veintisiete países, aunque la mayor parte se dirigía a los puertos norteamericanos (de donde era parcialmente reexportado a Europa) e ingleses. En 1921, 78% de las exportaciones petroleras se embarcó hacia Estados Unidos y, hasta el año siguiente, el grueso de las importaciones de crudo de este país provino de los campos mexicanos.²

El auge petrolero de México fue efímero. A partir de 1922 la producción de crudo decreció en forma continua hasta promediar únicamente alrededor de 100 MBD en la mayor parte de los años treinta. El descenso vertical de la producción se debió, en parte, al agotamiento de los pozos más productivos, como resultado de su explotación intensiva en un tiempo breve, y al fracaso de las actividades de exploración para encontrar nuevos depósitos ricos.³ Al mismo tiempo, la oferta mundial del petróleo se incrementó fuertemente a raíz del descubrimiento de importantes yacimientos en Texas, California y Oklahoma, y por el aumento de la producción de crudo en la Unión Soviética y Venezuela. La consecuentec caída de los precios, aunada a los primeros intentos del Estado mexicano posrevolucionario por reivindicar el control sobre los hidrocarburos (medidas fiscales, regulación del régimen de concesiones, restricciones a las áreas concesionadas), limitaron cada vez más el interés extranjero por efectuar las elevadas inversiones requeridas en exploración y explotación en el país, frente a condiciones más favorables en Venezuela.⁴ En vísperas de la expropiación

rra Mundial", en Wionczek, Miguel S. (coor.), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México El Colegio de México, 1982, pp. 53-76.

² Véase Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 20.

³ No obstante la activa política de exploración llevada a cabo por las compañías, de 1922 a 1926, la zona denominada Faja de Oro, que en 1921-1922 fue la primera región productora en el mundo, no se pudo sustituir cuando el agua salada empezó a invadirla. La producción tuvo así, que provenir esencialmente de pozos viejos. *Ibid*, pp. 26-27.

⁴ "A partir de 1922, las compañías dejaron de hacer nuevas inversiones de capital fijo en México y, concentrando sus inversiones en Venezuela, algunas de las empresas medianas abandonaron definitivamente el país. Se cerraron refinerías y terminales, se retiraron oleoductos y se despidió a más de la mitad de los trabajadores; en algunos casos, como el de la Huasteca, se llegó por un tiempo a importar petróleo

de 1938, las exportaciones de crudo ya sólo representaban 61% de la producción (Cuadro I. 1). En el aumento relativo del consumo interno incidió la fuerte baja, en términos absolutos, de la oferta nacional de petróleo, y también la incipiente industrialización del país en los años treinta.

En cuanto a la composición de las exportaciones petroleras, hasta 1919 éstas comprendieron casi exclusivamente crudo, en vista de que el proceso de refinación se encontraba muy poco desarrollado y que, en general, convenía a las empresas extranjeras refinar el petróleo en plantas ubicadas en sus propios países de origen. Aunque en los años veinte el crudo siguió predominando en las exportaciones, la participación de los productos refinados fue creciendo a medida que se instalaron diversas refineries orientadas preferentemente hacia los mercados externos.⁵ De acuerdo con un estudio sobre el período considerado, la contribución de las exportaciones de petrolíferos al total de ventas petroleras externas se elevó a 53% en 1934 y 72% en 1936.⁶ La mayor parte de estas exportaciones se dirigía directamente a empresas subsidiarias de las establecidas en el país, siguiendo una política de bajos precios, inferiores a los prevalcientes en el mercado mundial, “como un medio de transferir utilidades fuera del país para eludir impuestos y otras prestaciones”.⁷

Aun cuando se construyeron diversas refineries, México nunca llegó a prescindir de importaciones de varios productos petrolíferos. Por una

crudo de Venezuela. Únicamente el petróleo pesado de la región del Pánuco —rico en asfalto— siguió contando con una demanda importante en los Estados Unidos. A la vez que en algunos círculos petroleros norteamericanos, los menos, se continuaba pensando en el ‘potencial ilimitado’ de los campos mexicanos, en otros se daba por sentada su bancarrota definitiva”. *Ibid.*, p. 27. Mientras que la producción de petróleo en México se contrajo, de 499 MBD en 1922 a 137 MBD en 1928, la de Venezuela se incrementó, de 6 MBD a 290 MBD en el mismo período. (Véase López Rosado, Diego G., *Problemas económicos de México*, México UNAM, IIE, 1975, p. 187). Para 1930, los campos mexicanos ya sólo aportaban 3% de la producción mundial. (Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 25)

⁵ Las primeras refineries en México se levantaron desde fines del siglo XIX y, hasta 1906, tuvieron como principal función la producción de kerosina y asfalto para su venta en el mercado nacional. Las veintiuna refineries que se construyeron de 1906 a 1938 (varias de ellas muy pequeñas) diversificaron su producción y “se caracterizaron porque predominaron, en número y capacidad, las que tenían interés exclusivo preferente en el mercado extranjero”. En vísperas de la nacionalización, las diez refineries significativas, como plantas individuales, tenían en conjunto, una capacidad de destilación primaria de 124 MBD de crudo. Alonso González, Francisco, *Historia y petróleo. México: el problema del petróleo*, México, Ayuso, 1972, p. 137.

⁶ Véase López Portillo y Weber, José, *op.cit.*, p. 140. La política fiscal del gobierno se orientó hasta cierto punto a llevar a las compañías a refinar en México la mayor cantidad posible de crudo. Véase Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 36.

⁷ Manterola, Miguel, *La industria petrolera en México, desde su iniciación hasta la expropiación*, México, UNAM, 1958, p. 24.

parte, el sistema de refinación no se desarrolló conforme a los requerimientos internos, en vista del interés de las compañías en los mercados extranjeros; y, por otra, las deficiencias de la red de distribución, especialmente de las regiones alejadas de los centros productores, determinaban que fuera más económica la importación a estos lugares.⁸

La nacionalización de la industria petrolera mexicana, en marzo de 1938, cambió radicalmente su orientación: ésta dejó de ser un instrumento orientado casi exclusivamente a la extracción de crudos destinados a la exportación, para convertirse en la principal fuente de abastecimiento de energéticos del país y apoyar así el proceso de industrialización. Las ventas externas se realizarían únicamente después de haber atendido las necesidades del consumo doméstico. Aunque la empresa petrolera estatal, Petróleos Mexicanos (PEMEX), mantendría exportaciones de crudo hasta 1966 (cuando la producción apenas resultaría suficiente para abastecer el mercado interno) y siempre exportaría excedentes de producción de algunos derivados, hasta mediados de los setenta estas operaciones nunca obedecerían a una política de desarrollo petrolero basada en la exportación.

Entre el sinnúmero de problemas enfrentados por la nueva empresa, después de la nacionalización, el bloqueo del crudo mexicano en los mercados extranjeros, promovido por las compañías expropiadas, puso en peligro el desarrollo del sector y su impacto fue registrado de inmediato en la balanza de pagos del país.⁹ En 1938, Estados Unidos cerró prácticamente su mercado a las exportaciones petroleras mexicanas y, en las principales potencias europeas, éstas se vieron obstaculizadas, a excepción de Alemania e Italia, que por su propio interés se negaron a apoyar el bloqueo contra México.¹⁰ Además, como las empresas petroleras norteamericanas, in-

⁸ *Ibidem.*

⁹ Mientras que en febrero de 1938 las exportaciones mexicanas de crudo y derivados habían alcanzado 2 MMB, en abril éstas se redujeron drásticamente a sólo 0.3 MMB para todo el año de 1938, el valor de dichas exportaciones fue de 80 millones de pesos, comparado con 162 millones el año anterior. Para hacer frente al problema que representaba la pérdida parcial de los mercados externos tradicionales, se creó en 1938 la Compañía Exportadora de Petróleo Nacional. Véase Powell, Richard, *The Mexican Petroleum Industry 1938-1950*, Berkeley, University of California Press, 1956, pp. 98-99.

¹⁰ Si bien las compañías no pudieron lograr que el Departamento de Estado norteamericano impidiera legalmente la venta de petróleo mexicano en el exterior, en la práctica obtuvieron importantes victorias en este sentido, con el apoyo implícito de Washington: "En Estados Unidos, se consumió relativamente poco petróleo mexicano en los años inmediatamente posteriores a la expropiación. . . Las compañías. . . consiguieron que Inglaterra fuera coto cerrado para el petróleo expropiado. . . Aunque Francia nunca puso ninguna objeción a la importación de petróleo mexicano éste no pudo entrar. . . El gobierno holandés logró llegar a un acuerdo informal con sus compañías importadoras para que éstas no aceptaran ninguna oferta de combustible mexicano. . . Cuando Dinamarca propuso a México un intercambio de petróleo por

glesas y holandesas controlaban más de 80% del transporte marítimo de crudo, no resultó fácil encontrar tanqueros independientes dispuestos a transportar y comercializar los productos mexicanos en Europa.

Para poder colocar sus excedentes en el mercado internacional, PEMEX se vio obligado a fijar precios inferiores entre 10 y 15% a los vigentes en dicho mercado. Una parte sustancial de las exportaciones se efectuó con base en acuerdos de trueque, por medio de los cuales México intercambió productos petroleros por maquinaria y acero alemanes, tanques italianos y alimentos.¹¹ En 1939, se incrementaron las ventas a Italia y se reiniciaron algunos contratos con empresas norteamericanas. Desde la expropiación hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, 48% de las exportaciones petroleras mexicanas se dirigió a Alemania, 17% a Italia, 20% a Estados Unidos (del cual 80% se reexportó a Europa) y una proporción más pequeña a Japón.¹²

Al estallar la guerra, México perdió sus mercados petroleros en Alemania e Italia, debido al bloqueo naval inglés contra los países del Eje. Para ese entonces, Estados Unidos empezó a aflojar el bloqueo y, en 1940, absorbió las tres cuartas partes de las ventas petroleras externas de PEMEX.¹³ En ese mismo año, el gobierno mexicano informó a Washington que deseaba coordinar su política petrolera hacia Japón con la de Estados Unidos, a consecuencia de lo cual México canceló un importante contrato de venta de crudo y otros compromisos con Japón.¹⁴

barcos y plantas eléctricas, a raíz de una escasez de combustible, la Standard y la Shell regularizaron sus entregas. . . con tal de evitar que el convenio se firmara. . . México buscó con bastante interés colocar sus productos petrolíferos en Latinoamérica. . . Invariablemente estos esfuerzos se toparon con la oposición del Departamento de Estado y de las empresas que seguían de cerca todas y cada una de las negociaciones de los envíos mexicanos con estos gobiernos a fin de frustrarlos. . . El boicot no se limitó a impedir la venta del combustible sino que se presionó para que no se vendieran a México los materiales que necesitaba para continuar operando los campos petroleros y refinerías". Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, pp. 410-413.

¹¹ De agosto de 1938 a julio de 1939, el trueque constituyó la base para 52% de las exportaciones petroleras mexicanas. El inicio de la guerra redujo esta proporción a 15%. Véase Powell, Richard, *op.cit.*, p. 113; y Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 428.

¹² Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 428.

¹³ Sin embargo, la disposición del gobierno norteamericano, en noviembre de 1939, de fijar cuotas a la importación de combustible, con descuento impositivo de 50%, era desfavorable para México. En efecto, en el caso mexicano, la reducción de tarifas se aplicará únicamente al suministro efectuado dentro del límite del 3.8% del total de importaciones petroleras de Estados Unidos, no sujeto a cuota. Aunque en la práctica esta pequeña proporción fue cubierta casi exclusivamente por México, este último tenía que enfrentar la competencia de todos los posibles abastecedores. El gobierno mexicano encontró serias dificultades cuando intentó aumentar su cuota. *Ibid.*, pp. 421-422.

¹⁴ En abril de 1940, PEMEX había adquirido un compromiso contractual con

De 1942 a 1944, las exportaciones de crudo y petrolíferos de PEMEX, en franca declinación, se concentraron en Estados Unidos¹⁵ y Cuba (Cuadro I. 2). Después de la Segunda Guerra Mundial, la participación de este último país se redujo, a la vez que se abrieron nuevos mercados externos para PEMEX que, a fines del sexenio, logró recuperar el nivel de exportaciones de 1939 (39 MBD).¹⁶

CUADRO I. 2

PAÍSES DE DESTINO DE LAS EXPORTACIONES PETROLERAS DE PEMEX, 1941-1947 (millones de pesos^a)

Año	Total	Estados Unidos (%)	Cuba (%)	Otros (%)
1941	70 343	85.8	11.8	2.4
1942	34 064	78.9	16.7	4.4
1943	36 559	53.2	38.3	8.5
1944	31 827	56.1	20.5	23.4 ^b
1945	40 056	57.7	35.3	7.0
1946	57 303	66.2	15.3	18.5 ^c
1947	45 379	76.2	11.7	12.1

^a Véase la tasa de cambio del peso mexicano en dólares en el Cuadro 7, Anexo 1.

^b Suecia absorbió exportaciones por un valor de alrededor de 4.3 millones de pesos y Argentina por 1.5 millones.

^c Francia absorbió exportaciones por un valor de alrededor de 4.6 millones.

FUENTE: 1941-1945, *Compendio estadístico, 1947*, p. 448; 1946-1947, basado en *Anuario estadístico del comercio exterior, 1947*. Tomado en Powell, Richard, *op.cit.*, p. 115.

una compañía japonesa para la entrega de 2.4 MMB de productos petroleros en un lapso de un año y a un precio inferior, en 0.30 dls/b, al nivel existente en el mercado internacional. Dicho contrato fue cancelado antes de fines del año y después de la entrega de 1 MMB. Véase Powell, Richard, *op.cit.*, p. 114; y Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 434.

¹⁵ A principios de 1942, el Departamento de Estado manifestó oficialmente que no existían objeciones a la adquisición de combustible mexicano por parte de la armada norteamericana. Una vez terminada la guerra, la armada siguió abasteciéndose de hidrocarburos en México. Meyer, Lorenzo, *op.cit.*, p. 422.

¹⁶ Véase el Cuadro 2, Anexo 1.

Si bien parte del combustible mexicano se siguió exportando durante el primer decenio que siguió a la nacionalización, la insuficiente capacidad de refinación —ante la ampliación paulatina del mercado interno y la incipiente red de distribución— incidió en el incremento de las importaciones de algunos petrolíferos, los cuales provenían casi exclusivamente de Estados Unidos. Aunque los volúmenes importados por PEMEX no fueron muy significativos antes de 1947, la evolución de las compras externas totales (incluyendo las efectuadas por particulares) evidencia una creciente dependencia del exterior.¹⁷ La participación de las importaciones de gasolinas y diesel en el consumo nacional aparente se incrementó, de 11% y 4% en 1938 a 21% y 10% en 1950, respectivamente. En el caso de los lubricantes esta relación se elevó de 27% a 65% en el mismo período.¹⁸

La balanza comercial del país resintió el efecto del aumento de las importaciones de refinados de elevado valor comercial. Las compras petroleras en el exterior incrementaron su contribución a las importaciones totales de mercancías, de 2.2% en 1939 a 4.0% en 1949. Al mismo tiempo, la participación de las ventas petroleras externas en las exportaciones totales del país se redujo, de 9.0% a 3.6% en el mismo período.¹⁹

En materia de hidrocarburos, la situación de PEMEX se agravó en el siguiente decenio. Las exportaciones de crudo cayeron de un máximo de 37.6 MBD en 1951 a 0.3 MBD en 1959, debido al descenso en el ritmo de crecimiento de la producción, como consecuencia de insuficientes descubrimientos de yacimientos.²⁰ Aunque la reducción de las ventas externas de crudo fue ampliamente compensada por el fuerte incremento de las de combustóleo, el crecimiento del volumen de importaciones de petrolí-

¹⁷ Véase el Cuadro 2, Anexo 1. En vista de que al nacionalizarse la industria petrolera prácticamente no se producían gas licuado y lubricantes en el país, se siguió la práctica de mantener su libre importación por parte de empresas distribuidoras. Estos dos productos conformaron 30% de las importaciones de petrolíferos de los particulares en 1950. Dado que PEMEX sólo efectúa una parte de las importaciones petroleras, hay que distinguir la balanza comercial petrolera de la empresa y la del país. El análisis de esta última se ve dificultado por la insuficiencia e incongruencia de los datos sobre las importaciones por parte de particulares, especialmente respecto a su valor. De acuerdo con el *Anuario estadístico del comercio exterior, 1936-1950*, la balanza comercial petrolera de México registró un déficit de 1944 a 1947 (en valor). Véase Powell, Richard, *op.cit.*, p. 116.

¹⁸ Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979*, México, PEMEX, p. 145.

¹⁹ En vísperas de la nacionalización, las exportaciones petroleras habían representado 18% de las exportaciones totales de mercancías, relación que había alcanzado 40% en promedio en el período 1920-1925. Véanse Powell, Richard, *op.cit.*, p. 117; y Gutiérrez R., Roberto, "La balanza petrolera de México, 1970-1982", en *Comercio exterior*, vol. 29, núm. 8, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1979, p. 839.

²⁰ Para un análisis de los factores que incidieron en esta situación, véase Sordo, Ana María, *Desarrollo de la exploración y explotación de hidrocarburos en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).

feros —particularmente marcado de 1954 a 1957— llevó al desequilibrio de la balanza petrolera nacional de 1953 a 1957. En este último año, el déficit alcanzó 479 millones de pesos (US\$ 38.3 millones) (Cuadro I. 3).

CUADRO I. 3
BALANZA COMERCIAL PETROLERA, 1953-1958
(millones de pesos)

Año	Exportaciones	Importaciones		Saldo	
		Total ^a	PEMEX	Total ^b	PEMEX
1953	205	391	176	- 186	29
1954	423	687	396	- 264	27
1955	556	861	561	- 305	- 5
1956	564	901	587	- 337	- 23
1957	489	968	680	- 479	- 191
1958	350	668	328	- 318	22

^a En éste período, la tasa de cambio fue de 8.65 pesos/US\$ hasta 1954, año en el cual pasó a 12.50 pesos/US\$.

^b Incluye las importaciones de PEMEX y particulares.

FUENTE: Cuadro 1, Anexo 1. Para el rubro "importaciones totales": Bermúdez, Antonio J., *Doce años...*, *op.cit.*, p. 157.

Las compras petroleras externas se elevaron de 20 MBD en 1950 a 51 MBD en 1957,²¹ de los cuales un promedio de 58% correspondió a PEMEX. Una de las causas de las importaciones de refinados era la lejanía de algunas zonas consumidoras, con respecto a los centros productores, y la penuria de medios de distribución.²² También se tenía que recurrir al mercado externo para algunos derivados específicos que no se elaboraban en el país o que se obtenían en cantidades muy limitadas, y cuya produc-

²¹ Incluso, se llegó a efectuar algunas importaciones de crudo de 1956 a 1959. Véase el Cuadro 2, Anexo 1.

²² Estas zonas comprendían los estados de la costa del Pacífico y la región norte del país. A partir de 1952, el rápido desarrollo de las mismas se reflejó en el incremento de su consumo de petrolíferos, que fue muy superior al desarrollo de los transportes. En el caso del combustóleo, a pesar de disponer de excedentes de producción en el Golfo de México, resultaba más económico y eficaz exportar los excedentes por Tampico e importar de Estados Unidos el combustóleo requerido en la costa del Pacífico. Véase Bermúdez, Antonio J., *Doce años al servicio de la industria petrolera mexicana, 1947-1958*, México, Comaval, 1960, pp. 150-151.

ción requería de tecnología sofisticada o particularmente costosa. Pero, fundamentalmente, las compras externas se debían al desequilibrio entre la composición de la demanda y las posibilidades del sistema de refinación. A pesar de las ampliaciones y modificaciones de la planta productiva, para adaptarla a las condiciones del mercado interno,²³ la oferta de destilados ligeros e intermedios resultaba insuficiente para satisfacer el consumo nacional en rápida expansión, al mismo tiempo que sobraban productos pesados. Así, de 1950 a 1957, el volumen de importaciones de gasolinas, querosinas y diesel creció a una tasa media anual de 9%, 56% y 35%, respectivamente.²⁴

La solución a este desajuste estructural estaba claramente identificada: se necesitaba ampliar no sólo la capacidad de destilación primaria sino, particularmente, la capacidad de reproceso de los residuales, para obtener cantidades adicionales de los productos de mayor demanda relativa y elevado valor en el mercado internacional. Sin embargo, la insuficiencia de recursos propios de PEMEX, en función de sus requerimientos de expansión ante la velocidad del crecimiento del consumo interno,²⁵ frenó el ritmo de desarrollo y modernización de la planta refinadora, lo cual trajo aparejado el fuerte aumento de las importaciones.

La situación deficitaria de la balanza comercial petrolera del país, e incluso de PEMEX en algunos de estos años, surgió a pesar de la elevación del volumen de exportaciones. A principios de los cincuenta, la recuperación del nivel de ventas externas, iniciada al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se consolidó con un fuerte incremento de las exportaciones de crudo.²⁶ Después de un receso en las exportaciones en 1952-1953, debido a condiciones especiales del mercado mundial (lo cual obligó a PEMEX a disminuir la producción de petróleo),²⁷ los excedentes de combustible aumentaron notablemente. A mediados del decenio, éstos conformaban 76% de los 71 MBD de crudo y petrolíferos exportados; y, al contraerse las ventas externas de crudo en 1959 (como consecuencia de un importante incremento de la capacidad de refinación), el combustible fue

²³ En 1956, la capacidad de destilación primaria y de desintegración y reducción de viscosidad se había triplicado, en relación con 1938. Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1983*, México, PEMEX, p. 49.

²⁴ PEMEX, *Anuario estadístico 1979*, op.cit., p. 129.

²⁵ Véase Guzmán, Oscar M., *Las finanzas de PEMEX, 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).

²⁶ La Guerra de Corea incidió en una mayor demanda de petróleo por parte de Estados Unidos.

²⁷ La producción de crudo se redujo de 212 MBD en 1951 a 198 MBD en 1953. Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979*, op.cit.; y Bermúdez, Antonio J., *Informe del director general*, México, PEMEX, 1954, p. 23.

virtualmente el único producto exportado por PEMEX.²⁸

Si bien el exceso de productos pesados, con relación a la demanda interna, evidenciaba la estructura de la producción de las refinerías del país, reflejaba también la determinación de “exportar únicamente productos derivados del petróleo, en virtud de que la refinación total del aceite significa al mismo tiempo una mayor amplitud en las fuentes de trabajo y el máximo beneficio económico para la industria”.²⁹ A largo plazo, Antonio Bermúdez, director de PEMEX de 1947 a 1958, estimaba conveniente incrementar las exportaciones de productos petroleros para permitir la propia expansión de la industria y, también, para proveer de divisas a la economía nacional. En cambio, la producción y exportación de crudo nunca fue considerada como una opción conveniente para el país: “México no es ni será nunca un gran exportador de petróleo. Es ilusorio –y sería muy perjudicial– pretender que el petróleo, exportado en grandes cantidades, se convierta en el factótum de nuestra economía o en la panacea de nuestros males económicos. Pero no hay duda que puede desempeñar un papel más importante, como un factor –más– en el conjunto de nuestro comercio internacional”.³⁰

El fuerte incremento de las reservas probadas de gas natural en el noreste del país,³¹ llevó a PEMEX a iniciar exportaciones de este recurso a Estados Unidos en 1957. Se estimaba que la producción aumentaría mucho más rápidamente que la demanda en esta zona; y que los ingresos obtenidos de la venta de los excedentes al país vecino harían productivas las cuantiosas inversiones realizadas para localizar y desarrollar los yacimientos. A fines de los cincuenta, las exportaciones de gas natural representaban 16% de la producción (147 MMPCD).³²

En el transcurso de los sesenta, surgió una polémica en torno a la política petrolera, que tenía implicaciones directas para el comercio exterior de la empresa. Durante la dirección de Pascual Gutiérrez Roldán (1959-1964) existió una corriente de opinión en favor de dedicar menos atención y recursos a las actividades de exploración, para concentrarse en el procesamiento de crudos importados, en vista de sus bajos precios en el mercado internacional. Aunque se importaron pequeños volúmenes de petróleo en 1963 y 1964, la refinación de crudos provenientes de fuentes externas

²⁸ Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*; y el Cuadro 2, Anexo 1.

²⁹ Bermúdez, Antonio J., *Informe del director general*, México, PEMEX, 1951, p. 114.

³⁰ Bermúdez, Antonio J., *Doce años. . ., op.cit.*, p. 164.

³¹ Éstas crecieron de 29 956 MMPC en 1946 a 2 770 517 MMPC en 1956, en dicha zona. Véase Bermúdez, Antonio J., *Informe del director general*, México, PEMEX, 1957, pp. 12-15.

³² Véase Gutiérrez Roldán, Pascual, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1960, p. 16; y el Cuadro, Anexo 1.

nunca llegó a ser la política oficial de PEMEX y fue rechazada rotundamente como estrategia en el siguiente sexenio.

En su primer informe anual, Jesús Reyes Heróles, director de la empresa de 1965 a 1970, expresó: "Las oscilaciones en sus precios, los mecanismos que imperan en su distribución, hacen deseable no depender de la exportación. . . ni de la importación de crudos, exponiéndonos a fenómenos, aunque de sentir lo contrario, igualmente desfavorables. . . Los actuales excedentes, sobreproducción mundial y bajos precios reales de los crudos no deben llevar a una modificación en nuestra política original, pues las tendencias, aún a corto plazo, son imprevisibles".³³

Con más fuerza, en 1968, declaró: "Se sostiene que deberíamos importar crudos, cuyo costo es menor que los del país. En rigor, nuestros costos de crudo son mayores. . . y son mayores por la misma etapa de petróleo difícil que vivimos. Pero, de importar crudos, presionaríamos la balanza de pagos, estaríamos en el futuro expuesto a una dura dependencia; quizá los consiguiéramos por debajo de nuestros costos sólo temporalmente, y con lo que pagaríamos por estos crudos, en vez de proporcionar empleo a mexicanos, aumentaríamos los ingresos de unos cuantos señores feudales de lejanas latitudes o los de empresas internacionales."³⁴ Sin embargo, más que responder a un imperativo económico, la decisión de incrementar las compras externas de refinados de 1965 a 1970, en vez de importar crudo, se debió a un argumento de tipo político: esta última opción suscitaría dudas en cuanto a la capacidad de la empresa estatal para cumplir con el principio básico de autosuficiencia petrolera.

Dicha situación se dio después de un período de notable mejoría en el comercio exterior de PEMEX. En efecto, en la primera mitad de los sesenta, los intentos por adaptar el sistema de refinación a la estructura del consumo doméstico rindieron sus frutos. Las importaciones de PEMEX decrecieron de 16.5 MBD en 1959 a 3.4 MBD en 1965 (Cuadro I. 4), lo grándose prácticamente la autosuficiencia nacional en gasolinas, diesel y querosinas. Con excepción de ciertos productos muy específicos, las compras externas se limitaron a abastecer algunas zonas agrícolas e industriales alejadas de los centros de producción, debido a la carencia de instalaciones adecuadas de almacenamiento y distribución, en particular, en las regiones fronterizas del noroeste del país. Así, las importaciones de combustóleo de PEMEX, que representaron casi 33% de sus importaciones totales en 1965, eran muy inferiores a las exportaciones de este producto.³⁵ Cons-

³³ Reyes Heróles, Jesús, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1965, p. 10.

³⁴ Reyes Heróles, Jesús, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1968, p. 7.

³⁵ En 1965 las importaciones totales de combustóleo alcanzaron 47 MBD (de los cuales PEMEX importó 23.5%), en tanto que las exportaciones ascendieron a 39

tituían, sin embargo, una excepción las compras externas de gas licuado —efectuadas en más de 97% por particulares—, que participaban todavía con 43% del consumo nacional aparente.

CUADRO I. 4
VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PEMEX,
1959, 1960, 1965, 1970
(miles de barriles, miles de toneladas)

	1959	1960	1965	1970
Crudo (MB)	11	—	—	—
Petrolíferos (MB)	6 005	3 704	1 235	9 312
gasolinas	3 124	2 569	189	2 393
querosinas	130	131	144	212
diesel	505	270	23	2 672
combustóleo	1 831	510	400	1 480
asfaltos	301	45	152	102
lubricantes	110	23	145	236
gas licuado	—	154	175	2 209
otros ^a	4	2	7	8
Petroquímicos (MTon)	—	—	—	90

^a Grasas y parafinas.

FUENTE: Cuadro 6, Anexo 1.

Al mismo tiempo, las exportaciones de combustóleo y crudo tuvieron una tendencia ascendente de 1960 a 1965 (Cuadro I. 5).³⁶ En 1963, el acercamiento a la autosuficiencia de la industria de refinación llevó a la dirección de la empresa a expresar su optimismo en cuanto a su participación en el mercado internacional: “Como resultado del proceso de integra-

MBD. Asimismo, las importaciones fronterizas de gas natural (exclusivamente por particulares) fueron ampliamente superadas por las ventas externas (27 MMPCD y 130 MMPCD, respectivamente). Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*

³⁶ De 1959 a 1960, la reducción de las exportaciones de petrolíferos se debió a las restricciones implantadas en Estados Unidos a la importación de productos petroleros. Las negociaciones llevadas a cabo por PEMEX durante 1960, para poder reanudar y aumentar las ventas a este país, permitieron una recuperación e incluso superación de los niveles alcanzados con anterioridad. Véase Gutiérrez Roldán, Pascual, *Informe del director general, México, PEMEX, 1961, pp. 9-10.*

ción emprendido, se puede ahora entrar al mercado mundial con productos refinados de consumo final o con materias petroquímicas de alto valor industrial. Ya se han realizado exportaciones experimentales de tales productos y éstas han demostrado la posibilidad y conveniencia económica de producir excedentes exportables".³⁷

CUADRO I. 5
VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PEMEX,
1959, 1960, 1965, 1970
(miles de barriles, miles de toneladas, millones de pies cúbicos)

	1959	1960	1965	1970
Crudo (MB)	112	1 100	4 800	—
Petrolíferos (MB)	13 270	7 547	15 045	22 413
combustóleo ^a	12 765	6 436	14 303	17 409
diesel	387	—	141	—
parafinas	6	11	—	—
asfaltos	—	—	601	5 004
Petroquímicos (MTon)	—	—	39	67
Gas natural (MMPC)	53 583	48 991	47 434	38 833

^a Incluye residuales.

FUENTE: Cuadros 4 y 5, Anexo 1, y PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*

Sin embargo, estas perspectivas alentadoras dieron lugar a preocupaciones crecientes en la segunda mitad de los sesenta, ante la incapacidad del sistema de refinación, de incrementar la producción de destinados ligeros e intermedios al ritmo observado por la demanda interna, en el contexto de una economía que se había vuelto fuertemente dependiente de los derivados de los hidrocarburos.³⁸ Las importaciones de refinados de PEMEX crecieron aproximadamente 50% desde 1959 a 1970, alcanzando 25.5 MBD en 1970, los cuales —junto con las compras externas de particulares— representaron 10% del consumo nacional aparente. Los

³⁷ Gutiérrez Roldán, Pascual, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1964, p. 4.

³⁸ En 1970, la producción de hidrocarburos representó 88% de la producción total de energía primaria. Véase Williards A., Jaime Mario, *El petróleo en México: efectos macroeconómicos, elementos de política y perspectivas*, México, El Colegio de México, 1984, p. 37.

incrementos fueron particularmente marcados en el caso de las gasolinas, diesel y gas licuado (Cuadro I. 4).

Por otra parte, en estos años, PEMEX se hizo cargo de una parte creciente de las importaciones de petroquímicos básicos. Desde 1958, el Estado había asignado a la empresa petrolera el desarrollo del sector primario de la industria petroquímica, que cobró impulso en el siguiente decenio. A pesar de la considerable sustitución de importaciones observada en esta área durante los sesenta,³⁹ las restricciones financieras de la empresa ponían un límite a los programas de ampliación de la capacidad productiva. PEMEX adoptó como política la de importar los petroquímicos que requería como insumos y los que se producían en cantidades insuficientes en sus plantas, dejando a la iniciativa privada las importaciones de los productos que aún no se elaboraban en el país. De 1967 a 1970, las compras petroquímicas externas de la empresa crecieron de 853 Ton a 90 MTon.⁴⁰

Del lado de las exportaciones, el cambio más significativo se registró en 1966, al suspenderse las ventas externas de crudo. Oficialmente, la dirección de la empresa justificó este hecho aludiendo a: i) la conveniencia de no depender de la exportación de crudos, sufriendo precios bajos y una demanda fluctuante; ii) la necesidad de preservar el petróleo para las generaciones futuras;⁴¹ y iii) la política de exportación, orientada a la sustitución de crudos por productos de mayor valor agregado. En realidad, la desaparición de los excedentes exportables de petróleo no sólo evidenciaba el rápido crecimiento de la demanda en las refinerías renovadas del país sino, también, y fundamentalmente, la imposibilidad de aumentar la producción, sin seguir reduciendo la relación reservas-producción, debido al ritmo lento de incremento de las primeras.

De 1965 a 1970, la producción de petrolíferos excedió al consumo nacional únicamente en el caso de productos pesados: combustóleo, residuales y asfaltos (Cuadro I. 5); mientras que las exportaciones de petroquímicos fueron marginales, en vista del desarrollo relativamente reciente de esta área y de la política orientada a la sustitución de importaciones. Las ventas de gas natural a Estados Unidos se mantuvieron en alrededor de 145 MMPCD durante la primera mitad de los sesenta. A partir de 1965,

³⁹ Las importaciones redujeron su participación en el consumo nacional aparente de 63% en 1960 a 16% en 1970. Véase Snoeck, Michele, *La industria petroquímica básica en México, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 1986.

⁴⁰ Véase el Cuadro 3, Anexo 1.

⁴¹ "... hay quienes consideran absurda la política "conservadora" de reservas y, suponiendo que dispusiéramos de la capacidad productiva indispensable, aconsejan que exportemos crudos, lo que significaría vender a bajo precio lo que día con día vale más y exponernos a la incertidumbre para el mañana". Reyes Heróles, Jesús, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1968, p. 7.

el volumen exportado se redujo paulatinamente, alcanzando un poco menos de 106 MMPCD en 1970.⁴²

Mientras que el volumen de las exportaciones superó, con amplio margen, al de las importaciones de PEMEX en todos los años, ese no fue el caso en términos monetarios. Después de arrojar un déficit de 49 millones de pesos (US\$ 3.8 millones) en 1960, como consecuencia de la fuerte contracción de las exportaciones a Estados Unidos, mencionada previamente, la balanza comercial de hidrocarburos y derivados presentó un saldo positivo, que se fue incrementando hasta alcanzar 433 millones de pesos (US\$ 34.6 millones) en 1965, el mayor superávit logrado desde la nacionalización de la industria. A partir del año siguiente, el excedente se redujo progresivamente y llegó nuevamente a una situación de desequilibrio en 1970 (–49 millones de pesos– US\$ 3.8 millones), que marcó el inicio de uno de los períodos más sombríos de la historia de la empresa.⁴³ En este deterioro de la balanza comercial, en valor, incidió el aumento del volumen de importaciones de refinados y petroquímicos en la segunda mitad de los sesenta, particularmente acentuado en 1969-1970; pero, principalmente, el hecho de que el precio de los destilados ligeros importados fuera superior al de los productos pesados que se exportaban.

2. La balanza comercial de PEMEX en 1970

En 1970, el déficit de la balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX, que crecería aceleradamente en los tres años siguientes, hizo evidente la agudización de algunos problemas de fondo de la industria petrolera mexicana. No sólo desde 1966 se habían suspendido las exportaciones de crudo, sino que, en el año considerado, la producción nacional ya no permitía satisfacer plenamente la demanda interna. Mientras que la capacidad de refinación se elevó en 7.7% de 1969 a 1970, la oferta de petróleo sólo aumentó 4.6%,⁴⁴ y, aún así, la relación entre reservas y producción de hidrocarburos disminuyó de 20 a 18 años en el mismo período, alcanzando el nivel más bajo desde la nacionalización de la industria. La desaceleración en el ritmo de extracción de petróleo se debía al agotamiento de varios mantos y a los magros resultados obtenidos en materia de exploración durante los años sesenta. En este decenio, las reservas

⁴² Véase el Cuadro 4, Anexo 1.

⁴³ Véase el Cuadro 1, Anexo 1.

⁴⁴ La capacidad de destilación primaria de crudo se incrementó de 495 a 533 MBD, mientras que la producción de crudo pasó de 410 a 429 MBD. La diferencia entre estos dos indicadores se amplió así de 85 MBD a 104 MBD. Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1983*, op.cit.; y PEMEX, *Memoria de labores 1969 y 1970*, México, PEMEX, 1970 y 1971.

probadas de hidrocarburos crecieron a una tasa media anual de 1.5%, comparado con 11.5% en los cincuenta.⁴⁵

Si bien desde 1965 las importaciones de petrolíferos de PEMEX presentaban una clara tendencia al alza, la situación se había agravado bruscamente a fines del decenio, al elevarse los requerimientos externos de 9.9 MBD en 1968 a 23.7 MBD en 1969.⁴⁶ Ello coincidió con un incremento del consumo nacional aparente de refinados en este último año de 7.4%, mientras que la producción sólo creció 3.7%.⁴⁷ En 1970, no obstante el notable crecimiento de la oferta de petrolíferos (8.9%), el déficit de crudo en las refinerías no permitió aprovechar en su totalidad la ampliación de la capacidad de destilación primaria. Las compras externas de petrolíferos de PEMEX ascendieron a 25.5 MBD que, aunados a las importaciones de particulares, significaron un total de 47.5 MBD, un máximo que sólo se había rebasado en 1956-1957 en toda la historia petrolera del país.⁴⁸

Sin embargo, el director de PEMEX, Jesús Reyes Heróles, siguió rechazando la posibilidad de procesar crudo proveniente del exterior: "Cambiar la política mexicana de buscar el autoabastecimiento por la importación 'complementaria' de crudo, sería ir de una política petrolera autodeterminada a la dependencia, de la sustitución de importaciones al fomento de éstas".⁴⁹ Incluso, en contraste con afirmaciones anteriores, la dirección de la empresa sostuvo que el crudo más barato que se podía conseguir en 1970, puesto en México, estaría más de 20% por encima del costo promedio del crudo mexicano.⁵⁰

Las importaciones de refinados de PEMEX se concentraron en cuatro productos que conformaron 94% del volumen total: gas licuado, gasolinas, diesel y combustóleo (Cuadro I. 6). Las compras externas de este último, si bien importantes, en términos relativos, en las importaciones totales de petrolíferos de la empresa (16%), eran sin embargo insignificantes a la luz de los volúmenes exportados del mismo producto. La costa del Pacífico se abastecía de combustóleo proveniente de Estados Unidos, por razones prácticas y de economía en el transporte. En cambio, las importaciones de gas licuado se debían a un déficit de producción. Los requerimientos externos de gas licuado ascendieron a 40% del consumo nacional aparente,

⁴⁵ PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*, p. 29; y Sordo, Ana Ma., "Exploration and Exploitation", en Wionczek, Miguel S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (ed.), *Energy Policy in Mexico. Problems and Prospects for the Future*, Boulder, Col., Westview Press, 1987.

⁴⁶ Véase el Cuadro 6, Anexo 1.

⁴⁷ Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*

⁴⁸ Véase el Cuadro 3, Anexo 1.

⁴⁹ Reyes Heróles, Jesús, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1970, p. 24.

⁵⁰ *Ibidem.*

no obstante el aumento de la capacidad instalada a un ritmo de crecimiento anual del 4.1%, de 1960 a 1970, y la aplicación de medidas fiscales para desalentar su uso como carburante de vehículos automotores.⁵¹ Aun cuando con las plantas criogénicas en construcción y en proyecto se elevaría la producción de gas licuado, PEMEX preveía que el país seguiría siendo deficitario, debido a la naturaleza de los campos de gas hasta este momento descubiertos.⁵²

El drástico incremento de las importaciones de gasolinas y diesel en 1969-1970, reflejaba la orientación de la demanda nacional de petrolíferos: ésta no sólo crecía muy rápidamente, sino que se dirigía cada vez más hacia los destilados ligeros e intermedios. El consumo nacional aparente de gasolinas se elevó a una tasa media anual de 7%, de 1965 a 1970, comparado con 4.8% en el quinquenio anterior. En ambos periodos, el ritmo fue supe-

CUADRO I. 6

VOLÚMENES DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS EN 1970 (miles de barriles, miles de toneladas, millones de pies cúbicos)

	Exportaciones	Importaciones		Saldo	
		PEMEX	Total ^a	PEMEX	Total ^a
Petrolíferos (MB)	22 413	9 312	17 346	13 101	5 067
gas licuado	—	2 209	8 872		
gasolinas	—	2 393	2 393		
diesel	—	2 672	2 672		
querosinas	—	212	295		
combustóleo	17 409	1 480	2 449		
asfaltos	5 004	102	151		
lubricantes	—	236	265		
grasas y parafinas	—	8	249		
Petroquímicos (MTon)	66	91	189	(25)	(123)
Gas natural (MMPC)	38 847	—	17 834	38 847	21 013

^a Incluye las importaciones de particulares.

FUENTE: Cuadros 1 al 6, Anexo 1.

⁵¹ Con respecto a esto último, véase PEMEX, *Memoria de labores 1967*, México, PEMEX, 1968, p. 21.

⁵² Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general de Petróleos Mexicanos al Consejo de Administración*, México, PEMEX, 1971, p. 9.

rior al promedio anual para el volumen total de petrolíferos.⁵³ Ante esta situación, PEMEX presentó en 1970 un programa de desarrollo para el área de refinación, que perseguía fundamentalmente mejorar el aprovechamiento del crudo, con el fin de adecuar la producción, tanto en cantidad como en calidad, a los requerimientos de la demanda. Por tanto, se hacía particular énfasis en el reproceso de residuales, para obtener volúmenes adicionales de los productos de mayor demanda relativa y elevado valor en el mercado internacional.⁵⁴

En cuanto al abastecimiento del exterior de lubricantes (12% del consumo nacional aparente), PEMEX esperaba alcanzar la autosuficiencia con la terminación de una nueva planta en la refinería de Salamanca. Asimismo, en el caso de las grasas y parafinas (20% del consumo nacional aparente), la empresa estimaba que las importaciones se limitarían, a corto plazo, a aquellas que no fueran susceptibles de producirse en México, de acuerdo con la composición de los crudos nacionales.

El volumen de refinados importados por PEMEX en 1970 (25.5 MBD), correspondió sólo a una parte del abastecimiento externo en este campo. Los particulares efectuaron compras en el exterior por una cantidad similar (22 MBD), principalmente compuestas de gas licuado. Como se mencionó previamente,⁵⁵ al nacionalizarse la industria petrolera, se dejó en manos de distribuidores particulares la importación de este producto, ante la prácticamente inexistente producción nacional. Esta situación se mantuvo a lo largo del tiempo, dada la incapacidad de PEMEX de aumentar la oferta al ritmo que exigía la demanda; las dificultades asociadas a su distribución en el norte del país; y el elevado costo que tenía para la empresa la comercialización de sus importaciones. En efecto, por disposición del gobierno, una de las políticas de PEMEX ha consistido en vender, a los bajos precios vigentes, los productos que importaba para su propia producción, absorbiendo la diferencia de precios, con el fin de fomentar la industrialización del país. Aunque, en general, esta política ha sido aplicada realmente, en el caso del gas licuado y algunos otros productos (gas natural, lubricantes), PEMEX soslayó el problema de la importación de la totalidad de los requerimientos externos, dejando que los particulares lo importaran y revendieran a un precio que cubriera el costo de su adquisición.

Desde 1966, los excedentes de producción de petrolíferos disponibles para la exportación se restringían al combustible, residuales y asfaltos. En 1970, el volumen total exportado (47.7 MBD) se incrementó en 37.8% con respecto al año anterior, como resultado del fuerte aumento de la

⁵³ Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*, p. 145.

⁵⁴ Véase PEMEX, *Memoria de labores 1970, op.cit.* El programa incluía la construcción de una nueva refinería en Tula, Hgo. (150 MBD), para surtir la demanda de la zona centro del país, en particular el Distrito Federal.

⁵⁵ Véase el Cuadro 2, Anexo 1 y la nota 17 de este mismo capítulo.

producción de combustóleo, la participación de este último producto en las exportaciones de refinados ascendió así, en 1970, a cerca de 78%. Tanto en este caso como en el de los asfaltos, las ventas externas representaron una proporción considerable de la producción: 37% y 43%, respectivamente.⁵⁶

En 1970, el comercio exterior de PEMEX se concentró en los petrolíferos. Estos representaron 73% del valor total de las exportaciones de hidrocarburos y derivados de la empresa y 75% del valor de sus importaciones (Cuadros I. 6 y I. 7). El saldo de la balanza comercial de PEMEX en esta área fue negativo, a pesar de superar ampliamente el volumen de ventas externas al de compras en el exterior. Esto fue la consecuencia de un intercambio comercial basado en la importación de faltantes de elevado valor en el mercado internacional y la exportación de excedentes de bajo valor agregado. Mientras que el precio unitario promedio de los primeros ascendió a 3.56 dls/b en 1970, el de los segundos sólo fue de 1.32 dls/b.⁵⁷

CUADRO I. 7

BALANZA COMERCIAL DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS DE PEMEX EN 1970^a (millones de pesos^b)

	Exportaciones		Importaciones		Saldo millones de pesos
	millones de pesos	1970/1969 %	millones de pesos	1970/1969 %	
Petrolíferos	369.5	1.8	414.0	18.7	(44.5)
Petroquímicos	47.3	(38.1)	139.0	(16.5)	(91.7)
Gas natural	87.2	(8.9)	—	—	87.2
Total	504.0	(5.8)	553.0	7.5	(49.0)

^a No incluye las importaciones de particulares.

^b 12.50 pesos = 1 US\$.

FUENTE: Cuadros 1 al 6, Anexo 1.

Como resultado del programa de desarrollo de la industria petroquímica básica en los años sesenta, la producción bruta aumentó de 5 productos, con un volumen total de 57 MTon en 1960, a 26 productos y 1.9 MMTon en 1970. En este último año, la oferta de petroquímicos básicos de

⁵⁶ Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*

⁵⁷ La tasa de cambio fue de US\$ 1 = 12.50 pesos.

PEMEX, complementada con 35 M Ton de amoníaco producidas por la empresa estatal GUANOMEX, alcanzó a satisfacer 84% del consumo nacional aparente, lo que significaba un cambio drástico con respecto a 1960, cuando esta relación sólo fue de 37%.⁵⁸ A pesar de este considerable proceso de sustitución de importaciones, en 1970 el país fue autosuficiente sólo en 8 productos; y de los 24 productos importados, 9 aún no se producían en el país.⁵⁹

PEMEX efectuó cerca de la mitad de las compras petroquímicas externas, cuyo valor representó 25% de sus importaciones totales de hidrocarburos y derivados (Cuadros I. 6 y I. 7). De la misma manera que lo hizo para los refinados, la empresa absorbió las diferencias entre los costos de adquisición de petroquímicos básicos en el exterior y los precios internos vigentes. En general, se dejaba en manos de particulares la importación de aquellos productos que aún no se producían en el país. Una vez que PEMEX preveía la próxima entrada en operación de una planta productora de un nuevo petroquímico, la empresa se encargaba de las importaciones del mismo para poder controlar más fácilmente su comercialización a la hora de producirlo internamente. Asimismo, PEMEX se responsabilizaba de las compras externas, cuando la demanda rebasaba su capacidad de producción.

Al iniciarse el decenio de los setenta, se abrigaba la esperanza de que la petroquímica constituyera un factor dinamizador del proceso de industrialización, al sustituir importaciones. En este sentido, la dirección de PEMEX expresó: "en nuestro desarrollo ya pasó la etapa en que se sustituían con facilidad importaciones; queda, sin embargo, un amplio campo para seguir reemplazando importaciones con producciones que, por su tecnología e inversiones, resultan complejas. Entre ellas, por su cuantía y valor, por la tendencia de la demanda, la petroquímica básica y secundaria son decisivas".⁶⁰

Por otra parte, considerando los crecientes incrementos de la demanda, así como el bajo nivel de capacidad de las plantas existentes, con altos costos unitarios de producción, la empresa planteó la conveniencia de instalar unidades de gran dimensión. Ello permitiría estar en la misma economía de escala que las grandes empresas mundiales y disponer de "colchones" de excedentes de producción en los primeros años de operación de las plantas.⁶¹ Sin embargo, en ese momento la situación financiera de la em-

⁵⁸ Véase Snoeck, Michele, *op.cit.*

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ Reyes Heróles, Jesús, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1970, p. 26.

⁶¹ Véase García Luna, José Luis, "Éxitos y problemas de la petroquímica básica". en *IMIQ*, México, IMIQ, diciembre de 1970, p. 25.

presa no le permitía llevar a cabo un programa de expansión que correspondiera a los objetivos planteados.

Dada la política de sustitución de importaciones y la propia legislación petroquímica, que estipulaba que esta rama debía dedicarse fundamentalmente a abastecer el mercado interno, la exportación de petroquímicos básicos constituía un objetivo secundario. En 1970, las ventas externas se limitaron a algunos excedentes temporales de producción de aromáticos, con un volumen total de 66 MTON, que representó sólo 3.4% de la producción.⁶² De esta manera, tanto en volumen como en valor, la balanza comercial en el área de petroquímica básica presentó un importante déficit en 1970 (Cuadros I. 6 y I. 7).

En lo que atañe al gas natural, las exportaciones de PEMEX se venían contrayendo desde mediados de los sesenta, a una tasa media anual de -4% de 1965 a 1970.⁶³ Los 106 MMPCD de gas vendidos a Estados Unidos en este último año, proporcionaron 17% de los ingresos de exportación de la empresa. Por otra parte, la falta de una red de distribución adecuada a los requerimientos internos impedía a PEMEX abastecer la demanda de las industrias fronerizas, por lo cual las importaciones de gas natural (efectuadas por particulares) se elevaron a cerca de 50 MMPCD en 1970, comparado con 27 MMPCD en 1965. La insuficiente capacidad de transporte no era, sin embargo, el principal problema en esta área de PEMEX, sino la quema a la atmósfera de cerca de 26% de la producción bruta.⁶⁴ Debido a la premura con la que se había querido aumentar la producción de petróleo en los últimos decenios y la limitación de los recursos financieros de la empresa, no se habían realizado las obras necesarias para poder aprovechar el gas natural asociado al crudo.⁶⁵ En consecuencia, la disminución de los excedentes exportables de gas no eran imputables ni a una falta de dinamismo de la producción, ni al crecimiento de la demanda interna: en 1970, los 475 MMPCD de gas quemado equivalieron a casi 4.5 veces el volumen de exportaciones.

En conjunto, las exportaciones de hidrocarburos y derivados de PEMEX sumaron 504 millones de pesos (US\$ 40.4 millones) en 1970, con una disminución de cerca de 6% con respecto al año anterior; en tanto que

62 En diciembre de 1970, el gobierno mexicano firmó el Protocolo de Acuerdo de Complementación de Excedentes y Faltantes sobre Productos Petroquímicos, dentro del marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que otorgaba ventajas arancelarias temporales en la comercialización de petroquímicos, en relación con productos provenientes de países fuera de la ALALC. Véase PEMEX, *Memoria de labores 1970, op.cit.*

63 Véase el Cuadro 4, Anexo 1.

64 Véase PEMEX, *Memoria de labores 1970, op.cit.*, p. 55.

65 Véase Sordo, Ana Ma., *op.cit.*

las importaciones aumentaron 7.5% en el mismo periodo, alcanzando 553 millones de pesos (US\$ 44.2 millones). El saldo de la balanza comercial, que presentaba un magro superávit en 1960, se tornó así deficitario en 49 millones de pesos (US\$ 3.8 millones), sin tomar en cuenta las importaciones de particulares.

Si bien en ese momento el problema más apremiante de la industria petrolera mexicana lo constituía la insuficiente producción interna de crudo, PEMEX se enfrentaba a dificultades de diversa índole en todas sus áreas, que se reflejaban en la evolución de su comercio exterior. Muchas de ellas surgían como consecuencia de que la empresa no seguía, a nivel operativo, una estrategia integrada para la industria en su conjunto, que hubiera permitido su desarrollo adecuado a largo plazo. Sin embargo, esta situación no se debía tanto a la falta de identificación de los requerimientos o a la ausencia de ejercicios de planeación, como a la escasa disponibilidad de recursos financieros de PEMEX, que, desde tiempo atrás, sólo le permitía realizar las inversiones urgentes.⁶⁶

⁶⁶ La política de estabilidad de los precios internos de los productos de PEMEX, impulsada por el Estado, llevó al mantenimiento y ampliación del subsidio al consumo de energéticos y de petroquímicos básicos. De esta manera, se concretó la transferencia de una parte del excedente económico generado por la industria petrolera al conjunto de la economía, en particular al sector industrial, con lo cual se restringió, en forma progresiva, la capacidad de autofinanciamiento de la empresa estatal. Las dificultades económicas que enfrentó PEMEX se agudizaron desde mediados de los sesenta y la llevaron al desequilibrio financiero a principios del decenio siguiente. Para un análisis de la política financiera de PEMEX, dentro del marco de los objetivos globales del Estado, véase Guzmán, Oscar M., *Las finanzas de PEMEX*, op.cit.

II. EL SEXENIO 1970-1976: DE LA DEPENDENCIA A LA AUTOSUFICIENCIA

1. El reto de la autosuficiencia (1970-1974)

Al asumir Antonio Dovalí Jaime la dirección de PEMEX, en diciembre de 1970, la situación de la industria petrolera era crítica. El rápido crecimiento de la demanda interna de crudo y la insuficiente asignación de recursos a las actividades de exploración, debido principalmente a las limitaciones financieras de la empresa, habían llevado a una declinación de la relación reservas-producción; de 28 años en 1938 a 18 años en 1970. Dada la falta de descubrimientos de importantes yacimientos en los sesenta, se había vuelto imposible incrementar la producción al ritmo que exigía la demanda, sin correr el riesgo de sobreexplotar los campos existentes y reducir aún más el margen de seguridad en las reservas.¹ Así, en tanto que la capacidad de las refinerías del país era insuficiente para satisfacer el consumo interno de petrolíferos, la producción nacional de crudo ya ni siquiera permitía abastecerlas plenamente.

Mientras se intensificaron los esfuerzos en materia exploratoria, con el fin de restablecer a la mayor brevedad un ritmo adecuado de crecimiento de la producción petrolera, la dirección de la empresa consideró como impostergable la importación temporal de crudo, para aprovechar la capacidad marginal inutilizada de las refinerías.² El procesamiento de petróleo importado, principalmente de Venezuela, se inició a fines de 1971; llegó a representar 12.5% del consumo nacional aparente en 1973 y se suspendió en el segundo semestre de 1974, al recuperar el país la autosuficiencia petrolera (Cuadro II. 1). La sustitución de una parte de las importaciones de

¹ Véase Sordo, Ana María, *op.cit.*

² En ese momento, PEMEX ya se había percatado de la alta productividad del campo de Sitio Grande, en el sureste, con lo cual la calificación de importaciones "temporales" tenía cierto fundamento.

refinados por crudo habría permitido un ahorro sustancial, que fue estimado en 33 millones de pesos para 1972 (US\$ 2.6 millones).³

CUADRO II. 1

IMPORTACIONES Y CONSUMO NACIONAL APARENTE DE CRUDO, 1971-1974 (miles de barriles)

Año	Producción	Importaciones (1)	Exportaciones	CN ^a (2)	(1)/(2)
1971	155 911	669	—	156 580	0.4%
1972	161 367	11 544	—	172 911	6.7%
1973	164 909	23 594	—	188 503	12.5%
1974	209 855	6 184	5 804	210 235	2.9%

^a Consumo nacional aparente, excluyendo las variaciones de inventarios.

FUENTE: Cuadro 37, Anexo 1.

Con excepción de esta medida, los lineamientos de política de comercio exterior de hidrocarburos, definidos después de la nacionalización, se mantuvieron inalterados hasta mediados de los setenta. Se consideraba esencial abatir las importaciones y mantenerlas dentro de límites económicos aconsejables (importaciones fronterizas), en vista de que “una mayor dependencia extranjera en el suministro de crudo y destilados, y en su transporte a puertos mexicanos nos coloca a merced de precios regidos por el mercado internacional y en peligro de sufrir escaseces providadas por la incertidumbre en su transporte.”⁴ La estrategia para reducir las compras externas de destilados hacía énfasis en la consecución de un óptimo rendimiento del crudo. Para ello, paralelamente a la ampliación de la capacidad total de refinación, se aumentarían las unidades de proceso con las cuales se obtendrían mayores volúmenes de productos de alta calidad y elevado valor comercial.

Por otra parte, se fomentaría el uso de combustóleo, en vez del escaso gas natural, en las industrias establecidas a lo largo del gasoducto Reynosa-Monterrey-Chihuahua. Al mismo tiempo, se esperaba que la

³ Véase Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1972, p. 12.

⁴ *Ibidem*.

instalación de plantas adicionales de tratamiento de gas y ductos para su distribución llevaría a un mayor aprovechamiento de este recurso, y la consecuente eliminación de las importaciones (efectuadas exclusivamente por particulares). Esto permitiría, a su vez, impulsar una política de sustitución de gas licuado por gas natural, para el uso comercial y doméstico,⁵ dado el tradicional déficit de México en gas licuado (cuyo precio internacional mostraba una marcada tendencia al alza a principios de los setenta) y la imposibilidad de elevar la producción al ritmo observado por el consumo, debido a la composición de los crudos nacionales.⁶

La posición de la empresa respecto a las ventas externas seguía siendo la de exportar excedentes temporales de producción. Es decir que, en los primeros años de los setenta, la intensificación de las actividades de exploración y explotación de petróleo tenía como único propósito recuperar la autosuficiencia, sin considerar la eventual posibilidad de participar como exportador petrolero importante en el mercado internacional. En efecto, uno de los principios fijados por el Ejecutivo consistía en la conservación escrupulosa de la riqueza petrolera del país para las generaciones futuras. Si bien en el primer año del sexenio considerado cualquier objetivo de exportación podía parecer fuera de alcance, en 1972 se descubrieron yacimientos muy importantes en el sureste del país (Tabasco y Chiapas), los cuales cambiaron radicalmente las perspectivas de PEMEX.

El año siguiente, el titular de la Secretaría de Patrimonio Nacional (SEPNAL), Horacio Flores de la Peña, declaró que “puede ser conveniente la exportación para obtener recursos financieros destinados a acelerar la exploración y construir las instalaciones que requiere la industria petrolera”,⁷ aunque se rechazaron las ofertas de asistencia técnica y crediticia por parte de Estados Unidos, ya que implicaban el pago de los servicios prestados con parte de la producción petrolera.

En su tercer informe anual, Antonio Dovalí Jaime expresó: “Es explicable su marcado interés en propiciar de mil maneras el rápido crecimiento de las actividades exploratorias de PEMEX que desemboquen en el pronto descubrimiento de grandes volúmenes de hidrocarburos y hagan posible la conversión de México a país exportador de crudo y gas. . . Sin embargo, los recursos petroleros nacionales no deben destinarse más que a la satisfacción de nuestras necesidades, por seductoras que parezcan las ofertas extranjeras y por fuertes que sean las presiones para aceptarlas. Es

⁵ A pesar de la escasez interna de gas licuado, su bajo precio favorecería su uso como carburante.

⁶ Véase Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1972 y 1973.

⁷ Véase Andrade, Antonio, “En unos meses convendrá exportar para obtener recursos: Flores de la Peña”, en *Excélsior*, México, 29 de octubre de 1973, p. 1.

inadmisible comprometer la capacidad de satisfacer nuestras propias demandas a largo plazo, en aras de la obtención de ingresos adicionales inmediatos.”⁸

Hasta que llegaran a producir los nuevos yacimientos del sureste, PEMEX vivió un período particularmente difícil, en el cual las medidas adoptadas no permitieron evitar un dramático deterioro de su balanza comercial. El déficit de la misma se elevó de 49 millones de pesos en 1970 a más de 3 000 millones en 1973 y 1974.⁹ En 1973, el saldo negativo de la balanza petrolera equivalió a 21.4% del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos del país.¹⁰

Frente a una tasa anual de crecimiento de la demanda interna de petrolíferos y petroquímicos básicos del orden de 8% y 11%, respectivamente, durante el período 1970-1973, y la limitación de los recursos disponibles para llevar a cabo los programas de ampliación de la base productiva, las importaciones de estos productos aumentaron aceleradamente (Cuadro II. 2), acentuándose la situación de desequilibrio causada por las compras externas de crudo.

CUADRO II. 2

IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS Y PETROQUÍMICOS, 1970, 1973, 1974 (miles de barriles y toneladas)

	1970	1973	<u>TMCA</u> 1970-1973	1974	<u>TMCA</u> 1973-1974
Petrolíferos (MB)					
PEMEX	9 312	24 156	37%	16 390	32%
Total ^a	17 346	33 159	24%	23 770	28%
Petroquímicos (Ton)					
PEMEX	90 794	124 925	11%	157 623	26%
Total ^a	276 200	485 400	21%	523 700	8%

^a Incluye las importaciones de particulares.

FUENTE: Cuadros 33 y 35, Anexo 1.

⁸ Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1973, pp. 8-9.

⁹ US\$ 3.8 millones y más de 250 millones, respectivamente. Véanse los Cuadros 8 y 9, Anexo 1.

¹⁰ La participación de las importaciones de PEMEX en el total de importaciones de mercancías se elevó de 1.9% en 1970 a 7.5% en 1973; mientras que las exportacio-

Las importaciones de petrolíferos, que representaron 15% del consumo nacional aparente en 1973, comprendían esencialmente gas licuado, gasolinas, diesel y combustóleo.¹¹ Las de este último alimentaban principalmente la planta termo-eléctrica de la Comisión Federal de Electricidad, en el noroeste del país (Rosarito, Baja California), y eran ampliamente compensadas por la exportación de excedentes del mismo producto en la refinería de Ciudad Madero, Tamps. Pero las importaciones de gasolinas y diesel reflejaban las deficiencias estructurales del sistema de refinación para poder satisfacer la demanda nacional de destilados ligeros e intermedios; mientras que las compras externas de gas licuado evidenciaban las dificultades encontradas para frenar su consumo.

Por otra parte, el rápido desarrollo de la industria petroquímica mediana desde los sesenta, ejercía una fuerte presión sobre la capacidad de producción de petroquímicos básicos. En los primeros años del sexenio 1970-1976, a pesar del incremento y diversificación de la producción de PEMEX, hubo necesidad de recurrir a los mercados externos para un número creciente de productos (15 en 1973, comparado con 8 en 1970).¹²

A fines de 1973, en un momento de aguda dependencia del exterior para satisfacer las necesidades energéticas del país, el cambio repentino registrado en el mercado petrolero internacional vino a agravar dramáticamente la situación de la balanza comercial de PEMEX. En octubre de dicho año, los países árabes exportadores de petróleo decidieron imponer un embargo petrolero como reacción al apoyo militar y político otorgado por Estados Unidos a Israel. Como consecuencia de la fuerte contracción de la oferta mundial de petróleo, los precios se dispararon, pasando de alrededor de 3 dls/b a 12.00-14.00 dls, y llegando, en algunos casos, hasta 17.00 dls/b.¹³ Este acontecimiento provocó el rápido aumento del va-

nes de la empresa redujeron su contribución a los ingresos del país, por concepto de exportaciones de mercancías, de 3.1% a 1.7% en el mismo período. Véase Gutiérrez, Roberto, "La balanza petrolera. . .", *op.cit.*, pp. 839-850.

¹¹ Véase el Cuadro 39, Anexo 1.

¹² Véase el Cuadro 36, Anexo 1.

¹³ En realidad, desde 1971 la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y las grandes empresas petroleras habían firmado una serie de acuerdos (Teherán, Trípoli y otros) que instauraron un nuevo sistema de fijación de precios y marcaron el inicio de una fase en la que los países miembros de la organización desempeñarían un papel determinante en la administración de los mismos. Inicialmente, el movimiento alcista de los precios se vio favorecido por el apoyo implícito del gobierno de Estados Unidos, que consideraba el encarecimiento de los crudos como una necesidad para mejorar su competitividad en el mercado mundial, afectada —entre otros— porque las industrias europeas y japonesas trabajaban con petróleo más barato que el disponible en el mercado interno norteamericano. En octubre de 1973, en vísperas del embargo petrolero y ante el desacuerdo que surgió en las negociaciones entre las empresas petroleras y la OPEP, esta última decidió establecer los precios unila-

lor de las importaciones mexicanas de hidrocarburos y derivados. En 1974, a pesar de una reducción de 53% del volumen de compras externas de petróleo y refinados de PEMEX, en términos monetarios (pesos) éstas se incrementaron en 33%.¹⁴ En el caso de los petroquímicos, el aumento fue de 194% en valor, comparado con 26% en volumen.¹⁵ No sólo enfrentó PEMEX el ascenso vertiginoso de los precios de los productos que necesitaba importar, sino que, además, la situación prevaleciente en el mercado internacional dio lugar a una gran especulación, que causó dificultades de abastecimiento.

Durante los tres primeros años del sexenio considerado, el continuo decremento de las exportaciones de petrolíferos, petroquímicos y gas natural —a una tasa media anual de 27%, 19% y 62%, respectivamente— contribuyó a debilitar la balanza comercial de PEMEX (Cuadro II. 3). Las ventas externas de refinados comprendían casi exclusivamente combustóleo y asfaltos, productos de bajo valor comercial; mientras que las de petroquímicos eran erráticas, constituyéndose de excedentes temporales de algunos productos (xilenos, tolueno, etileno, amoníaco).¹⁶

En 1974 se registró un cambio en la composición de las exportaciones. Mientras que el intenso desarrollo industrial de la región fronteriza norte obligó a PEMEX a derivar al consumo interno prácticamente la totalidad del gas natural que tenía comprometido entregar a Estados Unidos, se reiniciaron las ventas externas de petróleo en septiembre de dicho año.¹⁷

teralmente, decretando un alza de 70% en los mismos. Dos meses después del embargo, la OPEP acordó incrementar el precio del crudo de referencia (Arabe Ligero) en 140%, con lo cual éste se cotizó en 11,65 dls/b. Para un análisis más extenso de los acontecimientos petroleros internacionales, véanse Al-Chalabi, Fadhil J., *La OPEP y el precio internacional del petróleo: el cambio estructural*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1984, pp. 82-99; y "Petróleo: antes y después de la reunión de Qatar", en *Comercio exterior*, vol. 27, núm. 1, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero de 1977, pp. 88-92.

¹⁴ La disminución del volumen de importaciones se debió a la suspensión de las compras externas de crudo y al abatimiento de las de gasolinas, diesel y combustóleo, en el segundo semestre de 1974. De no haber ocurrido este cambio, a raíz de la mayor disponibilidad interna de petróleo, PEMEX estimó que las erogaciones por concepto de importaciones de crudo y derivados hubieran alcanzado 10 735 millones de pesos (US\$ 859 millones), en lugar de los 5 274 millones de pesos (US\$ 422 millones) efectivamente erogados. Véase Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1975, p. 9.

¹⁵ Véanse los Cuadros 29 y 32, Anexo 1.

¹⁶ Véanse los Cuadros 18 y 19, Anexo 1.

¹⁷ Los primeros excedentes de crudo, de alrededor de 35 MBD, se vendieron a una compañía petrolera comercial y una empresa química, ambas norteamericanas, a un precio de aproximadamente 10 dls/barril. *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 30 de septiembre de 1974.

CUADRO II. 3

EXPORTACIONES DE PEMEX, 1970, 1973, 1974
 (miles de barriles, toneladas y millones de pies cúbicos)

	1970	1973	1974
Crudo (MB)	—	—	5 804
Petrolíferos (MB)	22 413	8 699	6 657
Petroquímicos (Ton)	65 998	34 616	21 171
Gas natural (MMPC)	38 833	2 047	421

FUENTE: Cuadro 16, Anexo 1.

Por otra parte, a pesar de la nueva disminución en volumen de las exportaciones de refinados, su diversificación hacia productos de mayor valor comercial (diesel y gasolinas), aunada al alza de los precios en el mercado mundial, llevaron a la duplicación del valor de las mismas en relación con 1970. En conjunto, las exportaciones de hidrocarburos y derivados de PEMEX alcanzaron 1 668 millones de pesos (US\$ 133.5 millones) en 1974 —el triple del nivel alcanzado en 1970—, con una participación igual del crudo y de los petrolíferos (46.5%), limitándose la contribución de los petroquímicos a 7%.¹⁸

Para la industria petrolera mexicana y, en particular, para las relaciones comerciales de PEMEX con el exterior, el año de 1974 significó un punto de inflexión por las nuevas condiciones, tanto internas como externas, que se definieron. El rápido desarrollo de los campos petroleros recientemente descubiertos, hizo posible revertir la situación de dependencia del mercado internacional para el abastecimiento interno de crudo, volviéndose a producir excedentes exportables de este recurso. Además, las perspectivas de una amplia disponibilidad de hidrocarburos y de ingresos adicionales provenientes del alza de los precios de venta internos de PEMEX (decretada a fines de 1973), habían permitido a la empresa diseñar un nuevo programa de desarrollo para el período 1974-1976.

Con una inversión global presupuestada de 36 600 millones de pesos (US\$ 2 928 millones) se esperaba, entre otros, poner fin a la mayor parte de las importaciones de petrolíferos y petroquímicos. La terminación, a un ritmo acelerado, de la refinería de Tula, Hgo., constituía una parte importante del programa, mientras que en petroquímica se iniciaron proyectos de expansión de la capacidad instalada de una magnitud sin precedentes. Así, la agudización de la crisis energética mexicana en 1973, debida al reza-

¹⁸ Véanse los Cuadros 11 y 12, Anexo 1.

go productivo de la empresa y su consecuente vulnerabilidad a las condiciones del mercado internacional, había llevado al Estado a tomar medidas más drásticas para que el país alcanzara la autosuficiencia, no sólo en hidrocarburos, sino también en toda la línea de productos derivados.

Por otra parte, el reinicio de las exportaciones petroleras mexicanas tomó lugar en un contexto internacional radicalmente distinto del conocido anteriormente. El petróleo había adquirido un nuevo papel económico y político a nivel mundial. Las iniciativas tomadas en 1973 por parte de la OPEP, en particular por los países árabes, no sólo marcaron el fin de la “era de petróleo barato”, sino también una profunda modificación estructural del sistema de fijación de precios y de la correlación de fuerzas entre los diferentes actores en la escena petrolera internacional. Si bien en 1974 estas nuevas condiciones tuvieron un impacto limitado en la industria petrolera mexicana, en vista del reducido nivel de ventas externas, en años posteriores constituirían un elemento de peso en la reevaluación de la política de exportación de hidrocarburos del país.

2. La gran disyuntiva: ¿producción centrada en el mercado interno o en la exportación? (1975-1976)

Desde fines de 1974, la factibilidad de aumentar la producción de petróleo, con el fin de disponer de excedentes más que marginales para la exportación, dio lugar a intensos debates internos. La opción de incrementar rápidamente los ingresos en divisas era particularmente tentadora, ante el déficit creciente de la cuenta corriente de la balanza de pagos del país.¹⁹

¹⁹ El saldo negativo de la cuenta corriente se elevó de 945 millones de dólares, en 1970, a 2 558 y 3 696 millones, en 1974 y 1975, respectivamente, reflejando principalmente el desequilibrio en las transacciones industriales, aunque también el aumento de la remisión de utilidades y pago de regalías, así como del servicio de la deuda externa. El deterioro de la balanza de pagos, que sólo era uno de varios desequilibrios económicos y sociales que surgieron como consecuencia de la política de “desarrollo estabilizador”, se había agudizado a raíz de la crisis mundial iniciada a principios de los setenta. La recesión económica en los países industrializados, en particular en Estados Unidos, provocó una disminución del volumen de las exportaciones mexicanas de bienes y servicios (manufacturas, transacciones fronterizas, turismo), al mismo tiempo que las exportaciones de productos primarios tradicionales se vieron afectadas por los bajos precios en el mercado mundial. Por otra parte, los productos importados por México se encarecieron notablemente a partir de 1973-1974, debido al alza de los precios internacionales y, en particular, al proceso inflacionario experimentado en Estados Unidos, país que suministraba alrededor de dos terceras partes de las importaciones totales del país. Véanse Yónez-Naude, Antonio, “Exportaciones de petróleo y balanza de pagos”, en Nora Lustig (comp.), *Panorama y perspectiva de la economía mexicana*, México, El Colegio de México, 1980, Ros Jaime, “Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas”, en Rolando Cordera (comp.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, El Trimestre Económico, 1981, pp. 336-367.

Sin embargo, el entonces director de PEMEX, Antonio Dovalí Jaime, apoyado por un grupo de ingenieros de la "vieja guardia", consideraba que la fijación de los niveles de producción de crudo, en función de metas elevadas de exportación, iba en contra del principio conservacionista de uso de los recursos petroleros, decretado con anterioridad por el Ejecutivo. El volumen de ventas externas se determinaría en atención a los requerimientos de divisas de la empresa para llevar a cabo su programa de expansión. La elevación de las exportaciones, más allá de una compensación por las importaciones efectuadas por PEMEX, dependería del conocimiento más preciso de las reservas probadas, con el fin de garantizar la autosuficiencia energética de las generaciones futuras.²⁰

Al mismo tiempo, las presiones externas, en favor de una explotación acelerada de los nuevos yacimientos, tuvieron el efecto de reforzar el sentimiento nacionalista en torno al manejo de la riqueza petrolera del país, manifestándose una cautela extrema en la política de información de reservas por parte del gobierno mexicano.²¹ En efecto, el nuevo potencial petrolero de México había suscitado fuertes especulaciones en los medios de comunicación norteamericanos acerca de la magnitud de las reservas. Se difundió rápidamente la idea de que el petróleo mexicano representaba para Estados Unidos una excelente alternativa a las importaciones del Medio Oriente —consideradas inseguras desde el embargo de 1973—, además de otros beneficios que resultarían del impulso petrolero a la economía mexicana.

El carácter "nacionalista-conservador" del discurso político sobre el tema de las exportaciones petroleras se mantendría hasta fines del sexenio de Luis Echeverría, a pesar de evidenciarse un incremento relativamente importante de la capacidad exportadora de PEMEX. Mientras que las ventas externas de crudo habían alcanzado 55 MBD en promedio en el último trimestre de 1974, en los dos siguientes años promediaron 94 MBD, lo cual representaba alrededor de 12% de la producción de crudo y condensados. Fundamentalmente, dos factores determinaron dicho aumento. Por una parte, la expansión de las actividades de PEMEX, desde la exploración hasta la producción de petroquímicos básicos, requería de crecientes importaciones de material, equipo y tecnología, que la empresa financió recurriendo al endeudamiento externo, pero también al aumento de las exportaciones de crudo, conforme se había establecido.

Por otro lado, no se disponía de una capacidad de refinación suficiente para aprovechar íntegramente el crudo producido. Además de los

²⁰ Véase Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1975, pp. 22-23.

²¹ Para un análisis de la política de información sobre las reservas de hidrocarburos del país, véase Sordo, Ana Ma., *op. cit.*

excedentes exportados, una parte de la producción se maquiló en las Antillas Holandesas (14 MBD en 1975; 26.4 MBD en 1976), para obtener gasolinas, diesel y combustóleo. Se esperaba que la inminente entrada en operación de Tula y la construcción de dos refinerías adicionales en Salina Cruz y Cadereyta permitieran aprovechar plenamente la mayor disponibilidad interna de petróleo. Se dispondría, entonces, de excedentes de refinados durante los primeros años de operación de los nuevos centros, cuya exportación sería congruente con el objetivo tradicionalmente expresado de exportar productos elaborados en lugar de crudo.

Adicionalmente a los factores internos de PEMEX, la posibilidad de mejorar la balanza de pagos del país, mediante el incremento de las exportaciones de petróleo, en el contexto del aumento sin precedentes de su precio en el mercado internacional, influyó también para que se manejara la política conservacionista de exportación con cierta flexibilidad.²²

Desde el reinicio de las exportaciones de crudo, el gobierno definió los siguientes lineamientos para las operaciones de PEMEX:²³

- procurar la mayor diversificación posible de los compradores y dar especial atención a los países en desarrollo, particularmente los de América Latina; y
- evitar que las exportaciones mexicanas contribuyan a deprimir los precios internacionales del crudo, en detrimento de la economía propia o de la de otros países del Tercer Mundo.

A pesar de estas declaraciones de principio, dentro del marco de la política exterior tercermundista del presidente Luis Echeverría, la imperiosa necesidad interna de divisas fue el factor determinante en las decisiones concernientes al destino de las exportaciones. Las intenciones expresadas, de otorgar un tratamiento preferencial a los países en desarrollo, en los hechos cedieron su lugar a la venta “al cliente que en el momento ha ofrecido las mejores condiciones económicas”.²⁴

Así, en 1975-1976, la mayor parte de las exportaciones de crudo se orientó hacia “el mercado natural” del país, Estados Unidos, ante el interés inmediato de varias compañías norteamericanas y transnacionales en firmar contratos.²⁵ Mientras que en 1974 algunas fuentes publicaron de-

²² En 1976, los ingresos por exportaciones petroleras representaron más de 13% del valor total de las exportaciones mexicanas.

²³ Véase Secretaría de la Presidencia, *Carta de México*, núm. 45, México, SP, 30 de noviembre de 1974, p. 6.

²⁴ Dovalí Jaime, Antonio, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1975, p. 24.

²⁵ Desde principios de 1975, PEMEX tenía compromisos con Mobil Oil, Exxon, Shell, Phillips Petroleum, Sun y ARCO para la venta de entre 60 y 70 MBD de crudo

claraciones, según las cuales el gobierno mexicano ofrecía a Cuba la primera oportunidad de comprar sus excedentes petroleros,²⁶ en los dos años siguientes las negociaciones en torno a las exportaciones se entablaron principalmente con países europeos occidentales y Japón, dentro del marco de una ampliación de las relaciones comerciales y tecnológicas de estas naciones con México.²⁷

En cuanto a la posición de México ante la OPEP, el gobierno de Echeverría mantuvo una relación ambigua con el organismo, que reflejaba los debates y controversias que suscitaba la cuestión en el ámbito nacional. A fines de 1974, el titular de SEPANAL, Horacio Flores de la Peña, anunció que México buscaría participar como observador en las reuniones de la OPEP e ingresar como miembro una vez que las exportaciones alcanzaran niveles suficientemente elevados. Al mismo tiempo, Luis Echeverría aseguraba al presidente Gerald Ford que México no intentaría afiliarse a la organización. Hasta fines del sexenio se emitieron declaraciones que iban “desde la promesa de ingreso hasta la excusa de no participar por no haber sido invitados, pasando también por aquéllas que insinuaban que México no pertenecería nunca a la organización”.²⁸

Oficialmente, las razones en contra de la adhesión de México a la OPEP se referían, en primera instancia, al papel marginal de las exportaciones mexicanas en el mercado petrolero internacional, que no daba sustento a participar en una organización de exportadores que buscaba regular el nivel de precios; y, también, a las diferencias de orden histórico-político y económico entre México y los países miembros de la OPEP, en particular con respecto al papel que jugaban las compañías petroleras transnacionales en estos últimos. Sin embargo, el debate público vinculó esta decisión con las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos. La Ley Comercial

(*Platt's Oilgram Service*, 7 de febrero de 1975; *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 12 de mayo de 1975). Aunque no se disponen de cifras exactas, Estados Unidos habría absorbido alrededor de 65% de las exportaciones mexicanas de crudo, en esos años. Los demás compradores eran, principalmente, Israel, las Antillas Holandesas, Brasil y Uruguay, Véase *Excelsior*, México, 5 de agosto de 1976; y Dovalí Jaime, Antonio, *op.cit.*, p. 24.

²⁶ Véanse Geda, George, “Conjeturas de la Associated Press en un tendencioso comentario”, en *El Día*, 17 de octubre de 1974; y Williams, Edward J., *The Rebirth of the Mexican Petroleum Industry*, Lexington, Heath and Company, 1979, p. 51. De acuerdo con esta última fuente, México exportó a Cuba un pequeño volumen de crudo.

²⁷ Véase, por ejemplo, *Excelsior*, México, 16 de abril de 1975; y *Novedades*, México, 4 de febrero de 1975.

²⁸ García Silva, Marcelo. “Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): de la ambigüedad a la cooperación”, en *Cuadernos sobre prospectiva energética*, núm. 62, México, El Colegio de México, marzo de 1985, p. 5.

norteamericana de 1974 aparecía como una amenaza inmediata a las exportaciones de mercancías mexicanas, en caso de su ingreso a la OPEP. En efecto, dicha Ley prohibía que cualquier país miembro de la organización se incluyera en la lista de las naciones en desarrollo cuyos productos tenían acceso preferencial al mercado norteamericano.²⁹

Indudablemente, la cuestión de la entrada o no de México a la OPEP trascendía el ámbito de sus relaciones comerciales con Estados Unidos. Este último disponía de una amplia gama de armas económicas y políticas que podía utilizar en perjuicio del primero. En efecto, la economía mexicana era fuertemente dependiente del vecino del norte por una diversidad de factores, entre los cuales destacaba no sólo el hecho de que Estados Unidos era el principal socio comercial de México y que el resultado de las transacciones era tradicionalmente deficitario para la economía mexicana,³⁰ sino también el papel preponderante de Estados Unidos en el suministro de bienes de capital y tecnología, la influencia considerable de empresas transnacionales norteamericanas en la economía mexicana, y la contratación de la mayor parte de la deuda externa de México con instituciones privadas de Estados Unidos u organismos internacionales controlados por este país.³¹

A la luz de esos factores, y a pesar de que en ese momento la política exterior de Luis Echeverría podía dar a pensar que México estrecharía los vínculos con un organismo defensor de los intereses de un bloque de países petroleros del tercer mundo,³² el temor de comprometer sus estrechas

²⁹ Asimismo, la Ley excluía a cualquier país que participara en acciones que tuvieran por efecto restringir la oferta de productos primarios vitales en el comercio internacional o diera por resultado el aumento de precios de los mismos hasta niveles no razonables para Estados Unidos. Sin embargo, en 1979 esta Ley dejó de constituir un argumento en contra de la participación de México en la OPEP, en vista de su modificación, que delegó al Ejecutivo norteamericano la facultad de resolver casos específicos con mayor flexibilidad y que permitió que Venezuela y Ecuador (ambos miembros de la OPEP) se beneficiaran del sistema generalizado de preferencias. Véase García Silva, Marcelo, *op. cit.*, p. 22.

³⁰ Un balance del comercio de México con Estados Unidos, de 1970 a 1982, se encuentra en el Cuadro 47, Anexo 1.

³¹ Véase Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), *Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana*, vol. 9, núm. 7, México, CIDE, julio de 1984.

³² La política exterior de Luis Echeverría tenía, entre otras metas, la de reformar el sistema económico-político internacional, mediante una reestructuración de las principales organizaciones internacionales y el establecimiento de nuevas reglas del juego para su funcionamiento. Ello tenía como fin reducir la supremacía de las grandes potencias y reforzar la posición relativa de las naciones dependientes y subdesarrolladas. Así, una de las iniciativas de Echeverría fue la promoción de la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados (adoptada por las Naciones Unidas en 1974), cuyo objetivo, según el propio presidente, era "corregir la estructura de un sistema injusto de explotación mundial basado en una percepción colonial del

relaciones con Estados Unidos fue un elemento de peso en la decisión de no afiliarse a la OPEP.

En estos años, ante las dificultades de compatibilizar sus nuevos intereses petroleros con objetivos económicos y políticos más generales, el gobierno de Luis Echeverría sostuvo una actitud que calificó de "solidaria" con la OPEP. Dicha actitud se concretó únicamente en la alineación de los precios del crudo mexicano a los niveles establecidos por la organización; política que, por lo demás, favorecía la valorización de las exportaciones mexicanas.³³ El fuerte incremento de las exportaciones petroleras mexicanas en el sexenio siguiente despertarían aún mayor interés en el tema de la vinculación de México con la OPEP, tanto en la esfera internacional como a nivel interno.

Mientras se incrementaban las exportaciones de petróleo, las de gas natural se suspendieron a partir de 1975, debido al ritmo lento de crecimiento de la producción, que ni siquiera permitía cubrir el aumento de la demanda interna.³⁴ Además del agotamiento de varios yacimientos productores de gas, la falta de coordinación entre la explotación de crudo y el desarrollo de la infraestructura para la recuperación, procesamiento y distribución de gas natural restringía el aprovechamiento de este último. Así, gran parte del gas asociado al crudo, en los campos de Chiapas y Tabasco, se quemaba a la atmósfera.³⁵ Ante el déficit interno de gas natural, se siguió importando pequeños volúmenes de gas desde Estados Unidos, para abastecer la industria fronteriza,³⁶ mientras que el combustible sustituyó, parcialmente, al gas en el sector eléctrico y en las industrias establecidas a lo largo del gasoducto del noreste.

En lo que concierne a los petrolíferos, en 1975, el volumen total de importaciones de PEMEX aumentó en 11%, en relación con el año ante-

trabajo, en el despojo de los recursos naturales y en la devaluación de las materias primas y el esfuerzo humano de los países del Tercer Mundo". Echeverría Alvarez, Luis, *Informe de gobierno, México*, Secretaría de la Presidencia, 1976. Para el análisis de este tema, véase Shapira, Yoram, "La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva", en *Foro internacional* 73, vol. XIX, núm. 1, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1978, pp. 62-91.

³³ En octubre de 1975, el precio del crudo mexicano se elevó a 12.15 dls/b y se mantuvo en este nivel hasta fines de 1976. Esta alza fue precedida por un aumento de 10% de los crudos de la OPEP, con el cual el precio del Crudo de referencia (Arabe Ligero) se situó en 11.51 dls/b.

³⁴ Véase el Cuadro 20, Anexo 1.

³⁵ En el período 1974-1976, el volumen de gas asociado quemado representó 24% de la producción nacional de gas natural. Véase Márquez, Miguel, *La industria del gas natural en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).

³⁶ En 1975-1976, estas importaciones representaron alrededor de 1% del consumo nacional aparente. Véase el Cuadro 38, Anexo 1.

rior.³⁷ Sin embargo, esta situación se debió, casi exclusivamente, a la duplicación de las compras externas de combustóleo,³⁸ ya que las importaciones de gasolinas decrecieron en 24% y las de diesel y gas licuado quedaron estacionarias. A fines de 1976, al entrar en operación la planta combinada de destilación (a presión atmosférica y al vacío) y una unidad de desintegración catalítica en la refinería de Tula, se logró suspender la maquila de crudo en el extranjero; satisfacer el consumo de gasolinas y diesel; y disminuir sustancialmente las importaciones de combustóleo. Como consecuencia, el volumen total de refinados importados por PEMEX en ese año (25.4 MBD), sólo representó la mitad del nivel alcanzado el año anterior.

La demanda interna absorbió prácticamente toda la producción nacional de petrolíferos en 1975-1976. Las únicas exportaciones que registraron un incremento fueron las de gasolinas que, aunadas a la venta externa de excedentes marginales de combustóleo y diesel, representaron un volumen total exportado de 3.3 MBD en 1976, apenas 0.5% de la producción.³⁹

La ampliación de la capacidad instalada en la industria petroquímica básica, permitió enfrentar un incremento anual del consumo nacional aparente, del orden de 20% de 1974 a 1976, sin que se le elevara el volumen total de importaciones. Sin embargo, PEMEX se hizo cargo de una proporción creciente de las mismas, con lo cual sus compras petroquímicas externas se elevaron a 158 MTon en 1974 a 317 MTon en 1976.⁴⁰ Las exportaciones, por su parte, se suspendieron en ese año, con excepción de 1.7 MTon de etileno.⁴¹

En términos monetarios, la balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX fue favorable en el período 1975-1976, revirtiéndose la situación deficitaria experimentada durante los cinco años anteriores. El saldo positivo se elevó, de 1 755 millones de pesos en 1975 a 3 588 millones el año siguiente (US\$ 141 y 206 millones, respectivamente), y se debió casi exclusivamente a las exportaciones de crudo (Cuadro II. 4). Si bien en 1976 el valor de las importaciones de petrolíferos se había reducido a la mitad del nivel alcanzado en 1974, en el caso de los petroquímicos básicos

37 Véase el Cuadro 34, Anexo 1.

38 Aparentemente, el fuerte incremento de las importaciones de combustóleo se dio a consecuencia del proceso de sustitución de gas natural, referido anteriormente. Las ventas internas de combustóleo se elevaron a una tasa media anual de 23%, de 1973 a 1976, mientras que las de gas natural se redujeron ligeramente en el mismo período. Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*

39 Véase el Cuadro 18, Anexo 1.

40 Véase el Cuadro 35, Anexo 1. Para la definición del criterio usado para determinar la parte de las importaciones de petroquímicos efectuadas por PEMEX, véase p. 24.

41 Véase el Cuadro 19, Anexo 1.

se produjo la situación inversa y, en conjunto, estas importaciones equivalieron a la mitad de los ingresos totales de PEMEX por concepto de exportaciones.⁴²

CUADRO II. 4

BALANZA COMERCIAL DE PEMEX, 1976 (millones de dólares)

Productos	Exportaciones		Importaciones		Saldo
	valor	%	valor	%	
Crudo	420.0	96.3	—	0.0	420.0
Gas natural	—	0.0	—	0.0	—
Petrolíferos	15.7	3.6	126.3	54.9	-110.6
Petroquímicos	0.3	0.1	103.8	45.1	-103.5
Total	436.0	100.0	230.1	100.0	205.9

FUENTE: Cuadros 10 y 28, Anexo 1.

Por otra parte, la intensificación de las actividades de PEMEX en todas sus áreas trajo aparejada una mayor dependencia del exterior, respecto a bienes de capital, tecnología y financiamiento. En 1975 y 1976, las erogaciones en divisas de la empresa, por el pago de intereses de su deuda y la compra externa de maquinaria, equipos y otros servicios, fueron respectivamente, dos y tres veces superiores al valor de las importaciones de productos petroleros en estos mismos años.⁴³ Así, el saldo de la cuenta corriente de PEMEX registró un déficit de 414 millones de dólares en 1975 y 510 millones el año siguiente.

Sin embargo, en términos productivos, las perspectivas de la industria petrolera fueron alentadoras. La producción de crudo excedía con amplio margen a los requerimientos internos; mientras que la construcción de las refinerías de Salina Cruz y Cadereyta, así como la de un complejo petroquímico de gran dimensión en la Cangrejera, Ver., constituyeron algunos de los principales proyectos orientados a eliminar las importaciones de derivados que todavía tenían un peso importante en la balanza comercial de PEMEX.

En contraste con la situación halagüeña de la industria petrolera, en

⁴² Véanse los Cuadros 28 y 29, Anexo 1.

⁴³ Véase el Cuadro 45, Anexo 1.

1976 el país atravesaba por una severa crisis financiera, como consecuencia de la agudización de los problemas estructurales de la economía.⁴⁴ En este contexto, las declaraciones y acciones emprendidas durante la campaña electoral del futuro presidente, José López Portillo, hicieron entrever la posibilidad de recurrir a las exportaciones de petróleo con fines distintos a los perseguidos por Luis Echeverría.

Así, en los últimos meses de 1976, cobraron aún más intensidad las discusiones en torno a algunas de las cuestiones que serían elementos centrales en la definición de la política de comercio exterior de PEMEX durante el sexenio 1976-1982: ¿Hasta qué punto resultaba conveniente para el país incrementar sus exportaciones de crudo y con qué propósitos específicos?; ¿qué consecuencias podía tener el aumento de las exportaciones petroleras para las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos?; y ¿cuál sería la posición futura de México ante la OPEP y los demás países productores de petróleo?

⁴⁴ Ante el deterioro de las condiciones económicas y la fuga de capital cada vez mayor, el gobierno anunció, en agosto de 1976, que se abandonaba la paridad fija del peso y se instauraba un tipo de cambio flotante. Evidentemente, PEMEX también resintió los efectos de la devaluación, al profundizarse el desequilibrio de su situación financiera, provocada por el rápido aumento de su deuda externa a fines del sexenio. Sin embargo, la posibilidad de incrementar sus ingresos de divisas, mediante el incremento de las exportaciones de petróleo, atenuaba la gravedad de la situación para la empresa. Véase Guzmán, Oscar M., "The Finances of PEMEX", en Wionczek, Miguel, S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (ed.), *op.cit.*

III. EL SEXENIO 1976-1982: EL AUGE PETROLERO DE MÉXICO

1. Definición de la política externa de hidrocarburos

En diciembre de 1976, José López Portillo asumió la presidencia de México, en medio del virtual colapso del modelo de desarrollo que el país había seguido desde los años cuarenta. El desequilibrio creciente del sector externo, la crítica situación de las finanzas públicas, el estancamiento de la producción y las altas tasas de desempleo e inflación, fueron factores que, al conjugarse en los setenta, determinaron un proceso de deterioro económico, que las políticas adoptadas por el gobierno de Echeverría no lograron revertir. Frente a esta situación y el límite encontrado en la utilización del endeudamiento externo, como principal fuente de financiamiento del déficit industrial,¹ la respuesta del nuevo gobierno no se hizo esperar: se recurriría a la exportación de considerables volúmenes de hidrocarburos, para superar la restricción financiera al crecimiento económico, derivada de la evolución del sector externo y de los lineamientos del convenio firmado con el Fondo Monetario Internacional.² Al poco tiempo de haber iniciado su mandato, López Portillo expresó: "Tenemos necesidad de exportar más. Si no podemos hacerlo porque no tenemos productos más elaborados (éstos exigen importaciones), para poder importar equipos hay que exportar lo que tenemos, es decir petróleo crudo",³ y, en su primer informe presi-

¹ Mientras que en el período 1961-1965 el endeudamiento externo financiaba solamente 7% del déficit industrial, en 1975 esa participación se elevaba a 66%. En los años 1974-1977, la dinámica del endeudamiento externo tendió a ser crecientemente determinada por el déficit que la misma acumulación de deudas provocaba. Véase Ros, Jaime, *op. cit.*

² No menos importante para superar dicha restricción era la posibilidad de restablecer el crédito internacional del país, sobre la base de la mayor disponibilidad de reservas de hidrocarburos.

³ Véase "La economía mexicana en 1976", en *Comercio exterior*, vol. 27, núm. 1, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero de 1977, p. 9.

dencial, declaró: “El petróleo se ha convertido en el más importante pilar de nuestra independencia económica y en el factor de compensación fundamental para nuestras críticas deficiencias.”⁴

Al principio, la estrategia se planteó en términos sencillos. En una primera etapa se canalizarían recursos hacia la explotación masiva del recurso natural estratégico y, al alcanzar las metas de exportación, se utilizarían las divisas obtenidas para subsanar las deformaciones del aparato productivo y satisfacer las necesidades nacionales. Mediante la inversión amplia en sectores clave, se lograría una tasa de crecimiento alta y sostenida de la economía, que permitiría solucionar el problema del desempleo. Dos factores igualmente importantes favorecerían la adopción de la nueva política de comercio exterior de hidrocarburos. El primero, era el aumento considerable de las reservas probadas y la alta probabilidad de su crecimiento en un futuro cercano.⁵ El segundo, lo constituían las condiciones favorables en el mercado petrolero mundial, no sólo en términos de precios, sino también en cuanto a su permeabilidad a la entrada de nuevos productores que disminuían la dependencia, por parte de los compradores, de la producción de la OPEP.

De esta manera, la producción de importantes excedentes exportables —principalmente de crudo, pero también de derivados petrolíferos y petroquímicos—, se volvió uno de los principales objetivos de la política petrolera. En 1977, el nuevo director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, presentó el Programa Sexenal 1977-1982,⁶ que establecía una meta de exportación de petróleo y refinados de 1.1 MMBD para 1982, de los cuales 0.2 MMBD correspondería a estos últimos. Dicha meta se sustentaba en una plataforma de producción de crudo, que se ampliaría de 0.9 MMBD en 1976 a 2.25 MMBD en 1982; una tasa media de crecimiento anual del consumo interno de hidrocarburos de 7% a 8%; y la duplicación de la producción de petrolíferos en el mismo período.

El programa de expansión de la capacidad de refinación se orientaba hacia la obtención de importantes excedentes exportables de productos de elevado valor comercial, principalmente gasolinas y diesel. Para ello, se hacía particular énfasis en la instalación de unidades de conversión de resi-

⁴ López Portillo, José, “Primer informe presidencial”, en *Comercio exterior*, vol. 27, núm. 9, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre de 1977, p. 1105.

⁵ En diciembre de 1976, el gobierno anunció que las reservas probadas de hidrocarburos se elevaban a 11 mil MMBPCE, lo cual representaba un incremento de 76%, respecto a la última cifra oficial presentada, aunque se debía, parcialmente, a nuevos métodos de cuantificación.

⁶ Véanse Díaz Serrano, Jorge, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1977; y PEMEX, *Programa sexenal de Petróleos Mexicanos*, México, PEMEX (mimeo), 1977.

duales en destilados. Asimismo, para poder competir en condiciones favorables en el mercado internacional, se procuraría mejorar la calidad de los productos.

En el área de petroquímica básica, el Programa proponía llegar a exportar 26% de la producción en 1982, mediante el incremento de esta última de 4 a 17 MMTon anuales. Se esperaba así participar como competidor importante en el mercado mundial, en el caso de determinados productos, como el amoníaco, paraxileno, aromáticos, polietileno de baja densidad y ciertos derivados del etileno.

Para alcanzar las metas señaladas, PEMEX disponía del mayor presupuesto en toda su historia: 960 000 millones de pesos (US\$ 44 000 millones), de los cuales 310 000 millones se destinarían a inversiones en el período 1977-1982.⁷ A pesar de involucrar la tercera parte de la inversión pública y constituirse en el elemento determinante que debía permitir la recuperación económica del país, el Programa Sexenal de PEMEX no tenía vinculación explícita con un marco general de industrialización y desarrollo económico-social. Para Díaz Serrano, la economía mexicana enfrentaba principalmente una limitación de recursos financieros, y la posibilidad de exportar petróleo en condiciones favorables, ofrecía la solución a la crisis económica.⁸

El gobierno de López Portillo enfatizaba que: el petróleo se estaba convirtiendo en la piedra angular de la estrategia de crecimiento económico; los recursos provenientes de las exportaciones petroleras serían utilizados como palanca del desarrollo; y la meta de exportación se fijaría en función de la capacidad de absorción de divisas de la economía.⁹ Sin embargo, en los primeros años del sexenio, no se definieron con precisión, ni el papel que jugarían los hidrocarburos en la consecución de los objetivos económicos y sociales planteados al inicio del sexenio, ni las alternativas de utilización de los recursos.

Los planes y programas elaborados por diferentes organismos estatales, a partir de 1979,¹⁰ reflejaron los intentos por articular las actividades petroleras con el resto del aparato productivo, y evitar así que el uso de los nuevos ingresos de divisas se restringiera a cubrir los déficit de la balanza

⁷ *Ibidem.*

⁸ Díaz Serrano, Jorge, *op.cit.*, p. 19.

⁹ Véase "Aspectos económicos del discurso de toma de posesión del Presidente de México", en *Comercio exterior*, vol. 26, núm. 12, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, diciembre de 1976, pp. 1459-1466.

¹⁰ Véase Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Plan nacional de desarrollo industrial, 1979-1982*, México, SEPAFIN, 1979; Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Programa de energía, metas a 1990 y proyecciones al año 2000 (resumen y conclusiones)*, México, SEPAFIN, 1980; y Secretaría de Programación y Presupuesto, *Plan global de desarrollo, 1980-1982*, México, SPP, 1980.

de pagos y del gasto público. Pero, al mismo tiempo, estos ejercicios evidenciaron las dificultades para lograr un consenso sobre la utilización de los excedentes petroleros en el desarrollo del país.¹¹ Las controversias que surgieron tenían implicaciones directas para la política de comercio exterior de PEMEX, ya que, de la estrategia de desarrollo adoptada, dependía, en gran medida, el ritmo de expansión asignado a las ventas petroleras externas. Si bien las metas de producción y exportación para 1982 se habían establecido en el Programa Sexenal de PEMEX, el anuncio de la dirección de la empresa en 1978, en el sentido de que éstas se alcanzarían con dos años de anticipación, abrió la posibilidad de ampliar aún más la plataforma.

A principios de 1979, PEMEX planteó al Ejecutivo la posibilidad de incrementar las exportaciones de petróleo a 1.4 MMBD para 1982. Esta ampliación de la meta se sustentaba en el crecimiento de las reservas probadas durante los últimos años y, principalmente, en el gran potencial de producción de los campos descubiertos, en particular, los del área marina de Campeche. No obstante que no fue aprobada la propuesta, en 1980 Jorge Díaz Serrano insistió en que la coyuntura internacional favorable, las amplias posibilidades de crecimiento de la producción interna y el incremento relativamente moderado de la inversión que requeriría esto último, deberían aprovecharse para elevar el tope de exportación, hasta 2.2 MMBD para fines del sexenio (Cuadro III. 1). Según PEMEX, esta nueva meta permitiría acelerar el proceso de desarrollo del país.

Las objeciones a la elevación de la plataforma de producción y exportación en la magnitud sugerida por PEMEX, presentadas al gabinete económico por la Oficina de Asesores de la Presidencia, giraban principalmente en torno a consideraciones de tres tipos.¹² En primer lugar, se veía con preocupación las distorsiones de la estructura productiva del país, provocada durante los últimos años por la expansión del sector petrolero, acompañada de un crecimiento sustancialmente menor en las otras actividades económicas. El incremento de las inversiones en la industria petrolera acentuaría los trastornos, además de provocar cambios aún más bruscos en las condiciones económicas y sociales de algunas regiones donde se concentraba la actividad de PEMEX.

Por otra parte, basándose en el sostenido crecimiento observado en ese momento en los precios internacionales del petróleo, se señalaba que, de adoptarse las metas propuestas, el valor de las exportaciones aumentaría de manera explosiva. Se rebasaría entonces ampliamente la capacidad de absorción de divisas de la economía, debido, fundamentalmente, a la

¹¹ Para un análisis de las diferentes estrategias de desarrollo planteadas en estos años, así como de los debates político-económicos a los que dio lugar la expansión de la actividad petrolera, véase Escalante, Cecilia, "Energy Planning, 1976-1980", en Wionczek, Miguel S., Óscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (ed.), *op.cit.*

¹² Véase Oficina de Asesores de la Presidencia, *op.cit.*

existencia de cuellos de botella y limitaciones en el aparato productivo del país. En el trienio 1980-1982, el saldo de la cuenta corriente de PEMEX, como medida del excedente de divisas generadas por la empresa, alcanzaría 64 mil millones de dólares. Es decir, un incremento de 330%, en relación con la cifra previamente obtenida a partir de la propuesta presentada (y rechazada) en 1979 y de las alzas probables de precios estimadas en esa fecha.¹³ Finalmente, se consideraba que el aumento drástico del volumen exportado, en un plazo tan corto, acentuaría la monodependencia de la economía respecto al petróleo y supeditaría las relaciones comerciales a un solo comprador, Estados Unidos, con lo cual se vería extremadamente restringido el poder de negociación que, en principio, confería la posesión de un recurso vital escaso.

CUADRO III. 1

METAS DE PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE HIDROCARBUROS

	Metas para 1982			
	Crudo ^a (MMBD)		Gas natural (MMPCD)	
	Producción	Exportación	Producción	Exportación
Programa Sexenal PEMEX (original-1977)	2.25	1.1 ^c	3 600	2 000 ^b
Propuesta PEMEX (1979)	2.5	1.4 ^c	—	—
Propuesta PEMEX (1980)	3.7	2.2 ^c	6 000	800
Plataforma adoptada (1980)	2.5-2.7	1.5	—	300

^a Incluye los líquidos del gas.

^b Meta establecida para 1979, algunos meses después de la aparición del programa Sexenal original.

^c Incluye las exportaciones de petrolíferos.

FUENTE: Oficina de Asesores de la Presidencia, *Ultima versión sobre la plataforma de producción y exportación*, México, documento interno (mimeo), 1980; y PEMEX, *Programa sexenal de Petróleos Mexicanos*, op.cit.

¹³ *Ibid.*, Anexo 1, Excedentes de divisas. PEMEX. Saldos en cuenta corriente.

Mientras proseguía el debate nacional acerca de los costos y beneficios asociados al auge petrolero, en marzo de 1980, el presidente López Portillo decidió elevar el nivel de exportación, aunque en una proporción sustancialmente menor a la que le parecía conveniente al Director de PEMEX.¹⁴ La nueva meta se estableció en 1.5 MMBD y, al igual que la de producción (2.5 MMBD), se manejaría con un rango de flexibilidad de 10%.

Durante estos mismos años, las metas establecidas para la comercialización externa del gas natural también experimentaron cambios significativos, no sólo de acuerdo a los excedentes de producción previstos, sino, además, en función de la evolución de las negociaciones con Estados Unidos para la venta de dichos excedentes (Cuadro III. 1). Si bien el Programa Sexenal original de PEMEX no hacía mención de posibles exportaciones de este recurso, a mediados de 1977, la empresa anunció que, en vista del notable incremento de la producción de gas en la zona sur del país, se dispondría en los siguientes años de excedentes de alrededor de 2 000 MMPCD. Dado que el precio reducido al que se vendía internamente el gas natural no permitiría cubrir las elevadas inversiones requeridas para su aprovechamiento (recolectores, compresoras, plantas de absorción y criogénicas, etc.), la exportación de los excedentes a un precio muy superior al interno haría posible amortizar en breve plazo las inversiones y, además, obtener ingentes beneficios.

Bajo el supuesto de que Estados Unidos era un mercado seguro para la venta del gas mexicano, PEMEX inició la construcción de un gasoducto de gran diámetro (48 pulgadas), desde los campos del sureste (Cactus) hasta la frontera norte del país (Reynosa). Este proyecto suscitó encendidas polémicas en el país, debido no sólo a las considerables inversiones que involucraba su construcción (alrededor de 1 000 millones de dólares a precios de 1977) y las condiciones que México obtuvo para financiar la obra (créditos atados), sino, además, porque el trazado del gasoducto se alejaba de los virtuales centros nacionales de consumo, sin tomar en cuenta alternativas de uso, en caso de no llegarse a un acuerdo comercial con Estados Unidos en los volúmenes establecidos, como efectivamente sucedió.

Mientras se llevaba a cabo un largo y complejo proceso de negociaciones con el país vecino, suspendido a fines de 1977 y reiniciado 15 meses más tarde,¹⁵ las condiciones internas obligaron a revisar el nivel fijado, a principios del sexenio, para la exportación de gas. En efecto, la producción aumentaba a un ritmo más lento del previsto, al mismo tiempo que la cre-

¹⁴ Para un análisis de las implicaciones políticas de dicho debate, véase Escalante, Cecilia, Isidro Morales y Rosío Vargas, *Formación de política petrolera en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).

¹⁵ El análisis de este proceso se encuentra en Márquez, Miguel, *op.cit.*

ciente demanda de la industria nacional reducía el margen exportable. Consecuentemente, la oferta hecha por PEMEX a Estados Unidos se restringió progresivamente a 1 200 MMPCD, 800 MMPCD y 300 MMPCD, volumen finalmente acordado en octubre de 1979.

A fines de 1980, la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (SEPAFIN) dio a conocer el Programa de Energía, que intentaba abordar de manera integrada la problemática energética del país, a la vez que vincular este sector con el resto de la economía.¹⁶ A pesar de las múltiples deficiencias del Programa —en particular, los supuestos en los que se basaban sus proyecciones¹⁷ y la poca atención dedicada a la instrumentación de sus propuestas—, en lo que concierne al comercio exterior de hidrocarburos, se planteaba por primera vez, en términos relativamente concretos, un conjunto de lineamientos a seguir. Mientras que los volúmenes de exportación de hidrocarburos se mantenían dentro de los límites establecidos con anterioridad (1.5 MMBD para el crudo y 300 MMPCD para el gas natural), las ventas externas tendrían que realizarse bajo las condiciones siguientes:

- la diversificación de los mercados de exportación de hidrocarburos, evitando la concentración de más de 50% de las exportaciones petroleras mexicanas en un solo país y el abastecimiento de más de 20% de los requerimientos externos de crudo de un país;
- la intensificación de la cooperación con países en desarrollo, en materia de explotación petrolera y en el suministro de petróleo; en este contexto, el límite a la participación mexicana en el abastecimiento de crudo, en el caso de los países centroamericanos y del Caribe, se elevaría de 20 a 50%;
- el aumento de las exportaciones de derivados, en vista de su mayor valor agregado;
- la limitación de los ingresos por concepto de exportaciones petroleras al 50% de los ingresos totales en divisas del país, con el fin de evitar la dependencia excesiva de la economía de un solo producto; y
- el aprovechamiento de las ventas externas de petróleo y gas para absorber tecnologías modernas, desarrollar la fabricación nacional de bienes de capital, tener acceso a nuevos mercados para la exportación de manufacturas y lograr mejores condiciones de financiamientos.

¹⁶ Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Programa de energía...*, op.cit.

¹⁷ El Programa de Energía, al igual que todos los planes y documentos oficiales elaborados durante estos años, suponía que los precios internacionales del crudo tendrían su tendencia al alza en el largo plazo y soslayaba las medidas adoptadas por los países industrializados para reducir su consumo energético.

Con este Programa se concluía temporalmente el complicado ejercicio de definición de la política petrolera externa de México. Hasta ese momento, las condiciones internacionales favorables para los países exportadores de crudo facilitaron la adopción de una plataforma de exportación, fundamentalmente determinada por las necesidades internas, situación que se modificaría significativamente en los años siguientes, como consecuencia de las fluctuaciones y sobreoferta en el mercado.

El conjunto de medidas establecidas en el Programa de Energía, para el comercio exterior de hidrocarburos, se inscribía dentro del marco de la reactivación de “los esfuerzos por reformular el papel de la política exterior en el proyecto nacional, dándole un lugar prioritario y central en función de la mayor integración a la economía internacional que traería consigo la riqueza petrolera”.¹⁸ Si bien el auge petrolero ampliaba el margen de maniobra externa y los recursos materiales para la incorporación de una dimensión económica efectiva en la política exterior, la concepción de que México debía promover una política activa en el ámbito internacional y diversificar sus relaciones externas no era nueva.

Hasta el decenio de los sesenta, y con pocas excepciones, México había optado por mantener una política exterior cautelosa, defensiva y poco comprometida en los asuntos regionales e internacionales. Dicha política se orientaba, principalmente, a apoyar el proyecto interno de desarrollo económico y se limitaba a defender los grandes principios de no intervención, autodeterminación, soberanía sobre los recursos naturales, etc. Para ello se consideraba necesario mantener una “relación especial” con Estados Unidos, mediante la cual México obtendría un trato preferencial por parte de su principal socio comercial y proveedor de capital y tecnología, a cambio de no intervenir en las áreas de política internacional fundamentales para su vecino del norte.

A principios de los setenta, la administración de Echeverría cuestionó seriamente la validez de su comportamiento externo, a la luz de diversos acontecimientos internos y externos. En primer lugar, el agotamiento del modelo de industrialización para sustituir importaciones y la crisis de legitimidad del sistema político, llevaron al gobierno a diseñar una nueva política exterior, como contraparte del proyecto reformista interno, que revitalizaría la imagen progresista del sistema político y contribuiría a resolver el desequilibrio del sector externo, a través de la ampliación de las relaciones comerciales del país con el exterior.

En segundo lugar, la relación especial con Estados Unidos resultaba

¹⁸ González G., Guadalupe, “Incertidumbres de una potencia media regional; las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana”, en Pellicer Olga (ed.), *La política exterior de México: desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983, pp. 15-81. Las observaciones que se presentan a continuación sobre la evolución de la política exterior mexicana están basadas principalmente sobre este estudio.

altamente costosa y no daba respuesta a las necesidades internas cambiantes, por lo que se consideraba necesario reducir la dependencia de ese país, mediante la diversificación de las relaciones económicas externas. Al mismo tiempo, el deterioro de la estructura mundial bipolar, la consolidación de nuevos centros de poder económico, tanto en el centro como en la periferia, y la pérdida de poder de Estados Unidos como potencia hegemónica, constituían un conjunto de factores que proporcionaban un mayor espacio para desarrollar una política externa más independiente.

Sin embargo, al concluir el sexenio de Luis Echeverría, el colapso del modelo de desarrollo adoptado redujo, de manera extrema, las posibilidades de mantener cierto activismo a nivel internacional. No sólo no se logró reajustar el patrón de las relaciones económicas externas, ante la imposibilidad de llevar a cabo las reformas económicas y políticas necesarias para reorientar la estrategia de desarrollo, sino que, además, el deterioro de la situación económica y financiera agudizó los problemas tradicionales del sector externo.

Al iniciarse el gobierno de López Portillo, ante los agudos problemas internos, el activismo progresista de México en el ámbito internacional sufrió un repliegue. La política exterior perdió temporalmente el lugar que le había asignado la administración anterior y se buscó un acuerdo armónico con Estados Unidos, como respuesta pragmática y de corto plazo a la crisis económica. Si bien subsistían las motivaciones para una ampliación de las relaciones externas, se reconocía la dependencia de México, con respecto a su vecino del norte, como algo inevitable.

A partir de 1979, la recuperación económica del país, la ampliación de su peso económico y estratégico en la dinámica internacional (en particular, en calidad de exportador de petróleo y como importante deudor) y la agudización de las tensiones regionales, abrieron una nueva etapa en la política exterior mexicana. Tres grandes orientaciones políticas determinaron el comportamiento de México en el ámbito internacional, en las cuales subyace la determinación de utilizar el poder del petróleo como instrumento de negociación:

- i) la reactivación del proyecto de diversificación de las relaciones económicas externas, con el fin de ampliar el margen de independencia económica frente a Estados Unidos.¹⁹ Para ello se buscaría un acercamiento con países como España, Francia, Japón, Canadá y Suecia, con los que existían intereses complementarios. Es-

19 "Es esencial para la política exterior de México diversificar sus relaciones con otros países en todos los campos: el político, el económico y el cultural. . . Diversificación económica significa menos dependencia política de un país." Castañeda, Jorge, "El próximo decenio", en *Comercio exterior*, vol. 30. núm. 6, México, Banco Nacional de Comercio exterior, junio de 1980, p. 616.

tos últimos buscaban fuentes de petróleo seguras y estables, a la vez que para México representaban una oportunidad de diversificar sus mercados de exportación y sus fuentes de tecnología, maquinaria y equipos. Concretamente, se intentaría vincular los acuerdos comerciales de venta de petróleo a la obtención de apoyo financiero y tecnológico para proyectos de desarrollo económico específicos.²⁰

- ii) en el ámbito regional, la promoción de una política orientada a reducir las tensiones en Centroamérica, mediante el ejercicio de un papel de moderador y enlace entre las diferentes fuerzas contrapuestas. Es dentro de este contexto que se fortalecería la presencia económica de México en la región, principalmente a través del acuerdo de cooperación energética de San José.²¹ En efecto, “la nueva dimensión económica de la política exterior mexicana (en Centroamérica) fue resultado, más que del interés propiamente económico de expandir la red de relaciones comerciales, energéticas y financieras, del interés político de promover un desarrollo económico más plural y equitativo en la zona que limite la inestabilidad social y evite una polarización mayor de las fuerzas políticas internas, así como la radicalización de los gobiernos reformistas.”²²
- iii) una mayor discreción, pragmatismo y selectividad en el alineamiento tercermundista, mientras que se promovería tanto el acercamiento de México a países semiindustrializados, vistos como aliados potenciales en las iniciativas mexicanas en asuntos externos (cooperación económica, desarme, reducción de las tensiones regionales, freno a la intervención norteamericana), como la acción en instancias internacionales. Con respecto a esto último, México optó por mantenerse al margen de la OPEP y pretendió instrumentar un camino distinto de mediación y conciliación de intereses entre productores y consumidores de petróleo, mediante la propuesta de un Plan Mundial de Energía a la Asamblea General de las Naciones Unidas.²³ La elaboración

20 “... el petróleo de que México dispone como excedente para exportación debe verse no sólo como un simple producto para ser vendido al precio mundial vigente, sino como algo tan demandado que puede fijársele un valor adicional. . . México pudo lograr un acuerdo con esos tres países [Francia, Suecia, Canadá] —con Japón lo había hecho recientemente— sobre la necesidad de establecer nuevos canales de cooperación económica bilateral basados en la premisa de un beneficio mutuo y un crecimiento armónico. . . la relación económica bilateral se rige ahora por una nueva modalidad: petróleo a cambio de asociarse en el desarrollo económico de México.” *Ibid.*, p. 617.

21 Véase el siguiente capítulo, pp. 79-80.

22 González G., Guadalupe, *op.cit.*, p. 73.

23 Dicho Plan proponía instrumentar una política mundial de largo plazo para

de éste ni siquiera fue motivo de consulta a una organización que había mostrado con logros su eficacia, para defender los intereses económicos de un conjunto de países en desarrollo productores de petróleo, y su relevancia resultó cuestionable.

La decisión de México, de quedarse al margen de la OPEP, fue reafirmada por el presidente López Portillo en el inicio de su mandato.²⁴ Con el correr del tiempo, algunas de las razones invocadas durante la administración de Luis Echeverría para justificar la política de no adhesión, perdieron validez, como la que se refería al insuficiente nivel de exportaciones y participación de los ingresos del petróleo en la economía nacional, comparado con la situación de los miembros de la organización. Asimismo, desde 1976, el régimen de concesiones de la OPEP había desaparecido, con lo cual perdían fuerza las declaraciones de José López Portillo, en cuanto a la diferencia institucional entre PEMEX y la organización.²⁵

La no afiliación de México se sustentó entonces en el principio de autodeterminación del país, con el consecuente rechazo de medidas que supuestamente podrían limitar su libertad de acción en relación con cuotas y mercados de exportación, flexibilidad comercial y capacidad negociadora. Fundamentalmente, ante las expectativas optimistas del gobierno mexicano, acerca de la evolución del mercado mundial de hidrocarburos, se pretendía que las posibles desventajas que resultaran del ingreso rebasaran

desarrollar, distribuir y consumir racionalmente los recursos energéticos, con el fin de asegurar la transición solidaria, ordenada, progresiva, integral y justa de la época del petróleo a la que habría de basarse en nuevas fuentes de energía. "El país ha sido consciente de la existencia de una crisis mundial y de la necesidad de preparar y conducir el tránsito entre dos épocas energéticas. . . de ahí la obligación de optimizar el aprovechamiento de la era petrolera para ganar tiempo en el desarrollo de fuentes alternativas". Poder Ejecutivo Federal, *Plan global de desarrollo 1980-1982*, México, SPP, 1980, pp. 60-61; 146-149. Para un análisis crítico del Plan, véase Pellicer, Olga, "El Plan Mundial de Energía, una política exterior insuficiente", en *Proceso*, núm. 167, México, 14 enero de 1980.

²⁴ "No vamos a entrar en la OPEP. No vemos ninguna razón para que nos unamos a ella en el corto, mediano o largo plazo". "La OPEP es una institución *sui generis*; está formada por países que concesionan la explotación de su petróleo y han establecido un sistema para fijar el precio, lo que explota directamente a través de un organismo centralizado. En estricto sentido, no están dadas las condiciones institucionales para pertenecer a la OPEP, ni exportamos nuestro petróleo en cantidades tales que merezcamos ser recibidos en el seno de esa organización." Declaraciones de José López Portillo recogidas en *Excélsior*, México, 10 de septiembre de 1977, y *El Día*, México, 16 de febrero de 1977.

²⁵ Existían en algunos países miembros de la OPEP compromisos del Estado con las compañías petroleras, que garantizaban a estas últimas una cierta cantidad de crudo a precios preferenciales, en el marco de acuerdos de comercialización a largo plazo. Pero, fundamentalmente, México, al igual que la OPEP, negociaba sus mayores volúmenes de exportaciones petroleras con empresas transnacionales.

ampliamente los beneficios. ¿Si México se beneficiaba de los éxitos obtenidos por la organización, con base en una actitud calificada por algunos como de "solidaridad independiente" con la OPEP, para qué correr el riesgo de restringir el margen de maniobra del gobierno y enfrentar presiones de carácter económico y político de parte de Estados Unidos?

En síntesis, en el período 1977-1980, las exportaciones petroleras jugaron un papel central, tanto en la definición del proyecto económico-social nacional como en la nueva orientación de la política exterior mexicana. En el plano interno, se esperaba que los ingresos provenientes de las exportaciones de hidrocarburos permitieran superar las contradicciones inherentes al modelo de desarrollo seguido y lograr un crecimiento elevado y equilibrado, compartido por todos los sectores de la población. A pesar de la evidencia contraria que ofrecía la experiencia de otras nuevas naciones petroleras y los obstáculos internos encontrados para diseñar una estrategia de desarrollo integrada, debidamente instrumentada y dotada del indispensable respaldo político. En el ámbito internacional, se pretendía utilizar el petróleo como instrumento de negociación para alcanzar un mayor grado de independencia respecto a Estados Unidos y conseguir ciertos objetivos económicos y políticos concretos, tendientes a apoyar el proyecto interno.

En vista de la trascendencia de las exportaciones petroleras, más allá del ámbito comercial, resulta fundamental analizar la evolución del comercio exterior de hidrocarburos, dentro del marco señalado. La tarea asignada a PEMEX no sólo consistía en (i) expandir rápidamente su capacidad de producción y colocar determinados volúmenes de hidrocarburos y derivados en el mercado internacional, sino que, además, (ii) las operaciones comerciales tenían que contribuir al logro de metas económicas y políticas, internas y externas, de carácter global. Como se hace evidente en la siguiente parte del análisis, excluyendo el gas natural y los productos derivados, la estrategia de PEMEX tuvo innegables éxitos en el primero de estos dos mandatos.

Al mismo tiempo, de 1977 a 1980, el poder de negociación de la empresa tendió a crecer significativamente, como consecuencia, principalmente, de la presión sobre la oferta de crudo en el mercado internacional. Sin embargo, los resultados obtenidos, en términos de política exterior, distaron mucho de las expectativas. Si bien se logró reducir significativamente la participación relativa de Estados Unidos en las exportaciones petroleras mexicanas, no se consiguió reformar el patrón de relaciones económicas externas entre ambos países. "Por el contrario, la dinámica misma del desarrollo petrolero ampliaría aún más la dicotomía entre lo económico (mayor dependencia y vulnerabilidad económica externa) y la política (mayor voluntad política de ampliar la influencia autónoma en el exterior) en el contexto de la política exterior".²⁶

²⁶ González, Guadalupe, *op.cit.*, p. 79.

2. Las exportaciones de crudo

2.1. Crecimiento acelerado de las exportaciones e inserción en el mercado petrolero internacional (1977-1980)

Durante los primeros años del sexenio de José López Portillo, las exportaciones petroleras mexicanas tuvieron una expansión acelerada. Mientras que en 1977 se exportó un promedio diario de 202 MB de crudo, en 1980 éste alcanzó 828 MB, cantidad muy cercana a la que se había fijado para 1982 en el Programa Sexenal original de PEMEX. Como consecuencia de este desarrollo, la participación de las exportaciones en la producción se elevó de 20.6% a 42.8% en el mismo período, en tanto que esta última casi se duplicó. El aumento del volumen de las ventas externas, aunado a la fuerte alza del precio del crudo en el mercado internacional, significó que los ingresos anuales en divisas por la exportación de petróleo prácticamente se multiplicaran por diez, de 1977 a 1980 (Cuadro III. 2).

CUADRO III. 2

PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE CRUDO, 1977-1980 (miles de barriles, millones de dólares)

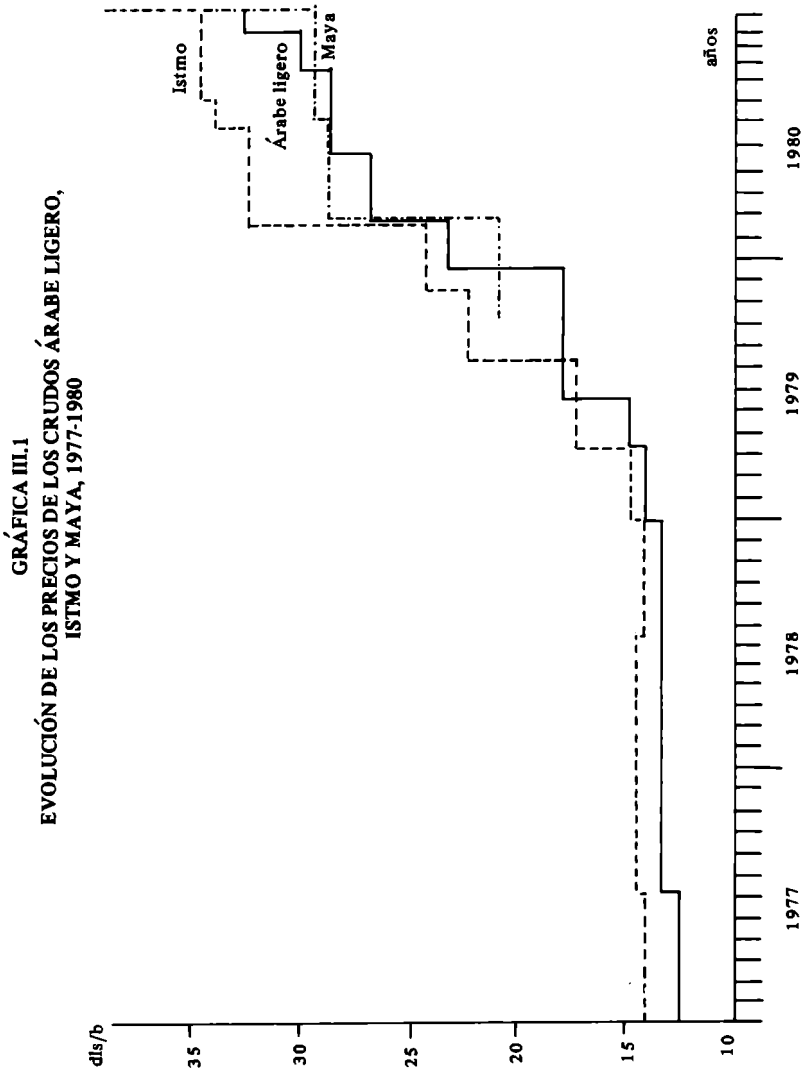
	1977	1978	1979	1980
Producción (MB) ^a	358 090	442 607	536 926	708 593
Exportaciones (MB)	73 736	133 247	194 485	302 957
% Istmo	100.0	100.0	97.7	55.4
% Maya	0.0	0.0	2.3	44.6
Exportaciones (MMUS\$)	987.2	1 760.3	3 811.3	9 449.3
% Istmo	100.0	100.0	97.5	59.0
% Maya	0.0	0.0	2.5	41.0

^a Incluye crudo y condensados.

FUENTE: Cuadros 10 y 17, Anexo 1; y PEMEX, *Memoria de labores 1978-1981*, op.cit.

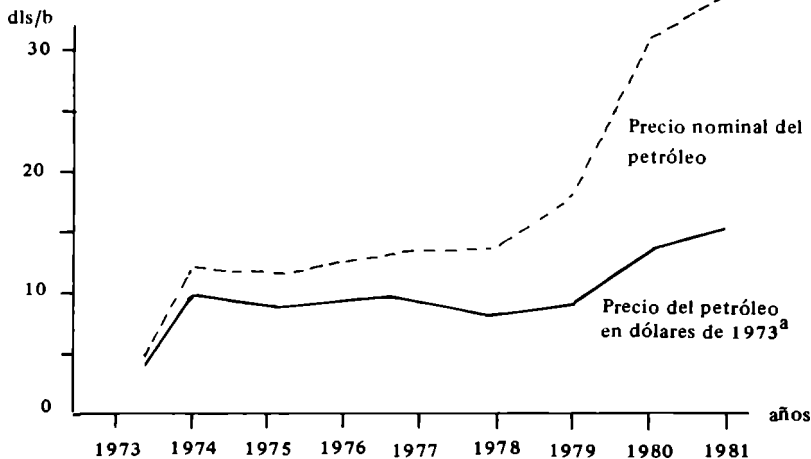
Los resultados obtenidos en materia de exploración y explotación, junto con la evolución del mercado mundial de hidrocarburos, fueron elementos determinantes en el crecimiento de las exportaciones a un ritmo

aún mayor que el previsto. En el plano interno, la alta productividad de los campos del sureste (área de Chiapas-Tabasco y Sonda de Campeche) hizo factible elevar fuertemente la producción en un plazo muy breve; mientras que en el escenario petrolero internacional, la relativa estabilidad observada desde mediados de los setenta fue bruscamente interrumpida por un conjunto de acontecimientos que provocaron un aumento de los precios del crudo de más de 150%, de 1978 a fines de 1980 (Gráfica III. 1).



En diciembre de 1978, la OPEP acordó efectuar ajustes trimestrales en los precios de sus crudos, que significaron un alza promedio de 10% en el año siguiente, incremento moderado, considerando el elevado ritmo de inflación en el mundo y la depreciación del dólar norteamericano. En efecto, tomando en cuenta la erosión acumulada del poder de compra del petróleo, debido a estos dos factores, el precio vigente de 12.70 dls/b equivalía, a fines de 1978, a menos de 7 dls, de diciembre de 1973 (Gráfica III.2).²⁷

GRÁFICA III.2
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS NOMINAL
Y REAL DEL PETRÓLEO DE 1973 a 1981



^a Ajustado por el índice de precios de exportación de los países de la OCDE.

FUENTE: OCDE, reproducido en Al-Chalabi, Fadhil J., *op.cit.*, p. 108.

Sin embargo, frente a las crecientes presiones en el mercado, a raíz de la revolución iraní y la suspensión de las exportaciones petroleras de este país (5 MMBD) a principios de 1979, que dieron lugar a fuertes alzas de precios en el mercado libre (Gráfica III. 3), la OPEP decidió efectuar aumentos sucesivos mucho más pronunciados que los previstos. A fines del mismo año, el precio del crudo indicador alcanzó 24 dls/b, lo cual sig-

²⁷ Ello supone la medición de la erosión del poder de compra del petróleo, según el método de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que utiliza el índice de precios de exportación de los países de dicha organización como indicador de la inflación mundial. Expertos de la OPEP elaboraron un índice diferente, calculado sobre la base de los movimientos del valor de las importaciones de los países de la OPEP provenientes de la OCDE, en monedas nacionales convertidas a dólares, lo cual permite tener en cuenta la inflación importada de los países industrializados a las naciones de la OPEP. De acuerdo con este último índice, el precio de 12.70 dls/b, a fines de 1978, representaba sólo 5 dls a precios de diciembre de 1973. Véase Al-Chalabi, Fadhil J., *op.cit.*, pp. 103-107.

nificó un incremento de 89%, respecto a la cotización de diciembre de 1978.²⁸

En realidad, la contracción de la oferta de crudo, producida por el cierre de los yacimientos iraníes, fue compensado en el transcurso de 1979 por el aumento de la producción de Arabia Saudita y otras naciones. Además, la recesión económica mundial y las políticas de ahorro de energía asumidas por los países industrializados, después de la crisis petrolera de 1973-1974, incidieron en una disminución del consumo de petróleo, a partir del mismo año.²⁹ Sin embargo, la inestabilidad e inseguridad del mercado llevaron a los países importadores de crudo a emprender una fuerte acumulación de inventarios —ya fuera para constituir reservas o con intenciones especulativas—, que mantuvo la demanda mundial en ascenso, a pesar de no haberse incrementado el consumo real global de los países occidentales. En 1980, los continuos enfrentamientos internos en Irán, junto con el estallido de la guerra entre este país e Irak en septiembre, dieron como resultado una reducción de la oferta mundial de petróleo de 4 MMBD. Estos desequilibrios, provocados principalmente por contracciones repentinas de la oferta, pero también por el mantenimiento de la demanda por encima del consumo efectivo, dieron lugar a explosiones de precios, que escaparon totalmente del control de la OPEP.

Las circunstancias descritas facilitaron a PEMEX la colocación de mayores volúmenes de crudo en el mercado internacional, a la vez que el país se benefició con los crecientes niveles de precios. A partir de 1979, México aprovechó la coyuntura favorable a los países productores para seguir una política petrolera externa mucho más agresiva que en los años anteriores. El poder de negociación que confería el petróleo se reflejó no sólo en la política de precios de PEMEX, sino también en: la elevación de la participación del crudo pesado en las mezclas exportadas; la relativa diversificación de su clientela, y la reducción en ciertos casos del plazo de pago especificado en los contratos de venta; así como en los intentos del gobierno por condicionar dichas exportaciones a la obtención de ventajosos contratos de tecnología, coinversiones o facilidades de financiamiento.

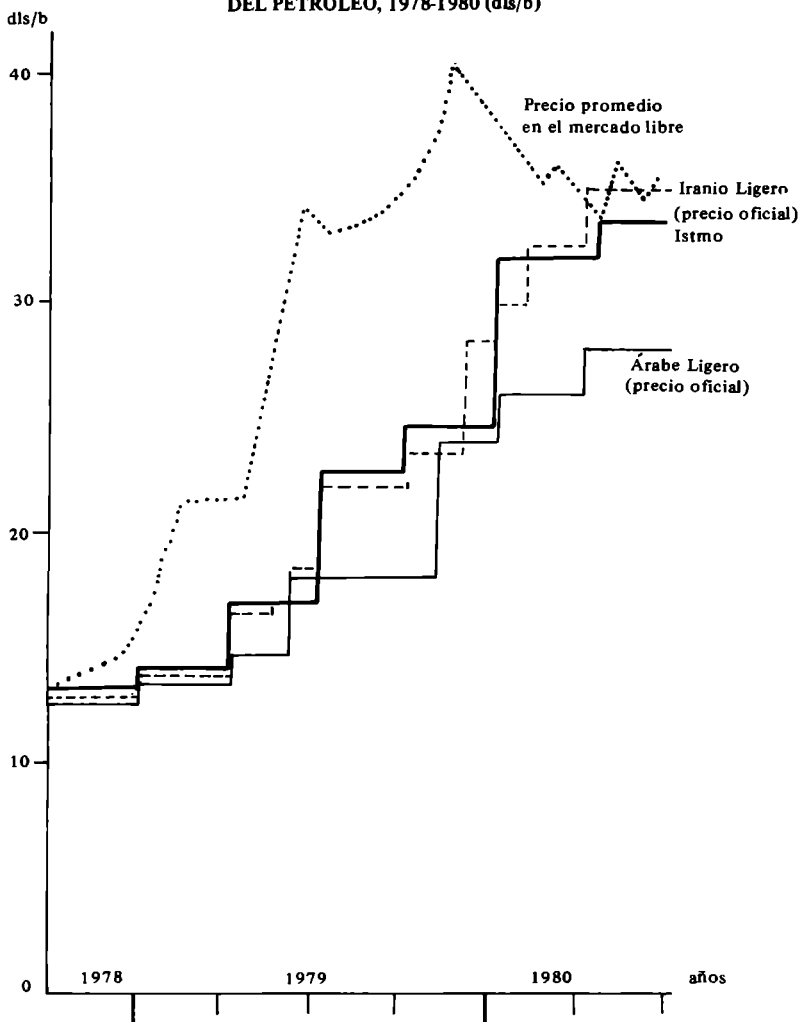
Ciertos principios de la estrategia de comercialización de PEMEX, establecidos desde el reinicio de las exportaciones petroleras mexicanas en 1974, quedaron, sin embargo, inalterados: i) se aplicaría el mismo precio a todos los clientes; ii) no se adoptarían prácticas discriminatorias; y iii) la venta

²⁸ Véase el Cuadro 15, Anexo 1.

²⁹ En 1979, la producción total de la OPEP aumentó casi 4%, respecto al año anterior, y la de los países no miembros de la organización (excluidos los países socialistas) alrededor de 7%. En contraste, se notó una reducción marginal del consumo real de productos petroleros en los países de la OCDE, especialmente en Europa Occidental. Véase Al-Chalabi, Fadhil J., *op.cit.*, p. 130.

de petróleo se efectuaría únicamente bajo contratos registrados, excluyendo la alternativa de canalizar parte de los excedentes de producción hacia el mercado libre.

GRÁFICA III.3
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS OFICIALES Y LIBRES
DEL PETRÓLEO, 1978-1980 (dls/b)



FUENTE: Shell Briefing Service, reproducido en *Energéticos*, año 4, núm. 8, México, SEPAFIN, agosto de 1980, p. 18; y Cuadro 13, Anexo 1.

Hasta principios de 1979, la política de precios externos de PEMEX para su petróleo (Istmo, 32^o API) se ajustó a la tendencia del crudo marcador de la OPEP (Arabe Ligero, 34^o API), conforme al principio de "solidaridad" con la organización (Gráfica III. 1).³⁰ A partir de abril de 1979, en medio de las fuertes alzas de precios en el mercado mundial y de ciertas divergencias en el seno de la OPEP, México decidió aprovechar no sólo su cercanía geográfica a ciertos mercados compradores, sino, fundamentalmente, sus características como país abastecedor seguro y no miembro de la organización, para elevar el precio del Istmo sustancialmente por encima del nivel establecido para el crudo marcador (Gráfica III. 3).

Siguiendo la tendencia de los países radicales de la OPEP ("halcones"), PEMEX incrementó progresivamente la cotización de su crudo, de 14.10 dls/b en marzo de 1979 a 24.60 dls/b en octubre del mismo año, ampliándose la diferencia entre el Istmo y el Arabe Ligero, de 0.80 a 6.50 dls/b. Después de un acercamiento de los precios de estos dos crudos a fines de 1979, a principios del año siguiente la brecha alcanzó nuevamente 6.00 dls/b y se mantuvo alrededor de este nivel hasta el último trimestre de 1980.³¹ Por otra parte, en octubre de 1979, PEMEX redujo el plazo de pago de las exportaciones, de 60 a 30 días, después de la fecha de embarque;³² y, a principios del año siguiente, notificó oficialmente a sus clientes que el precio del Istmo quedaba sujeto a cambios en cualquier momento,

³⁰ Véase el Cuadro 15, Anexo 1. Los grados API constituyen un indicador rudimentario de la composición, o rendimiento en refinería, de un barril de crudo. Los grados más altos indican que los crudos son ligeros, es decir, que dan proporciones más elevadas de fracciones ligeras, como la gasolina y destilados intermedios, que un crudo pesado, con menos grados API, que proporciona un mayor rendimiento de combustóleo.

³¹ A fines de 1980, el precio del Istmo fue de 34.50 dls/b, comparado con 32.00 dls/b para el Arabe Ligero; pero, al inicio del siguiente año, la diferencia entre los precios de estos dos crudos se situó nuevamente en 6 dls/b y se mantuvo, hasta junio. Como se puede apreciar en la Gráfica III.3, el precio del Istmo osciló alrededor de la cotización oficial del Iranio Ligero. Cabe señalar que, a mediados de 1980, la OPEP introdujo un nuevo concepto para el precio del crudo indicador. Por una parte, se decidió que éste no podría rebasar el límite máximo de 32 dls/b; por otra, el crudo de referencia para la fijación de los demás precios de la OPEP sería un crudo "teórico" con las mismas características que el Arabe Ligero. Es decir, que el precio oficial de este último no necesariamente coincidiría con el precio de referencia establecido, al depender de la decisión individual del gobierno de Arabia Saudita. Esta última decisión surgió a raíz del creciente desacuerdo de Arabia Saudita, en el sentido de que el precio de su crudo fuera el único determinado colectivamente, mientras que todos los demás seguían más o menos libremente su camino. Véase Al-Chalabi, *op.cit.*, pp. 120-130.

³² Véase PEMEX, *Informe al Consejo de Administración*, México, PEMEX, septiembre-diciembre de 1979, p. 24.

en contraste con la política seguida anteriormente, de revisar los precios trimestralmente.³³

En 1979, se inició en México la producción de crudo pesado de 23⁰ API, denominado Maya, la cual se incrementó fuertemente a partir de 1980. Las condiciones del mercado internacional fueron fundamentalmente adversas a la comercialización externa del Maya, debido a las dificultades asociadas a su procesamiento y a la creciente orientación de la demanda mundial hacia crudos ligeros. La pesadez del Maya y su elevado contenido de azufre y metales, complicaban su manejo desde el punto de vista técnico. Además de arrojar una proporción significativa de residuos, que requerían de instalaciones complementarias para su reproceso, su combustión generaba altos índices de contaminación ambiental y corrosividad en las plantas refinadoras, lo que, a su vez, implicaba inversiones costosas en unidades de desulfuración y mayores costos de mantenimiento de las refinерías. Por otra parte, desde fines de los sesenta, el cambio en la estructura del consumo mundial de petrolíferos (bruscamente acelerado a raíz de la crisis petrolera de 1973-1974) determinó una declinación relativamente importante de la demanda de las fracciones pesadas del petróleo, en favor de gasolinas y destilados intermedios, y, en consecuencia, de crudos ligeros.³⁴

Las propias dificultades de PEMEX para procesar el Maya en su sistema de refinación,³⁵ hacían imprescindible modificar la composición de las mezclas exportadas, en favor de una mayor participación del crudo pesado. La ampliación de la diferencia de precios de exportación entre el Istmo y el Maya —de 3.10 dls/b a fines de 1979 a 5.50 dls/b en mayo de 1980—,³⁶

³³ Véase *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 14 de enero de 1981.

³⁴ En la posguerra, el crecimiento del consumo petrolero en Europa y Japón incidió más que todo en el combustóleo, al haberse desestimulado el consumo de gasolinas, en contraste con la situación de Estados Unidos, donde la expansión de la industria automotriz dependía de la disponibilidad de gasolina a bajo precio. En ese momento, los crudos del Medio Oriente correspondieron globalmente a la estructura de la demanda de Europa Occidental. Sin embargo, en los setenta, las crecientes importaciones de petróleo (ligero) por parte de Estados Unidos, aunadas a la fuerte elevación del consumo de productos ligeros en las economías europeas y japonesa vinculada al desarrollo de los transportes y servicios, las políticas energéticas y medidas de protección ambiental adoptadas por los países industrializados y la recesión económica en Europa, orientaron la demanda mundial hacia los crudos ligeros y de bajo contenido de azufre, con la consecuente disminución relativa del valor de los crudos pesados.

³⁵ Véanse los esfuerzos emprendidos por la empresa para aumentar el uso interno del crudo pesado, en Guzmán, Oscar M. y Michele Snoeck, "The Refining Industry", en Wionczek, Miguel S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez, *op. cit.*

³⁶ Inicialmente, PEMEX fijó un precio elevado para el Maya, el cual tuvo que ajustarse, a medida que los clientes fueron conociendo su calidad relativa. Así, mientras que el precio del Istmo se incrementó en 53% de septiembre de 1979 a fines de 1980,

aunada a la posición de fuerza de México en el mercado petrolero internacional, permitió a la empresa acercarse a la meta establecida de exportar una mezcla compuesta de 60% de crudo pesado y 40% de ligero. En septiembre de 1980, el Maya representó 56% de las exportaciones, comparado con 20% en 1979.³⁷

La mezcla exportada por PEMEX fue similar para todos los clientes, independientemente de sus requerimientos individuales. Sin embargo, en los casos en que los importadores se veían técnicamente imposibilitados para procesar el Maya, la empresa autorizó que se efectuaran intercambios entre refinadores, siempre y cuando el petróleo se quedara en el país original de destino.³⁸

El destino de las exportaciones petroleras mexicanas fue una de las preocupaciones centrales de la política de comercialización externa de México. En 1977 y 1978, dichas exportaciones se concentraron en cerca de 90% en el mercado norteamericano (Cuadro III. 3). Al principio de su administración, la actitud abierta del presidente López Portillo hacia Estados Unidos, se reflejó también en: el inicio de pláticas, tanto con compañías gaseras norteamericanas para la exportación de gas natural como con el gobierno de este país para la venta de crudo para su reserva estratégica;³⁹ la invitación a grandes compañías norteamericanas para que se reunieran con PEMEX, con miras a participar en los planes de expansión de la empresa; y en el abastecimiento de emergencia de petróleo y gas al país vecino en el invierno 1976-1977. En el trasfondo de esta actitud se percibía la expecta-

el del Maya registró un alza de sólo 35% en el mismo período. Véase el Cuadro 15, Anexo 1.

³⁷ Véase *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 3 de noviembre de 1980; y el Cuadro 17, Anexo 1.

³⁸ Véase *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 5 de mayo y 11 de agosto de 1980. Cabe señalar que salvo en algunos casos, los crudos maya e istmo no se mezclan físicamente. El término mezcla indica la proporción.

³⁹ En 1975, el Congreso de Estados Unidos aprobó la constitución de una reserva petrolera estratégica, con el fin de que el país pudiera sustituir todas sus importaciones de crudo durante 90 días, en condiciones de emergencia. La puesta en marcha del programa para el establecimiento de la reserva encontró dificultades por diversos motivos de origen externo e interno. El abastecimiento de la reserva, que se inició a mediados de 1977, prácticamente se suspendió a fines de 1978, por casi dos años, debido, entre otros, a la escasez mundial de crudo en 1979 y a la negación de Arabia Saudita de proveer petróleo para dicha reserva. Hasta 1979, el único país extranjero que siguió proveyendo petróleo a la reserva fue México, bajo contratos negociados en 1978. Estos contratos contemplaban la entrega por parte de PEMEX de un total de 20 MMB de Istmo. A fines de 1979, 36% del crudo almacenado en dicha reserva provenía de México. Para un análisis de este tema, véase Wionczek, Miguel S., *Strategic Oil Reserves and Stocks in Industrial Countries*, México, El Colegio de México, mimeo, 1984; y Furiga, Richard, *Suitability of Mexican Oil for the U.S. Strategic Petroleum Reserve and American Refineries*, Washington, D.C., mimeo, 1983.

CUADRO III. 3
EXPORTACIONES DE CRUDO MEXICANO POR PAÍS DE DESTINO, 1977-1982
(miles de barriles diarios)

	1977		1978		1979		1980		1981		1982	
	MBD	%	MBD	%	MBD	%	MBD	%	MBD	%	MBD	%
Total	202.0	100.0	365.1	100.0	532.8	100.0	827.7	100.0	1 098.0	100.0	1 492.1	100.0
Estados Unidos ^a	178.5	88.4	325.0	89.0	448.7	84.2	562.5	68.0	546.7	49.8	729.3	48.9
Israel	20.2	10.0	22.0	6.0	40.9	7.7	56.6	6.8	64.8	5.9	70.9	4.7
España	2.4	1.2	13.6	3.7	42.9	8.0	92.5	11.2	151.5	13.8	169.9	11.4
Canadá	0.9	0.4	2.4	0.7	-	-	4.2	0.5	46.1	4.2	47.9	3.2
Países Bajos	-	-	1.2	0.3	-	-	-	-	-	-	-	-
Japón	-	-	0.9	0.3	-	-	35.2	4.3	76.5	6.9	112.7	7.5
Costa Rica	-	-	-	-	0.3	0.1	4.9	0.6	5.4	0.5	4.2	0.3
Francia	-	-	-	-	-	-	42.1	5.0	71.7	6.5	84.8	5.7
Brasil	-	-	-	-	-	-	16.8	2.0	51.7	5.2	55.7	3.7
Nicaragua	-	-	-	-	-	-	2.3	0.3	5.5	0.6	8.8	0.6
Yugoslavia	-	-	-	-	-	-	3.1	0.4	0.9	0.1	-	-
El Salvador	-	-	-	-	-	-	0.5	0.1	5.7	0.5	4.9	0.3
Bermuda	-	-	-	-	-	-	7.0	0.8	1.0	-	-	-
Suecia	-	-	-	-	-	-	-	-	2.3	0.2	-	-
India	-	-	-	-	-	-	-	-	2.5	0.2	-	-
Gran Bretaña	-	-	-	-	-	-	-	-	18.3	1.6	83.7	5.6
Italia	-	-	-	-	-	-	-	-	1.0	0.1	32.9	2.2
Portugal	-	-	-	-	-	-	-	-	1.6	0.1	10.1	0.7
Corea	-	-	-	-	-	-	-	-	4.8	0.4	17.0	1.1
Filipinas	-	-	-	-	-	-	-	-	7.2	0.6	7.1	0.5
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-	-	5.8	0.5	5.3	0.4
Panamá	-	-	-	-	-	-	-	-	8.2	0.7	12.3	0.8
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	0.4	0.4	-	-
Rep. Dominicana	-	-	-	-	-	-	-	-	9.6	0.9	13.0	0.9
Jamaica	-	-	-	-	-	-	-	-	7.5	0.7	6.8	0.5
Haití	-	-	-	-	-	-	-	-	0.8	-	-	-
Honduras	-	-	-	-	-	-	-	-	0.5	-	-	-
Rumania	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.9	0.2
Uruguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7.0	0.5
Austria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5.0	0.3

^a Incluye Puerto Rico.

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto/Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, SPP, 1981. Para 1981-1982, PIMEX, documentos internos de la Coordinación de Comercio internacional.

tiva de que las exportaciones de hidrocarburos se convirtiesen en un instrumento clave de negociación para solucionar los puntos neurálgicos de la relación bilateral, principalmente la inmigración de indocumentados a Estados Unidos y la política arancelaria norteamericana.

En cambio, en Estados Unidos no sería sino hacia fines de 1978 que el petróleo mexicano constituiría el aspecto dominante de la política hacia México.⁴⁰ La nueva posición adquirida por este último ante el Ejecutivo norteamericano se manifestó explícitamente en un documento oficial que debía servir de base para una revaluación de las relaciones bilaterales:⁴¹ “Para Estados Unidos, México representa una novedosa e importante fuente de energía fuera de la OPEP. México podría cubrir el 30% de las necesidades norteamericanas de importación para mediados de los ochenta, contribuyendo a asegurar el abastecimiento, y más que compensando la declinación de las ofertas venezolana y canadiense”. En ese momento, la economía estadounidense se encontraba en una situación crítica ante el creciente déficit de su balanza comercial, debido básicamente a las importaciones de petróleo. Estas representaban más de 45% del consumo nacional y provenían, en su mayoría, de países de la OPEP, en particular de las naciones árabes. A mediados de 1979, la escasez de energéticos en Estados Unidos llegó a su punto máximo, evidenciándose agudamente su vulnerabilidad a los cambios de producción y precios de los países de la OPEP.

Sin embargo, para ese entonces, el gobierno y la opinión pública mexicanos manifestaban severos temores frente a las intenciones de Estados Unidos. La irritación causada por la actitud de desprecio de algunos funcionarios norteamericanos en las discusiones sobre el gas natural mexicano, junto con el debate nacional que suscitó la construcción del gasoducto Cactus-Reynosa, contribuyeron al renacimiento del nacionalismo en torno al manejo del petróleo.⁴² En su entrevista con James Carter, a fines de 1979, José López Portillo declaró categóricamente que las decisiones sobre los niveles de producción y exportación petroleras nunca serían objeto de negociación internacional.

Dentro de este contexto, adquirió más fuerza el principio de diversificación de los mercados externos, enunciado desde fines del sexenio ante-

40 Hasta ese momento, las preocupaciones centrales de esta política serían la recuperación económica de México y los inmigrantes indocumentados. Para un análisis crítico de este tema, véase Pellicer, Olga, “La política del Ejecutivo norteamericano hacia el petróleo mexicano (1976-1982)”, en Wionczek, Miguel S. (coord.), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el futuro*, México, El Colegio de México, 1982.

41 Dicho documento fue conocido como el Presidential Review Memorandum, núm. 41. La cita que aparece a continuación fue tomada de Pellicer, Olga, *op.cit.*, p. 211.

42 Al respecto, veáanse Márquez, Miguel, *op.cit.*, Cecilia Escalante, Isidro Morales y Rocío Vargas, *op.cit.*

rior,⁴³ pero formalizado y cuantificado en el Programa de Energía, presentado en 1980.⁴⁴ La coyuntura internacional fue favorable al acercamiento de PEMEX a nuevos mercados. En efecto, como consecuencia de la crisis petrolera de 1973 y el nuevo papel asumido por la OPEP, diversos países industrializados buscaban disminuir sus importaciones petroleras de los países miembros de la organización, preocupación que se vio reforzada por los acontecimientos petroleros de 1979-1980.

La estrategia planteada, no sólo para reducir la dependencia del mercado norteamericano, sino, de manera más general, para contribuir al logro de los objetivos de la política económica interna y externa, expresados en los planes del gobierno,⁴⁵ contemplaba las siguientes acciones:

- i) incrementar el volumen de exportaciones a clientes tradicionales, Estados Unidos excluido;
- ii) iniciar exportaciones a nuevos clientes, dando prioridad a aquellos dispuestos a contribuir al desarrollo de sectores estratégicos de la economía mexicana y abrir su economía a manufacturas mexicanas; y
- iii) ampliar la presencia de México en los mercados externos, por una parte, mediante el establecimiento de convenios de cooperación económica y técnica en materia energética entre PEMEX, o el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), y países de menor desarrollo relativo de América Latina; y, por otra, a través de la participación directa de la empresa en actividades de transformación industrial, comercialización y distribución de sus productos en el extranjero.⁴⁶

43 Véase p. 45.

44 Véase pp. 57-58.

45 Véase la sección anterior, pp. 48-65.

46 Con respecto a esto último, véase, por ejemplo, las declaraciones de Jorge Díaz Serrano, durante una de sus visitas a Japón: "Conviene que también me refiera a otra de las ideas mexicanas relativas a las ventas de petróleo. . . ya no se trataría de vender petróleo sin más, sino de poner en marcha mecanismos bipartitos en los cuales se apoye un proceso de transformación en que participemos ustedes y nosotros, así como un sistema de comercialización de las mismas características. Se trata pues de dos órdenes de posibilidades: en primer lugar, y de primera importancia, la del petróleo como punto de partida para una colaboración económica más nutrida y compleja; en segundo término, la de convenir en una fructífera asociación que permita hacer de la compra-venta, una fase intermedia de un conjunto de operaciones más elaboradas, que podrían conducirnos a presentar a los consumidores japoneses, productos refinados bajo un signo doble, mexicano y japonés." Díaz Serrano, Jorge, *Discurso ante el Comité empresarial mexicano de asuntos internacionales en Tokio, Japón, México, PEMEX*, mimeo, octubre de 1980.

Si bien los resultados más tangibles de los esfuerzos de diversificación de la clientela de PEMEX se dieron en 1981 (Cuadro III. 3), los primeros intentos en este sentido se pusieron de manifiesto desde 1977, a raíz de la gira del director de la empresa, que abarcó un número de países tan diversos, como Brasil, Venezuela, Yugoslavia, Irán, Israel, Francia, Italia, España, Suecia y Gran Bretaña. Además, desde fines del sexenio anterior, PEMEX y el IMP habían promovido una serie de programas de asistencia técnica, intercambio científico y cooperación recíproca, en el campo de los hidrocarburos, con diferentes países latinoamericanos.⁴⁷

Entre las negociaciones llevadas a cabo de 1978 a 1980, destacan las que se entablaron con Japón, al ejemplificar el tipo de nuevas relaciones económicas bilaterales que México esperaba establecer con países industrializados. Desde el punto de vista japonés, México podía convertirse en una fuente de suministro estable de petróleo. En efecto, la crisis petrolera de 1973-1974 tuvo consecuencias particularmente severas para Japón, que importaba la gran mayoría de sus energéticos y era el segundo consumidor de energía en el mundo. La suspensión de las exportaciones petroleras de Irán, su primer proveedor después de Arabia Saudita, hizo más evidente que nunca la necesidad de diversificar sus fuentes de abastecimiento. México, por su parte, tenía un profundo interés en expandir su comercio exterior con Japón y aprovechar la experiencia de este país en materia industrial, científica y tecnológica.

En 1978, PEMEX envió una remesa de crudo a prueba a MITSUBISHI Corporation, la cual fue seguida de una discusión sobre posibles acuerdos bilaterales durante la visita del presidente López Portillo a Tokio, quien manifestó que México tenía el mismo interés en la tecnología, proyectos de inversión y financiamiento japonés, que aquel país en el petróleo mexicano.⁴⁸ En 1979, el gobierno mexicano propuso a cambio de crudo, la instrumentación de proyectos específicos de coinversión (ampliación del puerto de Salina Cruz; realización de la segunda etapa de la siderúrgica Las Truchas; construcción del puerto petrolero Dos Bocas,

⁴⁷ El IMP acordó con el gobierno de Jamaica proporcionar asistencia técnica y legal, así como otros servicios para la construcción de una refinería en ese país. El acuerdo firmado por el IMP y su homólogo en Venezuela, previó la investigación coordinada en el campo de la petroquímica básica y secundaria. En 1977, Díaz Serrano anunció que se negociaría un proyecto con Brasil para la refinación y comercialización de crudo mexicano. Las iniciativas promovidas en Ecuador incluyeron programas de asistencia técnica para el transporte de productos petroleros y la capacitación de técnicos ecuatorianos. En Costa Rica, el IMP elaboró un estudio de factibilidad para un complejo petroquímico. Programas similares se promovieron en Argentina, Bolivia, Guatemala y Perú. Williams, Edward J., *op.cit.*, p. 85.

⁴⁸ Véase Wionczek, Miguel S. y Miyokei Shinohara, *Las Relaciones económicas entre México y Japón*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 106-111.

en Tabasco, entre otros), a la vez que se contrataron créditos con la banca privada japonesa por 225 millones de dólares.⁴⁹ A mediados del mismo año, los dos países firmaron un acuerdo, en el cual México se comprometió a vender 100 MBD de crudo durante el decenio de los ochenta. Japón, por su parte, ofreció mayor cooperación en las ramas de construcción portuaria, instalaciones eléctricas, sistema ferroviario, siderurgia e intercambio turístico. Estas propuestas se concretaron en algunos casos, pero surgieron dificultades en las negociaciones, por lo que se pospuso parte de ellas.

En el transcurso de 1980, al dificultarse su abastecimiento de petróleo del Golfo Pérsico, el gobierno japonés manifestó nuevamente la disposición de su país de aumentar su participación en el desarrollo industrial de México, a cambio de obtener 300 MBD de petróleo, el triple del volumen previamente acordado. México insistió en que —dado que tenía comprometidos los 1.5 MMBD de crudo considerados como el tope para sus exportaciones y que dicho tope se había establecido en función de la capacidad de absorción de divisas de la economía— no estaba en condiciones de satisfacer la demanda, a menos que Japón ofreciera mayor cooperación y más amplio intercambio económico, tecnológico y cultural.

Las exportaciones de petróleo a Japón se iniciaron en mayo de 1980 y se incrementaron paulatinamente, hasta llegar en octubre al promedio acordado de 100 MBD. Así, Japón pasó a ser el quinto cliente en importancia de PEMEX (Cuadro III. 3). El proceso de negociaciones evidenció las dificultades encontradas para condicionar las ventas petroleras a acuerdos de mayor alcance. En general, el seguimiento de los compromisos oficiales del gobierno japonés no llenaron las expectativas mexicanas al respecto. Sin embargo, la nueva riqueza petrolera de México abrió una nueva era en sus relaciones con Japón. En la segunda mitad de los setenta, las relaciones comerciales entre ambos países se ampliaron notablemente y la participación de Japón en el total de la inversión extranjera directa en México se incrementó de 3% en 1976 a cerca de 5% en 1979.⁵⁰

Francia constituyó otro ejemplo de la estrategia de negociación petrolera adoptada durante la administración de José López Portillo. En 1978, México adquirió compromiso contractual con la Compagnie Française du Pétrole para el suministro de 100 MBD a partir de 1980, dentro de un marco más amplio de relaciones económicas bilaterales, que abarcaban, principalmente, la industria acerera, automotriz, transporte urbano y nuclear. En 1980, ambos países firmaron un contrato, en el cual, a cambio de un aumento de 100% en las exportaciones de crudo mexicano y de un suministro más amplio de materias primas, México obtendría: mayor participación de inversionistas franceses en su economía; aumento

49 *Ibidem.*

50 *Ibidem.*

del número de conversiones; mayor transferencia de tecnología; progresiva apertura del mercado francés a productos no petroleros; y, finalmente, amplia colaboración en la formación de personal para los sectores prioritarios del desarrollo mexicano. Sin embargo, en ese mismo año, PEMEX sólo logró exportar a Francia un promedio de 42.5 MBD, comparado con los 100 MBD acordados en 1978, debido, principalmente, a retrasos en la producción de crudo, respecto a los niveles programados, y, también, a condiciones climáticas adversas.

Israel fue uno de los primeros clientes de PEMEX y, en 1977-1978, ocupó el segundo lugar en importancia en el volumen total de exportaciones petroleras mexicanas. Las entregas de crudo a ese país se incrementaron progresivamente, de 20.2 MBD en 1977 a 56.7 MBD en 1980 (Cuadro III. 3). Más allá del argumento defendido por algunos, que sostenían que las exportaciones a Israel impedían el ingreso de México a la OPEP, el petróleo tuvo una definida connotación política en las relaciones de los dos países. En 1975, dichas relaciones se deterioraron por el voto mexicano en favor de la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se equiparaba al sionismo con el racismo, y del consecuente boicot a México, organizado por la comunidad judía norteamericana.⁵¹

Los intentos de reconciliación con Israel, emprendidos por el gobierno mexicano —que básicamente implicaron el cambio explícito de su posición inicial hacia el sionismo y la sustitución del secretario de Relaciones Exteriores—, evidenciaron la vulnerabilidad económica de México y los consecuentes limitados alcances reales de su política exterior.⁵² Sin embargo, la creciente importancia de México como fuente de suministro de petróleo para Israel, en particular cuando el gobierno revolucionario de Irán canceló sus exportaciones a este país, tuvo un impacto determinante en la consolidación de la posición del primero frente a este último. En 1979, el gobierno israelí consideró a México “no sólo como una nación amiga, sino también una futura potencia mundial”,⁵³ y la comunidad judía norteamericana ofreció a José López Portillo la intervención de su Comité, ante la administración de Estados Unidos, para mejorar la situación de los inmigrantes mexicanos en ese país.⁵⁴

⁵¹ A fines de 1975 apareció un desplegado en *The New York Times* en el que se solicitaba a los judíos norteamericanos abstenerse de viajar a México y realizar negocios con este país, como reacción al voto mexicano en las Naciones Unidas. Véase *Excelsior*, México, 25 y 29 de noviembre de 1975.

⁵² Al respecto, véase Ojeda, Mario, “El poder negociador del petróleo: el caso de México”, en *Foro internacional*, vol. XXI, núm. 1, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1980.

⁵³ *Excelsior*, México, 1 de agosto de 1979.

⁵⁴ Véase Ojeda, Mario, *op.cit.*

En 1980, España —también uno de los importadores iniciales de petróleo mexicano— se convirtió en el segundo cliente en importancia de PEMEX, al absorber 11% de las exportaciones totales de crudo, comparado con 1% en 1977 (Cuadro III. 3). El primer compromiso contractual de PEMEX en España se estableció con la Compañía Española de Petróleo (CEPSA). En 1979, se firmó un convenio de gobierno a gobierno que contemplaba la entrega por parte de PEMEX de 100 MBD de crudo, a partir de 1980 y por un período de cinco años, a la empresa Hispanoil, que se encargaba de la coordinación y distribución de más de la mitad de las importaciones de petróleo de España.⁵⁵ Además, para completar la producción nacional de lubricantes básicos y asegurar el abastecimiento interno, en 1980, PEMEX contrató con CEPSA una maquila de refinación de crudo (6.7 MBD) para obtener hasta 35 Mton de lubricantes.⁵⁶

Por otra parte, España fue el único país donde se concretaron los proyectos de participación directa de PEMEX en la transformación y comercialización de sus productos en el extranjero. A principios de 1980, el gobierno español ofreció a México vender las acciones que poseía la Gulf en la refinería Petróleo del Norte (PETRONOR), que representaban 15% del capital social y una inversión de 662.7 millones de pesos (US\$ 28.8 millones). A la fecha de adquisición de estas acciones, se otorgó a PEMEX la opción de suscribir un 19.3% adicional del capital social, operación que se formalizó al año siguiente.⁵⁷ Para México, la asociación con una refinería española establecida y rentable era un medio ventajoso de diversificar y consolidar sus mercados en Europa, al abrirse la posibilidad de comercializar, bajo marca mexicana, diversas líneas de productos refinados. A cambio, España obtuvo un incremento sustancial del suministro de crudo mexicano —en un momento en que PEMEX encontraba crecientes dificultades para satisfacer la demanda de los diferentes países interesados—, además de las inversiones mexicanas.

Las relaciones petroleras de México con Canadá se iniciaron en 1977-1978, con el envío de remesas de crudo a prueba (0.9 MBD y 2.4 MBD, respectivamente). A principios de 1979, un grupo de empresas canadienses solicitó a PEMEX, a través de Petrocanadá, el suministro de 100 MBD de

⁵⁵ Véase PEMEX, *Memoria de labores 1978*, *op.cit.*, p. 19. Desde 1977, PEMEX firmó contratos de maquila con España, en particular, para la transformación de etileno en polietileno de baja densidad.

⁵⁶ La empresa estudió diversos proyectos de coinversión en Francia, Alemania Federal y Japón, así como la posibilidad de instalar plantas distribuidoras propias en California, Arizona y Texas. Véase Serrato, Marcela, *La expansión de PEMEX hacia el exterior*, México, El Colegio de México, mimeo, 1981.

⁵⁷ Véase PEMEX, *Memoria de labores 1980*, *op.cit.*, p. 58. Dicha refinería fue modernizada con la instalación de nuevas unidades y mejoras a las plantas existentes. Su capacidad de producción se elevó de 160 MBD a 240 MBD.

crudo, ofreciendo a cambio tecnología y reactores nucleares, así como carbón metalúrgico.⁵⁸ Las negociaciones entre estos dos países se alargaron durante más de un año, debido, en parte, a que PEMEX se encontraba en el límite de su capacidad de exportación. Finalmente, ambas naciones se pusieron de acuerdo sobre un volumen de 50 MBD, a incrementarse de acuerdo a las posibilidades de PEMEX, iniciándose las entregas en octubre de 1980. Canadá se comprometió a apoyar un conjunto de proyectos industriales en México, para lo cual la banca privada y pública aportarían financiamiento hasta por mil millones de dólares.⁵⁹

Brasil hizo su aparición en 1980 en la lista de clientes de PEMEX, con la compra de 17 MBD de crudo, es decir, 2% de las exportaciones totales (Cuadro III. 3). En 1978, este país había rechazado las ofertas de petróleo de PEMEX, estimando que la imposibilidad de manejar tanques de gran capacidad en los puertos mexicanos implicaba elevados costos de transporte.⁶⁰ Al superarse parcialmente los problemas de infraestructura a fines de 1979, Brasil firmó un contrato para el suministro de 20 MBD de crudo mexicano, volumen que posteriormente se acordó ampliar a 60 MBD a partir de 1981. Ambos países acordaron llevar a cabo programas de cooperación e intercambio en las áreas de bienes de capital, tecnología azucarera, producción de combustibles a partir de alcohol de caña, agricultura y minerales.⁶¹

No menos significativo en la política de comercialización externa de hidrocarburos fue el compromiso adquirido por José López Portillo, junto con el presidente de Venezuela, para coadyuvar a aliviar la crítica situación económica de los países de la Cuenca del Caribe, mediante el suministro de crudo con ciertas facilidades financieras.⁶² El Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y del Caribe (mejor conocido como el Acuerdo de San José) entró en vigor en agosto de 1980 y se renovó anualmente desde entonces. Con él, México y Venezuela se propusieron atender el consumo interno de petróleo de origen importado de países del área, destinando un volumen total de hasta 160 MBD, aportado en partes iguales por las dos naciones suscriptoras del acuerdo. Se otorgó un crédito a los países beneficiarios por el 30% de sus respectivas facturas petroleras, con un plazo de cinco años y una tasa de interés anual de 4%. El programa contemplaba, además, la posibilidad de convertir dichos créditos en otros

58 *Petroleum Economist*, Londres, febrero de 1979.

59 *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 2 de junio de 1980.

60 Véase Williams, Edward, op.cit.

61 *Excelsior*, México, 30 de julio de 1980.

62 Véase "Declaración conjunta de los presidentes de Venezuela y México", en *Energéticos*, México, SEPAFIN, octubre de 1980.

de hasta 20 años, con una tasa de interés de 2% anual, si los recursos se destinaban a proyectos prioritarios de desarrollo económico, en particular, aquellos relacionados con el sector energético.⁶³

Al comprometerse a abastecer de crudo a dicha región, en condiciones que aliviaran sus dificultades de balanza de pagos, el gobierno mexicano consideraba que daba un ejemplo concreto de cooperación económica, dentro del contexto del Plan Mundial de Energía propuesto por José López Portillo.⁶⁴ En general, el Acuerdo de San José formaba parte de la renovada política exterior de México, mediante la cual el gobierno se comprometía, en mayor medida, con la búsqueda de soluciones a los problemas de la región. Este tipo de cooperación económica venía a reforzar los esfuerzos emprendidos en el ámbito político y diplomático para encontrar salida a la crisis regional.⁶⁵

En el momento en que se firmó el convenio, la compra de hidrocarburos constituía una carga pesada para la economía centroamericana. En 1979, el pago de la factura petrolera absorbía en promedio 14% de los ingresos de divisas generados por la exportación de bienes y servicios de los países de América Central, comparado con menos de 4% en 1970. Sin embargo, el Programa encontró varios obstáculos en su desarrollo, que impidieron a los países del área aprovechar plenamente las ventajas otorgadas. Por una parte, los gobiernos beneficiarios carecían de experiencia en la compra externa de crudo, ya que anteriormente estas operaciones las efectuaban directamente las transnacionales propietarias de la mayoría de las refinerías existentes en esos países. Por otra, dichas refinerías no siempre estaban en condición de procesar el tipo de crudo que proporcionaba México, y sus propietarios se mostraban renuentes para efectuar las adaptaciones requeridas.⁶⁶

Finalmente, los países tenían una capacidad de almacenamiento limitada y no contaban con canales de distribución adecuados. Así, de agosto a diciembre de 1980, PEMEX entregó a la región centroamericana (Costa Rica, Nicaragua y El Salvador) únicamente 10.7 MBD de petróleo, concediendo créditos por cerca de 19 millones de dólares (30% de las ven-

63 *Ibidem.*

64 Véase p. 61, nota de pie 23.

65 Véase Rosenzweig, Gabriel, "La cooperación económica de México con Centroamérica a partir de 1979. Perspectivas para los próximos años", en Pellicer, Olga (ed.), *La política exterior. . . , op.cit.*

66 En el caso de Honduras, TEXACO (accionista mayoritaria de la única refinería del país) se negó a procesar petróleo proveniente de México, aduciendo dificultades técnicas, así como las restricciones oficiales en Honduras al incremento de los precios de los petrolíferos. Véase Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Energéticos*, México, Comisión de Energéticos, octubre de 1981.

tas). En el primer semestre de 1981, las exportaciones de la empresa, dentro del marco del Acuerdo de San José, alcanzaron a un mayor número de países y se incrementaron a 55.3 MBD, con lo cual se cumplió 72% de los volúmenes contractuales, en promedio (Cuadro III.4). En ese último año, el suministro de crudo mexicano representó la mitad de los requerimientos externos de petróleo de los países concernientes (con excepción de Honduras).

CUADRO III. 4

**PACTO DE SAN JOSÉ: SUMINISTRO DE PETRÓLEO MEXICANO
A PAÍSES DE CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE,
DE AGOSTO DE 1980 A JUNIO DE 1981
(miles de barriles diarios)**

Países	Cuotas asignadas ^a	Suministro	
		ago.-dic. 1980	ene.-junio 1981
Total	76.5	10.7	55.3
Costa Rica	7.5	3.8	6.2
El Salvador	7.0	1.2	5.8
Guatemala	8.5	—	7.3
Honduras	6.0	—	1.0
Nicaragua	7.5	5.7	6.9
Panamá	12.0	—	10.6
República Dominicana	14.0	—	8.2
Jamaica	13.0	—	9.3
Barbados	1.0	—	—
Haití	—	—	—

^a Por parte de México (excluyendo la contribución de Venezuela).

FUENTE: Para 1980, PEMEX, documentos internos de la Gerencia de Comercio Exterior, tomado en *Rosenzweig*, Gabriel, *op.cit.*, para 1981, Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Energéticos*, año 5, núm. 10, México, Comisión de Energéticos, octubre de 1981.

Como consecuencia del Acuerdo, el valor global de las exportaciones de mercancías de México a Centroamérica experimentó un marcado aumento. A precios corrientes, éstas se elevaron de 134 millones de dólares en 1979 a cerca de 225 millones en 1980 y, al participar los cinco países más en 1981, alcanzaron 421 millones de dólares.⁶⁷

⁶⁷ Sin embargo, la región continuaba siendo un cliente marginal de México, ya

En esos años, México también entabló conversaciones con algunos países socialistas interesados en abastecerse de crudo mexicano, en el marco de una ampliación de los vínculos económicos y tecnológicos. Las exportaciones de petróleo a Yugoslavia se iniciaron en 1980 (3 MBD), mientras que, en el caso de Rumania —que propuso el intercambio de tecnología para el procesamiento de crudo pesado—, la firma de un acuerdo para el suministro de petróleo se pospuso hasta 1982.⁶⁸

Finalmente, para fines de 1980, estaban a punto de concluirse, o incluso ya establecidos, nuevos convenios con Gran Bretaña, Suecia, Italia, Portugal, India, Corea, Filipinas y Colombia.⁶⁹

Ciertamente, los esfuerzos desplegados en estos años para diversificar los mercados de exportación y condicionar las ventas de PEMEX a un acceso más amplio y en mejores términos a la tecnología y el financiamiento de los países interesados en el petróleo mexicano, evidencian una política de comercialización externa activa y congruente con los objetivos propuestos. Las negociaciones de gobierno a gobierno, en el contexto de un mercado petrolero mundial tenso, forzaron la toma de conciencia de diferentes naciones, en el sentido de que el incremento de su abastecimiento de crudo de México implicaba un mayor involucramiento en el desarrollo industrial de este país. No obstante, si bien una evaluación de los beneficios económicos efectivamente obtenidos a cambio del petróleo (adicionalmente a los ingresos directos generados por las exportaciones de PEMEX) rebasa el alcance del presente estudio, los resultados presentados en algunas investigaciones más detalladas sobre casos concretos⁷⁰ parecen indicar que no siempre se ha dado el seguimiento esperado a los compromisos oficiales establecidos a nivel gubernamental.

La diversificación de la clientela de PEMEX, de 4 a 11 países en el período 1977-1980, permitió que se redujera lenta, aunque marcadamente,

que en 1981 sólo absorbió 2.1% del total de las exportaciones. Véase Rosenzweig, Gabriel, *op.cit.*

⁶⁸ Véase *UnomásUno*, México, 20 de diciembre de 1980; y *Excelsior*, México, 28 de noviembre de 1980.

⁶⁹ El gobierno de Gran Bretaña ofrecía, a cambio del petróleo mexicano, uranio enriquecido, barcos, tecnología para la extracción de carbón y cooperación en el desarrollo de puertos, así como para la exploración y explotación de hidrocarburos (*Petroleum Economist*, Londres, febrero de 1979). La cooperación propuesta por Suecia abarcaba programas de capacitación de recursos humanos, contratos para la participación con ventajas comparativas en el mercado manufacturero internacional y tecnología en diversos campos (*Excelsior*, México, 28 de noviembre de 1980). India proponía contribuir con el desarrollo científico-tecnológico de México, así como la venta de furgones y tecnología ferroviaria (*Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 2 de junio de 1980).

⁷⁰ Véase, por ejemplo, el estudio previamente mencionado de Wionczek, Miguel S. y Miyokei Shinohara (coord.), *op.cit.*

la participación relativa de Estados Unidos en las ventas externas mexicanas de petróleo (de 88% en 1977 a 68% en 1980). Sin embargo, no podría concluirse de lo anterior que disminuyó la dependencia económica general de México del mercado estadounidense. En primer lugar, en términos absolutos, el volumen de crudo destinado al país vecino se elevó de 179 MBD a 565 MBD de 1977 a 1980, registrando un incremento mayor al de cualquier otro país. Como consecuencia, y dada la importancia cada vez mayor de las ventas petroleras en las exportaciones totales de México, la proporción de estas últimas, que se dirigía a Estados Unidos, aumentó de 56.4% a casi 66% en el mismo período.⁷¹ En segundo lugar, no sólo el desarrollo acelerado de la propia industria petrolera requirió de crecientes importaciones de tecnología y bienes de capital de Estados Unidos, sino que, en general, la expansión de la economía mexicana, a partir del auge petrolero, originó una profundización de su dependencia del mercado norteamericano para satisfacer sus necesidades internas.⁷²

La posibilidad de que los ingresos de divisas de México se reinvirtieran en la economía de Estados Unidos, fue precisamente una de las razones que contribuyeron a que el gobierno de este último país no considerara la política mexicana, de diversificación de sus mercados de exportación, como necesariamente contraria a sus intereses. Desde 1979, el potencial petrolero de México fue objeto de estudios detallados y cuidadosos, encargados por el Ejecutivo norteamericano, para determinar principalmente su posible impacto en el comercio global entre ambos países: su papel en caso de interrupciones en el suministro del Medio Oriente; y su influencia sobre la estabilidad mexicana a largo plazo.⁷³ Si bien estos análisis enfatizaban el valor estratégico del petróleo mexicano para los intereses estadounidenses, los diferentes factores que se tomaban en cuenta llevaban a conclusiones muchas veces divergentes de las opiniones previamente expresadas, en el sentido de que era conveniente inducir a México a producir y exportar tanto petróleo como fuera posible.⁷⁴

⁷¹ Incluso, en 1978-1979 fueron de alrededor de 71%. Véase el Cuadro 47, Anexo I.

⁷² La participación de Estados Unidos en las importaciones totales de mercancías de México se elevó de 62.4% en 1976 a cerca de 65% en 1980. *Ibidem*.

⁷³ Véase Pellicer, Olga, "La política del Ejecutivo norteamericano. . .", *op.cit.*, pp. 202-204.

⁷⁴ Por ejemplo, un estudio preparado por la Comisión Rand en 1980 concluía que "a la larga, podría resultar muy costoso promover el petróleo mexicano como una solución barata y conveniente para los problemas de seguridad energética de Estados Unidos. Incluso si pudiéramos alcanzar este objetivo, nuestros problemas energéticos se solucionarían temporalmente pero no se resolverían. Más aún, poner en

Así, un informe presentado en 1980 al Departamento de Energía norteamericano señalaba lo siguiente: "Una cuestión relacionada con el destino de las exportaciones petroleras de México es la dirección que pueden tomar los gastos en el extranjero de sus ingresos por concepto de petróleo. Los intereses económicos de Estados Unidos se satisfarían mejor al recibir una alta proporción de estos ingresos por la compra de bienes y servicios estadounidenses, que al obtener un alto porcentaje de las exportaciones petroleras".⁷⁵ Por otra parte, se consideraba que mientras una proporción importante de dichas exportaciones se dirigiera a los principales aliados norteamericanos, se reduciría la fuerza de la OPEP en el mercado mundial, lo cual constituía una garantía para la seguridad energética de Estados Unidos y sus aliados.

La necesidad de incrementar la producción de crudo a un ritmo acelerado, para poder cumplir con el programa de exportaciones, significó un reto constante para PEMEX. En ciertas ocasiones, la empresa tuvo que entregar cantidades inferiores a los volúmenes contratados de ventas, debido a condiciones climáticas adversas en el Golfo de México, que afectaron tanto la producción⁷⁶ como los embarques para exportación; así como a atrasos de otra índole en los volúmenes producidos, con respecto a los programados. En la medida de lo posible, los faltantes en ciertos meses se repusieron con embarques posteriores.

Inicialmente, la inadecuada infraestructura portuaria constituyó una severa limitación para realizar exportaciones a gran escala. Dicho problema fue superado progresivamente, mediante diversas obras de ampliación y mantenimiento de las instalaciones existentes,⁷⁷ y la colocación de una

práctica dicho objetivo podría provocar severas dificultades económicas y políticas en México, que tendrían quizá efectos desastrosos en las relaciones entre Estados Unidos y México". . . "Considerando todos los aspectos de los intereses de Estados Unidos que se verían afectados por la elección de los niveles de producción, podemos concluir que la elección, por parte de México, de un nivel moderado sería la más conveniente para todos los intereses norteamericanos". Ronfeldt, David, Richard Nehring y Arturo Gándara, "Petróleo de México y política de Estados Unidos: implicaciones para los ochenta"; en *Cuadernos de prospectiva energética*, núm. 4, México, El Colegio de México, 1980, pp. 3 y 15 (versión resumida del estudio preparado por la Corporación Rand para el Departamento de Energía).

⁷⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁶ De acuerdo con documentos internos de la Gerencia de Producción de la empresa, de agosto a diciembre de 1980, el mal tiempo obligó a diferir la producción de crudo en el golfo de Campeche, por un total de 20.5 MMB.

⁷⁷ En 1979, PEMEX colaboró estrechamente con las autoridades de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para mantener los puertos a sus calados máximos, por medio de un programa de dragado continuo, que evitaba limitar la capacidad operativa de los muelles. (Véase PEMEX, *Memoria de labores 1979, op.cit.*, p. 21). Ese mismo año, la empresa anunció que se tenían en proyecto la construcción de nuevas

primera monoboia y un buquetanque cautivo en el Golfo de México. Este último, instalado en 1979, tenía una capacidad de almacenamiento de 1 MMB y permitía cargar barcos de 200 MTON, mientras que los puertos mexicanos sólo tenían calado para buques de 25 a 30 MTON.⁷⁸

En 1980, un promedio de 64% de los embarques de crudo para exportación se efectuó desde el puerto de Pajaritos, 25% desde la monoboia de Rabón Grande y 11% desde el buquetanque cautivo (Cuadro III. 5). A pesar del programa de expansión de la infraestructura portuaria y de almacenamiento, en 1980 PEMEX tuvo que tomar algunas medidas de emergencia, como el arrendamiento a costo elevado de un espacio en la terminal de Curazao.⁷⁹ Ello debía facilitar principalmente el transporte transoceánico del petróleo mexicano, al permitir a clientes de países como Francia, España e Israel aprovechar la capacidad de buquetanque de gran dimensión durante su viaje de regreso ("Back-haul trips"), una vez descargado en las terminales del Caribe el petróleo proveniente del Medio Oriente o de África. Sin embargo, Curazao fue también utilizado por importadores norteamericanos de crudo mexicano, dado su conveniencia operacional para los que tenían que efectuar otros embarques en dicha terminal.

A fines de 1980, algunos clientes de PEMEX empezaron a manifestar su inconformidad respecto a la estrategia comercial mexicana, debido en particular a los elevados niveles de precios y a la creciente participación de crudo pesado en las mezclas exportadas. Para entonces, se vislumbraba un cambio en el mercado mundial de hidrocarburos, derivado de un exceso en la oferta de crudo, que vendría a modificar drásticamente el poder negociador de México con su petróleo.

terminales en Dos Bocas, Tab. y Salina Cruz, Oax., así como la ampliación de la capacidad de los puertos de Tampico y Coatzacoalcos, Ver. (Véase *Unomás Uno*, México, 8 de mayo de 1979).

⁷⁸ Véase Díaz Serrano, Jorge, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1981, p. 8.

⁷⁹ Véase *Petroleum Intelligence Weekly*, México, 17 de marzo de 1980 y 20 de octubre de 1980.

CUADRO III. 5
MOVIMIENTO DE CRUDO EN BUQUETANQUES
PARA EXPORTACIÓN
(EFECTIVO Y PROGRAMADO), 1980

Meses	Pajaritos	Monoboya Rabón Grande	Buque- tanque cautivo	Total	Programado	Diferencia
Enero	482.4	195.6	—	678.0	749.2	— 71.2
Febrero	469.0	125.0	—	594.0	796.7	—202.7
Marzo	558.9	192.2	—	751.1	778.3	— 27.2
Abril	644.7	181.9	—	826.6	920.8	— 94.2
Mayo	571.6	297.6	—	869.2	947.5	— 78.3
Junio	529.1	269.1	59.2	857.4	855.7	1.7
Julio	466.8	279.0	165.4	911.2	859.2	52.0
Agosto	460.2	265.0	176.1	904.3	985.8	— 81.5
Sept.	505.2	267.3	188.5	991.0	1 048.3	— 57.3
Oct.	609.6	162.4	173.4	945.4	1 076.1	—130.7
Nov.	617.7	133.9	107.0	858.6	1 124.6	—266.0
Dic.	547.8	187.6	144.8	880.2	1 000.1	—119.9
Prome- dio	541.3	213.1	84.5	838.9	928.5	— 89.6

Cumplimiento Programa: 90.4%

FUENTE: Elaborado a partir de documentos internos de la Gerencia de Producción de PEMEX.

2.2. Consecuencias de la sobreoferta mundial de crudo (1981-1982)

Los años 1981-1982 se caracterizaron por una serie de ajustes en la política mexicana de exportación de crudo, principalmente respecto a precios y clientes. Estos ajustes se dieron a raíz de nuevas condiciones en el mercado petrolero internacional y en medio de cierta confusión y controversia en el plano interno.

Desde principios de 1981 se manifestaron claros indicios de que el escenario petrolero mundial estaba inclinándose a favor de los compradores, aunque la sobreoferta de crudo sólo se haría evidente en el segundo trimestre de ese año, cuando los precios en el mercado libre disminuyeron por primera vez en ocho años. Distintos factores, tanto estructurales como coyunturales, ocasionaron —o vinieron a reforzar— el nuevo desequilibrio del mercado. Entre los primeros destacaron: i) el seguimiento de políticas de ahorro de energía y utilización de fuentes alternativas de crudo en los países industrializados; y ii) la expansión de la capacidad de producción de petróleo a nivel mundial, inducida por la elevación de precios, que hizo rentable la explotación de crudos de elevados costos marginales de producción, como los del Mar del Norte y Alaska.

Los segundos comprendieron principalmente: i) la recesión económica mundial, que empezó a manifestarse en 1979 y que, junto con las políticas de control de la inflación, determinó la contracción del consumo de crudo; ii) el efecto desestabilizador de los inventarios de petróleo, los cuales, después de un crecimiento sin precedentes durante los años de alza de los precios del crudo, empezaron a desacumularse a partir de 1981, contribuyendo así a deprimir la demanda mundial y a mantenerla por debajo del consumo real. No menos importante fue el cambio observado en la estructura del mercado petrolero internacional, al pasar de una situación donde la acción de la OPEP era determinante en el mecanismo de fijación de los precios, a otra en la cual la mayor participación relativa de países no miembros de la organización en la oferta mundial de crudo modificó la correlación de fuerzas, tanto entre los mismos productores como entre ellos y los consumidores, evidenciándose un progresivo debilitamiento de la OPEP como organismo regulador de dicho mercado.⁸⁰

Para México, el aviso más claro de la necesidad de ajustar su política de exportación a las nuevas condiciones del mercado surgió en abril de 1981, cuando la compañía Ashland Oil informó a PEMEX que suspendía

⁸⁰ Para un análisis de la evolución del mercado petrolero internacional en estos años, véase Tijerina Garza, Eliezer, "México y el panorama petrolero mundial", en Programa Universitario Justo Sierra. *El petróleo y sus perspectivas en México*, México, PUJS, 1983, pp. 115-137.

la importación de 90 MBD de crudo, considerando que el precio resultaba antieconómico para sus operaciones de refinación y comercialización.⁸¹ En respuesta, la empresa se contentó con disminuir el precio del Maya en 2.50 dls/b, mientras que mantuvo el Istmo como uno de los crudos más caros del mundo.⁸² El primero de junio, a los pocos días de haberse terminado la reunión ordinaria de la OPEP, en la cual la mayoría de los países resolvieron congelar los precios y reducir su producción en 10%,⁸³ el director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, recomendó al presidente López Portillo que México se adaptara a las fuerzas del mercado, reduciendo el precio de sus crudos para evitar una disminución en su participación en el mercado. Al día siguiente, se anunció a los clientes de PEMEX una rebaja de 4 dls/b en los precios del Istmo y del Maya (Gráfica III. 4).

Como lo señalara un estudioso de la situación político-económica mexicana en ese momento: "A pesar de la sabiduría económica de la medida, Díaz Serrano cometió varios errores políticos cruciales, no consultó a los secretarios económicos que le habían estado atacando, ni le advirtió al presidente cuáles serían las repercusiones probables de una baja del precio. Como era el primer país que anunciara públicamente un precio más bajo, al parecer México estaba violando la solidaridad con el Tercer Mundo y socavando a la OPEP. El hecho de que la noticia de la medida llegara primero a Nueva York parecía implicar que Díaz Serrano había sucumbido a la presión de Estados Unidos. Los mexicanos, que vivían un sueño de prosperidad inminente, no estaban preparados para esta dosis de realismo. Los enemigos de Díaz Serrano vieron una oportunidad: orquestaron una campaña en los medios de comunicación donde se presentaba la baja de precios como una traición al nacionalismo mexicano y obligaron al presidente a despedir al jefe de PEMEX."⁸⁴

En el exterior, la decisión de Jorge Díaz Serrano fue también reprobada. Para los países exportadores de petróleo, al adelantarse en vez de

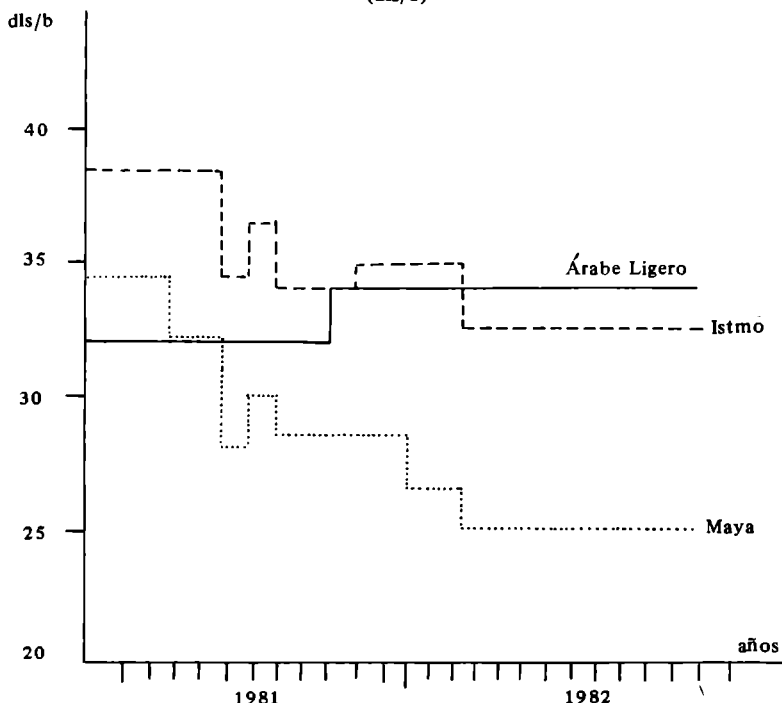
⁸¹ Véase Zapata, Fausto, *Notas sobre la evolución de los precios del petróleo*, México, mimeo presentado en el ciclo de conferencias sobre el petróleo y sus perspectivas, organizado por el Programa Universitario Justo Sierra, 18 de marzo de 1983.

⁸² En enero de 1981 PEMEX había incrementado el precio del Istmo de 34.50 dls/b a 38.50 dls/b, comparado con 32.00 dls/b para el Árabe Ligero. Incluso, el precio del Maya (34.50 dls/b) era notablemente más elevado que el de este último. Véase el Cuadro 1.5, Anexo 1.

⁸³ Arabia Saudita no se unió a la decisión, mientras que Irán e Irak quedaron exentos del acuerdo. En la práctica, la reducción de la producción de la OPEP fue inferior a 5% y el acuerdo fue invalidado tanto por falta de unanimidad en la decisión como por los descuentos que algunos de los países miembros otorgaron a sus principales clientes.

⁸⁴ Riding, Alan, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1985, p. 207.

GRÁFICA III.4
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS CRUDOS
ÁRABE LIGERO, ISTMO Y MAYA, 1981-1982
(dls/b)



FUENTE: Cuadro 15, Anexo 1.

ajustarse a la política de precios de la OPEP, México agravaba las expectativas sobre la caída de las cotizaciones de los crudos y contribuía así a la desestabilización del mercado internacional.⁸⁵

Bajo la nueva dirección, se volvió sobre la decisión anterior respecto a los precios, aumentándolos en 2 dls/b, mientras que la competitividad del petróleo mexicano se mejoraba, mediante una mayor participación del cru-

⁸⁵ Tres días después del anuncio de la baja de los precios de los crudos mexicanos, Ecuador decidió reducir la cotización de su petróleo en 3.80 dls/b y Gran Bretaña confirmó que también disminuiría sus precios; mientras que expertos venezolanos ponían de manifiesto que la decisión de PEMEX influiría negativamente en el mercado internacional. Véase *UnomásUno*, México, 6 de junio de 1981.

do ligero en las mezclas exportadas. El nuevo incremento de los precios formaba parte de lo que se definió en el discurso gubernamental como una actitud más agresiva de México en el mercado petrolero internacional: se depuraría la lista de clientes y se negociarían contratos de gobierno a go- bierno.

Al mismo tiempo que se creaba cierta confusión en el mercado mundial respecto a la política de precios de PEMEX, la empresa encontró serias dificultades en sus relaciones comerciales externas. Clientes de varios paí- ses (Estados Unidos, Francia, Suecia, India y Filipinas) suspendieron o re- dujeron sus compras, ateniéndose a las cláusulas contractuales,⁸⁶ mientras que la búsqueda de nuevos compradores no tuvo los resultados esperados.⁸⁷ Así, en julio de 1981, las exportaciones mexicanas de crudo se contrajeron a menos de 0.5 MMBD, comparado con el máximo de 1.350 MMBD alcan- zado en abril, lo cual implicó una pérdida de ingresos de alrededor de mil millones de dólares (Gráfica III. 5).

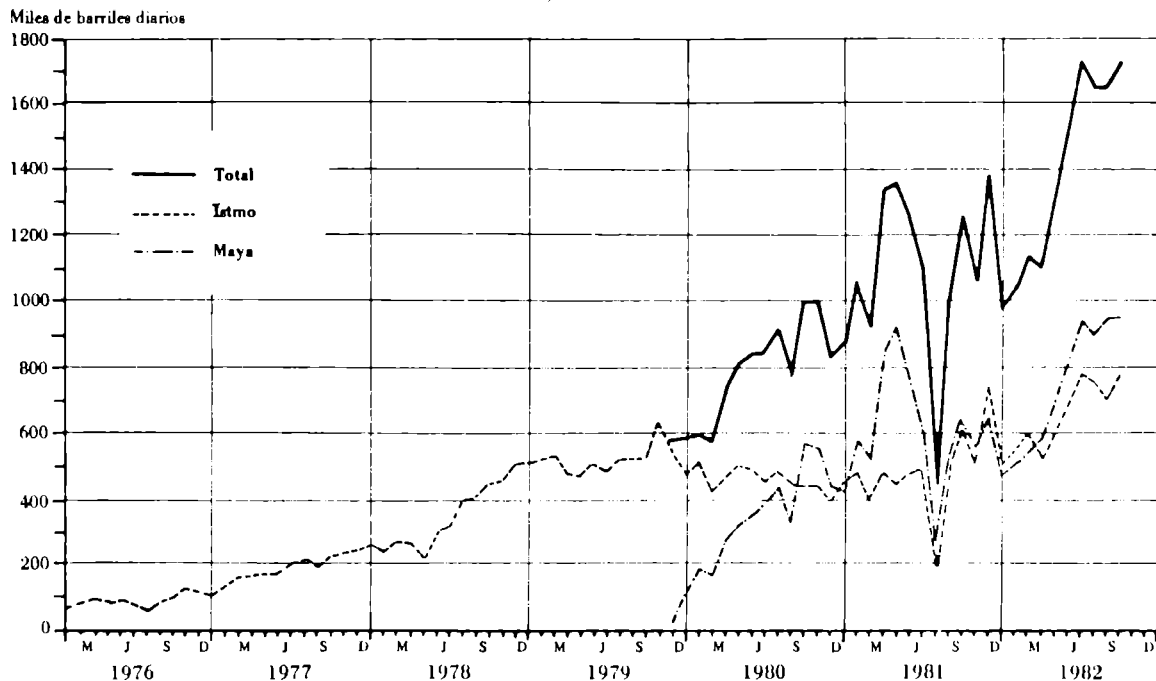
Para llegar nuevamente al volumen de ventas externas programado, en condiciones cada vez más difíciles en el mercado mundial, en agosto de 1981, PEMEX se vio obligado a flexibilizar marcadamente su estrategia de comercialización externa: redujo nuevamente el precio de los crudos a un nivel similar al decretado anteriormente por Jorge Díaz Serrano; incremen- tó la proporción de crudo ligero en la mezcla exportada, a pesar de las difi- cultades internas que esto significaba,⁸⁸ dejó de lado la política de depura- ción de la lista de clientes; y aumentó las ventas a la reserva estratégica nor- teamericana. En el tercer trimestre de 1981, se logró recuperar el volumen

⁸⁶ Los contratos incluían una cláusula que permitía a los importadores disminuir, o incluso suspender, sus compras a PEMEX, por un plazo máximo de 90 días, en caso de no llegarse a un acuerdo sobre precios.

⁸⁷ Las compañías norteamericanas, compradores mayoritarios, redujeron sus compras de 750 MBD a 105 MBD. La Compagnie Française du Petrole dejó de comprar 100 MBD, suscitando así la amenaza de México de cancelar los contratos indus- triales por un monto total de casi mil millones de dólares. Por otra parte, México trató de incrementar sus ventas a Japón de 100 MBD a 300 MBD, de acuerdo a la inten- ción expresada por este país unos meses antes. Sin embargo, Japón se negó aduciendo una falta de capacidad de almacenamiento. Véase Salas, Federico, "La crisis petrole- ra internacional y la renegociación de la venta de crudo", en *Carta de política exte- rior mexicana*, año 0, núm. 1, México, CIDE, julio-agosto de 1981.

⁸⁸ Mientras que la participación del Istmo se había reducido a 33% en abril de 1981, ésta se elevó hasta alcanzar 50% en agosto y septiembre y 52% a fines del año (véase Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Energéticos*, año 6, núm. 2, México, Comisión de Energéticos, febrero de 1982, p.24). El principal problema que enfrentaba PEMEX para aumentar las exportaciones de crudo ligero era la de- clinación de los campos de Tabasco-Chiapas, que participaban con 50% de la pro- ducción de crudos ligeros. Véase al respecto, Sordo, Ana M., *Desarrollo de la explo- ración y explotación de hidrocarburos en México, 1970-1975*, México, El Colegio de México (en preparación).

GRÁFICA III. 5
 VARIACIÓN MENSUAL DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS
 DE CRUDO, 1976-1982



FUENTE: Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Energéticos*, año 6, núm. 9
 México, Comisión de Energéticos/SEPAFIN, septiembre, p. 21.

de exportaciones (1.136 MMBD), básicamente con los mismos clientes anteriores; aunque las sucesivas reducciones de los precios y las contracciones temporales en los volúmenes significaron una percepción de ingresos inferior en casi 30% a la anticipada para 1981.⁸⁹

A principios de 1982, el descenso gradual de los precios en los mercados ocasionales se convirtió en una drástica caída.⁹⁰ Mientras que los países miembros de la OPEP se proponían contraer sus niveles de producción, con el fin de detener la baja de los precios, México mantuvo su política de expansión, elevando el volumen de producción y exportación de crudo (Cuadro III. 6). De 1980 a 1982, la producción de crudo en México se incrementó de 1.94 MMBD a 2.75 MMBD, con lo cual el país se convirtió en el cuarto productor de petróleo en el mundo.⁹¹ En el mismo período, las exportaciones aumentaron de 0.8 MMBD a 1.49 MMBD, volumen que únicamente superaron Arabia Saudita, la Unión Soviética y Venezuela.⁹² Para lograr la elevación de su participación en un mercado mundial caracterizado por el progresivo debilitamiento de la posición de los vendedores, PEMEX efectuó un cambio significativo en su política de precios. Por primera vez, se redujo la cotización del Istmo a un nivel inferior a la del crudo marcador de la OPEP (Gráfica III. 4, p. 89).⁹³ Simultáneamen-

⁸⁹ A pesar de las evidentes dificultades a las que se enfrentó PEMEX en ese año, en su informe anual, el presidente López Portillo tranquilizó al Congreso en los siguientes términos: “. . . Una acción precipitada redujo el precio de exportación de nuestro crudo, con repercusiones en cadena sobre el mercado petrolero mundial. Sin embargo, hemos aprendido de esta lección; hemos precisado la situación actual del mercado; hemos depurado y ampliado la lista de nuestros clientes; hemos reconstituido nuestro volumen de exportación; adecuamos nuestra oferta de crudos a las características del mercado de las refinerías de los compradores, del crédito y del transporte. Hemos dado preferencia al trato de gobierno a gobierno. . . A pesar de la situación depresiva del mercado petrolero mundial, México ha podido sortear la crisis. Después de una depresión en los meses de junio y julio, se han recuperado contratos de exportación por un millón y cuarto de barriles diarios y, para el resto de 1981, se mantendrán e incluso se superará, esta cifra”. José López Portillo, *Quinto informe de gobierno 1981*, México, Presidencia de la República, 1981.

⁹⁰ En el mercado libre, los precios del Árabe Ligero bajaron entre 6-7 dls/b por debajo del precio oficial (US\$ 34.00). Los países petroleros, en particular aquellos económicamente más débiles, empezaron a reducir sus precios o a otorgar descuentos, lo que creó un mayor grado de confusión y competencia en el mercado petrolero internacional. Si bien la OPEP logró estabilizar los precios del crudo en el segundo trimestre de 1982, la organización siguió enfrentando serias dificultades que ponían en peligro su cohesión y capacidad para controlar los precios en el futuro.

⁹¹ En este mismo período, la producción de Arabia Saudita pasó de 9.6 a 6.5 MMBD, la de Nigeria de 2.1 a 1.3 MMBD, la de Libia de 1.8 a 1.1 MMBD, la de Indonesia de 1.6 a 1.3 MMBD, la de Kuwait de 1.4 a 0.7 MMBD, etc.

⁹² Véase el cuadro 49, Anexo 1.

⁹³ Cabe señalar, sin embargo, que en marzo de 1982 la cotización del Árabe Li-

te, se reorientó la exploración y producción de hidrocarburos en favor de crudos ligeros, con el fin de mejorar las condiciones de comercialización externa.

CUADRO III. 6

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO 1981-1982 (miles de barriles, millones de dólares)

	1981	1982
Producción (MB)	844 241	1 003 084
Exportaciones (MB)	400 778	544 614
% Istmo	44.4	45.6
% Maya	55.6	54.4
Exportaciones (MMUS\$)	13 305	15 623
% Istmo	48.0	52.0
% Maya	52.0	48.0

FUENTE: Cuadros 10 y 17, Anexo 1 y PEMEX, *Memoria de labores 1982-1983*, op.cit.

En cuanto a la diversificación del destino de las exportaciones mexicanas de crudo, para 1982 el número de clientes de PEMEX se elevaba a 43, repartidos en 23 países, lo cual representaba un avance sustancial con respecto a 1980 (Cuadro III. 3, p. 72). La participación relativa de Estados Unidos en las ventas petroleras externas se redujo así a un poco menos de 50% en los dos últimos años del sexenio, conforme al principio establecido en el Programa de Energía. Sin embargo, la colocación de un mayor volumen de crudo en el mercado norteamericano, que se encontraba en franco proceso de contracción desde 1980, significó que la contribución relativa de México a las importaciones petroleras del país vecino aumentara de 10% a cerca de 19% en el período 1980-1982. En este último año, PEMEX se convirtió en el principal proveedor externo de petróleo del mercado norteamericano, desplazando a Arabia Saudita (Cuadro III. 7).

gero en el mercado libre cayó a 28.7 dls/b, es decir, más de 5 dls/b por debajo de su precio oficial. Asimismo, los precios de los crudos africanos ligeros disminuyeron en cerca de 7 dls/b.

CUADRO III. 7

**PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE MÉXICO Y ARABIA SAUDITA
EN LAS IMPORTACIONES TOTALES DE CRUDO Y DERIVADOS
DE ESTADOS UNIDOS**

(**%**)

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
México	0.13	1.17	1.19	2.03	3.80	5.19	7.71	8.71	13.39	17.81
Arabia Saudita	7.54	11.81	16.82	15.67	13.68	16.04	18.25	18.83	10.79	4.39

FUENTE: *Energy Detente*, Vol. V, núm. 7, septiembre 12 de 1984.

En particular, la importancia geopolítica de México para Estados Unidos aumentó por su creciente participación en la reserva estratégica de este último.⁹⁴ A mediados de 1981, ante las dificultades de México para cumplir con su programa de exportaciones y la gran importancia acordada por la administración de Ronald Reagan al fortalecimiento de dicha reserva, se revisaron los términos del contrato entre los dos gobiernos. México suministraría 200 MBD de crudo durante el resto del año y, de 1982 a agosto de 1986, las ventas serían del orden de 50 MBD. Aunque inicialmente se decidió que la mezcla exportada se compondría de 60% de Istmo y 40% de Maya, esta proporción fue cambiada después a 75% de crudo ligero y sólo 25% de crudo pesado. En agosto de 1982, se celebró un nuevo acuerdo de venta para la reserva, según el cual PEMEX exportaría un promedio de 110 MBD adicionales durante un año, a cambio de un pago adelantado de 1 000 millones de dólares.⁹⁵ El contrato implicó una serie de concesiones por parte de México. En primer lugar, las ventas se constituirían únicamente de crudo ligero, mientras que todos los demás clientes de PEMEX tenían que comprar una mezcla compuesta en distintas proporciones de Istmo y Maya.

⁹⁴ A fines de 1981, la mitad de dicha reserva se constituía de petróleo mexicano.

⁹⁵ Este nuevo contrato se firmó ante la urgencia de divisas de la economía mexicana. En efecto, en julio de 1982, frente al debilitamiento de las finanzas públicas, la banca comercial extranjera suspendió sus créditos a México por considerarlos dema-

Por otra parte, y además del hecho de que el precio fijado era inferior al del crudo de referencia de la OPEP (lo cual fue motivo de tensiones entre México y la organización, que siempre ha considerado la reserva estratégica de Estados Unidos como contraria a sus intereses), el acuerdo preveía un precio tope para el petróleo mexicano.⁹⁶ Si bien en este momento la tendencia de los precios era a la baja, este elemento de protección a mediano plazo podía convertirse en un precedente significativo y poco favorable para México, en negociaciones futuras entre ambos países. Por primera vez, el gobierno mexicano otorgó así un trato preferencial a uno de sus clientes en la comercialización externa de hidrocarburos, fuera de los comprendidos en el Acuerdo de San José. Finalmente, contrariamente a la política mexicana de favorecer las ventas de gobierno a gobierno, en virtud de que ello permitía enmarcar las exportaciones petroleras dentro de un acuerdo global de cooperación económica, el contrato para la reserva estratégica no fue acompañado de un acuerdo comercial más amplio. La crisis económica y financiera en ciernes ajustaba ya los lazos de la dependencia en el campo concreto del comercio de un producto estratégico para Estados Unidos. Esta "realidad comercial" comprometía fuertemente el accionar progresista de la política exterior mexicana.

En síntesis, la situación de sobreoferta de petróleo en el mercado mundial tuvo importantes implicaciones para México en 1981-1982:

- i) el impacto de la disminución de los precios restó viabilidad a los planes y programas de expansión de la economía, que fueron elaborados bajo el supuesto de que el país podría seguir beneficiándose de continuos aumentos en los precios internacionales del petróleo; además, la crisis petrolera internacional afectó a México en un momento de desestabilización económica y financiera interna, en donde las exportaciones de crudo eran un elemento vital. Ello ponía al país frente a una cuestión fundamental para la determinación de su estrategia de comercialización externa del petróleo: "¿ante las crecientes necesidades financieras internas, cómo lograr mantener el nivel de exportación de crudo en un mercado saturado sin provocar al mismo tiempo un mayor deterioro en los precios internacionales y una claudicación con la OPEP?"⁹⁷

siado riesgosos. En agosto, la situación llegó a ser tan crítica que el gobierno se vio obligado a suspender el servicio de su deuda externa, dado el agotamiento de las reservas monetarias internacionales del Banco de México.

⁹⁶ "El precio sería fijado entre 25 dólares el barril y un tope de 35 dólares el barril, dependiendo de las condiciones del mercado. De acuerdo con el convenio, Estados Unidos no pagará más a México de lo que se pagara en el mercado ocasional". Ser-rato, Marcela, "Dificultades financieras y política petrolera", en Pellicer, Olga (ed.), *La política exterior de México...*, op.cit., p. 299.

⁹⁷ Véase González, Guadalupe, "Los cambios recientes en el mercado petrolero

- ii) el poder de negociación de México en el mercado petrolero internacional se vio sustancialmente reducido; reflejo de ello fue la necesidad de ajustar los precios de su petróleo a la tendencia del mercado, más que a la cotización oficial del crudo de referencia, el ligero incremento de la participación del Istmo en la mezcla de crudos exportada y, en general, la necesidad de adecuar la estrategia petrolera externa de PEMEX a las condiciones cambiantes del escenario internacional. La colocación de mayores volúmenes de crudo en el mercado mundial de hidrocarburos se hizo a costa de una menor priorización de ciertos principios de la política petrolera internacional de México, como los de solidaridad con la OPEP y de reducción de la dependencia de Estados Unidos, no en términos de la participación relativa de éste en el volumen de exportaciones totales de PEMEX, sino en cuanto a los términos de las negociaciones al respecto entre los gobiernos mexicano y norteamericano.

3. Las exportaciones de gas natural ⁹⁸

Para alcanzar la meta de exportación de 2 000 MMPCD de gas natural, el programa de inversiones de PEMEX, para el período 1977-1982, contemplaba el desarrollo de la infraestructura requerida para su extracción y aprovechamiento (sistemas de recolección en campos, plantas desulfuradoras y criogénicas, y construcción de un gasoducto de 48 pulgadas de diámetro, que permitiría transportar el gas de los campos del sureste a la frontera con Estados Unidos). Si bien la meta de producción fijada en 1977 para 1982 (3 600 MMPCD, Cuadro III. 1, p. 56) se alcanzó con dos años de anticipación, las obras para la recolección y el tratamiento del gas natural se rezagaron, con lo cual tuvieron que quemarse volúmenes crecientes de gas asociado.⁹⁹ Al mismo tiempo, de 1977 a 1980, la demanda de este producto —principalmente por parte de los sectores industrial y energético— creció a un ritmo acelerado, estimulada por su bajo precio interno.¹⁰⁰ No só-

internacional y sus repercusiones en las relaciones de México con la OPEP”, en *Carta de política exterior mexicana*, año 2, núm. 4, México, CIDE, julio-agosto de 1982.

⁹⁸ Dado que este tema es el objeto de otro estudio dentro de la serie “La industria petrolera, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985” (véase Márquez, Miguel, *La industria del gas natural en México, 1970-1985, op.cit.*), sólo se mencionan aquí los aspectos principales de la comercialización externa del gas natural.

⁹⁹ En 1980, 22% de la producción nacional de gas natural se quemó a la atmósfera. Véase Sordo, Ana Ma., *op.cit.*, y Márquez, Miguel, *op.cit.*

¹⁰⁰ En este período, las ventas internas de gas natural aumentaron a una tasa media anual de 14%. PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*

lo decreció el precio real del gas natural, sino que, además, éste se mantuvo a la par con el del combustóleo, en términos calóricos, lo cual ocasionaba una preferencia por el primero, en vista de las ventajas que ofrece su uso.¹⁰¹

El desperdicio de una parte de la producción y el fuerte incremento del consumo nacional constituyeron algunos de los factores internos que restringieron, en el transcurso del sexenio, las posibilidades de realizar exportaciones en los volúmenes planteados en 1977. A éstos se sumó la sobreestimación, tanto de la capacidad de producción de gas no asociado en ciertos campos como de la disponibilidad de gas asociado en otros. Por otro lado, la venta de gas a Estados Unidos resultó ser una cuestión mucho más compleja de lo previsto, al desarrollarse las negociaciones en medio de un conflicto interno en dicho país, en torno al plan de energía propuesto por la administración de James Carter.¹⁰²

En mayo de 1977, PEMEX hizo explícitas sus intenciones respecto a la exportación de gas natural, al elaborar un Memorándum de Intenciones con el Border Gas Inc., consorcio que representaba los intereses de seis compañías gaseras norteamericanas y cuyo único propósito era facilitar las negociaciones. Dicho memorándum contemplaba esencialmente la venta por parte de PEMEX de 2 000 MMPCD a partir de 1979, a un precio de 2.60 dls/MPC (o su equivalente en BTU) y el compromiso por parte del vendedor de construir las instalaciones adecuadas para su transporte. Para su aprobación y posterior entrada en vigor, el memorándum debía ser refrendado por los gobiernos respectivos a fines de ese mismo año.

A pesar de que el Border Gas Inc. estaba de acuerdo con el precio propuesto por México, el gobierno de Estados Unidos rechazó los términos bajo los cuales se había redactado el memorándum, por lo que expiró éste sin haberse firmado el contrato y se suspendieron las negociaciones. El Ejecutivo norteamericano y algunos congresistas argumentaron que el precio propuesto por México era excesivo, considerando que se pagaba sólo 2.16 dls/MPC por el gas canadiense y menos aún por el gas producido internamente (1.75 dls/MPC).¹⁰³ A estas razones se agregaba otra respecto al

¹⁰¹ Véase Willars, Jaime Mario, *op.cit.*, pp. 47-49.

¹⁰² No resultaba económicamente rentable para México exportar sus excedentes a otros países que a su vecino del norte, ya que hubiera involucrado elevados costos de licuefacción del gas, además de que PEMEX no contaba con las plantas criogénicas necesarias para dicho procesamiento.

¹⁰³ Las empresas gaseras no se habían opuesto a pagar a México un precio más alto que el interno, por considerar que la acentuación de la diferencia entre estos dos niveles de precios les proporcionaría un argumento adicional para presionar al gobierno norteamericano y lograr un alza de los precios en el mercado nacional. En ese momento, la cuestión de los límites oficiales a los precios era uno de los puntos centrales de la discusión de la política energética norteamericana acerca del gas. Véase Meyer, Lorenzo, "El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas

criterio propuesto por PEMEX para la revisión periódica del precio, que consistía en ligarlo a los movimientos que registraran los precios de ciertos hidrocarburos en el mercado mundial. Este planteamiento resultó inaceptable para Washington, pues vinculaba el precio del gas a las cotizaciones del crudo en el mercado internacional, fuertemente influido por la OPEP.

Al no lograrse un acuerdo, México anunció oficialmente que no exportaría gas natural a Estados Unidos y que utilizaría éste como sustituto del combustóleo en la industria nacional y en la generación de electricidad. PEMEX prosiguió con la construcción del gasoducto de gran dimensión, aunque esta vez con el fin de utilizarlo para la distribución interna del gas, mediante la extensión de tramos hacia los principales centros consumidores, principalmente en el noreste del país, donde escaseaba.

A principios de 1979, México reanudó el diálogo con Washington, aunque en condiciones radicalmente distintas. Debido a la reducción de los márgenes exportables, como consecuencia de los factores internos antes mencionados, las ofertas de gas por parte de PEMEX disminuyeron a 1 200 MMPCD y 300 MMPCD, en el transcurso de las negociaciones. Asimismo, era necesario revisar el precio inicialmente propuesto (2.60 dls/MPC), a la luz de las variaciones experimentadas en los precios de los hidrocarburos de referencia.

Tras largas negociaciones, en octubre de 1979 se firmó un acuerdo que contemplaba esencialmente: i) la venta por parte de PEMEX de 300 MMPCD susceptibles de ser aumentados mediante acuerdo entre ambas partes; ii) una cláusula que establecía un volumen mínimo de exportación de 180 MMPCD; iii) una fórmula que permitía a México obtener el mayor precio que resultara de la comparación entre uno determinado por una canasta de cinco crudos (Istmo, Árabe Ligero, Sahara Blend, North Sea Forties y Tía Juana Medium-26⁰) y otro que sería la cotización del gas canadiense importado por Estados Unidos; iv) la posibilidad de cancelación del contrato, estipulándose un aviso previo de 180 días; y v) una cláusula relativa a la disponibilidad de gas, asentándose expresamente que la demanda nacional mexicana tendría prioridad y constituiría la base para la determinación de los volúmenes exportables. El precio inicial fue establecido en 3.625 dls/MPC y, tomando en cuenta el incremento de precios de los hidrocarburos, resultaba inferior al propuesto por México dos años antes. Sin embargo, el impacto de la disminución del precio era limitado, dado que los volúmenes de exportación acordados representaban sólo 15% de los previstos en 1977.

Con base en el acuerdo establecido, las exportaciones de gas natural fueron reiniciadas en febrero de 1980,¹⁰⁴ manteniéndose en un nivel inferior al convenio de ese año y durante 1982 (Cuadro III. 7a).

del pasado y la visión del futuro", en *Foro internacional*, vol. XVIII (4), núm. 72, México, El Colegio de México, abril-junio de 1978; pp. 585-586.

¹⁰⁴ Las ventas externas de gas natural se habían suspendido en 1975, aunque en el

CUADRO III. 7a
COMERCIO EXTERIOR DE GAS NATURAL, 1977-1982
 (millones de pies cúbicos diarios)

	Importaciones ^a	Exportaciones	Saldo	
			Global	PEMEX
1977	9.6	6.9	- 2.7	6.9
1978	8.5	—	- 8.5	—
1979	11.0	—	- 11.0	—
1980	5.0 ^b	294.4	289.4	294.4
1981	5.0 ^b	302.5	297.5	302.5
1982	5.3	273.1	267.8	267.8

^a Efectuadas únicamente por particulares, con excepción de 1982.

^b Estimado.

FUENTE: Cuadros 20 y 38, Anexo 1.

De acuerdo con la fórmula adoptada para la revisión de los precios, éstos se elevaron de 3.625 dls/MPC en el primer trimestre de 1980 a 4.47 dls en abril de 1980, hasta alcanzar, un año después, un precio máximo de 4.94 dls, que se mantuvo hasta fines de 1982.

PEMEX no importó gas natural en el sexenio 1976-1982, con excepción de 5.3 MMPCD en el último año; mientras que las importaciones realizadas por industriales en la frontera norte del país fueron marginadas (menos de 1% del consumo nacional aparente)¹⁰⁵ e, incluso, nulas en 1980-1981 (Cuadro III. 7a). En consecuencia, la balanza comercial de gas natural de PEMEX registró un superávit prácticamente equivalente a los ingresos obtenidos por la exportación de este producto. De 1980 a 1982, dichos ingresos se elevaron de 10 300 millones de pesos a 27 314 millones (447.8 y 475.5 millones de dólares, respectivamente). Ante la importancia de las exportaciones de crudo, la participación de las ventas externas de gas en

invierno 1976-1977, ante las dificultades de abastecimiento de gas en Estados Unidos, José López Portillo había acordado exportar durante unos meses alrededor de 40-60 MMPCD de gas a este país. En ese entonces, el precio del gas mexicano fue de 2.34 dls/MPC, comparado con 1.97 dls para el gas canadiense.

¹⁰⁵ Véase el Cuadro 38, Anexo 1.

las exportaciones totales de la empresa fue relativamente reducida (4.3% en 1980; 2.9% en 1982), aunque superior a la de los petrolíferos o de los petroquímicos básicos.¹⁰⁶

4. El comercio exterior de petrolíferos

En el sexenio 1976-1982, la entrada en operación de nuevas refinerías, la explotación a gran escala de crudo pesado a partir de 1980 y el crecimiento acelerado del consumo interno de petrolíferos fueron los factores que influyeron de manera preponderante en la evolución del comercio exterior de PEMEX en esta área. Si bien en todo este período hubo de recurrirse a los mercados externos para complementar la oferta nacional de varios productos, los volúmenes importados representaron una parte marginal del consumo nacional aparente. Por otro lado, la sobreestimación de la capacidad de ejecución de proyectos de PEMEX y del país en general, aunada al exceso de capacidad de refinación en el mundo, incidieron para que las metas de exportación planteadas en 1977 en el Programa Sexenal de la empresa no se cumplieran, destinándose únicamente excedentes de producción al mercado internacional.

En 1977, el funcionamiento a plena capacidad de la nueva refinería de Tula, cuyas últimas unidades de proceso se pusieron en marcha en ese año, permitió reducir las importaciones de petrolíferos de PEMEX, de 25.4 MBD en 1976 a 9.5 MBD (Cuadro III. 8). El volumen total de importaciones, incluyendo las de particulares, ya sólo representó alrededor de 3% del consumo nacional aparente, comparado con un promedio de más de 10% en el sexenio 1970-1976.¹⁰⁷ En particular, las importaciones de productos ligeros e intermedios (gasolinas, querosinas y diesel) no llegaron a significar más del 1% de la demanda interna. En el caso del combustóleo, esta proporción disminuyó de 6.9% en 1976 a 1.8% en 1977, pese a que las compras externas de este último producto conformaban la mayor parte de las importaciones de refinados en PEMEX (Cuadro III. 9).

En 1977, los únicos productos donde se evidenciaba una pronunciada dependencia del exterior eran el gas licuado y los lubricantes, cuyas importaciones contribuyeron con 21% y 8%, respectivamente, a la satisfacción de los requerimientos internos.¹⁰⁸ La insuficiente capacidad de procesamiento de gas natural en plantas criogénicas obligaba a los estados del norte del país a surtirse de gas propano de Estados Unidos, a precios cercanos al doble de los vigentes en el mercado interno. En cuanto a los lubricantes, el decremento de la producción en 1977 ocasionó un aumento de

¹⁰⁶ Véase el Cuadro 12, Anexo 1.

¹⁰⁷ Véase el Cuadro 39, Anexo 1.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

CUADRO III. 8
COMERCIO EXTERIOR DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1977-1982
(miles de barriles y millones de pesos)

Año	Volumen (MB)			Valor (MM\$)		
	Importaciones ^a	Exportaciones	Saldo	Importaciones ^a	Exportaciones	Saldo
1977	3 466	1 651	(1.815)	1 189.0	524.3	(664.7)
1978	10 617	673	(9.944)	3 281.6	211.5	(3 070.1)
1979	9 875	3 701	(6.174)	4 798.9	1 555.2	(3 243.7)
1980	5 428	17 063	11.635	5 590.6	8 986.7	3 396.1
1981	3 704	24 208	20.504	3 901.2	14 438.8	10 537.6
1982	3 016	15 358	12.342	8 069.3	20 445.8	12.376.5

^a No incluyen las importaciones de particulares.

FUENTE: Cuadros 11, 16, 29 y 32, Anexo 1.

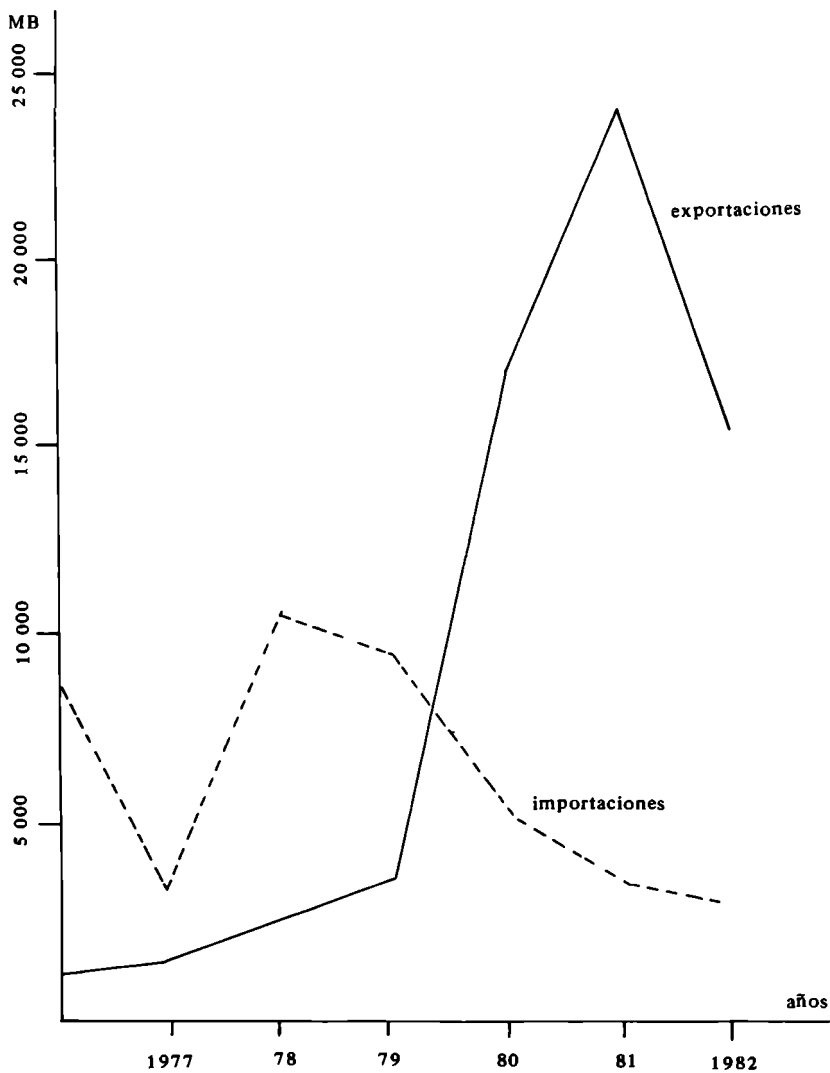
CUADRO III. 9
COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1977-1982
(portajes)

Años	Total	Combustóleo y residuales	Gas licuado	Gasolinas	Kerosinas	Diesel	Lubricantes	Otros ^a
1977	100.0	40.5	29.5	1.4	5.8	15.1	6.9	0.8
1978	100.0	61.2	20.3	0.4	1.8	8.8	6.7	0.8
1979	100.0	56.6	29.8	0.5	2.3	-	10.0	0.8
1980	100.0	-	56.3	0.8	4.1	6.1	32.0	0.7
1981	100.0	-	51.6	12.5	6.0	2.8	25.7	1.4
1982	100.0	-	43.7	1.5	14.6	-	38.0	2.2

^a Grasas, parafinas, alicos y solventes.

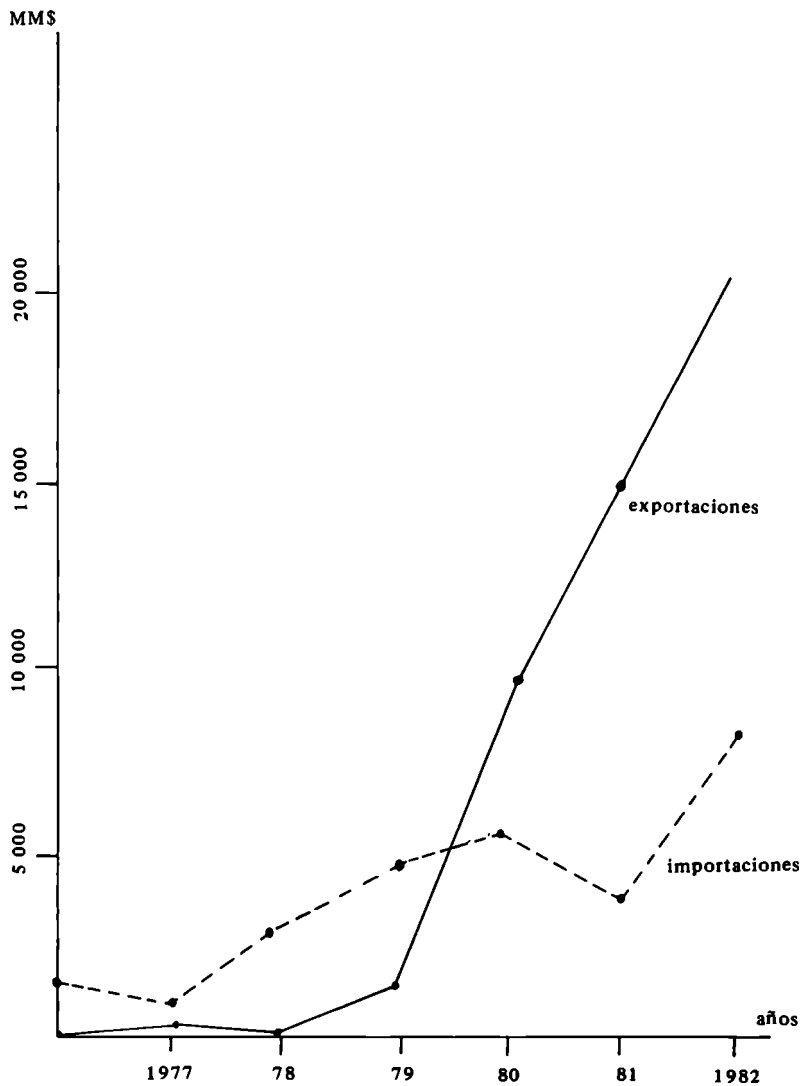
FUENTE: Cuadro 34, Anexo 1.

GRÁFICA III.6
VOLUMEN DEL COMERCIO EXTERIOR
DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1977-1982
(miles de barriles/año)



FUENTE: Cuadro III.8.

GRÁFICA III.7
VALOR DEL COMERCIO EXTERIOR
DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1977-1982
(millones de pesos/año)



FUENTE: Cuadro III.8.

las importaciones de 37% en volumen y 146% en valor, con respecto al año anterior.¹⁰⁹ Se esperaba que las modificaciones al único tren de lubricantes en operación, en la refinería de Salamanca, permitiría reducir la dependencia externa de estos productos de creciente valor comercial en el mercado internacional.

A pesar de haberse alcanzado una situación de virtual autosuficiencia en la mayoría de los petrolíferos, a partir de 1978, el acentuado crecimiento de la demanda ejerció nuevamente una fuerte presión sobre el sistema de refinación. De 1977 a 1978, las ventas internas de gas licuado, combustóleo, diesel y gasolinas aumentaron en 23%, 17%, 12% y cerca de 9%, respectivamente; registrándose un incremento promedio anual de la demanda global de refinados de 10% en el período 1977-1981. La reactivación de la economía después de la crisis de 1976 y, en particular, la expansión de ciertos sectores de uso intensivo de energía (industria manufacturera, transporte, sector eléctrico), originaron el consumo acelerado de combustible, que se vio, además, favorecido por el deslizamiento a la baja de los precios reales de dichos productos.¹¹⁰ En general, los intentos del Estado por adaptar la estructura de los precios a la escasez relativa de ciertos productos fueron muy limitados.

De esta forma, en 1978 y 1979, las importaciones volvieron a cobrar impulso, alcanzando 29 MBD y 27 MBD, respectivamente (Cuadro III. 8). El incremento se concentró principalmente en tres productos: el combustóleo, debido esencialmente al mayor consumo por parte de la Comisión Federal de Electricidad,¹¹¹ el gas licuado, como consecuencia del rápido crecimiento de su demanda; y los lubricantes, por el estancamiento de la producción. En conjunto, dichos productos representaron 96.4% de las compras externas de petrolíferos de PEMEX (Cuadro III. 9).

Sin embargo, esta situación tenía un carácter temporal, en el sentido de que las primeras etapas de las refinerías de Salina Cruz (Oaxaca) y Cadereyta (Nuevo León) estaban a punto de concluirse.¹¹² Dichas refinerías,

¹⁰⁹ Véanse los Cuadros 31 y 34, Anexo 1.

¹¹⁰ En 1981, el gas licuado, las gasolinas Extra y Nova, el diesel, el combustóleo el gas natural tenían todos un nivel de precios sustancialmente inferior al de 1975, en términos reales. Véase Willars, Jaime Mario, *op.cit.*, p. 47.

¹¹¹ Véase Díaz Serrano, Jorge, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1979.

¹¹² El programa de PEMEX, para el período 1977-1982, preveía la entrada en operación, en el transcurso del sexenio, de las dos primeras etapas de Salina Cruz —con una capacidad de destilación primaria de crudo de 170 MBD y 200 MBD, respectivamente—; de la primera de Cadereyta (235 MBD); y de la segunda de Tula (200 MBD). Además, se iniciaría la tercera etapa de Salina Cruz y la segunda de Cadereyta, para agregar a cada una 200 MBD de destilación primaria. Véase Lara Sosa, Héctor, "Plan sexenal de Petróleos Mexicanos en refinación", en *IMIQ*, México, marzo-abril de 1977, pp. 12-21.

cuya construcción se inició en 1974, se concibieron para facilitar y garantizar el suministro de energéticos en dos regiones de fuerte desarrollo y creciente demanda: la costa del Pacífico y el centro industrial de Monterrey, en el norte del país. A raíz de su entrada en operación, la capacidad nacional de destilación primaria de crudo y líquidos del gas se elevó de 989 MBD en 1978 a 1 476 en 1980.¹¹³

Esta ampliación de la base productiva permitió suprimir las importaciones de combustóleo, que habían constituido el grueso de las compras externas de petrolíferos de PEMEX desde 1977. Aunque se siguió importando pequeños volúmenes de gasolinas y diesel en los últimos años del sexenio en consideración, ello no se debió a una capacidad de producción insuficiente, sino a las dificultades de transporte a ciertas regiones del país (principalmente del noroeste), alejadas de las refinerías, así como a las fluctuaciones estacionales de la demanda. De 1977 a 1982, estas importaciones nunca llegaron a representar más de 1.5% del consumo nacional aparente.

No obstante haber aumentado la producción de gas licuado a una tasa media anual de 18% de 1977 a 1982,¹¹⁴ no se logró eliminar las compras externas de este producto, cuyas ventas nacionales registraron un ritmo de crecimiento superior al de cualquier otro petrolífero (16.2% anual, en el mismo período), además de elevarse los requerimientos internos de PEMEX. El deterioro del precio real del gas licuado durante los primeros años del sexenio fue particularmente marcado y explica, en parte, el incremento acelerado de su consumo. Pero, además, cuando el Estado decidió elevar los precios de los energéticos en 1982, con el fin de racionalizar su uso, el gas licuado fue el único combustible que siguió perdiendo valor en términos reales.¹¹⁵ A partir de este año, se acentuó así sustancialmente el abatimiento de su precio con relación a sus substitutos, lo cual propició su utilización en el sector transporte, donde substituyó en forma importante a la gasolina Nova.

A pesar de la importancia relativa del gas licuado en las importaciones de refinados de PEMEX en los últimos años del sexenio (Cuadro III. 9),¹¹⁶ la participación de las compras externas de este producto en el

113 Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op. cit.*

114 En 1982, casi las tres cuartas partes de la producción total de gas licuado (150.8 MBD) provenía de plantas criogénicas. Las posibilidades de obtener por este medio volúmenes aún mayores se vio limitada por los desfases que surgieron entre los programas para la extracción de gas natural y los correspondientes a su procesamiento. Véase Sordo, Ana Ma., *op.cit.*

115 Véase Willars, Jaime Mario, *op.cit.*, pp. 47 y 49.

116 Esta situación se debió principalmente a la eliminación de las importaciones de combustóleo, pero también al hecho de que la empresa se hizo cargo de la totalidad de las compras externas de gas licuado a partir de 1979.

consumo nacional aparente se redujo de cerca de 21% en 1977 a menos de 3% en 1982.¹¹⁷ A partir de 1979, PEMEX también recurrió al intercambio de gas licuado con el exterior, para facilitar al abastecimiento de ciertas regiones del país.¹¹⁸

La dependencia del exterior en materia de lubricantes se acentuó a principios de los ochenta. En 1982, las importaciones representaron 29% del consumo nacional aparente y 38% de las importaciones totales de petrolíferos de PEMEX. Ante las elevadas inversiones involucradas en la construcción de trenes de lubricantes y el requerimiento de una calidad muy específica de crudo, la ampliación de la capacidad de producción se fue rezagando y se limitó a modificaciones a la planta existente en la refinería de Salamanca. Desde mediados de los setenta, estos productos fueron importados casi exclusivamente por la empresa y distribuidos a un precio inferior a su costo de adquisición en el mercado internacional.¹¹⁹

En conjunto, las importaciones de petrolíferos en 1982 alcanzaron 8.2 MBD, volumen inferior al del primer año del sexenio. Sin embargo, en ese año, los productos obtenidos de la maquila de crudo en el extranjero (gasolinas, diesel, combustóleo y lubricantes) jugaron un papel importante en la satisfacción de la demanda interna de refinados, al alcanzar un promedio de 58.5 MBD.¹²⁰ El envío de 100 MBD de crudo para su procesamiento, principalmente en Estados Unidos y el Caribe (comparado con menos de 15 MBD en 1981), se dio como consecuencia de la necesidad de suspender la producción en varias plantas refinadoras, para efectuar reparaciones y obras de mantenimiento. La carga de crudo más pesado en las refinerías, como parte de los intentos de utilizar internamente una mayor proporción de Maya, y el reprocesamiento de residuos, con el fin de reducir la producción de combustóleo e incrementar la de productos ligeros, ocasionaron severos daños en varias instalaciones.¹²¹

En valor, las importaciones de petrolíferos se elevaron de 1 189 millones de pesos en 1977 a 8 069 millones en 1982, a precios corrientes. Este considerable incremento, habida cuenta de la disminución del volumen de importaciones, es atribuible al alza de precios de los refinados en el mer-

¹¹⁷ Cabe señalar que, en 1979 y 1980, los volúmenes exportados de gas licuado fueron importantes, superando incluso el volumen de importaciones en este último año. Véanse los Cuadros 29 y 32, Anexo 1.

¹¹⁸ Una de las razones por las cuales PEMEX recurrió al intercambio fue que este tipo de operaciones no llevaba impuestos, en contraste con las de importaciones y exportaciones, con lo cual la empresa lograba reducir ligeramente su pesada carga fiscal.

¹¹⁹ A partir de 1982, los aumentos de precios internos resultaron en una disminución de las diferencias entre éstos y los internacionales.

¹²⁰ Véase el cuadro 44, Anexo 1.

¹²¹ Véase Guzmán, Oscar M. y Michele Snoeck, *op.cit.*

cado internacional, pero también a las devaluaciones del peso mexicano en este último año, como lo refleja la evolución de las compras externas en dólares (US\$ 51.7 millones en 1977 y 140.5 millones en 1982).¹²² Al finalizar el sexenio, los petrolíferos representaban alrededor de 25% del total de las compras petroleras externas de PEMEX, participación similar a la de 1977.¹²³

Los productos importados por la empresa para complementar la oferta nacional fueron siempre vendidos al precio vigente para la producción interna. Debido al mantenimiento de los precios a un nivel muy inferior al prevaleciente en el mercado internacional y a la acentuación de la diferencia entre éstos, a raíz de las devaluaciones de la moneda nacional en 1976 y 1982, el costo de comercialización de los petrolíferos importados ha sido una carga pesada para PEMEX. Se estima que el subsidio otorgado de esta manera a los sectores consumidores se elevó a 4 702 millones de pesos en 1977 a 13 544 millones en 1982, a precios constantes.¹²⁴ Por otra parte, a partir de la segunda mitad de los setenta, las importaciones de particulares decrecieron, dejándose progresivamente a PEMEX la mayor parte de ellas, ya que la empresa absorbía la diferencia entre el costo de adquisición y el precio interno autorizado por el gobierno.

Desde la nacionalización de la industria petrolera, el gobierno hizo énfasis en la conveniencia para el país de exportar productos que incorporen valor agregado al crudo. Los planes y programas para los sectores industrial y energético, formulados en los primeros años de la administración de José López Portillo, dieron particular importancia a este objetivo,¹²⁵ dada la mayor disponibilidad de materia prima para la elaboración de derivados del crudo y gas natural, así como los importantes recursos de inversión asignados a la ampliación de la base productiva de PEMEX. El propio Programa Sexenal de la empresa para el área de refinación, si bien tenía como objetivo prioritario alcanzar la autosuficiencia en materia de combustible, también preveía la exportación de un promedio de 140 MBD de diesel y gasolinas de 1979 a 1982.¹²⁶ En este último año, las ventas externas de dichos productos sumarían 213 MBD, lo cual representaría 15% de la producción total de petrolíferos. Sin embargo, la velocidad del crecimiento del consumo interno de refinados en estos años, aunada a la poster-

¹²² Véanse los Cuadros 28 y 29, Anexo 1.

¹²³ Véase el Cuadro 30, Anexo 1.

¹²⁴ En 1983, el subsidio ascendió a 23 905 millones de pesos. Estos datos fueron elaborados tomando como año base 1983. PEMEX, documentos internos.

¹²⁵ Véanse SEPAFIN, *Plan nacional de desarrollo industrial, 1979-1982, op.cit.*, y SEPAFIN, *Programa de energía. . ., op.cit.*

¹²⁶ Véase Lara Sosa, Héctor, *op.cit.*

gación de la segunda etapa de Tula, Salina Cruz y Cadereyta, a raíz de las dificultades financieras de PEMEX en 1981, dieron lugar a una situación en la que la expansión de la capacidad de refinación sólo fue suficiente para abastecer la demanda interna. De esta manera, las exportaciones de petrolíferos se restringieron a excedentes generalmente temporales de producción. Aunque las ventas externas se incrementaron de 4.5 MBD en 1977 a 66.3 MBD en 1982 (Cuadro III. 8), este último volumen representaba sólo 3.5% de la producción, en contraste con la meta mencionada de 15%.

En 1977 y 1978, ante la insuficiente capacidad de refinación, las ventas externas se redujeron a niveles poco significativos (menos de 1% de la producción). Sin embargo, a partir de la entrada en operación de Salina Cruz y Cadereyta, en 1979-1980, las exportaciones de combustóleo crecieron rápidamente hasta representar 84% de las exportaciones totales de petrolíferos en 1982 (Cuadro III. 10). Un factor que influyó en la situación de excedencia de este producto fue el aumento, a partir de 1980, de la densidad del crudo extraído, con la consiguiente elevación del rendimiento de combustóleo, respecto al volumen total de petróleo procesado.

Las exportaciones de gasolinas superaron con amplio margen a las importaciones en prácticamente todo el período 1977-1982, observándose una situación similar en el caso del diesel a partir de 1980. El comercio exterior de las kerosinas constituyó una excepción, con respecto al de los demás productos ligeros refinados, ya que el volumen de compras externas fue superior al de las exportaciones en varios años del sexenio, en virtud de la prioridad que se otorgó a la elaboración de gasolinas. En general, el valor unitario de las importaciones de productos ligeros, principalmente gasolina y diesel, ha sido superior al de las exportaciones de los mismos tipos de productos. Esto se debe en parte, a la menor calidad de los combustibles mexicanos, en comparación con los internacionales, pero, principalmente, al carácter temporal y urgente de las importaciones.

No obstante haberse elevado el valor de las exportaciones de petrolíferos, de 524 millones de pesos en 1977 (US\$ 22.8 millones) a 20 446 millones en 1982 (US\$ 355.9 millones), su participación relativa en el total de ventas externas de PEMEX fue marginal durante casi todo este período (2% en 1982), en vista del acelerado crecimiento de las exportaciones de crudo.¹²⁷

Como consecuencia de la disminución de las importaciones y el aumento de las exportaciones en la segunda mitad del sexenio, la balanza comercial de petrolíferos de PEMEX —deficitaria en volumen y valor de 1977 a 1979— registró un saldo positivo a partir de 1980 (Cuadro III. 8 y Gráficas III. 6 y III. 7, pp. 102-103). En valor, el superávit alcanzó 12 377 millones de pesos (US\$ 215.4 millones) en 1982.

¹²⁷ Véase el Cuadro 12, Anexo 1.

CUADRO III. 10
COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLÍFEROS
DE PEMEX, 1977-1982
(porcentajes)

Años	Total	Combustóleo y residuales	Gasolinas	Kerosinas	Diesel	Gas licuado
1977	100.0	11.6	71.7	2.3	14.4	--
1978	100.0	—	91.1	3.0	5.9	—
1979	100.0	39.0	—	—	2.6	58.4
1980	100.0 ^a	61.9	2.8 ^b	0.8	2.6	31.2
1981	100.0	78.8	3.8 ^b	0.6	12.9	3.9
1982	100.0	84.5	5.4 ^b	1.1	6.2	2.8

^a Incluye 0,7% de lubricantes.

^b Incluye naftas.

FUENTE: Cuadro 18, Anexo 1.

El comercio exterior de petrolíferos tuvo lugar, en forma predominante, con Estados Unidos. En vista de que las exportaciones de refinados eran excedentes temporales de producción, la política de comercialización consistió básicamente en maximizar los ingresos, colocándolos en el mercado más cercano. Estados Unidos absorbió así la mayor parte de los volúmenes exportados (71% en 1981), observándose, sin embargo, cierta diversificación de los mercados de destino de 1978 a 1981. Las empresas norteamericanas compradoras de crudo mexicano fueron las principales abastecedoras externas de productos refinados. El volumen de productos proporcionados por el mercado nortamericano no varió significativamente en el transcurso del sexenio, con lo cual la participación relativa de Estados Unidos en las importaciones totales de refinados se incrementó de 42% en 1978 a 89% en 1981, a medida que estas últimas se fueron contrayendo (Cuadros III.11 y III.12).

CUADRO III. 11

PAÍSES DE ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1978 y 1981 (porcentajes)

Países	1978		1981	
	Volumen %	Valor %	Volumen %	Valor %
Estados Unidos	42.3	47.4	88.7	81.5
Venezuela	24.0	22.1	—	—
Antillas Holandesas	18.8	15.9	1.1	1.6
Ecuador	13.0	10.6	—	—
Inglaterra	1.2	2.5	—	—
España	0.5	0.9	3.7	6.1
Italia	0.2	0.6	—	—
Brasil	—	—	6.5	10.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadros 41 y 42, Anexo 1.

CUADRO III.12

**PAÍSES DE DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLÍFEROS
1978 y 1981
(porcentajes)**

Países	1978		1981	
	Volumen %	Valor %	Volumen %	Valor %
Estados Unidos	56.3	51.5	70.9	63.9
Ecuador	42.5	47.3	2.3	3.6
Rep. Dominicana	0.1	0.2	—	—
Italia	—	—	8.7	9.1
España	—	—	7.1	10.4
Alemania	—	—	5.7	5.5
Brasil	—	—	3.5	5.2
Antillas Holandesas	—	—	1.3	1.5
Belice	—	—	0.4	0.7
Guatemala	—	—	0.1	0.1
Otros	1.1	1.0	—	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadros 25 y 26, Anexo 1.

Al finalizar el sexenio 1976-1982, las perspectivas de la industria de refinación mexicana —y por ende del comercio exterior de PEMEX en esta área— eran muy distintas a las vislumbradas al inicio de la administración de José López Portillo. Por primera vez en 1982, se registró una contracción de la demanda interna de petrolíferos,¹²⁸ ocasionada por la crisis económica del país y también por las primeras medidas adoptadas para racionalizar el consumo de energéticos. Ante el desmedido crecimiento de su demanda, a fines de 1981 se había iniciado un proceso de alzas periódicas de los precios internos. Así, la situación de autosuficiencia alcanzada en materia de refinados ya no se veía amenazada por la expansión acelerada del consumo, como había sido el caso en épocas anteriores. Por otra parte, la racionalización del consumo atenuaría el impacto del retraso de PEMEX

¹²⁸ El incremento anual del volumen de ventas internas disminuyó de 8% en 1981 a menos de 3% en 1982. Véase PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*

en varios de sus proyectos en esta área, a la vez que las expectativas con respecto a las exportaciones se restringían a posibles excedentes de producción.

5. El comercio exterior de petroquímicos básicos

Si bien el Estado, a través de PEMEX, dedicó particular atención al desarrollo de la industria petroquímica básica desde principios de los sesenta, fue la mayor disponibilidad de recursos —tanto financieros como de materia prima—, a partir de mediados del siguiente decenio, la que proporcionó los medios para expandir la capacidad de producción a un ritmo acelerado. De 1977 a 1982 ésta se elevó de 6.4 MMTon a 14.9 MMTon, encontrándose distribuida en 17 complejos que, en conjunto, agrupaban 92 plantas en operación.¹²⁹ Además del énfasis en la construcción de complejos integrados, donde se elaborarían en cadena los productos derivados de los insumos básicos, un número elevado de nuevas plantas se diseñaron con el fin de aprovechar plenamente las economías de escala en la producción y disponer de importantes excedentes que se canalizarían en forma competitiva hacia los mercados externos.

La fuerte ampliación de la capacidad instalada permitió incrementar la producción a una tasa media anual de más de 20% en el período considerado. En 1982, los 40 productos elaborados por PEMEX representaron un volumen bruto total de 10.6 MMTon. No obstante el dinamismo de la producción, no se logró cumplir con el objetivo de autosuficiencia. En el último año de la administración de José López Portillo, las importaciones de petroquímicos básicos representaron 13.5% del consumo nacional aparente, comparado con 17.5% en el primer año del sexenio.¹³⁰ Las dificultades encontradas para satisfacer la demanda interna con la producción nacional se debieron al elevado ritmo de crecimiento de la economía de 1978 a 1981, pero también a las características particulares de esta industria. En primer lugar, el consumo se vio estimulado por las crecientes posibilidades de sustitución de materias primas naturales y desarrollo de nuevos productos que ha ofrecido la petroquímica, así como por la decisión del Estado de mantener bajos precios internos de venta para los petroquímicos básicos.

En segundo lugar, la evolución de la estructura de la producción no correspondió a la del consumo interno. En los años setenta, la industria petroquímica básica mexicana sustentó su desarrollo en los derivados del gas natural (principalmente metano y etano), en virtud de la creciente

¹²⁹ Los datos citados en esta sección provienen de Snoeck, Michele, *op.cit.*

¹³⁰ Véase el Cuadro 40, Anexo 1.

disponibilidad de este recurso y de los menores costos de transformación asociados al uso del gas natural como materia prima, frente a los procesos que utilizan naftas. Esta modalidad de ampliación de la base productiva, al mismo tiempo que permitió la producción de excedentes exportables de amoníaco y metanol, significó también una producción limitada de algunos productos que se derivan complementariamente de los procesos de transformación con base en naftas. Ésta ha sido la causa de cierto estancamiento en la producción de derivados del propileno y butano-butileno, que se transformó en el curso de los años en una laguna estructural de la producción petroquímica básica. Adicionalmente, ciertas importaciones, en particular las de aromáticos, han persistido más tiempo de lo previsto, debido a los retrasos en la ejecución de proyectos petroquímicos de PEMEX, como fue el caso del complejo La Cangrejera.¹³¹

De acuerdo con una muestra que representa alrededor de 80% del volumen total de petroquímicos básicos importados por PEMEX y particulares, las tasas medias anuales de crecimiento de las importaciones por bloques de productos, de 1976 a 1982, y la participación relativa de éstos en este último año, fueron las siguientes:¹³²

	TMCA Importaciones 1976-1982	Distribución porcentual importaciones en 1982
Etileno y derivados	17.9%	36.5%
Aromáticos	13.5%	30.0%
Propileno y derivados	16.9%	27.5%
Butadieno	10.2%	6.0%
Derivados del gas natural seco		0.0%
		100.0%

PEMEX efectuó la mayor parte de las importaciones de petroquímicos básicos (69% en 1977; 65% en 1982), tanto como insumos para su propia producción como para complementar la oferta de productos que no elaboraba en cantidades suficientes.¹³³ El volumen importado por la em-

¹³¹ Si bien en los primeros años del sexenio dichos atrasos no se debieron directamente a una falta de recursos financieros de PEMEX, a partir de 1981 la crisis por la que atravesó la empresa la llevó a posponer algunos de los grandes proyectos de inversión, tanto en el área de petroquímica como en la de refinación, lo cual tenía evidentes implicaciones para el comercio exterior de los derivados de hidrocarburos.

¹³² Snoeck, Michele, *op. cit.*

¹³³ Véase p. 33.

presa creció a una tasa media anual de 8.8% durante el sexenio considerado, elevándose ininterrumpidamente de 460 MTon en 1977 a 790 MTon en 1981, para luego disminuir a 701 MTon en 1982, debido al aumento de la producción y a la escasez de divisas en este año (Cuadro III.13 y Gráficas III. 8 y III. 9). Dadas las devaluaciones del peso mexicano en 1976 y 1982, el crecimiento de dichas importaciones fue particularmente marcado en términos monetarios (pesos). Mientras que, en 1976, las compras petroquímicas externas de la empresa se elevaron a 1 659 millones de pesos, en el último año del sexenio considerado ascendieron a 23 051 millones, a precios corrientes.¹³⁴ Así, en valor, dichas importaciones se incrementaron a un ritmo promedio de 45% anual.

De 1977 a 1982, los petroquímicos constituyeron invariablemente la mayor parte del valor total de las importaciones de PEMEX, con una participación que osciló entre más de 70% en los años extremos del período considerado y un mínimo de 53% en 1978, cuando las compras externas de refinados registraron un incremento particularmente marcado.¹³⁵ Como consecuencia de las devaluaciones de 1976 y 1982, del alza de los precios de los petroquímicos en el mercado mundial y del incremento de los volúmenes importados, la reventa de éstos en el mercado interno al precio vigente para la producción nacional, implicó para PEMEX absorber una parte creciente del costo de importación.¹³⁶ Se estima que el subsidio así otorgado por la empresa al sector privado se elevó de 1 339 millones de pesos en 1977 a 5 331 millones en 1979.¹³⁷

En 1982, ante las dificultades financieras de PEMEX y el creciente déficit de sus operaciones en el área petroquímica, el Estado decidió abatir progresivamente dicho subsidio. Para ello, se estableció un sistema de ajustes trimestrales de los precios internos, con el fin de llegar paulatinamente a una situación en la que la diferencia entre éstos y los precios internacionales no rebasara 20%. Sin embargo, esta tarea resultaría particularmente difícil en medio del proceso de devaluación de la moneda nacional frente al dólar, que se inició en ese año. No obstante las fuertes y repetidas alzas de los precios internos de los petroquímicos básicos en 1982, éstos se siguieron distanciando de los del mercado mundial.

¹³⁴ US\$ 103.8 millones y 401.3 millones, respectivamente.

¹³⁵ Véase el Cuadro 30, Anexo 1.

¹³⁶ Véase Secretaría de Programación y Presupuesto, Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Petróleos Mexicanos y Fertilizantes Mexicanos, *Industria petroquímica. Análisis y expectativas*, México, SPP, 1981.

¹³⁷ "Petróleos Mexicanos, al importar los volúmenes que aún no genera en México de esos productos [petroquímicos] y al venderlos a precios más bajos que los que paga por ellos, realiza en apariencia un mal negocio. En realidad, lo que hace es regular el mercado en beneficio de los consumidores finales de una enorme variedad de artículos, y en general de todos los habitantes del país." Díaz Serrano, Jorge, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1980, p. 23.

CUADRO III.13

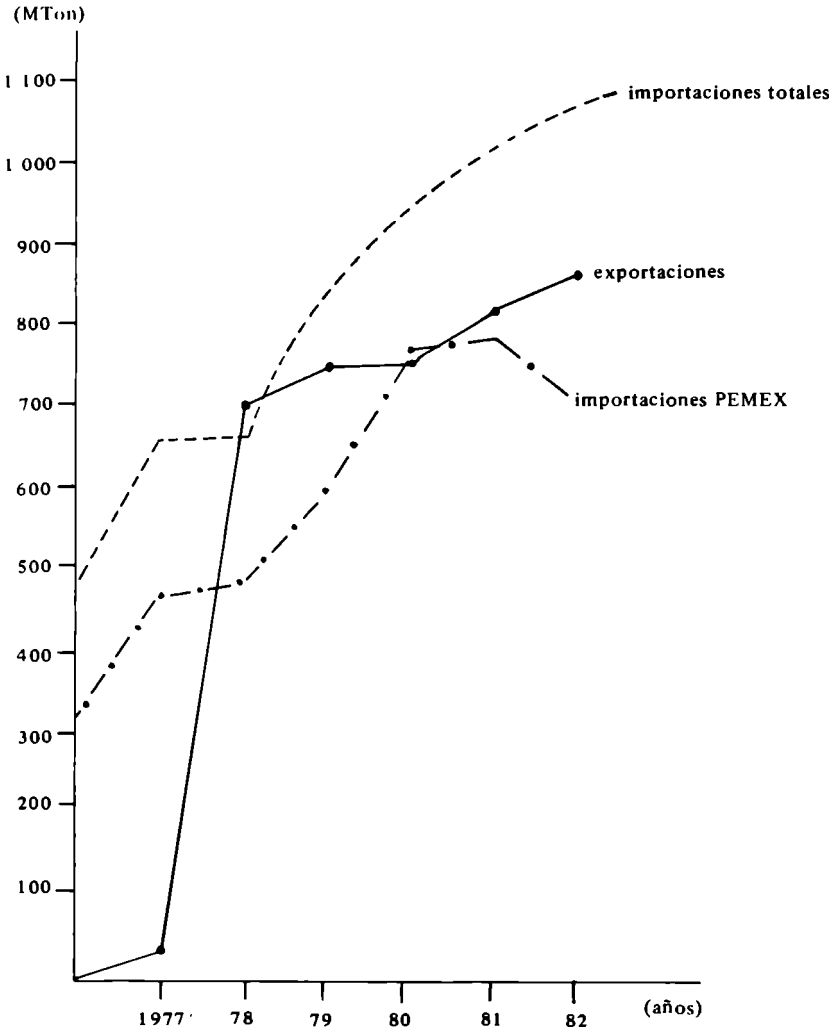
COMERCIO EXTERIOR DE PETROQUÍMICOS BÁSICOS, 1977-1982
(miles de toneladas y millones de pesos)

Año	Volumen (MTon)					Valor (MM\$)		
	Importaciones		Exportaciones	Saldo		Importaciones de PEMEX ^a	Exportaciones	Saldo PEMEX
	PEMEX	Total		PEMEX	Total			
1977	460.4	657.8	30.2	(430.2)	(627.6)	3 598.7	76.2	(3 522.5)
1978	485.4	660.6	700.8	215.3	40.2	3 721.6	1 536.6	(2 185.0)
1979	595.9	866.5	750.0	154.1	(116.5)	7 626.7	2 476.7	(5 150.0)
1980	762.1	966.6	755.2	(6.9)	(211.4)	12 025.6	2 881.2	(9 144.4)
1981	789.8	1 038.7	812.5	22.6	(226.2)	12 832.6	3 764.7	(9 067.9)
1982	701.1	1 071.6	872.9	171.8	(198.7)	23.051.9	8 065.0	(14 896.9)

^a No se dispone de datos del valor de las importaciones de particulares.

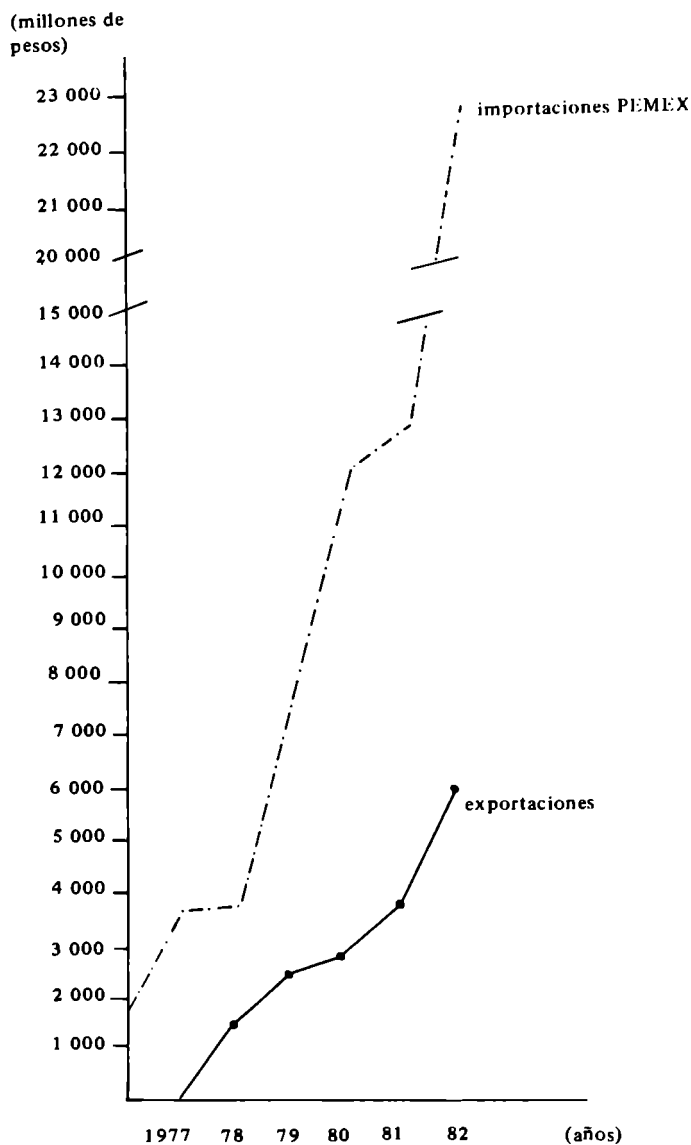
FUENTE: Cuadros 10, 16, 29, 32 y 35 y Anexo 1.

GRÁFICA III.8
 COMERCIO EXTERIOR DE PETROQUÍMICOS
 BÁSICOS, EN VOLUMEN, 1976-1982



FUENTE: Cuadro III.13.

GRÁFICA III.9
COMERCIO EXTERIOR DE PETROQUÍMICOS BÁSICOS DE PEMEX,
EN VALOR, 1976-1982



FUENTE: Cuadro III.13.

En cuanto a las exportaciones de petroquímicos básicos, los resultados se quedaron muy alejados de los objetivos formulados al respecto en el Programa Sexenal de PEMEX, 1977-1982, debido a retrasos en la construcción de plantas y al rápido crecimiento de la demanda interna. En el último año del sexenio, las ventas externas representaron sólo 8.2% de la producción total, comparado con una meta de 26%, y se concentraron en dos productos, en lugar de los 21 previstos.

A partir de 1978, el fuerte incremento de la producción de derivados del gas natural seco permitió la colocación en el mercado internacional de excedentes considerables de amoníaco y metanol. Gracia, exclusivamente a estos dos productos, las exportaciones aumentaron de 30 MTon en 1977 a 873 MTon en 1982 (Cuadro III. 13), constituyéndose en 96% de amoníaco. Sin embargo, el bajo valor comercial de este último en el mercado mundial, significó que la contribución de los petroquímicos a las exportaciones totales de PEMEX fuera marginal, reduciéndose de 3.7% en 1978 a menos de 1% en 1982.¹³⁸

La rentabilidad económica de las ventas externas de amoníaco de 1978 a 1982, se puso en duda en vista de la alternativa de exportar el gas natural —utilizado como insumo en la elaboración de ese producto—, posiblemente con mayores beneficios. Sin embargo, los excedentes de producción de amoníaco se debieron, en buena medida, a los retrasos en la entrada en operación de plantas de urea de Fertilizantes Mexicanos (FER-TIMEX), principal consumidor de dicho producto. Por otra parte, el consumo nacional de amoníaco como fertilizante (para aplicación directa al suelo) se mantuvo muy por debajo de los requerimientos de fertilización en el campo, ante la ausencia de una estrategia de comercialización y extensión adecuada.

En 1982, los productores de amoníaco de Estados Unidos solicitaron al Departamento de Comercio la imposición de derechos compensatorios a las importaciones de amoníaco mexicano, por considerar que éstas recibían un subsidio gubernamental en su producción.¹³⁹ Si bien el gobierno norteamericano rechazaría finalmente dicha petición en 1983, el caso fue objeto de una investigación minuciosa. Se manifestaba así la política generalizada en las naciones industrializadas de reforzar sus medidas proteccionistas, en perjuicio de los exportadores de petroquímicos, desde el inicio de los ochenta. Dichas medidas surgieron como reacción a la decisión de varios países productores de petróleo, de destinar cuantiosos recursos para expandir su planta industrial, con el fin de dotar

¹³⁸ Véase el Cuadro 12, Anexo 1.

¹³⁹ Véase Departamento de Comercio de Estados Unidos, "El caso del amoníaco mexicano", en *Comercio exterior*, vol. 33, núm. 8, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, agosto de 1983, pp. 759-766.

de mayor valor agregado al crudo extraído. La ampliación del número de proveedores de petroquímicos, en un plazo relativamente corto, junto con la recesión mundial, ocasionó una sobrecapacidad de producción en esta industria, que hizo que la mayoría de las plantas trabajaran con bajos rendimientos e, incluso, que las instalaciones ineficientes dejaran de operar.

Estados Unidos ha sido el principal socio comercial de México en materia de petroquímica básica, en vista de la proximidad de este mercado. Aunque los países de origen de las importaciones se diversificaron ligeramente de 1979 a 1981 (de 8 a 12), tanto en volumen como en valor, las compras externas se concentraron en alrededor de 85% en el mercado norteamericano (Cuadro III. 14). Una parte importante de las exportaciones se orientó hacia dicho mercado, aunque, en 1980-1981, España, Brasil, Costa Rica y Suecia, en conjunto, absorbieron aproximadamente 50% de las ventas externas (Cuadro III. 15).

CUADRO III. 14
PAÍSES DE ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROQUÍMICOS
BÁSICOS DE PEMEX, 1978 y 1981
(porcentajes)

Países	1978		1981	
	Volumen %	Valor %	Volumen %	Valor %
Estados Unidos ^a	86.6	85.1	85.0	84.9
Países Bajos	5.3	6.3	—	—
Francia	4.5	5.1	1.5	2.0
Antillas Holandesas	1.8	1.0	0.4	0.2
Japón	0.7	1.0	—	—
España	0.6	0.8	3.5	3.4
Gran Bretaña	0.3	0.4	2.8	2.9
Canadá	0.2	0.3	0.7	0.8
Italia	—	—	1.6	2.0
Brasil	—	—	1.0	0.7
Venezuela	—	—	1.5	1.1
Noruega	—	—	0.3	0.2
Portugal	—	—	1.0	1.0
Suiza	—	—	0.7	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

^a Incluye Puerto Rico e Islas Vírgenes.

CUADRO III. 15

PAÍSES DE DESTINO DE LAS EXPORTACIONES
DE PETROQUÍMICOS BÁSICOS DE PEMEX, 1978 y 1981
(porcentajes)

Países	1978		1981	
	Volumen %	Valor %	Volumen %	Valor %
Estados Unidos	47.0	41.8	42.1	38.9
Brasil	1.7	11.3	17.8	19.1
España	9.8	11.5	19.9	21.8
Italia	7.5	8.5	2.8	2.8
El Salvador	6.6	7.6	—	—
Costa Rica	3.6	4.3	7.0	7.0
Suecia	3.5	4.1	6.5	7.0
Gran Bretaña	2.1	2.4	—	—
Bélgica	2.1	1.6	—	—
Finlandia	2.1	1.9	—	—
Turquía	1.3	1.9	—	—
Túnez	1.0	1.1	—	—
Guatemala	1.0	1.3	—	—
Países Bajos	0.7	0.7	—	—
Dinamarca	—	—	1.9	1.9
Suiza	—	—	1.6	1.0
Rep. Fed. de Alemania	—	—	0.4	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadros 21, 22, 25 y 26, Anexo 1.

Gracias al incremento de las exportaciones de petroquímicos básicos en 1978, en volumen, la balanza comercial de PEMEX en esta área registró por primera vez un saldo positivo, que se mantuvo hasta 1982, con excepción de 1980 (Cuadro III. 13, p. 115). Sin embargo, la realidad nacional fue distinta, ya que, al incluir las importaciones realizadas por particulares, el déficit del comercio exterior de la industria petroquímica básica fue prácticamente ininterrumpido en el sexenio 1976-1982.

En términos monetarios, la balanza comercial de PEMEX fue cre-

cientemente deficitaria en el período considerado, debido al bajo valor internacional del amoníaco y metanol, en comparación con las importaciones que la empresa tuvo que hacer. A precios corrientes, dicho déficit pasó de 3 523 millones de pesos en 1977 (US\$ 153 millones) a 14 897 millones en 1982 (US\$ 261 millones). (Cuadro III. 13, p. 115).

Durante todo el sexenio 1977-1982, PEMEX envió insumos básicos al extranjero para maquilarlos en derivados petroquímicos primarios, compensándose así la insuficiente capacidad de producción nacional en determinadas líneas de productos. El convenio firmado en 1977 con la empresa española ENPETROL se circunscribió a la transformación de etileno en polietileno de baja densidad, producto de elevada demanda en el mercado mexicano. A partir de 1980, se establecieron nuevos contratos con España, Italia y Francia, mediante los cuales se obtuvo cloruro de vinilo, además de polietileno, a cambio de los envíos de etileno mexicano. Al año siguiente, se inició la transformación de gas licuado en petroquímicos en Estados Unidos. En los últimos años de sexenio, este tipo de operaciones se amplió: en 1982 se obtuvieron por este medio 15 petroquímicos, con un volumen total de 200 MTon (comparado con 28 MTon en 1980).¹⁴⁰

6. Visión global: balance del comercio exterior de PEMEX

Durante la administración de José López Portillo, el comercio exterior de PEMEX dio por resultado un crecimiento acelerado de los ingresos de divisas de la industria petrolera mexicana. El saldo de la balanza comercial de hidrocarburos y derivados se elevó de 18 644 millones de pesos en 1977 a 921 616 millones en 1982 (US\$ 811 millones y US\$ 16 014 millones, respectivamente).¹⁴¹ (Cuadro III. 16).

En la evolución de las exportaciones, constituidas en más de 90% de petróleo, incidió no sólo el incremento en el volumen de las ventas externas de este producto (de 202 MBD en 1977 a 1 492 MBD en 1982), sino también el fuerte aumento de los precios del crudo en el mercado internacional. El precio promedio anual de barril de crudo mexicano exportado aumentó de 13.39 dls en 1977 a 33.20 dls en 1981, para luego disminuir a 28.69 dls en 1982. De esta manera, mientras que, en volumen, las ventas externas de crudo aumentaron 49% anual de 1977 a 1982, el incremento

¹⁴⁰ Los datos sobre volúmenes de productos petroquímicos maquilados y obtenidos de la maquila se encuentran en el Cuadro 44, Anexo 1.

¹⁴¹ El análisis considera únicamente las importaciones efectuadas por PEMEX, excluyendo las de particulares.

CUADRO III. 16
BALANZA COMERCIAL PETROLERA DE PEMEX,
1977, 1980 y 1982
(millones de dólares)

	1977	1980	1982
Exportaciones	1 018.8	10 413.2	16 594.5
crudo	987.3	9 449.3	15 622.7
petrolíferos	22.8	390.7	355.9
petroquímicos	3.3	125.3	140.4
gas natural	5.4	447.8	475.5
Importaciones	208.2	540.2	550.5
petrolíferos	51.7	208.6	140.5
petroquímicos	156.5	331.6	401.3
gas natural	—	—	8.7
Saldo	810.6	9 647.2	16 044.0

FUENTE: Cuadros 10 y 28, Anexo 1.

de los correspondientes ingresos de divisas fue de casi 74% anual.

Durante el mismo período, las exportaciones de petrolíferos, petroquímicos básicos y gas natural alcanzaron proporciones mucho menores que las de crudo. Las ventas externas de los primeros, poco significativas al principio del período considerado, pasaron de 10.1 MBD en 1979 a 66.3 MBD en 1981 y 42.1 MBD en 1982, componiéndose, en su mayor parte, de excedentes de producción de combustóleo. A pesar de ese aumento en volumen, la contribución de los petrolíferos a los ingresos totales de PEMEX, por concepto de exportaciones, se incrementó sólo ligeramente (1.7% en 1979, 4.0% en 1980 y 2.1% en 1982), debido a la amplitud del crecimiento de las ventas externas de crudo.

La disponibilidad de considerables excedentes de producción de amoníaco, a partir de 1978, fue el origen de la expansión de las exportaciones de petroquímicos básicos, de 30.2 M Ton en 1977 a 872.9 M Ton en 1982. Sin embargo, dado el bajo valor del amoníaco en el mercado internacional, los ingresos por dichas ventas externas representaban menos de 1% de las exportaciones totales de PEMEX a fines del sexenio considerado.

Finalmente, las exportaciones de cantidades significativas de gas natural se iniciaron en 1980 y, en promedio, se mantuvieron por debajo del volumen acordado con Estados Unidos (300 MMPCD). Su participación

relativa en los ingresos de PEMEX, por concepto de ventas externas, se redujo de 4.3% en 1980 a 2.9% en 1982.

Para complementar la producción nacional de productos petrolíferos y petroquímicos básicos, PEMEX realizó importaciones, cuyo valor se incrementó de 4 788 millones de pesos en 1977 a 31 624 millones en 1982 (US\$ 208.2 millones y 550.5 millones, respectivamente). Tanto al principio como al final del período considerado, los petroquímicos representaron más de 70% de dichas importaciones, aunque esta proporción se redujo en algunos años intermedios. No obstante la notable ampliación de la capacidad de producción de petroquímicos básicos, el crecimiento particularmente elevado de la demanda de estos productos llevó a la necesidad de importar volúmenes cada vez mayores (702 Mton, comparado con 460 Mton en 1977).

En lo que atañe a las importaciones de petrolíferos, el gas licuado y los lubricantes tuvieron una participación importante (en particular en los últimos años del sexenio, cuando la entrada en operación de nuevas refineries permitió eliminar las compras externas de combustóleo), debido a la producción tradicionalmente deficitaria de estos productos. Las importaciones de productos ligeros, en particular las de diesel y gasolinas, se originaron principalmente en las zonas fronterizas o se debieron a faltantes temporales. Globalmente, los volúmenes importados se incrementaron de 9.5 MBD en 1977 a 29.1 MBD en el año siguiente, y luego disminuyeron progresivamente hasta 8.3 MBD en 1982.

El análisis de la balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX representa sólo una parte de su comercio exterior. Es decir, que el fuerte crecimiento del superávit de dicha balanza de 1977 a 1982 no correspondió al flujo neto de divisas generado por la empresa. En primer lugar, el cumplimiento acelerado del Programa Sexenal para la industria petrolera involucró la importación de una parte considerable de la tecnología, maquinaria, equipo y materiales requeridos para ampliar la base productiva, evidenciándose la falta de vinculación efectiva entre los programas de adquisiciones de PEMEX y el desarrollo de la capacidad nacional de oferta de bienes de capital.

De acuerdo con un estudio reciente del sector de hidrocarburos en México,¹⁴² el valor de las importaciones de bienes y servicios de PEMEX, distintos de las de productos petroleros, se incrementó muy sustancialmente entre 1977 y 1982 de 486.2 a 3 484.8 millones de dólares.¹⁴³ Dichas compras representaron 49% de las ventas externas totales de la empresa en 1977; en tanto que en 1982 la proporción alcanzaba el 21% esto a pesar de que los ingresos por concepto de exportaciones de hidrocarburos en este

142 Véase Willars, Jaime Mario, *op.cit.*

143 Véase el Cuadro 45, Anexo 1.

último año se incrementaron en más de diez veces en relación con 1977. Por otra parte, las necesidades de expansión de PEMEX la llevaron a recurrir, en forma creciente, al financiamiento externo,¹⁴⁴ elevándose así el costo financiero de la deuda, de 168.5 millones de dólares en 1977 a 2 731.2 millones en 1982.

Teniendo en cuenta los egresos por dichos conceptos, y de acuerdo al estudio mencionado, el saldo de la cuenta corriente de PEMEX pasó de un déficit de 510 millones de dólares en 1976 a un superávit de 156 millones al año siguiente. A partir de ese momento, la contribución neta en divisas del sector petrolero se amplió aceleradamente, hasta alcanzar cerca de 10 mil millones de dólares en 1982.¹⁴⁵

El dinamismo de las ventas externas de crudo, aunado al endeble crecimiento de las exportaciones no petroleras, ocasionaron un cambio drástico en la composición de las exportaciones totales de mercancías del país. La participación de los hidrocarburos y derivados en estas últimas se incrementó de 3% en 1970 a cerca de 69% en 1980 y alcanzó un poco más de 78% en el último año del sexenio. No obstante los lineamientos establecidos en el Programa de Energía, para limitar la dependencia de la economía de un solo producto de exportación, las ventas petroleras externas aumentaron su participación en los ingresos de la cuenta corriente de la balanza de pagos del país, de 41.7% en 1980 a 57.4% en 1982.¹⁴⁶

La tendencia a la monoexportación fue sólo una de las facetas de la creciente dependencia de la economía de la industria petrolera. Otro ejemplo lo constituye la participación de los impuestos de PEMEX en los ingresos totales del gobierno, la cual se incrementó de 6.8% en 1977 a 29.4% en 1982; proporción que se eleva a 37.3% al agregar los impuestos al público en la venta de gasolinas.¹⁴⁷ La gravitación de las exportaciones y las finanzas públicas alrededor de los hidrocarburos, implicó la acentuación de la vulnerabilidad del sistema financiero nacional frente a posibles cambios

144 Ante la limitación de sus recursos propios, como consecuencia de la política interna de bajos precios para los productos petroleros y del incremento de las tasas impositivas del gobierno (en 1982 el impuesto federal que debía pagar PEMEX representó 91% de sus utilidades brutas), la empresa hizo cada vez mayor uso del crédito para financiar sus operaciones y programas de inversiones. En los tres primeros años del sexenio en consideración, el saldo de la deuda de PEMEX se triplicó, alcanzando cerca de 9 900 millones de dólares en 1979; mientras que, para fines de 1982, se elevaba a 25 200 millones, de los cuales 80% provenía del sistema financiero internacional. En este último año, PEMEX contribuía con una cuarta parte de la deuda externa del sector público. Véase Guzmán, Óscar M., "The Finances of PEMEX", *op.cit.*

145 Véase el Cuadro 45, Anexo 1.

146 Véase el Cuadro 46, Anexo 1.

147 Véase Willars A., Jaime Mario, *op.cit.*, pp. 64-65.

en el mercado petrolero internacional, tal como lo haría patente en toda su magnitud el derrumbe de los precios de los crudos en 1986.

El análisis del “síndrome petrolero” en México y de la incapacidad del Estado, no sólo para llevar a cabo el proyecto interno que pretendía hacer del petróleo el pivote del desarrollo económico y social, sino incluso para frenar el agravamiento de los desequilibrios macro-económicos, rebasa el alcance del presente trabajo. Se recordará, sin embargo, que el proceso de expansión de la economía de 1978 a 1981 (con una tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) de 8.5%, en términos reales) fue de carácter temporal, ya que los cambios estructurales requeridos quedaron en un segundo plano. Los 48.4 mil millones de dólares acumulados entre 1977 y 1982, por concepto de exportaciones petroleras, aunados a los nuevos créditos por 55 mil millones contratados en el extranjero en el mismo período, si bien contribuyeron a sostener una alta tasa de inversión, en buena medida fueron reciclados en el exterior. Esto se hizo a través de la importación de bienes manufacturados, que sustituyeron parcialmente a la producción nacional, la compra de activos no productivos en el exterior, las transacciones fronterizas y el turismo fuera del país.

La crisis que estalló a mediados de 1981, y que sería de un alcance y profundidad sin precedentes en la historia moderna del país, rompió con el sueño de “la administración de la abundancia”, que habían suscitado los descubrimientos de enormes reservas de hidrocarburos y su subsecuente explotación. Por segunda vez consecutiva en menos de una década, se manifestó el colapso de la estrategia de crecimiento adoptada en México. En 1982, mientras que las exportaciones de crudo alcanzaron el nivel máximo establecido (1.5 MMBD), el valor real del PIB decreció (-0.5%) por primera vez en los últimos cincuenta años. Además, se registraron tres devaluaciones; una fuga de divisas de alrededor de 30 mil millones de dólares; la ampliación de la deuda externa a 85 mil millones de dólares —la segunda más importante en el mundo—; una tasa de inflación de 100%; el descenso de los salarios reales a un nivel inferior al de 1976; y la elevación del desempleo abierto a más de 10% de la fuerza total de trabajo en los últimos meses del año.

El deterioro también fue notable en las relaciones económicas de México con el exterior. A la disminución de los precios del petróleo se sumaron, en 1981-1982, el aumento considerable de las tasas de interés en el sistema financiero internacional, la contracción de la demanda mundial de productos no petroleros que el país exporta y la caída de sus precios, debido, en gran parte, a la prolongada depresión económica mundial.

IV. LOS CAMBIOS RECIENTES EN EL COMERCIO EXTERIOR DE HIDROCARBUROS

1. Los ingresos petroleros y la defensa de la estabilidad del mercado mundial (1983-1984)

Al igual que su predecesor, el presidente Miguel de la Madrid tomó posesión de su cargo en circunstancias económicas y financieras críticas. Sin embargo, mientras que el gobierno de José López Portillo había podido recurrir rápidamente a una nueva e importante fuente de divisas, mediante la producción y exportación en gran escala de hidrocarburos, al iniciarse el sexenio 1982-1988, las circunstancias en torno al petróleo habían cambiado radicalmente. En el plano interno, las divisas petroleras se habían vuelto indispensables, ya no para dar viabilidad a alguna estrategia de desarrollo que permitiera salir de la crisis, sino principalmente para cubrir el servicio de la elevada deuda externa del país.

Al mismo tiempo, la inestabilidad e incertidumbre que imperaban en el mercado petrolero internacional, hacían cada vez menos factible la adopción de una política de comercialización externa de crudo, independiente de los demás países productores y definida únicamente en función de las necesidades internas de divisas. La demanda mundial de petróleo no tenía un crecimiento exponencial como algún día se supuso y el equilibrio del mercado se veía complicado por dos hechos innegables: nuevos centros productores fuera de la OPEP habían surgido en la escena internacional con importantes volúmenes exportables, mientras que el seguimiento de políticas de ahorro energético y fomento de fuentes alternas al petróleo habían reducido sensiblemente los niveles de consumo mundial de crudos.

Para hacer frente a la profunda y compleja crisis interna, el gobierno de Miguel de la Madrid promovió el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE-diciembre de 1982) y, posteriormente, el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (PND-mayo de 1983).¹ Al combinar el programa

¹ Véase Poder Ejecutivo Federal, *Plan global de desarrollo 1983-1988*, México, SPP, 1983.

de estabilización macroeconómica de corto plazo —acordado con el Fondo Monetario Internacional— con el llamado cambio estructural de más largo plazo, se esperaba combatir simultáneamente las manifestaciones y las raíces de la crisis (desequilibrios del aparato productivo y distributivo, insuficiencia del ahorro interno, escasez de divisas, desigualdades en la distribución de los beneficios del desarrollo). En particular, el PND señalaba que el patrón de crecimiento seguido en el pasado había considerado la vinculación de la economía con el resto del mundo como un elemento residual, convirtiendo al endeudamiento externo en la variable de ajuste.

En consecuencia, se proponía una reestructuración profunda del sector externo, de tal forma que éste fuera capaz de generar las divisas necesarias para el funcionamiento eficiente del aparato productivo. Para ello, se fomentarían las exportaciones no petroleras y se racionalizaría la estructura proteccionista, mediante la sustitución progresiva de los permisos previos a la importación por un sistema de aranceles con menor nivel de protección. La tasa cambiaria se manejaría de forma que permitiera asegurar la competitividad de las exportaciones mexicanas y desalentar las importaciones no esenciales y la fuga de capitales. Dada la pesada carga de la deuda externa, la política cambiaria tendría que ser consistente con un considerable excedente en la balanza comercial.²

Además de plantear una vez más la necesidad de reducir la excesiva dependencia de la economía con respecto a la exportación de un solo producto, el nuevo gobierno consideró indispensable que se redefiniera la política petrolera exterior, en función de la coyuntura mundial y, en particular, que se concertara un esfuerzo conjunto entre países productores de crudo para disminuir la inestabilidad del mercado.³ Los acontecimientos de 1981-1982 en dicho mercado, habían puesto de manifiesto que la incertidumbre que prevalecía con relación a los precios resultaba ser un problema más importante e inmanejable que los propios cambios en los mismos, al invalidar los supuestos sobre los cuales descansaba la estrategia de crecimiento.

En el primer año de su gestión, el director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, manifestó al respecto: “La incertidumbre se convierte en un obstáculo central para la planeación nacional y corporativa. Los supuestos básicos que fundamentan nuestros esfuerzos de planeación están sujetos a

² *Ibid.*, pp. 153-154 y 190-200; y Banco de México, *The Mexican Economy*, México, Banco de México, 1985, p. 10.

³ Véase Beteta, Mario Ramón, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1983, pp. 18-19; y Beteta, Mario Ramón, “Conferencia pronunciada por el director general de Petróleos Mexicanos el 3 de septiembre de 1983, en Oxford, Inglaterra, durante el Seminario de Energía”, en *Cuadernos de política exterior mexicana*, Año I, núm. 1, México, CIDE, mayo de 1984, p. 188.

cambios constantes. . . México está interesado en precios relativamente estables y predecibles. Esto supone fluctuaciones y ajustes menores en una trayectoria de largo plazo. . . Una política de largo plazo para los precios del petróleo es un punto clave que todos los productores deben considerar".⁴

En vista de la evidente trascendencia de la fijación de los precios de los crudos mexicanos en un contexto internacional particularmente precario, la administración de Miguel de la Madrid creó el Comité de Comercio Exterior del Petróleo (COCEP), encargado de analizar, mediante criterios de carácter interdisciplinario, las tendencias y condiciones de los mercados exteriores de hidrocarburos y tomar las decisiones pertinentes acerca de los precios y volúmenes exportables de los productos de PEMEX.⁵

Por otra parte, desde su inicio, el nuevo gobierno diseñó una política de concertación con países exportadores de petróleo, miembros o no de la OPEP. En enero de 1983, una delegación integrada por altos funcionarios de PEMEX y algunas Secretarías representadas en el COCEP viajó a Venezuela, Nigeria, Arabia Saudita, Noruega y Gran Bretaña, para sostener pláticas que tenían como principal fin lograr una armonización de posiciones en el escenario internacional. Al siguiente mes, el secretario de SEMIP, Francisco Labastida Ochoa, se reunió en Francia e Inglaterra con representantes de varios países petroleros. Asimismo, México empezó a asistir en calidad de observador a las reuniones de la OPEP.

La nueva actitud de México en el escenario petrolero mundial se puso a prueba en ese mismo mes de febrero de 1983, al hacerse evidente que las fuerzas del mercado ya no correspondían a la estructura de precios de la OPEP, establecida en marzo de 1982. Gran Bretaña y Noruega anunciaron una reducción de los precios de sus crudos de 3 y 3.5 dls/b, respectivamente; Nigeria, miembro de la OPEP, decidió unilateralmente bajar en 5.5 dls/b el precio de su crudo ligero; y Ecuador, Egipto, la URSS y los Emiratos Árabes comunicaron rebajas similares. Al mismo tiempo, el gobierno de Estados Unidos amenazó con la posibilidad de poner en venta en el mercado libre parte de su reserva estratégica, para influir en el nivel de precios internacionales del petróleo.⁶ Se vislumbraba así el desencadena-

⁴ Beteta, Mario Ramón, "Conferencia pronunciada. . .", *op.cit.*, p. 188.

⁵ Dicho Comité, presidido por el director de PEMEX, incluye a los subsecretarios de Energía y Minas (SEMIP), Comercio e Industria (SECOFI), Programación y Presupuesto (SPP), Hacienda y Crédito Público, Relaciones Exteriores y un funcionario de alto nivel del Banco de México; y cuenta con el apoyo técnico de los especialistas en comercio exterior de PEMEX. Véase Beteta, Mario Ramón, *Informe del director general*, *op.cit.*, p. 10.

⁶ Véase *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 1 de agosto de 1983, p. 3.

miento de una guerra de precios, no sólo entre la OPEP y los demás productores, sino también entre los propios miembros de la organización. No obstante la fuerte contracción de las exportaciones de PEMEX,⁷ el gobierno mexicano anunció que no iniciaría ninguna acción que contribuyera al abatimiento de los precios y postergó el ajuste de las cotizaciones de sus crudos a las nuevas condiciones del mercado, hasta que terminara la reunión extraordinaria de la OPEP en Londres, en marzo de 1983.

Después de difíciles negociaciones entre los países miembros, y consultas con naciones productoras no afiliadas a la organización, principalmente México y Gran Bretaña, en dicha reunión de la OPEP se logró un conjunto de medidas, entre las cuales destacan: la reducción del precio del petróleo de la OPEP en 5 dls/b, de modo que el del Árabe Ligero se estableció en 29 dls/b; el mantenimiento de los diferenciales entre los diversos crudos en los niveles acordados en marzo de 1982 (con excepción del caso nigeriano); y el restablecimiento del tope global de producción de la OPEP en 17.5 MMBD.⁸ Por otra parte, los miembros de la organización se comprometieron a no dar descuentos de ningún tipo y evitar, tanto la venta de crudo en el mercado libre por debajo de los niveles de precios oficiales, como reducciones unilaterales de los precios sin el acuerdo previo de la OPEP.

El Acuerdo de Londres marcó un punto de inflexión en la trayectoria de la organización. Tradicionalmente, sus políticas se habían basado en la defensa de una elevada estructura de precios, mediante ajustes en su oferta global de petróleo, sin considerar ningún mecanismo que defendiera la parte del mercado controlada por la OPEP. En ese momento, la fuerte caída de su producción (de 31.7 MMBD en el tercer trimestre de 1979 a 15.6 MMBD a principios de 1983) hacía difícil recurrir una vez más a la disminución del volumen de producción para defender el precio vigente, entre otros, por razones técnicas.⁹

⁷ Desde enero, el bajo nivel de la demanda mundial de petróleo se reflejó en la disminución del volumen de ventas externas de crudo de PEMEX. En febrero, éste alcanzó sólo 1.17 MMBD, comparado con un promedio de 1.69 MMBD en el segundo semestre de 1982. La producción se tuvo que reducir de un promedio de 2.9 MMBD en los últimos seis meses de 1982 a 2.3 MMBD en febrero de 1983. Véase "Mexico Oil Exports are Down Less than Expected", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 28 de marzo de 1983, p. 7.

⁸ Con respecto a la redistribución de las cuotas de producción entre los países miembros, Arabia Saudita aceptó formalmente, por primera vez, actuar como productor equilibrador o residual, ajustando su oferta de crudo a la diferencia entre la producción total de los demás miembros y el tope global. Es decir, que cuando la demanda fuera menor que dicho tope, los países de la OPEP podrían alcanzar sus respectivas cuotas, con excepción de Arabia Saudita, la que absorbería la reducción necesaria de la producción. Para un análisis detallado del Acuerdo de Londres, véase Al-Chalabi, F.J., *op.cit.*, pp. 235-244.

⁹ Los requerimientos de electricidad y de desalación de los países árabes del

México, por su lado, acordó participar en la elaboración de una estrategia de largo plazo, orientada al ordenamiento y la estabilización del mercado, que incorporaría tanto a la OPEP como a productores independientes. Asimismo, el gobierno mexicano anunció que alinearía sus precios a los de la organización, mantendría su plataforma de exportación (1.5 MMBD) y coordinaría con Venezuela la fijación de los precios del crudo pesado.¹⁰ Un día después de la reunión, PEMEX anunció los nuevos precios de sus crudos, retroactivos al 1 de febrero: 29 dls/b para el Istmo y 23 dls/b para el Maya, lo cual representaba una disminución de 3.50 y 2 dls/b respectivamente (Cuadro IV. 1 y Gráfica IV. 1).

Al recobrar cierta credibilidad la actuación de la OPEP¹¹ y establecerse los precios del petróleo del Mar del Norte en armonía con los de la organización, la incertidumbre en el escenario internacional se redujo: las cotizaciones en el mercado ocasional se recuperaron hasta alcanzar y rebasar los precios oficiales en abril de 1983 y, para agosto, el mercado petrolero se había estabilizado. La nueva estructura de precios para los diversos tipos de crudo se mantuvo prácticamente inalterada hasta mediados de 1984.

En México, en esos años, la visión de los intereses del país a largo plazo pareció predominar sobre la posibilidad de maximizar los ingresos de divisas a corto plazo. A partir de abril de 1983, la demanda externa de crudos mexicanos se elevó y, para noviembre del mismo año, los pedidos rebasaban en 300-400 MBD la plataforma establecida para 1983.¹² No

Golfo Pérsico se basan principalmente en el gas asociado. La fuerte reducción de producción de crudo empezó a crear problemas en la generación de energía y en las plantas desaladoras. *Ibid.*, p. 242.

¹⁰ Los crudos pesados venezolanos nunca estuvieron sujetos a la estructura de precios de la OPEP. Con respecto a la postura adoptada por el gobierno mexicano en ese momento, véase González, Guadalupe, "La organización latinoamericana de países exportadores de petróleo y los nuevos lineamientos de la política petrolera internacional de México", en *Cuadernos de política exterior mexicana, op.cit.*, p. 31; y "Negociaciones sobre el petróleo", en *Comercio exterior*, vol. 33, núm. 3, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, marzo de 1983, p. 231.

¹¹ El liderazgo de este grupo de productores en el mercado mundial se había fuertemente erosionado a lo largo de sus fracasos en reuniones anteriores, tanto para lograr consensos sobre precios y asignación de cuotas, como para evitar que algunos de sus miembros aplicaran prácticas comerciales desleales.

¹² En el tercer trimestre de 1983 hubo un ligero repunte de la demanda mundial de petróleo. En el caso mexicano, la presión de la demanda se resintió, particularmente, debido en parte a la fijación de precios que resultaban competitivos en mercados distantes (Lejano Oriente), competitividad que se había visto reforzada con la entrada en operación del puerto de Salina Cruz, en la costa del Pacífico. Por otra parte, México enfrentaba numerosos pedidos adicionales de compradores norteamericanos, dado los bajos costos de transporte hacia este mercado y la creciente capacidad de conver-

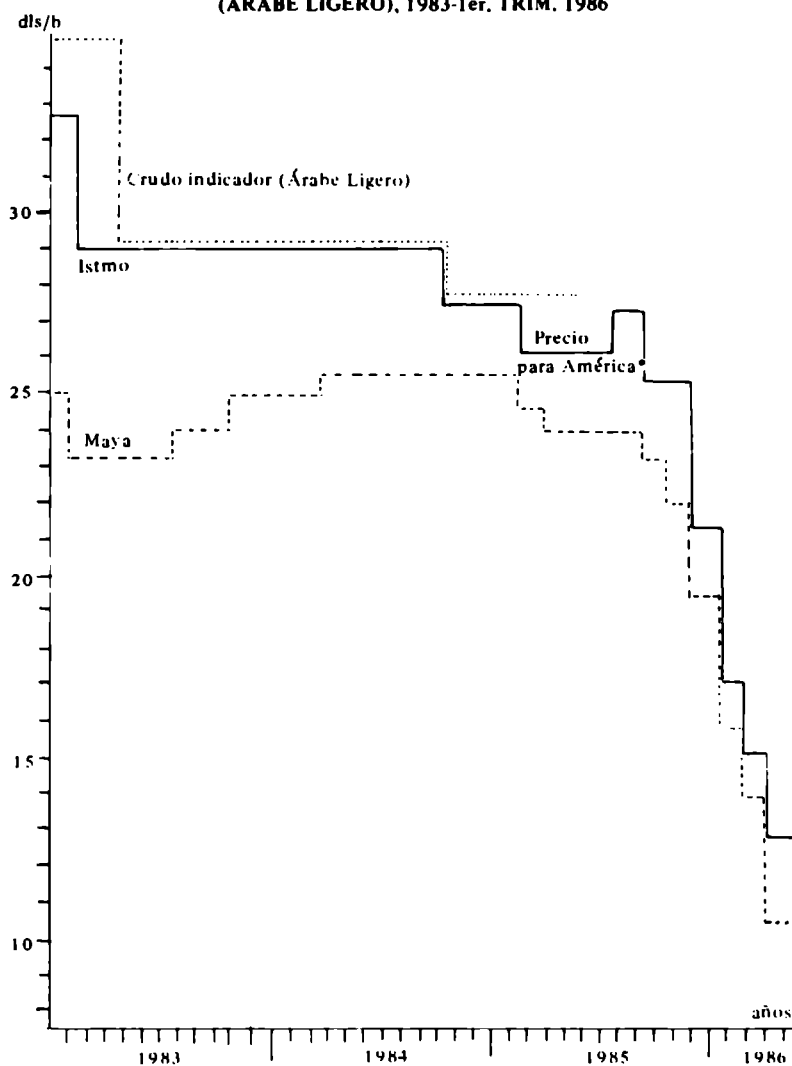
CUADRO IV. 1
VARIACIONES DE PRECIOS DE LOS CRUDOS ISTMO Y MAYA, 1983-1er. Trim, 1986 (dls/b)

	Precio promedio ponderado/barril de crudo	Precio del Istmo				Precio del Maya			
		Mundo	América	Lejano Oriente	Europa	Mundo	América	Lejano Oriente	Europa
1983	26.42								
enero		32.50				25.00			
febrero		29.00				23.00			
agosto						24.00			
octubre						25.00			
1984	26.90								
mayo						25.50			
1985	25.33								
febrero		27.75							
junio		26.75				24.00			
julio*			26.75	26.50	26.25		23.50	23.00	22.50
noviembre			27.50	26.90	26.75		23.10	22.60	22.10
diciembre			26.25	26.25	25.85		22.00	21.75	21.40
1986									
enero	19.75		21.70	21.60	20.00		19.50	17.85	16.25
febrero (1-14)	15.07		16.00	15.75	16.00		14.60	14.00	13.40
febrero (15-28)	14.46		14.50	15.50	16.00		13.00	13.50	13.40
marzo	11.25	11.99	(promedio)			10.14	(promedio)		

* A partir del 1 de julio, se instituyó el sistema de fijación de precios por regiones geográficas de destino.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1983-1985, op. cit.*, PEMEX, *Boletín de prensa*, México, PEMEX, varios números; PEMEX, documentos internos; *Petroleum Intelligence Weekly, op.cit.*, varios números.

GRÁFICA IV.1
 EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS CRUDOS ISTMO, MAYA E INDICADOR
 (ÁRABE LIGERO), 1983-1er. TRIM. 1986



* A partir del 1 de julio de 1985, se instituye el sistema de fijación de precios por destino geográfico. La gráfica corresponde a los precios del Istmo y Maya para América. Véase Cuadro IV.1.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1983-1985, op.cit.*; PEMEX, documentos internos; *Petroleum Intelligence Weekly, op.cit.*, varios números.

obstante la factibilidad técnica de incrementar las exportaciones¹³ y las presiones financieras a las cuales estaba sujeta la economía del país, las ventas externas de crudo de PEMEX promediaron 1.537 MMBD en 1983, volumen muy cerca al tope autoimpuesto de 1.5 MMBD. México limitó así, por primera vez, su volumen de exportaciones, debido específicamente a consideraciones de estabilidad de precios en el mercado internacional. Tradicionalmente, las restricciones o reducciones temporales habían respondido a motivos de índole interna (la llamada capacidad de absorción de divisas de la economía), razones técnicas u operacionales de PEMEX, o bajas en la demanda.

El gobierno manifestó que "en última instancia (México) ha actuado así en su propio interés. . . En el frágil equilibrio actual del mercado, cualquier intento de un exportador importante de maximizar sus ingresos en divisas en el corto plazo, incrementa el riesgo de propiciar una acción similar por parte de otros exportadores que también requieren mayores ingresos en divisas. Este tipo de comportamiento podría eventualmente afectar el nivel actual de precios, lo cual implicaría un nuevo deterioro de los ingresos de los países exportadores. La postura responsable de México toma en cuenta tanto consideraciones de mercado como los intereses a largo plazo del país".¹⁴

Dentro de estas limitaciones, PEMEX pudo, sin embargo, aprovechar la consolidación de la demanda de crudos pesados, como resultado de la inversión a gran escala en tecnología de alta conversión en Estados Unidos y Europa. La empresa incrementó la proporción de Maya en la mezcla exportada (de 54% en 1982 a 56% en 1983) y aumentó el precio de este crudo en 1 dl/b en dos ocasiones en el segundo semestre de 1983, sin que se vieran afectados los volúmenes de venta (Cuadro IV.1). Pese a este reajuste y la elevación del volumen total de exportaciones de crudo de PEMEX en 2.5% con respecto a 1982, la fuerte baja del precio del Istmo significó que los ingresos por dicho concepto en 1983 (14 821 MMUS\$) fueran menores en 801 millones de dólares (5%) a los percibidos el año anterior (Cuadro IV. 2).

sión de crudos pesados en Estados Unidos. Véase "Mexico's Restraint on Exports Tightens Squeeze on Buyers", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 21 de noviembre de 1983, p. 3; y PEMEX, *Las nuevas políticas comerciales de Petróleos Mexicanos*, México, PEMEX, 1984, p. 3.

¹³ Según informes de la Subdirección de Producción Primaria de PEMEX, a principios de 1983 la capacidad de producción de crudo, tanto en yacimientos marinos como en tierra, ascendía a 3.1 MMBD, comparado con un nivel de producción de alrededor de 2.7 MMBD. Véase *UnomásUno*, México, 7 de enero de 1983.

¹⁴ Comunicado conjunto del secretario de SEMIP y el director de PEMEX, reproducido en "Mexico Spells Out its Oil Export Policy", *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 30 de mayo de 1983, p. 9.

CUADRO IV. 2

BALANZA COMERCIAL DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS DE PEMEX, 1983-1985

	1983		1984		1985 ^a	
	Volumen	Valor (MMUS\$)	Volumen	Valor (MMUS\$)	Volumen	Valor (MMUS\$)
Exportaciones						
crudo (MBD)	1 537	14 821	1 525	14 968	1 444	13 300
gas natural (MMPCD)	217	354	148	232		—
petrolíferos (MBD)	84	866	112	1 138		1 250
petroquímicos (MTon)	806	124	576	128		80
Total	—	16 165	—	16 466		14 630
Importaciones						
gas natural (MMPCD)	5	8	5	8		10
petrolíferos (MBD)	17	255	33	348		475
petroquímicos (MTon)	582	337	869	442		575
Total	—	600	—	797		1 060
Saldo	—	15 565	—	15 669		13 570

^a Preliminar.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1984*, México, PEMEX, 1985; y PEMEX, documentos internos.

Por otra parte, en abril de 1983, el consorcio de compañías norteamericanas importadoras de gas natural notificó a PEMEX que reduciría sus compras de gas mexicano, de 300 MMPCD al volumen contractual mínimo de 180 MMPCD. El descenso general en el consumo de energía en Estados Unidos, el clima benigno y el uso de combustibles sustitutos contribuyeron a la baja de la demanda de gas natural en ese país. Además, en mayo del mismo año, PEMEX redujo su precio de exportación de 4.94 a 4.40 dls/MMBTU, en respuesta a la decisión canadiense de ajustar la cotización del gas que exportaba a Estados Unidos.¹⁵ De esa manera, en 1983 el valor de las exportaciones mexicanas de gas natural (354 MMUS\$) fue inferior en 121.5 millones de dólares (25.5%) al de 1982 (Cuadro IV. 2).

La reducción de los ingresos por exportaciones de hidrocarburos fue parcialmente compensada por el fuerte incremento de las ventas externas de petrolíferos. La contracción del consumo nacional de productos ligeros, principalmente de gasolinas (-12%) y diesel (-13.5%),¹⁶ como consecuencia de los sucesivos aumentos de los precios internos y de la recesión en la actividad económica del país, permitió duplicar el volumen de exportaciones en 1983 (84.1 MBD) con respecto al año anterior. Esto ocurrió a pesar del sustancial descenso de las exportaciones tradicionales de combustóleo, interrumpiéndose así la tendencia histórica de la industria petrolera mexicana, de tener excedentes de productos pesados y faltantes de ligeros. Al incrementarse los ingresos por exportaciones de petrolíferos en 143% y disminuir las importaciones, el saldo aumentó de 215 millones de dólares en 1982 a 611 millones en 1983, es decir, en 184% (Cuadro IV. 1).

En 1983, la producción de petroquímicos básicos se elevó en 6.4%, gracias a la entrada en operación de siete nuevas plantas. Sin embargo, el fuerte aumento del consumo interno de amoníaco, debido a la terminación de plantas de urea de FERTIMEX y a la ligera disminución de la producción, determinaron una contracción de las exportaciones de petroquímicos. A pesar de ello, la reducción de las importaciones incidió en una disminución del déficit comercial en este rubro a menos de la mitad del nivel alcanzado en 1982 (Cuadro IV. 2).

Tomando en cuenta las circunstancias adversas del mercado internacional en 1983 —debidas a la recesión económica mundial, la sobrecapacidad de producción de petróleo y la debilidad de los precios—, el superávit de la balanza comercial de hidrocarburos y derivados de la empresa fue relativamente elevado, al alcanzar 15.6 mil millones de dólares, inferior de 3% al nivel máximo logrado en 1982 (Cuadro IV. 2). Las exportaciones

¹⁵ PEMEX, *Memoria de labores 1983*, op.cit., p. 16.

¹⁶ Véase Beteta, Mario Ramón, *Informe del director general*, México, PEMEX, 1984, p. 7.

de PEMEX, que representaron 77% del total de las exportaciones del país, comprendieron 92% de crudo, 5% de refinados, 2% de gas natural y 1% de petroquímicos básicos.

Finalmente, resulta de cierta importancia señalar que, en 1983, los gobiernos de México y Venezuela manifestaron su intención de ampliar sus esfuerzos de cooperación Sur-Sur en materia de hidrocarburos, aunque con ciertas discrepancias en torno a las áreas y modalidades. En agosto de 1983, estos dos países, junto con Ecuador y Trinidad y Tobago, se reunieron en Venezuela y crearon un comité de consulta encargado de coordinar políticas y acciones petroleras a nivel regional. Sin embargo, mientras que los representantes venezolanos aparentemente promovieron la formación de una organización de países petroleros latinoamericanos, similar a la OPEP, el gobierno mexicano rechazó esta posibilidad y manifestó que su interés se limitaba a explorar ciertas áreas específicas de cooperación, tales como las de tecnología, capacitación, desarrollo de actividades de exploración y refinación, e intercambio de información sobre políticas de comercialización.¹⁷

México manifestó así, una vez más, su intención de mantener su llamada "flexibilidad e independencia" con respecto a la fijación de su política petrolera, sin atadura a ninguna organización de países productores, limitándose su política de concertación principalmente a contactos informales y bilaterales con otras naciones exportadoras de petróleo. Su acercamiento a estas últimas fue motivado fundamentalmente por la necesidad de tener un conocimiento más preciso del mercado petrolero internacional, para poder definir políticas de precios y producción que tendieran a una mayor estabilidad a nivel mundial.

Como observó una estudiosa de la política petrolera de México, "el gobierno mexicano ve con cierta desconfianza tanto los esfuerzos de Venezuela por constituirse en un canal de comunicación entre México y la OPEP —como una manera de contrarrestar su posición de debilidad política dentro de la organización—, como su interés por integrar a México dentro de un esquema de cooperación regional encaminado a ampliar el acceso del petróleo venezolano al mercado norteamericano. . . y mejorar la presencia política de Venezuela en la región. El interés político de México

¹⁷ Véase "Mexico Balks at Latin American Oil Exporters Group", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 15 de agosto de 1983, p. 5. A fines de 1983, el director de PEMEX reiteró el deseo de México de explorar nuevas dimensiones de cooperación Sur-Sur en los siguientes términos: "Con otros países exportadores de petróleo quisiéramos identificar elementos de complementariedad industrial, tanto en la fase de extracción como en la de transformación; con otros países de industrialización reciente quisiéramos seleccionar sectores industriales en los que un esfuerzo de cooperación pudiera ser mutuamente beneficioso". Beteta, Mario Ramón, "Conferencia pronunciada. . .", *op.cit.*, p. 195.

privilegia el fortalecimiento de una activa diplomacia de cooperación petrolera independiente encaminada a incrementar la confianza y la comunicación entre los exportadores, necesaria para asegurar la estabilidad del mercado. Dentro de esta estrategia se contempla dar apoyo a iniciativas de cooperación bilateral sobre problemas específicos con distintos productores, pero se evita que estos marcos de cooperación bilateral se traduzcan en la formación de alianzas políticas que dividan aún más al grupo de países productores dentro y fuera de la OPEP".¹⁸

En 1984, la política petrolera que México se proponía seguir en el quinquenio 1984-1988 fue expuesta en dos documentos oficiales: el Programa Nacional de Energéticos (PNE) y el Plan de PEMEX. En el primero, se recordaba que los cambios ocurridos en la escena mundial en el último decenio no sólo habían afectado la estructura económica, industrial y tecnológica de los países y los patrones del comercio internacional, sino que habían introducido nuevas fuerzas en los mercados financieros y en las relaciones políticas entre naciones.

A raíz de estas transformaciones y del surgimiento de México como importante exportador de hidrocarburos, el sector energético nacional había adquirido una trascendencia creciente, convirtiéndose en el elemento más preponderante del financiamiento del desarrollo. Empero, no se habían logrado resolver problemas estructurales, como: el desproporcionado consumo interno de energía, tanto en términos absolutos como por unidad de producto; el aumento de la dependencia de los hidrocarburos como fuente de energía primaria; y los desfases y estrangulamientos en los procesos productivos del sector; provocados por su rápido crecimiento.

En consecuencia, la estrategia que definía el PNE buscaba, en el plano interno, "ampliar el margen de maniobra del sector a corto y mediano plazos a través de aumentos de productividad como una exigencia económica y política, de un esfuerzo de ahorro y uso eficiente de la energía. . . , y del avance en el proceso de diversificación de fuentes encaminado a lograr un balance energético más racional, principalmente en la rama eléctrica".¹⁹

Entre los resultados de las acciones que se emprenderían en ese sentido, se estimaba que se limitaría el crecimiento del consumo interno de energía en el período 1984-1988, a una tasa media anual de 5 a 5.5%, inferior a su tasa histórica. Consecuentemente, con un incremento de la producción nacional de energía, a un ritmo anual de entre 2.8% y 3.8%, se lo-

¹⁸ González, Guadalupe, "Los cambios recientes en el mercado petrolero internacional y sus repercusiones en las relaciones de México con la OPEP", *op.cit.*, p. 41.

¹⁹ Véase Poder Ejecutivo Federal, *Programa nacional de energéticos 1984-1988*, México, SEMIP, 1984; y PEMEX, *Aspectos relevantes del plan 1984-1988*, México, PEMEX, 1984.

graría satisfacer los requerimientos internos y mantener una plataforma de exportación de petróleo en torno a 1.5 MMBD. Esta última podría moverse en función de la coyuntura internacional, siempre que ello no afectara la estabilidad del mercado y fuera congruente con los intereses del país.

Respecto a las relaciones energéticas de México con el exterior, el PNE planteaba principalmente las siguientes líneas de acción, que no hacían sino confirmar lineamientos expresados en planes y programas gubernamentales anteriores:²⁰

- Mantener una participación activa y responsable en el mercado petrolero mundial, para contribuir a su fortalecimiento, conservando siempre la autodeterminación de la política energética mexicana.
- Continuar con la exportación de gas natural, una vez satisfecha la demanda interna y de resultar favorables las condiciones del mercado externo.
- Promover las exportaciones de productos que incorporen un mayor valor agregado y el establecimiento de mecanismos de intercambio y maquila, que aseguren que el suministro de productos energéticos deficitarios se realice en las mejores condiciones comerciales posibles.
- Vender petróleo al exterior sólo bajo contrato, evitando que se abastezca el mercado ocasional. La política de comercialización se seguirá ajustando al trato equitativo, aplicación de un precio uniforme a todos los clientes, no discriminación entre los mismos y rechazo a las operaciones de intermediación y especulación.
- Tanto el contenido de la mezcla de crudos como el diferencial entre los precios será flexible, buscando con ello más altos ingresos y atender a los avances en el proceso de transformación industrial a nivel mundial.
- Seguir limitando las exportaciones de petróleo hacia un sólo país, a un máximo de 50% del total de las ventas externas, y restringir la participación de México a no más del 20% de las importaciones totales de cualquier país, con exclusión de los países beneficiarios del Acuerdo de San José.
- Promover el intercambio comercial de tecnología, servicios y equipo en materia de energía.
- Promover el intercambio comercial de bienes y servicios no petroleros con otros países exportadores de hidrocarburos.

²⁰ Poder Ejecutivo Federal, *Programa nacional de energéticos 1984-1988, op.cit.*, p. 90.

- Limitar las importaciones a lo estrictamente indispensable, para asegurar el abastecimiento interno y cumplir con los programas de apoyo a la sustitución de importaciones.
- Continuar estableciendo acuerdos de cooperación bilateral con países en desarrollo y desarrollados y convenios de cooperación con organismos multilaterales, que cubran distintos aspectos financieros, de transferencia de tecnología y de comercialización, con el propósito de lograr un desarrollo más equilibrado del sector y la autodeterminación tecnológica en materia de energéticos.
- En el ámbito regional, promover el fortalecimiento de diversos acuerdos, organismos y reuniones informales de consulta, tales como el Acuerdo de San José, el Grupo Informal de Países de América Latina y el Caribe Exportadores de Petróleo (GIPLA-CEP), la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y el Acuerdo de Asistencia Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana (ARPEL).

A diferencia del anterior programa de energía,²¹ las apreciaciones acerca de la evolución del mercado internacional, contenidas en el PNE, eran cautelosas, aunque todavía resultaban optimistas a la luz de los acontecimientos de los años siguientes. Se estimaba que la reorientación de la estructura industrial hacia ramas menos intensivas en energía y los esfuerzos de ahorro y diversificación se mantendrían y frenarían el ritmo de crecimiento del consumo mundial de petróleo. El escenario considerado como más probable era uno de lento aumento de la demanda, causado por un crecimiento moderado de la actividad económica mundial, en el cual influiría, principalmente, la recuperación de los países en desarrollo. Del lado de la oferta internacional, se opinaba que continuaría la exploración y explotación de nuevas zonas en el mundo, por lo cual permanecería una elevada capacidad ociosa de producción de crudo durante una buena parte de los ochenta. Sin embargo, se consideraba probable que, en el futuro, algunos exportadores, miembros o no de la OPEP, reducirían su producción, lo que ocasionaría una disminución de la oferta.

En cuanto al comportamiento de los precios, la visión del PNE era notablemente confiada, ya que se esperaba que en el curso de los ochenta éstos crecieran lentamente en términos reales, mientras se equilibraban los factores del mercado petrolero, en tanto que en el decenio siguiente podrían subir más rápidamente. Aunque se advertía que los diversos imponderables latentes en la situación económica internacional hacían difícil predecir las tendencias futuras, se estimaba que "en caso de materializarse los supuestos de recuperación económica y de crecimiento de la demanda

mundial de petróleo, México resultaría beneficiado a mediano plazo por el alza consiguiente en los precios y por una presencia más destacada en el mercado de hidrocarburos".²²

Mientras que el PNE precisaba poco los programas específicos que debían permitir alcanzar los logros esperados en materia de energía, el Plan de PEMEX presentaba las metas de producción y exportación de hidrocarburos y derivados para el período 1984-1988, ajustándolas a la contracción presupuestal y al cambio en la distribución de los escasos recursos públicos de inversión.²³ Las nuevas prioridades de la empresa consistían en consolidar sus logros recientes y buscar un mayor nivel de eficiencia, postergándose la expansión de la industria petrolera mexicana hasta fines de los ochenta.²⁴ Se concentrarían los recursos en: terminar aquellos proyectos que estaban próximos a concluirse; eliminar cuellos de botella; ampliar las instalaciones portuarias y de almacenamiento; y mantener una vigorosa actividad de exploración.

La estrategia fundamental de la empresa se apoyaba en el supuesto de que la capacidad sostenible de producción de crudo aumentaría a un ritmo moderado, considerando, por una parte, el lento crecimiento de la demanda interna y la necesidad de preservar la estabilidad del mercado petrolero internacional; así como, por otra, las restricciones del lado de la oferta, debidas a la reducción del gasto destinado al desarrollo de obras de explotación en favor de mayores esfuerzos en el área de exploración. En consecuencia, la producción de crudo se elevaría ligera y paulatinamente de 2.6 MMBD en 1984 a 3.0 MMBD en 1988. Ello permitiría satisfacer los requerimientos de las refinerías y centros petroquímicos nacionales, a la vez que elevar las exportaciones de 1.505 MMBD en el año en curso a 1.605 MMBD en 1987-1988 (Cuadro IV.3).

Las ventas externas de gas natural a Estados Unidos se mantendrían al nivel mínimo contractual, de 180 MMPCD, en los dos primeros años del quinquenio considerado, después de los cuales declinarían hasta desaparecer en 1988, al ser absorbidos los incrementos de producción por el mercado interno. En cuanto a los productos derivados de los hidrocarburos, en contraste con la política formulada en el sexenio 1976-1982, en favor de

²² Poder Ejecutivo Federal, *Programa nacional de energéticos 1984-1988*, *op.cit.*, p. 39.

²³ Véase PEMEX, *Aspectos relevantes del Plan 1984-1988*, *op.cit.*; Beteta, Mario Ramón, "Conferencia pronunciada. . .", *op.cit.*, pp. 191-195; y "Mexico Reevaluates its Oil and Gas Future", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Special Supplement, Nueva York, 2 de abril de 1984, pp. 1-4.

²⁴ "La estrategia de corto plazo de PEMEX es una consolidación. Nuestro énfasis ha cambiado de un crecimiento rápido a mejoras en eficiencia". Declaración del director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, en "Mexico, Reevaluates its Oil and Gas Future", *op.cit.*, p. 1.

CUADRO IV. 3
COMERCIO EXTERIOR DE HIDROCARBUROS
Y DERIVADOS DE PEMEX: METAS PARA 1984-1988

	1984	1985	1986	1987	1988
Exportación de crudo (MBD)	1 505	1 555	1 555	1 605	1 605
ligero	677	699	777	748	625
pesado	828	856	778	857	980
Exportación de gas natural (MMPCD)	180	180	102	24	—
Exportación de petrolíferos (MBD)	88	24	46	89	107
Balanza de petrolíferos ^a	82	21	43	86	107
Exportación de petroquímicos (MTon)	1 018	627	449	360	440
Balanza de petroquímicos ^a	272	134	— 50	—350	—131

^a Exportaciones menos importaciones. (En realidad la balanza en 1984 y 1985 fue negativa (-293 y -845 MTon).

FUENTE: PEMEX, *Aspectos relevantes del Plan 1984-1988, op.cit.*, pp. 9 y 13-15.

su exportación a gran escala, el programa de inversiones para el período 1984-1988 se dirigiría únicamente a satisfacer los requerimientos nacionales y mantener una holgura razonable. Las exportaciones e importaciones de petrolíferos se realizarían principalmente para equilibrar la demanda y oferta internas. Se consideraba que nuevas inversiones en una industria madura y estancada, caracterizada por una capacidad excesiva y con desequilibrios estructurales profundos, no constituían una opción particularmente atractiva para México.

Concretamente, se ampliarían la refinería de Tula, que incluiría un nuevo tren de lubricantes, y la de Salina Cruz, ambas en 150 MBD. De la misma manera, en petroquímica básica, se seguirían posponiendo algunos de los grandes proyectos de expansión, considerándose económicamente más rentable fomentar la exportación de petroquímicos secundarios y de tercera generación que la de productos primarios. En consecuencia, en este campo, PEMEX se limitaría a “dar un paso más hacia la autosuficiencia”, con la construcción del complejo Morales y de nuevas instalaciones en los complejos de Pajaritos, Cd. Madero, Cd. Camargo, la Cangrejera, Salina Cruz y San Martín Texmelucan. Las exportaciones se reducirían gradualmente, a medida que la demanda interna absorbiera el excedente exportable (Cuadro IV. 3).

Por otra parte, respecto a la posibilidad —expresada en el sexenio anterior— de ampliar la participación directa de PEMEX en la transformación del crudo mexicano en el extranjero, el director de la empresa expresó que no se preveían nuevas inversiones con este fin, ni en el campo de refinación ni en el de petroquímica: “Las condiciones económicas y financieras actuales, y las perspectivas a corto plazo descartan esta posibilidad. Dado el monto de nuestra deuda externa, así como la escasez de divisas, ésta no es una opción viable, aunque dichas inversiones se financiaran con entregas de crudo. Desde una perspectiva más amplia y de largo plazo, no está claro que invertir en el extranjero en estos sectores favorezca nuestros intereses”.²⁵

Mientras salían a la luz los programas de acción y se configuraban las expectativas del gobierno en materia de energía, en julio de 1984 el escenario petrolero internacional registró una nueva sacudida, al bajar los precios en 2-3 dls/b en el mercado ocasional, como consecuencia del exceso de producción con respecto a la demanda. Esta sobreoferta tuvo su origen principalmente en la agudización de las tensiones en el Golfo Pérsico, que llevó a varios países de la OPEP a aumentar su producción (y sus reservas fuera del Golfo), en previsión de un posible bloqueo en las rutas de abastecimiento petrolero de la región.²⁶ También se produjo un alza de los in-

²⁵ Beteta, Mario Ramón, Conferencia pronunciada. . .”, *op.cit.*, p. 194.

²⁶ En junio de 1984, el volumen global de la OPEP alcanzó 18.5 MMBD, con lo

ventarios; una parte de los cuales volvió rápidamente al mercado, una vez pasado el peligro de una profundización del conflicto entre Irán e Irak.

En los dos siguientes meses, cada productor hizo su parte por mantener fijo el precio de referencia de 29 dls/b,²⁷ previéndose un ligero fortalecimiento de la demanda con la llegada del invierno. Empero, en octubre, la decisión repentina de Noruega y Gran Bretaña de bajar los precios del petróleo del Mar del Norte en 1.35 dls/b, seguida por la reducción en 2 dls/b del crudo ligero nigeriano, causó nuevamente el desorden en la escena petrolera mundial. Estos recortes causaron desconcierto en diversos círculos petroleros y financieros, ya que el mercado no había manifestado aquellos indicios de contracción de la demanda o de expansión de la oferta, que se habían dado en otras ocasiones de desequilibrio internacional. Existía, sin embargo, un problema latente en el mercado petrolero, debido a la incapacidad de la OPEP de adaptar los diferenciales de precios entre crudos pesados y ligeros a los cambios estructurales en la industria de refinación a nivel mundial. Ante el advenimiento de una enorme capacidad instalada de alta conversión de crudos pesados y una capacidad de procesamiento de ligeros estática, la demanda de los primeros superó poco a poco su oferta a nivel mundial, mientras que disminuía relativamente la demanda de los segundos. Esto trajo como consecuencia que los productores de crudos livianos (como Gran Bretaña y Noruega) tuvieran crecientes dificultades para dar salida a su petróleo a los precios vigentes.²⁸

En tanto que los gobiernos británico y noruego eran fuertemente criticados en el seno de la OPEP —por reducir unilateralmente sus tarifas “por motivos políticos”, que iban en contra de la estabilidad del mercado mundial—, la intervención de dicha organización, junto con México y Egipto, evitó un deslizamiento generalizado de los precios.²⁹ En efecto, el 31 de octubre de 1984, la OPEP anunció un acuerdo formal sobre el reparto entre sus miembros de una nueva reducción de 1.5 MMBD en su tope global de producción. Por su parte, el gobierno mexicano declaró que disminuiría en 100 MBD sus exportaciones de crudo durante el mes de noviembre, en apoyo a la estabilidad de los precios.

cual se rebasó en 1 MMBD la cuota acordada en marzo de 1983. Véase “OPEC Output Reached a 1984 High in June”, en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 20 de agosto de 1984, p. 7.

²⁷ Con excepción de la Unión Soviética, que disminuyó su precio en 1.50 dls/b.

²⁸ Véase Carballo Villaseñor, Emmanuel, “Lo que no se discutió en la OPEP”, en *La Jornada*, México, D.F., de octubre de 1984; Ortega, Humberto, “el viraje del mercado”, en *Uno más Uno*, México, 14 de octubre de 1984; y Octavio Ochoa, Jorge, “La guerra del petróleo. Al borde de un colapso los productores de crudo, de no recuperar su estabilidad”, en *El Día*, México, D.F., 28 de diciembre de 1984.

²⁹ Véase Garfías, Francisco, “Concluyó ayer la reunión de la OPEP en Ginebra”, en *Excelsior*, México, D.F., 1 de noviembre de 1984.

En un comunicado conjunto, el secretario de SEMIP, Francisco Labastida Ochoa, y el director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, expresaron: "Si bien México no contempla ni contemplará su ingreso a la OPEP, sí actúa con base en la defensa de intereses de los países productores. Ello significa que la nación pasa de una actitud pasiva a una participación activa en el mercado internacional de petróleo. México no puede estar sentado esperando que otros países o intereses externos decidan lo que ocurra en su economía".³⁰

Se aclaró que se había optado por este recorte temporal de las ventas externas, considerando que ello significaría una disminución de los ingresos anuales de divisas de PEMEX del orden de 0.5% por cada mes que se mantuviera la medida, en tanto que una baja de, por ejemplo 2 dls/b en el precio del petróleo, hubiera significado una reducción de más de 6%. Por otra parte, se recordó que, desde la perspectiva del ejercicio presupuestal de 1984, el impacto de la decisión quedaría plenamente compensado con el incremento de 0.50 dl/b en el precio del Maya, decretado en mayo de 1984, en virtud de la firmeza de la demanda de crudos pesados.

A pesar del decremento efectivo de la oferta de petróleo por parte de la OPEP y de otros productores, al finalizar el año de 1984, el mercado no daba muestras de fortalecimiento. En noviembre y diciembre, las cotizaciones de crudos y productos refinados en el mercado ocasional parecían indicar una prolongada tendencia a la baja. La contención de la demanda en estos meses se debió principalmente a que las empresas refinadoras recurrieron una vez más a sus inventarios, con tal de evitar todo repunte significativo de la demanda y, por tanto, de los precios. En el caso de los refinadores europeos, la cautela observada reflejaba también el continuo fortalecimiento del dólar, que encarecía día tras día sus compras de petróleo en el exterior.³¹

³⁰ Becerra Acosta, Jeanette, "Reduce PEMEX la exportación en 100 mil barriles", en *UnomásUno*, México, 2 de noviembre de 1984, pp. 1 y 8.

³¹ La acción de las transnacionales petroleras en contra de una firme recuperación del mercado, fue interpretada por algunos analistas como una tentativa por evitar que la OPEP iniciara su reunión de fines de diciembre con la fortaleza suficiente para una toma de decisiones independiente. Dicha reunión tenía como principal propósito revisar el sistema de diferenciales de precios dentro de la organización, ya que estimulaba a los productores de crudos ligeros a ofrecer descuentos sobre los precios de venta oficiales. En efecto, mientras que a mediados de 1984 la diferencia entre los precios oficiales de los crudos ligeros de África y los pesados del Medio Oriente era de 4 dls/b, en el mercado ocasional la brecha se había reducido a sólo 0.74 dls/b (y desaparecería virtualmente en enero de 1985). La diferencia entre cotizaciones de crudos/productos ligeros y pesados, en dicho mercado, se venía contrayendo desde mediados de 1980; pero, en 1984, la demanda adicional de 500 MBD de combustible por parte de Gran Bretaña, debido a la huelga en la industria del carbón, contribuyó a eliminar prácticamente las diferencias. La resolución de diciembre de 1984 de la

Así, el año 1984 se terminó con gran incertidumbre en el escenario petrolero mundial, acompañada de tensiones crecientes entre los principales protagonistas. Mientras que se intensificaban las presiones de los importadores de petróleo para abaratarla, la fuerza de la OPEP para estabilizar los precios se debilitaba cada vez más, ante su reducida participación en la oferta mundial y sus dificultades internas.³² Particularmente grave, fue la polarización del diálogo entre países productores, estimulada por el anuncio del Ministro de Energía de Gran Bretaña, de la abolición futura del sistema de precios oficiales en todas sus exportaciones de crudo.³³ Ante esta amenaza, el Jeque Ahmed Yamani advirtió inmediatamente que cualquier actitud británica en este sentido provocaría una guerra de precios por parte de la OPEP. Si bien esto último perjudicaría a todos los productores, podría resultar fatal para aquellos con costos de producción muy elevados, como es el caso del petróleo extraído en el Mar del Norte.

La implicación más profunda que tendría una guerra de precios era de todos conocida: el sistema financiero internacional se vería fuertemente afectado si los países en desarrollo exportadores de crudo tuvieran que suspender los pagos por servicio de su deuda externa, como consecuencia de una baja abrupta en su obtención de divisas petroleras. Dicho sistema financiero —pieza clave del precario equilibrio económico y político mundial— se encontraba de por sí bastante debilitado por la sobrevaluación del dólar norteamericano y la crisis de financiamiento externo del mundo en desarrollo.

En tanto que se empezaban a vislumbrar y comentar escenarios de consecuencias catastróficas (que harían decir al presidente Miguel de la Madrid que “movimientos bruscos y abruptos en los precios del petróleo serían una señal de locura internacional”),³⁴ en 1984, México pudo salir todavía relativamente bien librado de la inestabilidad petrolera. Pese a la

OPEP, sólo redujo la brecha entre los precios oficiales de crudos ligeros y pesados en 0.75 dls/b, posponiéndose para el año siguiente un ajuste más realista. Véase Ortega, Humberto, “Petróleo. Dimensión de la lucha por el control de los precios”, en *Unomás Uno*, México, 9 de diciembre de 1984; y “Return of Traditional Price Relation Ships Hurts Heavy Crude”, en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 3 de junio de 1985, p. 5.

³² En 1984, la participación de la OPEP en la oferta mundial de petróleo (excluyendo los países socialistas) fue de 31.7%, comparada con 65% en 1979. Su producción total se redujo en 42% en el mismo período. Véase “Review of the World Oil Market, 1975-1984”, en *World Oil Market Analysis*, vol. III, núm. 4, Calgary, Canadian Energy Research Institute, octubre de 1985, p. 6.

³³ Véase Ortega, Humberto, “Petróleo. El poder de la amenaza”, en *UnomásUno*, México, 16 de diciembre de 1984.

³⁴ Véase Guzmán Ferrer, Martín Luis, “Mercado del crudo. Dura perspectiva”, en *Excélsior*, México, D.F., 22 de diciembre de 1984.

reducción autoimpuesta en el volumen de sus exportaciones de crudo en noviembre, el promedio alcanzado en 1984 fue de 1 525 MMBD, cifra similar a la del año anterior. El precio del Istmo se mantuvo, por segundo año consecutivo, en 29 dls/b; y, al revaluarse el Maya en 0.50 dls/b y aumentar su participación en la mezcla de crudos exportados a 59%, el precio promedio ponderado por barril registró un leve incremento en 1984, con respecto a 1983 (Cuadro IV. 1, p. 131). De esta manera, los ingresos de PEMEX por ventas externas de petróleo, rebasaron en 147 millones de dólares el nivel del año anterior (Cuadro IV. 2, p. 134).

La lista de los países compradores de crudo mexicano se mantuvo sin mayores cambios en 1984. Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, España y Francia absorbieron 83% del volumen total, repartiéndose el resto entre otras 18 naciones. Al alcanzar 49% la participación de Estados Unidos, ésta volvió a situarse dentro del límite fijado en 50% para las exportaciones de petróleo a un solo país. En 1983, dicha participación se había elevado a cerca de 54%, debido al suministro de un mayor volumen de crudo a la reserva estratégica norteamericana, como reembolso por el crédito de mil millones de dólares contratado por el gobierno mexicano, en medio de su crisis financiera de 1982.³⁵

En agosto de 1984, se renovó por quinta vez el Acuerdo de San José, con el objeto de seguir abasteciendo de petróleo a los países de Centroamérica y el Caribe en condiciones preferenciales, sin embargo, las modalidades de operación fueron ligeramente modificadas: el suministro de 160 MBD, en partes iguales de México y Venezuela, se redujo a 130 MBD; y el crédito otorgado a los países beneficiarios disminuyó de 30 a 20% de sus respectivas facturas petroleras, con un plazo de cinco años y una tasa de interés de 8% anual (en vez de 4%). Los problemas económicos de los países centroamericanos, que determinaron serios atrasos en los pagos, y las evidentes implicaciones políticas de cualquier medida adoptada al respecto por el gobierno mexicano,³⁶ dificultaron en varios momentos el cumplimiento del Acuerdo. Incluso, en algunas ocasiones México suspendió tem-

³⁵ Véase p. 115.

³⁶ En un clima político cada vez más adverso, la Secretaría de Relaciones Exteriores pugnó internamente por mantener el suministro de petróleo a Nicaragua, a pesar de las dificultades de pago de este último, argumentando que: "por encima de criterios pecuniarios y en tanto la Unión Soviética fuese la única alternativa al suministro mexicano, el compromiso energético con los nicaragüenses tenía un valor estratégico fundamental para evitar la polarización definitiva entre Estados Unidos y el régimen sandinista. Asimismo, la cancillería alegaba que retirar este apoyo a Managua sería visto como un respaldo a la postura de Reagan y como el abandono gradual de una política que le había valido a México, incluso, el respeto de los aliados de Estados Unidos en Europa", Aguilar Zinser, Adolfo, "Nicaragua, Costa Rica y el petróleo", en *Uno más Uno*, México, 14 de marzo de 1985.

poralmente el suministro ante el agravamiento de los atrasos en los pagos. Estos casos fueron resueltos mediante entendimientos con los bancos centrales de los países involucrados. Sin embargo, para evitar en lo sucesivo este tipo de problemas, se estableció que la proporción de la factura que debía pagarse en efectivo (80%) tendría que liquidarse con antelación al embarque. Las dificultades encontradas se reflejaron en la reducción de los suministros de petróleo mexicano a los países participantes en el Acuerdo, de un promedio de 54.5 MBD en 1983 a 48.9 MBD en 1984, debido principalmente a la disminución en más de 60% de las ventas de crudo a Nicaragua.³⁷

En lo que concierne a las exportaciones de refinados, éstas alcanzaron 112 MBD en 1984, 33% más que en el año anterior, debido principalmente a las crecientes ventas externas de carga virgen (virgin stock). No obstante el repunte de las importaciones de petrolíferos (33 MBD), que comprendían 86% de gas licuado, la balanza comercial en este rubro registró un excedente de 790 millones de dólares (Cuadro IV. 2, p. 134).

Los ingresos adicionales por la venta de mayores excedentes de petrolíferos compensaron la pérdida de divisas por concepto de exportaciones de gas natural. En efecto, pese a las metas planteadas en el Plan de PEMEX para los primeros años del período 1984-1988 (Cuadro IV. 3, p. 141), a partir de noviembre de 1984, México suspendió las ventas de gas natural a Estados Unidos. Ante las presiones de las empresas gaseras norteamericanas, para obtener una reducción en los precios del gas proveniente de México, el gobierno de este último estimó que el uso interno del gas resultaba económicamente más atractivo que su exportación.³⁸

El déficit de la balanza comercial petroquímica (314 millones de dólares) superó en 47% al del año anterior, debido esencialmente al incremento de las importaciones de diversos productos y a la disminución de los excedentes de amoníaco. Así, en conjunto, la balanza comercial petrolera de PEMEX registró un saldo favorable de 15 669 millones de dólares en 1984, superior en 0.7% al de 1983 (Cuadro IV. 2, p. 134).

³⁷ Véase "El Acuerdo de San José se aplica íntegramente: SRE, SHCP y SEMIP", en *El Día*, México, 28 de mayo de 1985; Fernández-Vega, Carlos, "Informe de Programación y Presupuesto. En 84 México redujo 60% la venta de crudo a Nicaragua", en *La jornada*, México, 26 de mayo de 1985.

³⁸ Los factores que cambiaron las condiciones en el mercado estadounidense fueron: i) la aparición a mediados de 1984 de un excedente de gas en dicho mercado, estimado en 2 600 MMPCD; ii) el excedente en la oferta de gas canadiense, susceptible de ser exportado, de alrededor de 17 000 MMPCD; iii) la aceptación por parte de Canadá de revisar a la baja sus precios de exportación de gas a Estados Unidos; y iv) la desregulación del mercado gasero norteamericano a partir de enero de 1985, con lo cual se dejaría de controlar el precio interno de más de la mitad del gas producido en ese país. Véase Márquez, Miguel, *op.cit.*

2. De la incertidumbre al derrumbe de los precios internacionales (1985-principios de 1986)

El año de 1985 empezó mal para México, cuyas ventas externas de crudo solamente alcanzaron 1.3 MMBD en enero. A fines de ese mismo mes, ante la reducción de su producción a 15.2 MMBD, la OPEP anunció un reacomodo de su sistema de precios: la cotización del Árabe Ligero pasó de 29 a 28 dls/b, mientras que las de otros crudos más pesados de la organización se elevaron, con el fin de reducir los diferenciales de precios entre ligeros y pesados.³⁹ En respuesta a estos ajustes y después de un lapso de dos años, en que México mantuvo la paridad del precio de su crudo liviano con el del Árabe Ligero, la cotización del Istmo fue fijada en 27.75 dls/b, 0.25 dls/b menos que el precio de referencia (Gráfica IV. 1, p. 131).

Esa decisión fue interpretada por la prensa especializada como una advertencia concreta de que el país estaba a punto de “independizarse” de la política de precios de la OPEP.⁴⁰ Ya en los primeros días de 1985 el gobierno había emitido un comunicado donde deploraba la persistencia de algunas naciones miembros de la organización en seguir prácticas comerciales desestabilizadoras del mercado, y prevenía que el país tendría que reconsiderar su política petrolera, en caso de que los productores no actuaran en forma disciplinada.⁴¹ Ésta había sido la declaración oficial más firme de México desde que, en 1982, el gobierno se había comprometido a apoyar los esfuerzos de la OPEP en favor de la estabilización del mercado.⁴²

De febrero a abril, PEMEX logró mantener sus exportaciones de petróleo a un nivel promedio de 1.5 MMBD, gracias a un repunte estacional de la demanda mundial y a la flexibilidad de su política comercial. Sin alejarse de sus precios oficiales, la empresa ajustó el destino geográfico de sus ventas a las fluctuaciones de los mercados internacionales.⁴³ Empero, la

³⁹ Según el acuerdo mayoritario, la diferencia máxima entre el Árabe Pesado y los crudos africanos ligeros no debía rebasar 2.40 dls/b, comparado con 4 dls/b en 1984. Véase “Oil Prices in Perspective”, en *Petroleum Economist*, Londres, marzo de 1985, pp. 78-80.

⁴⁰ Véase Niering Jr., Frank E., “Mexico Needs to Regain Oil Exports”, en *Petroleum Economist*, Londres, septiembre de 1985, p. 332.

⁴¹ Véase “Mexico’s Support for \$ 29 Price is Coming Under Strain”, en *Petroleum Intelligence Weekly*, 21 de enero de 1985, p. 1.

⁴² A principio de 1985, la OPEP perdió el apoyo implícito de otros importantes exportadores de crudo. Noruega decidió basar los precios de su petróleo en el mercado ocasional, el cual, por otra parte, recibía crecientes volúmenes de petróleo de Gran Bretaña. Véase “OPEC’S Fellow Travellers Fall by the Wayside”, en *The Economist*, Londres, 19 de enero de 1985, p. 65.

⁴³ Durante el invierno, cuando las condiciones se hicieron más difíciles en el mer-

estrategia resultó insuficiente una vez que se contrajo el consumo mundial, como resultado de la llegada de la primavera, la terminación de la huelga del carbón en Gran Bretaña y cierta recuperación de las exportaciones de la Unión Soviética. Un número creciente de clientes de PEMEX amenazó con limitar sus compras a los volúmenes contractuales mínimos, e incluso suspenderlas, en caso de mantenerse los precios en los niveles existentes. El precio del Istmo se encontraba bajo presión en Estados Unidos ante el crudo más competitivo de Canadá, a la vez que la caída de los precios del combustible socavaba el valor del Maya.⁴⁴ Pese a la caída de las exportaciones petroleras mexicanas a 1.3 MMBD en mayo de 1985, el gobierno decidió hacer un último intento por resistir a la presión que ejercían sus compradores. Funcionarios mexicanos se unirían a representantes de la OPEP, para tratar de convencer a las más altas autoridades de los países disidentes de la organización de respetar sus cuotas de producción y detener la venta de crudo a los precios vigentes en el mercado libre.⁴⁵

cado norteamericano, PEMEX autorizó a algunos de sus principales clientes en el país vecino a dirigir parte de sus compras de crudo mexicano hacia sus filiales en Europa. Al iniciarse la primavera, la situación se revirtió y la empresa aumentó los suministros de petróleo a Estados Unidos. Por otra parte, en abril, Japón empezó a absorber un mayor volumen de petróleo mexicano, en compensación por la reducción de sus compras en 55 MBD durante el primer trimestre del año. Véase "Mexico Channelling Export Flow to Meet Changes", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 20 de mayo de 1985, p. 3.

⁴⁴ Desde principios de 1985, en los principales países industrializados, se intensificó la sustitución de petróleo por carbón, gas natural y energía nuclear en la generación de electricidad e industria pesada, *Ibidem*; y *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 10 de junio de 1985, pp. 3-4.

⁴⁵ El nuevo esfuerzo de México, para contrarrestar la tendencia hacia un derrumbe de los precios internacionales del petróleo, surgió a raíz de la reunión de un grupo de países de la OPEP a principios de 1985, en la cual participó el secretario de la SEMIP. El ministro saudita, Jeque Ahmed Yamani, fue enfático en advertir que, si los miembros de la OPEP no hacían prueba de una estricta disciplina, Arabia Saudita se vería obligada a cambiar su estrategia de producción. En efecto, debido a su papel de productor regulador, la producción de este país se había contraído a menos de 2,5 MMBD en mayo (comparado con una capacidad instalada de 9 MMBD), lo cual no sólo afectaba su nivel de ingresos de divisas, sino que además no le permitía satisfacer sus requerimientos internos de gas natural asociado. La alternativa para Arabia Saudita, sugerida implícitamente por el Jeque Yamani, consistía en incrementar fuertemente su producción de petróleo y exportar a los precios que fueran necesarios para que el mercado —de por sí extremadamente frágil— absorbiera importantes volúmenes adicionales de crudo. Este mensaje, que provocó intensas discusiones sobre las opciones y perspectivas de la OPEP, sería transmitido a las más altas autoridades de los países disidentes de la organización, con el apoyo de México. Véase "Ministers Perceive OPEC Facing Worst Price Threat Yet", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Nueva York, 10 de junio de 1985, p. 1-2; y "Yamani: How OPEC Can Meet the Price Challenge", en *Petroleum Intelligence Weekly*, Special Supplement, Nueva York, 17 de junio de 1985, pp. 1-4.

Sin embargo, en ese momento la adhesión de los países miembros de la OPEP a sus cuotas de producción, no sólo ponía a varios de ellos en situaciones económicas prácticamente insostenibles, sino que no constituía ya una condición suficiente para revertir la erosión acelerada de la influencia de la OPEP sobre los precios del petróleo. En primer lugar, alrededor de 70-80% del crudo comercializado en los mercados internacionales se vendía a precios significativamente inferiores a los niveles fijados por la OPEP, en contraste con sólo 5% a principios del decenio.⁴⁶ Por otra parte, la persistente tendencia a la baja de la demanda petrolera mundial, aunada al aumento de la oferta de países fuera de la OPEP, obligaban a la organización a comprimir cada día más su producción, hasta llegar a 13.9 MMBD en junio, el menor nivel alcanzado en los últimos veinte años. Las presiones financieras que experimentaban no sólo Ecuador, Nigeria, Irán, Venezuela e Indonesia, sino también Arabia Saudita, limitaban en forma creciente el margen de maniobra de la OPEP en su conjunto.

Mientras tanto, en junio de 1985, México resistió agudamente las consecuencias de las crecientes ventas internacionales de petróleo, con descuentos directos o encubiertos, por parte de países miembros o no de la OPEP. Los crudos mexicanos, vendidos estrictamente a los precios oficiales, se vieron sometidos a un nivel de competencia en los mercados europeos que no se había conocido desde mediados de 1981. La drástica caída de las exportaciones petroleras de PEMEX, a menos de 0.8 MMBD (Grafica IV. 2) en junio y el fracaso de la OPEP en acordar cualquier otra medida distinta a recortes superficiales de precios en los crudos pesados y medianos, aceleraron la decisión de México de instaurar un nuevo sistema de precios, que respondiera a las tendencias de los mercados mundiales, antes que ajustarse a las decisiones de la OPEP.

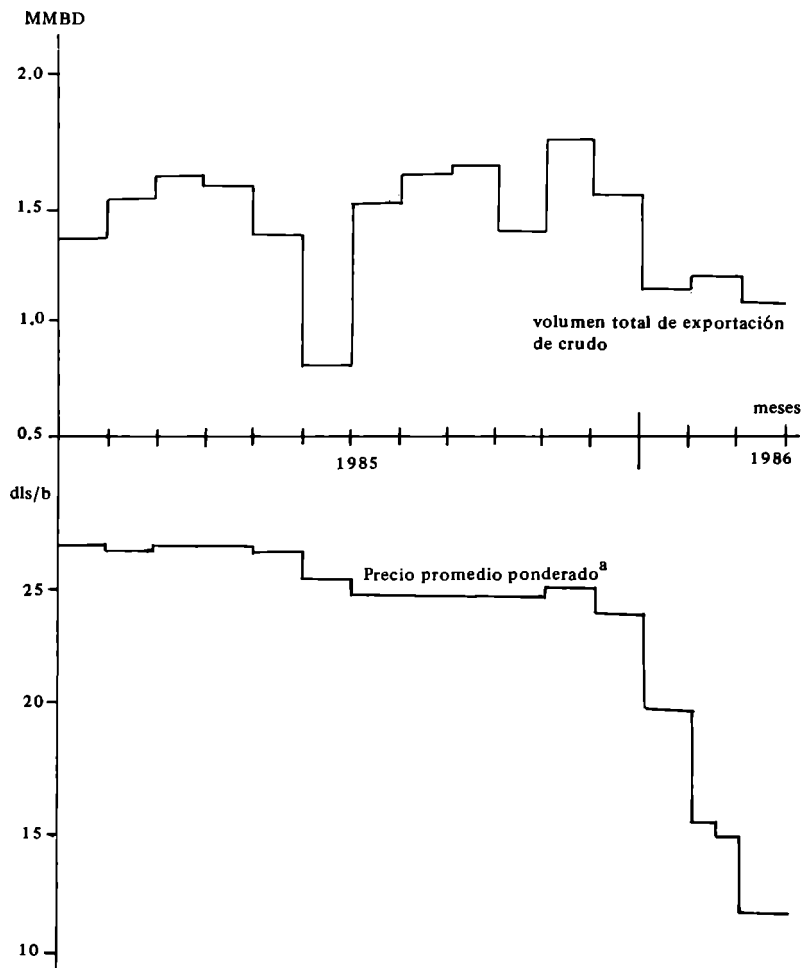
No sólo se redujeron los precios, sino que se establecieron cotizaciones diferenciales por regiones, en un esfuerzo por recobrar competitividad en Europa y el Lejano Oriente. Así, en julio de 1985, el precio del Istmo disminuyó a 26.75-26.25 dls/b (según la región considerada) y el del Maya se fijó entre 23.50-22.50 dls/b (Cuadro IV. 1, p. 131). México manifestó así la intención de defender su parte en el mercado mundial. Con los nuevos precios, PEMEX esperaba lograr, en los siguientes meses, un incremento suficiente de las exportaciones para alcanzar su meta de 1.5 MMBD en promedio para todo el año de 1985.⁴⁷

⁴⁶ Véase "Current Situation", en *World Oil Market Analysis*, op.cit., p. 2.

⁴⁷ Las fluctuaciones en los volúmenes de exportaciones petroleras de México en el primer semestre de 1985, en particular su descenso a 0.78 MMBD en julio, situaba el promedio exportado en este período en 1.34 MMBD, cerca de 15% menos que las ventas realizadas en la primera mitad de 1985. Durante los nueve primeros meses de 1985, los ingresos por exportaciones de PEMEX resultarían inferiores en 1 358 millones de dólares con respecto al mismo período del año anterior. Véase Rivera,

GRÁFICA IV.2

VARIACIONES MENSUALES DEL VOLUMEN TOTAL DE EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO MEXICANO Y DE SU PRECIO PROMEDIO PONDERADO, 1985-1er. TRIM. 1986



^a Precio promedio ponderado de 1 b de crudo de la mezcla Istmo/Maya exportada.

FUENTE: *Petroleum Intelligence Weekly*, *op.cit.*, varios números; y Cuadro IV.1, p. 169.

De julio a octubre, el nivel de ventas externas de petróleo de PEMEX se recuperó significativamente, al promediar 1.525 MMBD. Ante la firmeza relativa de la demanda mundial de crudos ligeros, reflejada en aumentos en los precios de destilados, y la fragilidad del mercado de crudos pesados, debido al fortalecimiento de los precios (Cuadro IV. 1, p. 131). El aumento promedio de 0.60 dls/b en el precio del Istmo y el ajuste a la baja de 0.40 dls/b en el Maya, efectivos a partir del primero de noviembre, constituían un incremento neto en el precio promedio de la mezcla de crudos exportada por PEMEX.

Empero, la dirección de la empresa era consciente de que la reafirmación de los precios internacionales se debía a razones circunstanciales y que la posibilidad de una nueva caída en los precios seguía latente, dada la debilidad de su base estructural. "Es previsible que en el primero o segundo trimestre del próximo año, si no antes, volvamos a confrontar situaciones amenazantes para la estabilidad del mercado de hidrocarburos".⁴⁸ De hecho, el último día de 1985, PEMEX redujo nuevamente sus precios de exportación, a un nivel inferior al de julio de ese año.⁴⁹

Así transcurrió 1985 en una lucha por sostener los precios del petróleo. Al terminar el año, éstos se encontraban bajo fuerte presión a la baja, aunque resultaba cada vez más confuso determinar quién estaba involucrado en el esfuerzo por mantener estable el mercado. A principios del otoño, Arabia Saudita —cansada de que se ignorara su amenaza de elevar su producción a la cuota implícita de 4.35 MMBD, si los productores no cooperaban para tener la extracción bajo control— había anunciado sus primeros contratos de venta de petróleo a precios basados en el valor de los refinados que es posible obtener (netback deals).

La nueva actitud saudita significaba un cambio fundamental de táctica con profundas implicaciones. No obstante la importancia decreciente del precio de referencia \$ 28 dk/b, la previa determinación saudita de defenderlo, mediante recortes de su producción, había permitido disponer de un parámetro relativamente estable para todos los actores del mercado petrolero internacional. Si bien Arabia Saudita esperaba ahora forzar a los demás exportadores a reducir sus niveles de producción, se reforzó la presión financiera y política en las capitales de la OPEP hacia la utilización de todo

Miguel Angel, "Informe de la deuda pública. Se redujeron las exportaciones de crudo en mil 358 millones de dls", en *La Jornada*, México, 21 de noviembre de 1985, p. 11.

⁴⁸ Declaración del director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, reproducida en "Previsible, una caída del precio del crudo: Beteta", en *La Jornada*, México, 23 de octubre de 1985.

⁴⁹ Los precios del Istmo fueron de 26.25 dls/b para Estados Unidos, 25.85 dls/b para Europa y 26.25 dls/b para Japón. En el caso del Maya, éstos disminuyeron a 22.00 dls/b para Estados Unidos, 21.40 dls/b para Europa y 21.75 dls/b para Japón.

tipo de prácticas comerciales, para reducir relativamente sus precios y aumentar su producción.

A su vez, los productores fuera de la OPEP, no manifestaban ninguna intención de cooperar para estabilizar los movimientos del mercado petrolero. Al contrario, en los últimos meses de 1985, cada país exportador de crudo pareció preocuparse fundamentalmente de maximizar sus ganancias, en anticipación a un deterioro de las condiciones del mercado.⁵⁰ Del lado de la demanda, además de registrarse el impacto de la desaceleración de la actividad económica en varios países industrializados en 1985, las tendencias a largo plazo, hacia la sustitución de combustóleo y la mayor eficiencia en el uso de energía, parecían ser aún más determinantes en el nivel de consumo mundial de petróleo de lo que se esperaba originalmente.

Las condiciones externas cada vez más difíciles en 1985, se tradujeron para PEMEX en una contracción en su generación neta de divisas, del orden de 2 mil millones de dólares, debido principalmente a la disminución del precio promedio de exportación, aunada a un volumen de ventas externas inferior en 4% a la meta establecida; pero, también, a la suspensión del suministro de gas natural a Estados Unidos y al marcado repunte en las importaciones de productos derivados (Cuadro IV. 2, p. 134).

Al mismo tiempo, México enfrentaba en el plano interno una profundización del deterioro económico y social. El terremoto que golpeó al país en septiembre de ese año, además de causar enormes pérdidas humanas y materiales, agotó las finanzas del gobierno. Pero, aún antes de esta catástrofe, era evidente que la política de austeridad puesta en práctica por el gobierno de Miguel de la Madrid no había dado los resultados esperados. Aunque a fines de 1984 algunos indicadores económicos apuntaban hacia la recuperación,⁵¹ los problemas de fondo no fueron atacados y, por tanto, subsistían en 1985, tal como lo evidencian los puntos siguientes:⁵²

⁵⁰ En diciembre de 1985, la OPEP anunció que estaba decidida a defender una parte "justa" del mercado (la cual, sin ser especificada, se estimaba entre 17 y 18 MMBD). Gran Bretaña terminó el año con un volumen de producción cercano al máximo alcanzado en 1983 (2.8 MMBD); mientras que la oferta de otros productores fuera de la OPEP (Noruega, Brasil, Angola, Omán, Egipto, República Popular de China) mantuvo una tendencia al alza en 1985. Por otra parte, la producción norteamericana de crudo se acercó a 9 MMBD, por primera vez en más de una década.

⁵¹ Después de un decremento de 0.5% y 5.3% en 1982 y 1983, respectivamente, en términos reales, el PIB aumentó en 3.5% en 1984. En ese último año, la inflación se redujo a 60% y el déficit del sector público disminuyó en términos de su participación en el PIB. Por otra parte, después de 28 años de déficit comercial, se registró un excedente de casi 14 y 13 mil millones de dólares en 1983 y 1984, respectivamente. Véase Banco de México, *The Mexican Economy, op.cit.*, pp. 5-18.

⁵² Véase Tello, Carlos, "La crisis en México, saldos y opciones", en *La jornada*, México, 29 de octubre de 1985, pp. 16-17.

- entre 1982 y 1984, el PIB por habitante en términos reales disminuyó en alrededor de 10% y la incipiente recuperación económica en los últimos meses de 1984, se agotó antes de que terminara el primer semestre de 1985;
- esta caída sin precedente del PIB por habitante fue acompañada de un aumento en la concentración del ingreso, reflejada en el fuerte incremento del desempleo abierto (que alcanzó 15% de la fuerza de trabajo en 1985); la disminución del salario en términos reales a 65% del nivel prevaleciente en 1982; y los considerables aumentos en las utilidades de las empresas privadas. En consecuencia, los grupos de menores ingresos han sido primordialmente los que han cargado con el peso del ajuste, al que ha estado sometida la economía nacional;
- no obstante la reducción del déficit público en 1983-1984, la crisis fiscal del Estado subsistía en lo fundamental. En 1985 se redujo en varias ocasiones el ya austero presupuesto autorizado, pero sin plantearse nunca la necesidad de una reforma tributaria o presupuestal de fondo, que permitiera financiar adecuadamente el gasto del sector público;
- la inflación persistía, alimentada ya no por la elevación de los salarios y del gasto público, sino por una espiral utilidades-precios;
- la crisis cambiaria tampoco pudo superarse. La especulación financiera, la fuga de capitales y la no-repatriación de importantes capitales llevados al exterior en los cinco años previos, fueron características del período considerado;
- el análisis de la balanza de pagos también evidencia algunos de los problemas estructurales de la economía. La deuda externa del país —en más de 70% pública— se elevó de 85 mil millones en 1982 a cerca de 97 mil millones en 1985. Durante este período, los pagos del gobierno por su servicio sumaron alrededor de 52 mil millones de dólares, absorbiendo el equivalente de cerca de 90% de las divisas generadas por la exportación de crudo en estos mismos años.⁵³ Si bien las exportaciones no petroleras incrementaron su contribución relativa al valor de las exportaciones totales en mercancías (de 22% en 1982 a 35% en 1985), la economía seguía fundamentalmente dependiente de las ventas externas de petróleo (como nuevamente lo demostrarían los acontecimientos de principios de 1986 en el mercado internacional de hidrocarburos).

⁵³ Estimación propia, a partir de Banco de México, *The Mexican Economy*, *op.cit.*, p. 96, y Cuadro 8, Anexo 1, del presente trabajo. Para 1985, se tomaron datos proporcionados por las Secretarías de Hacienda y Crédito Público y de Programación y Presupuesto, y reproducidos en Pesquera, Luis Acevedo, "El saldo comercial cubre sólo 54% del pago de la deuda", en *UnomásUno*, México, 14 de octubre de 1985, p. 9.

El gobierno decidió, a fines de 1985, que México ingresaría al GATT, aunque la política de apertura comercial, iniciada en 1983, no alteró la incapacidad de exportar de la planta productiva nacional. Se argumentó que el proteccionismo del que había gozado la industria por varias décadas, había provocado altos costos en la producción, baja calidad de los artículos, ineficiencia en la planta productiva, y escasa o nula competitividad en los mercados internacionales. Se trataba esta vez de aplicar una nueva política de crecimiento hacia afuera, que aumentara notablemente las exportaciones no petroleras, para obtener más divisas con el fin de poder pagar el servicio de la deuda externa. El gobierno consideraba que, con la entrada al GATT, el país tendría más ventajas de las que tenía en ese momento en el comercio bilateral.

Los argumentos en contra de esta decisión señalaban, en particular el hecho innegable de que las reglas operativas del GATT responden esencialmente a los intereses y capacidad negociadora de los países industriales y sus empresas transnacionales. Por otra parte, la apertura al exterior se impulsaba en el momento en que la planta industrial nacional estaba en sus peores momentos de competitividad, con graves problemas de financiamiento y abasto de materias primas, insumos, equipos y repuestos. El rezago industrial del país no se corregiría con el simple hecho de ingresar al GATT. La liberalización comercial, sin una política efectiva de reestructuración de la planta industrial, sólo podía llevar a una integración creciente y desventajosa de la economía a la de los países industrializados, en particular a la de Estados Unidos, y a un eventual retroceso en su proceso de industrialización.

En las circunstancias descritas, el derrumbe de los precios en el mercado petrolero internacional en los dos primeros meses de 1986, resultaría dramática para el sistema económico y financiero de México. En enero de 1986, mientras que el invierno relativamente suave en el hemisferio norte mantenía la demanda de crudo a bajos niveles, la sobreoferta se acrecentó sensiblemente. Arabia Saudita seguía ganando terreno en la guerra de precios a punto de desencadenarse. Con los acuerdos que garantizaban a los compradores de petróleo saudita la obtención de beneficios en su procesamiento, los crudos del Mar del Norte fueron rápidamente desplazados en las refinerías europeas. Como resultado, la cotización del crudo británico Brent se desplomó, desencadenándose un verdadero colapso de los precios internacionales del petróleo: las cotizaciones de los principales crudos ligeros cayeron de 26-27 dls/b en diciembre de 1985 a cerca de 15 dls/b en la tercera semana de febrero de 1986.⁵⁴

⁵⁴ El precio del crudo Brent, que a fines de 1985 se cotizaba a 26 dls/b en el mercado ocasional, descendió por debajo de 20 dls/b en la tercera semana de enero de 1986, por primera vez desde 1979. A mediados de febrero, su cotización sólo alcanzaba un poco más de 16 dls/b. Asimismo, el precio del West Texas Intermediate, crudo

Para defender su participación en el mercado, PEMEX se vio obligado a realizar drásticos ajustes en los precios de sus crudos. A fines de enero, en medio de la situación anárquica y caótica del mercado mundial, México anunció una reducción de 4.68 dls/b en promedio en la cotización de sus crudos, seguida de nuevos recortes de 0.61 dls/b a mediados de febrero y 3.61 dls/b en marzo (Cuadro IV. 1 y Gráfica IV. 1, pp. 131-132). En este último mes, el precio promedio del Istmo quedó así fijado en 11.25 dls/b y el del Maya en 10.14 dls/b. Teniendo en cuenta la baja de 0.90 dls/b, efectuada a fines de diciembre de 1985, los precios de exportación del petróleo mexicano retrocedieron 15 dls/b en el lapso de tres meses. A principios de marzo, el gobierno estimó la consecuente pérdida de ingresos de divisas para el año de 1986 entre 6 y 7 mil millones de dólares, equivalente a 3 o 4% del Producto Interno Bruto.⁵⁵

En estos meses, el gobierno mexicano siguió rechazando la adopción de un sistema de valuación del petróleo, ligado al rendimiento neto que tienen los crudos ya refinados (*netback deals*). En cambio, a principios de 1986, el COCEP decidió "fijar precios con aplicación retroactiva en virtud de las agudas bajas registradas en el mercado petrolero internacional". A fines de febrero, el COCEP autorizó fórmulas de precios ligadas cotidianamente a los crudos de mayor comercialización en cada una de las tres regiones geográficas en que se tenían divididos los mercados externos. Para los clientes norteamericanos, dicha fórmula tendría en cuenta los movimientos de los crudos West Texas Intermediate, West Texas Sour y Alaska North Slope; para Europa, la canasta incluiría el Brent, Flotta y Urals; y, en el caso del Japón, el Duvai y el Oman. Para el mercado norteamericano, se tomarían como referencia las cotizaciones libres de los crudos respectivos, prevalecientes durante 5 días, después de la fecha de embarque en puerto mexicano, período que se extendería a 15 días, en el caso de Europa.

Con estas medidas, PEMEX logró colocar órdenes de compra por alrededor de 1.2 MMBD de crudo para el mes de abril de 1986, considerado como el volumen máximo que el mercado internacional podía absorber, dadas las condiciones del mismo. En enero, las exportaciones mexicanas habían disminuido a 1.10 MMBD y en marzo éstas apenas rebasaron el millón de barriles diarios (Gráfica IV. 2, p. 151).

Entre las consecuencias inmediatas de la caída de los precios del petróleo, destaca la falta de liquidez en la administración pública a mediados de febrero, que llevó a PEMEX y a la CFE, las dos mayores empresas estatales del país, a diferir los pagos a sus proveedores. En el primer caso, se

de referencia en el mercado neoyorquino, cayó de 25.15 dls/b a mediados de enero a menos de 15 dls/b en la tercera semana de febrero.

⁵⁵ Véase *El mercado de valores*, año XLVI, núm. 12, México, NAFINSA, 24 de marzo de 1986, p. 297.

especificó que los adeudos se liquidarían un mes después de su vencimiento, mientras que la CFE se declaró en demora provisoria con sus proveedores por tiempo indefinido. La amplitud del impacto de desplome del mercado mundial de hidrocarburos en la economía y finanzas nacionales, quedó evidenciado en el dramático incremento de la necesidad de financiamiento externo para 1986. En tanto que antes de la crisis petrolera, el Congreso mexicano había autorizado la contratación de nuevos créditos por unos 4 mil millones de dólares en 1986, a principios de ese año, los requerimientos se estimaban en 9 mil millones.

La posibilidad de que el gobierno decretara una moratoria unilateral de sus obligaciones externas, era motivo de creciente preocupación en la comunidad financiera internacional. Sin embargo, esta opción fue descartada en el mensaje a la nación que rindió el presidente a fines de febrero de 1986.⁵⁶ En cambio, se decidió restringir el servicio de la deuda externa a la capacidad de pago del país, sin especificar montos, modalidades ni plazos, y realizar un nuevo programa de ajustes internos, con recortes en el gasto público y reducciones en los subsidios otorgados por el Estado a determinados sectores de la economía. Las pautas centrales del sector público serían la disciplina presupuestaria, la adecuación de la burocracia y la venta al sector privado de más empresas estatales, sin olvidar el énfasis en la recaudación tributaria y la lucha contra la evasión fiscal. Asimismo, se contendría el crédito, asignándolo con prioridad a la agricultura, la vivienda, el turismo y las pequeñas y medianas empresas, a la vez que se mantendrían elevadas tasas de interés para fomentar el ahorro.

El gobierno manifestó así su intención de enfrentar la crisis actual, fundamentalmente mediante la intensificación de las medidas de austeridad aplicadas en los primeros años de su administración; en tanto que en el ámbito externo, al iniciarse la primavera de 1986, reinaba un elevado grado de incertidumbre acerca de las acciones que tomarían México y los demás países exportadores de petróleo para reequilibrar el mercado internacional.

CONCLUSIONES

Al iniciarse el período presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), la industria petrolera mexicana atravesaba por una etapa particularmente difícil, que se reflejaría en el creciente déficit de su balanza comercial en los primeros años de los setenta. Si bien en épocas anteriores se había experimentado la necesidad de recurrir al mercado internacional para surtir una parte significativa de la demanda interna de refinados y petroquímicos básicos, por primera vez en su historia, México se volvió importador neto de crudo, observándose la más baja relación entre reservas y producción de hidrocarburos desde la nacionalización de estos recursos en 1938.

El súbito encarecimiento de los hidrocarburos, a raíz de la crisis petrolera mundial de 1973-1974, surgió así en un momento de extrema vulnerabilidad de PEMEX a las condiciones externas. Sin embargo, las medidas tomadas antes del inicio del sexenio para intensificar las actividades exploratorias, que desembocaron en los descubrimientos de los campos del sureste, permitieron atenuar el impacto interno de dicha crisis a partir de fines de 1974. En ese mismo año, México recuperó su posición de exportador neto de petróleo, decidiéndose, además, dar mayor prioridad a la inversión en prácticamente todas las áreas de la empresa. En la segunda mitad del sexenio 1970-1976, la cual no estuvo exenta de dificultades financieras para PEMEX, se sentaron las bases para la posterior expansión acelerada de la capacidad de producción de petrolíferos y petroquímicos básicos. En ambos casos, fue en este período que se identificaron e iniciaron los principales proyectos de refinerías y complejos petroquímicos, que permitirían disminuir la dependencia del exterior en estos campos en el siguiente sexenio.

A pesar de haber cambiado la situación y perspectivas de la industria petrolera mexicana en el transcurso de la administración de Luis Echeverría, la política de comercio exterior de PEMEX mantuvo las características esenciales que adquirió después de la expropiación. La ampliación de la base productiva tenía como propósito fundamental alcanzar la autosuficiencia para la gran mayoría de los productos de la empresa. También

se buscaba disponer de suficientes excedentes, sobre el consumo interno, para que los ingresos provenientes de su exportación permitieran cubrir las importaciones de los faltantes en la producción y financiar los requerimientos de desarrollo de esta industria. Sin embargo, en los dos últimos años del sexenio 1970-1976, ante la creciente necesidad de divisas de PEMEX, y de la economía en general, el nivel de exportaciones de crudo (94 MBD) rebasó la aplicación estricta de la política "nacionalista-conservacionista", establecida por el propio presidente, y que debía asegurar el abastecimiento energético de las generaciones futuras.

Si bien a mediados de los setenta aún no se había divulgado con toda precisión el potencial petrolero del país, la posibilidad ya vislumbrada de exportar cantidades relativamente importantes de hidrocarburos, suscitó un debate económico-político nacional sobre algunas cuestiones que constituirían los elementos esenciales de la política petrolera externa de México en los años siguientes. El punto central de las discusiones giró en torno al volumen de hidrocarburos que se estimaba conveniente canalizar hacia el mercado internacional y a la utilización de las divisas que así se obtuvieran.

Otros factores determinantes en esa polémica fueron la posición de México hacia la OPEP, su relación bilateral con Estados Unidos y, en menor medida, la política de precios que se seguiría y la composición de las ventas externas, en términos de los diferentes tipos de productos elaborados por la empresa. A partir de ese momento, el papel de PEMEX cambiaría radicalmente, al asignársele mayores responsabilidades que el abastecimiento energético del país a bajos precios. En la generación de divisas petroleras descansarían las expectativas futuras de los políticos y planificadores para remediar las deficiencias estructurales que plagaban la economía mexicana.

Al inicio de la administración del presidente José López Portillo (1976-1982), el deterioro de la economía nacional, en particular del sector externo, dejaba pocas alternativas a la adopción de la decisión de transformar las exportaciones petroleras en una nueva fuente de financiamiento para el desarrollo del país. Si bien en ese momento, ante la confirmación del notable crecimiento de las reservas probadas de hidrocarburos, existía un consenso relativamente generalizado sobre la conveniencia de utilizar estos recursos para solucionar los problemas internos, se contraponían puntos de vista sobre la estrategia a seguir, su instrumentación y, por ende, el nivel de exportaciones más adecuados para alcanzar los objetivos propuestos.

Los planes y programas, elaborados por diferentes organismos estatales en los primeros años del sexenio, evidenciaron las dificultades para articular las actividades e ingresos petroleros con el resto del aparato productivo del país; a la vez que sus supuestos erróneos acerca de la evolución de los precios de los hidrocarburos en el mercado mundial invalidarían la mayor parte de sus proyecciones. Para PEMEX, los ejerci-

cios de programación, que resultarían importantes para el desenvolvimiento de su comercio exterior, fueron su propio Programa Sexenal 1977-1982 y el Programa de Energía (1980). El primero constituyó el punto de partida para la expansión acelerada de la capacidad de producción de la empresa en todas sus áreas, lo cual llevaría a cambiar radicalmente la dinámica de su balanza comercial, a pesar de que únicamente en el caso del crudo se alcanzarían las metas de exportación.

En cuanto al Programa de Energía, la nueva plataforma que estableció para la exportación de hidrocarburos (1.5 MMBD para el crudo; 300 MMPCD de gas natural), seguiría vigente por un período que trascendió el sexenio en curso. Asimismo, se planteó por primera vez, en términos relativamente concretos, un conjunto de condiciones para la comercialización externa de los productos petroleros. Si bien éstas no fueron siempre respetadas, los esfuerzos de la empresa se orientaron efectivamente hacia la diversificación de los mercados externos; la limitación de la participación relativa de Estados Unidos en las exportaciones de la empresa; la negociación de las ventas externas de crudo, en el marco de acuerdos económicos más amplios; y la cooperación energética con Centroamérica y el Caribe.

Los resultados alcanzados por PEMEX en el sexenio 1976-1982, en términos de comercio exterior, fueron distintos, según el tipo de productos considerado; aunque, globalmente, el excedente de la balanza comercial petrolera de la empresa registró un extraordinario crecimiento, al elevarse de 206 millones de dólares a un poco más de 16 mil millones, en dicho período, principalmente por las exportaciones de crudo (95%).

La plataforma de producción (2.25 MMBD) y exportación (0.9 MMBD) de crudo, fijada en 1977 para el año 1982, se alcanzó con dos años y medio de anticipación. Desde el punto de vista técnico, la posibilidad de incrementar la producción a un ritmo aún mayor hacía factible la elevación de la meta de exportación hasta 2.2 MMBD. Después de un largo debate, el Ejecutivo optó por un aumento relativamente más modesto, estableciendo el nuevo tope a las exportaciones de crudo en 1.5 MMBD. Este último se alcanzó en 1982, pese a las dificultades halladas en diferentes ocasiones para entregar los volúmenes contractuales, dado ciertos retrasos temporales en la producción, así como a las limitaciones de la infraestructura portuaria y de almacenamiento del país.

De 1977 hasta fines de 1980, la evolución del mercado internacional de hidrocarburos ofreció la holgada posibilidad de determinar el nivel de ventas externas de crudo en función casi exclusivamente de factores internos: requerimientos de divisas del modelo de crecimiento adoptado y capacidad física de producción y exportación. En estos años, la colocación de crecientes volúmenes de crudo mexicano en el mercado mundial se vio facilitada por la política de diversos países importadores, de reducir su dependencia energética de la OPEP, a la vez que los precios fijados por esta organización fueron favorables a México. El amplio margen de maniobra que adquirió PEMEX en el escenario internacional, estuvo considerable-

mente reducido a partir de principios de 1981. Mientras que en los dos últimos años del sexenio las necesidades internas de divisas se incrementaron en una magnitud nunca alcanzada en el pasado, el gobierno se vio obligado a ajustar su política petrolera a las condiciones del mercado mundial, ya no siempre favorables a los intereses de los países productores.

El crecimiento de las exportaciones de petróleo, durante la administración de José López Portillo, fue acompañado de un significativo esfuerzo de diversificación de los mercados externos. Para 1982, el número de clientes de PEMEX se elevaba a 43, distribuidos en 23 países. Si bien a fines del sexenio se logró así respetar el principio de limitar a 50% las exportaciones de crudo a Estados Unidos, el desarrollo petrolero de México aceleró el proceso de integración de la economía nacional al mercado norteamericano. En primer lugar, en términos absolutos, los volúmenes de petróleo exportados al país vecino registraron un fuerte aumento, al pasar de 178 MBD en 1977 a 729 MBD en 1982. En este último año, México desplazó a Arabia Saudita como principal abastecedor de crudo de Estados Unidos. En segundo lugar, el mercado norteamericano era fundamental para la obtención de los bienes de capital y tecnología que la rápida ampliación de la capacidad de producción de PEMEX (y en general del resto del aparato productivo del país) requirió en forma creciente. Finalmente, en momentos de grave crisis financiera interna, el gobierno mexicano aceptó aumentar el suministro de crudo a la reserva estratégica norteamericana, otorgándose, por primera vez, un trato preferencial a un cliente de PEMEX, a cambio de obtener el pago adelantado de una parte de estas exportaciones.

Por otra parte, los resultados concretos de la negociación sobre las exportaciones de crudo, en el marco de acuerdos económicos y comerciales de mayor alcance, no llegaron a llenar las expectativas que se tenían al respecto. Si bien, por un lado, el petróleo se convirtió en un instrumento de negociación del gobierno con la banca internacional y algunos países industrializados; por otro, no se logró utilizar este recurso como medio de presión para resolver, en términos favorables para México, algunos de los puntos neurálgicos de su relación con Estados Unidos.

La posición de México, en relación con la OPEP, fue un factor importante de la política exterior desde que el país reinició las exportaciones de petróleo, a mediados de los setenta. Tanto en el sexenio de Luis Echeverría como en el de José López Portillo destaca un hecho fundamental: México nunca se adhirió a la OPEP, y ello se debió principalmente a la gama de intereses económicos potencialmente en juego y al conjunto de presiones —reales o virtuales, abiertas o veladas— del gobierno norteamericano sobre su homólogo mexicano. En estas circunstancias, los argumentos de otra índole, presentados por voceros oficiales para justificar la no afiliación a la OPEP, carecieron de fundamentos sólidos, perdieron su escasa vigencia con el correr del tiempo y aparecieron como una racionalización *ex-póst* de decisiones previamente acordadas. Por otra parte, al plantearse

esta cuestión únicamente como una dicotomía entre ingreso o no a la OPEP, se excluyó la posibilidad de encontrar otras modalidades de colaboración con los países productores de petróleo, como los que se exploraron después del inicio de la administración de Miguel de la Madrid.

De manera general, en el sexenio 1976-1982, se evidenció una falta de correspondencia entre el discurso y la práctica de los actores involucrados en la toma de decisiones concernientes a la política petrolera externa. No obstante que el gobierno manifestó su intención de contribuir a una valorización de los hidrocarburos en el mercado internacional, conforme a los intereses de los productores, así como a la estabilización de este mercado, no se implantó una estrategia plenamente consecuente en esa dirección. Debido, en parte, a la visión de corto plazo del mercado mundial, la política de comercio exterior de crudo se caracterizó por una serie de ajustes, motivados en los primeros años por los cambios en la situación interna y, en los últimos, por las cambiantes condiciones externas.

La comercialización externa del gas natural se vio obstaculizada, en una primera instancia, por dificultades de orden político-comercial en las negociaciones de México con Estados Unidos, único mercado considerado como económicamente rentable para la exportación de este producto. La capacidad del gobierno mexicano para establecer el precio que juzgaba conveniente estuvo restringida ante la polémica interna que surgió en el país vecino en torno a su política energética, en particular, entre las empresas gaseras y el Ejecutivo. Si bien en 1977 México adoptó una actitud firme respecto a las condiciones comerciales para la exportación de gas, su campo de maniobra era reducido, en vista de que ya se había iniciado la construcción de un gasoducto de gran dimensión para transportar este producto a la frontera norte del país.

Cuando a fines de 1979 los dos gobiernos llegaron a un acuerdo, los excedentes de gas natural disponibles para la exportación se limitaban a 300 MMPCD, en lugar de los 2 000 MMPCD previstos en el inicio del sexenio. Este cambio se debió, fundamentalmente, a la insuficiente capacidad de producción y de proceso del gas asociado, así como al creciente consumo interno de este hidrocarburo.

Los resultados obtenidos por las ventas externas de productos derivados, al ser muy distintas de los objetivos propuestos en 1977, tienden a ocultar los enormes esfuerzos que significó para PEMEX abastecer un mercado interno en continua expansión. Así, con algunas excepciones, la ampliación acelerada de la capacidad de producción de petrolíferos y petroquímicos básicos sirvió principalmente para limitar la dependencia del exterior en estos campos, más que para contribuir significativamente a la generación de ingresos de divisas.

En el caso de los refinados, las exportaciones comprendieron principalmente excedentes de producción de combustible, manifestándose una vez más las dificultades para orientar el sistema de refinación nacional ha-

cia un mayor rendimiento de productos ligeros, con relación a los pesados. No obstante los limitados logros en la modificación de dichos rendimientos —a causa del incremento de la densidad del crudo procesado, y también por el rezago de PEMEX en el desarrollo de sus proyectos—, se alcanzó la autosuficiencia para la mayor parte de los petrolíferos. A partir de 1980, las importaciones consistieron principalmente en faltantes temporales o importaciones fronterizas, poco significativas dentro del volumen de consumo nacional aparente, con excepción del gas licuado y los lubricantes. En ambos casos, el déficit de producción reflejó los problemas estructurales no resueltos en el desarrollo de los procesos de refinación, así como la inadecuación de la política de precios internos de los energéticos a su disponibilidad relativa.

A pesar del dinamismo en la expansión de la capacidad instalada en petroquímica básica, la oferta interna no alcanzó a cubrir la demanda del mercado nacional. De 1977 a 1982, la participación de las importaciones de petroquímicos en el consumo nacional aparente sólo se redujo de 17% a 13%. Sin embargo, en 1978 se produjo un cambio en el comercio exterior de estos productos, al iniciarse la exportación de considerables excedentes de producción de amoníaco. Ellos, junto con las ventas externas de metanol, si bien no permitieron revertir la situación deficitaria de la balanza comercial de PEMEX en este campo, en términos de valor, sí lo hicieron en términos de volumen.

El éxito de PEMEX en ampliar la base productiva de la industria petrolera a un ritmo inusitado, con el fin de orientarla hacia la exportación de crudo y convertirla así en una nueva fuente de divisas, no trajo aparejado el esperado fortalecimiento de la economía mexicana. A partir de 1981, fue cada vez más evidente que el auge petrolero no había llevado a resolver los problemas de fondo de la economía (ineficiencia y desintegración de la planta industrial, desequilibrios entre los sectores agrícola e industrial, insuficiencia de la investigación y desarrollo tecnológico autónomo, incapacidad del aparato productivo de diversificar las exportaciones, creciente desempleo, etc.), sino a posponer la puesta en marcha de necesarias medidas correctivas y a aumentar el endeudamiento y la dependencia del país. La caída del precio del petróleo, la prolongada crisis económica mundial y las crecientes tasas de interés en el mercado de capitales, agudizaron las dificultades en el ámbito interno, que desembocaron, en 1982, en la mayor crisis económica y financiera en la historia moderna del país.

Desde el inicio de su administración, en 1982, el gobierno de Miguel de la Madrid ha enfrentado diversos grados de inestabilidad e incertidumbre en el escenario petrolero internacional, derivadas principalmente de ciertos cambios estructurales. En la contracción de la demanda mundial de crudo influyó la desaceleración de las tasas de crecimiento económico, pero también el avance en los procesos de sustitución del petróleo por fuentes energéticas alternas y de ahorro y conservación de energía, ambos

desencadenados por el encarecimiento de los hidrocarburos en la década de los setenta. La situación en el mercado internacional se complicaba, además, por las profundas modificaciones del lado de la oferta. Los aumentos del precio del petróleo habían propiciado en todo el mundo inversiones masivas en la exploración y explotaciones de nuevos recursos petroleros, las que también se vieron favorecidas por el continuo progreso tecnológico en esas actividades.

En 1982, por primera vez, la capacidad de producción de crudo fuera de la OPEP (excluyendo los países socialistas) rebasó la de dicha organización, con el consecuente debilitamiento de su posición, en particular, en lo que se refiere a la fijación de los precios. En las condiciones de persistente sobrecapacidad de producción y atomización de las fuentes de hidrocarburos, se hizo cada vez más evidente que únicamente con algún tipo de coalición entre países exportadores de petróleo podría defenderse la estabilidad del mercado y evitarse su desplome. Sin embargo, la diversidad de intereses económicos y políticos de las naciones productoras y, en particular, sus crecientes dificultades financieras, llevaron a varias de ellas a actuar unilateralmente para limitar la contracción de su flujo de ingresos de divisas, mediante la defensa, a cualquier costo, de su parte en el mercado.

En este crítico contexto interno y externo, desde el inicio del sexenio 1982-1988, la política petrolera de México buscó conciliar la apremiante necesidad de divisas con la defensa de cierto equilibrio en el mercado mundial. Aunque sólo en una ocasión y por un período limitado a un mes (noviembre de 1984) PEMEX restringió deliberadamente sus exportaciones por debajo de su plataforma de 1.5 MMBD, en solidaridad con la OPEP, tampoco intentó ampliar su participación en el mercado cuando las condiciones técnicas internas y de demanda de sus clientes hubieran posibilitado una decisión en este sentido. Pero fue principalmente en materia de política de precios que el gobierno mexicano mantuvo, en los años 1983-1984, una especial cautela en no tomar ninguna acción que pudiera propiciar la caída de las cotizaciones a nivel internacional, tal como había sucedido a mediados de 1981.

El margen de maniobra del gobierno en el ámbito externo estuvo siempre limitado, más que por los conocidos principios de independencia y soberanía nacionales, por la necesidad de preservar los cruciales vínculos con los Estados Unidos, tanto en lo concerniente a sus intercambios comerciales petroleros como a su comercio exterior en general. Por tanto, México, que desde 1982 pasó a ocupar el cuarto lugar en el mundo como productor de crudo, no intentó, en ningún momento, jugar un papel de líder en la formación de algún tipo de coalición entre países exportadores. Su política se centró más bien en sostener una actitud responsable, de equilibrio, que se evidenció no sólo en el alineamiento de sus precios a los de la OPEP, sino también en su política de concertación con productores dentro y fuera de dicha organización y la integridad de sus prácticas comerciales.

La balanza comercial de PEMEX resintió crecientemente los efectos de la depresión del mercado petrolero internacional. En los dos primeros años del sexenio de Miguel de la Madrid, a pesar de la caída del precio del Istmo a 29 dls/b y el del Maya a 25.50 dls/b (equivalente a una disminución de 25% y 35%, respectivamente, en relación con las cotizaciones máximas alcanzadas a principios de 1981), el saldo anual del comercio exterior de hidrocarburos y derivados de la empresa fue de alrededor de 15.6 mil millones de dólares, lo cual significó una disminución de aproximadamente 3% respecto a 1982. La adecuación de la mezcla de crudos expórtada a la mayor demanda relativa mundial de petróleo pesado, y los importantes excedentes de producción de refinados, durante estos años de casi estancamiento del consumo interno de energéticos, contribuyeron a limitar el impacto del descenso en los precios. Aún así, los ingresos de divisas resultaron inferiores a los programados, obligando al gobierno a efectuar los correspondientes recortes presupuestales y a buscar nuevos empréstitos en el exterior.

En 1985, México siguió su política de coadyuvar a la estabilidad del mercado petrolero internacional, manteniendo inalterable su plataforma de producción y exportación, apoyando a la OPEP y ateniéndose estrictamente a sus precios de venta oficiales. Al mismo tiempo, respondió más ágilmente a las fluctuaciones del mercado en la fijación de sus precios de exportación e instauró, a mediados de 1985, un sistema de cotizaciones diferenciales por regiones geográficas, orientado a mejorar la competitividad de sus crudos en Europa y Japón. Empero, las condiciones externas cada vez más difíciles significaron que los ingresos por exportaciones de crudo fueran menores en 1 650 millones de dólares a las de 1984. En conjunto, el saldo de la balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX, se contrajo en 14% respecto al año anterior.

A principios de 1986, los mercados europeos se mostraron cada vez más renuentes a adquirir petróleo mexicano, ante la amplia disponibilidad de crudo saudita ofrecido con ventajas comerciales. La guerra mundial de precios, que se desencadenó en ese momento y que significó una pérdida de valor del petróleo de cerca de 60% en el lapso de sólo tres meses, vino a forzar la redefinición de las reglas del juego en el escenario mundial, particularmente entre países productores de crudo, pero también entre acreedores y deudores en el sistema financiero internacional. En México, el desplome del mercado mundial de hidrocarburos repercutirá fuertemente en la economía, con efectos inmediatos en las finanzas públicas, la balanza comercial, la deuda externa y la inflación. Así, no sólo durante el auge petrolero los ingresos de divisas no contribuyeron a fortalecer la economía del país, sino que ahora, con la abrupta caída de los precios, el petróleo se ha vuelto un factor de retroceso de la misma.

El nivel futuro de las exportaciones de crudo queda como incógnita en el momento de concluir el presente estudio (abril de 1986). En el ámbi-

to internacional, ahora existe un consenso más o menos generalizado entre los países exportadores sobre la necesidad y conveniencia de emprender una acción concertada para garantizar mercados y precios en forma más estable. Sin embargo, los debates en las reuniones de emergencia de naciones productoras, al iniciarse la primavera de 1986, hacen patentes el sinnúmero de obstáculos por superar para lograr un mínimo de armonía con las posiciones. En México, el gobierno mantiene oficialmente inalterada la meta de 1.5 MMBD y no tratará de compensar el ingreso perdido por la reducción de precios mediante un mayor volumen de ventas.

No queda claro, sin embargo, si PEMEX logrará recuperar el volumen de ventas externas prevaleciente durante los últimos cuatro años. A pesar del establecimiento de un sistema de precios vinculado a los precios que efectivamente se registran en los mercados petroleros, los volúmenes de crudo colocados en el exterior en abril de 1986 no superan 1.2 MMBD, considerándose esto como el máximo que el mercado puede absorber en las condiciones actuales. Por otra parte, ante el reducido nivel de ingresos provenientes de su comercio exterior, PEMEX se encuentra en un complicado proceso de revisión de sus programas de inversión en todas sus áreas. Ello puede afectar no sólo el ritmo de crecimiento de la producción de crudo, sino también el de los petrolíferos y petroquímicos.

ÍNDICE DE CUADROS ESTADÍSTICOS Y GRÁFICAS EN EL TEXTO

Cuadro I.1	Producción de petróleo y distribución entre exportaciones y consumo interno, 1901-1937	14
Cuadro I.2	Países de destino de las exportaciones petroleras de PEMEX, 1941-1947	19
Cuadro I.3	Balanza comercial petrolera, 1953-1958	21
Cuadro I.4	Volumen de las importaciones de PEMEX, 1959, 1960, 1965, 1970	25
Cuadro I.5	Volumen de exportaciones de PEMEX, 1959, 1960, 1965, 1970	26
Cuadro I.6	Volúmenes de exportaciones e importaciones de hidrocarburos y derivados en 1970	30
Cuadro I.7	Balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX en 1970	32
Cuadro II.1	Importaciones y consumo nacional aparente de crudo, 1971-1974	37
Cuadro II.2	Importaciones de petrolíferos y petroquímicos, 1970, 1973, 1974	39
Cuadro II.3	Exportaciones de PEMEX, 1970, 1973, 1974	42
Cuadro II.4	Balanza comercial de PEMEX, 1976	50
Cuadro III.1	Metas de producción y exportación de hidrocarburos	56
Cuadro III.2	Producción y exportación de crudo, 1977-1980	64
Cuadro III.3	Exportaciones de crudo mexicano por país de destino, 1977-1982	72
Cuadro III.4	Pacto de San José: suministro de petróleo mexicano a países de Centroamérica y el Caribe, de agosto de 1980 a junio de 1981	81
Cuadro III.5	Movimiento de crudo en buquetanques para exportación (efectivo y programado), 1980	86
Cuadro III.6	Evolución de la producción y exportación de petróleo, 1981-1982	93

Cuadro III.7	Participación porcentual de México y Arabia Saudita en las importaciones totales de crudo y derivados de Estados Unidos	94
Cuadro III.7a	Comercio exterior de gas natural, 1977-1982	99
Cuadro III.8	Comercio exterior de petrolíferos de PEMEX, 1977-1982	101
Cuadro III.9	Composición del volumen de las importaciones de petrolíferos de PEMEX, 1977-1982	101
Cuadro III.10	Composición del volumen de las exportaciones de petrolíferos de PEMEX, 1977-1982	109
Cuadro III.11	Países de origen de las importaciones de petrolíferos de PEMEX, 1978 y 1981	110
Cuadro III.12	Países de destino de las exportaciones de petrolíferos, 1978 y 1981	111
Cuadro III.13	Comercio exterior de petroquímicos básicos, 1977-1982	115
Cuadro III.14	Países de origen de las importaciones de petroquímicos básicos de PEMEX, 1978 y 1981	119
Cuadro III.15	Países de destino de las exportaciones de petroquímicos básicos de PEMEX, 1978 y 1981	120
Cuadro III.16	Balanza comercial petrolera de PEMEX, 1977, 1980 y 1982	122
Cuadro IV.1	Variaciones de precios de los crudos Istmo y Maya, 1983-1er. trim. 1986	131
Cuadro IV.2	Balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX, 1983-1985	134
Cuadro IV.3	Comercio exterior de hidrocarburos y derivados de PEMEX: metas para 1984-1988	141
Gráfica III.1	Evolución de los precios de los crudos Árabe Ligero, Istmo y Maya, 1977-1980	65
Gráfica III.2	Evolución de los precios nominal y real del petróleo de 1973 a 1981	66
Gráfica III.3	Evolución de los precios oficiales y libres del petróleo, 1978-1980	68
Gráfica III.4	Evolución de los precios de los crudos Árabe Ligero, Istmo y Maya, 1981-1982	89
Gráfica III.5	Variación mensual de las exportaciones mexicanas de crudo, 1976-1982	91
Gráfica III.6	Volumen del comercio exterior de petrolíferos de PEMEX, 1977-1982	102
Gráfica III.7	Valor del comercio exterior de petrolíferos de PEMEX, 1977-1982	103
Gráfica III.8	Comercio exterior de petroquímicos básicos, en volumen, 1976-1982	116

Gráfica III.9	Comercio exterior de petroquímicos básicos de PEMEX, en valor, 1976-1982	117
Gráfica IV.1	Evolución de los precios de los crudos Istmo, Maya e indicador (Árabe Ligero), 1983-1er. trim. 1986	132
Gráfica IV.2	Variaciones mensuales del volumen total de exportación de petróleo mexicano y de su precio promedio ponderado, 1985-1er. trim. 1986	151

ANEXO

ÍNDICE*

1938-1970

- Cuadro 1 Balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX, 1938-1970.
- Cuadro 2 Exportaciones e importaciones de crudo y petrolíferos, 1938-1970.
- Cuadro 3 Exportaciones e importaciones de petroquímicos básicos, 1960-1970.
- Cuadro 4 Exportaciones e importaciones de gas natural, 1938-1970.
- Cuadro 5 Composición de las exportaciones de crudo y petrolíferos de PEMEX, 1938-1970.
- Cuadro 6 Composición de las importaciones de crudo y petrolíferos de PEMEX, 1938-1970.
- Cuadro 7 Tasa de cambio del peso mexicano, 1938-1970.

1970-1982

Balanza comercial

- Cuadro 8 Balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX, 1970-1982 (millones de dólares).
- Cuadro 9 Balanza comercial de hidrocarburos y derivados de PEMEX, 1970-1982 (millones de pesos).

Exportaciones (valor)

- Cuadro 10 Valor de las exportaciones totales de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural de PEMEX, 1970-1982 (millones de dólares).
- Cuadro 11 Valor de las exportaciones totales de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural de PEMEX, 1970-1982 (millones de pesos).
- Cuadro 12 Composición porcentual del valor de las exportaciones totales

de PEMEX (crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural), 1970-1982.

Cuadro 13 Composición del valor de las exportaciones de crudos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 14 Composición del valor de las exportaciones de petrolíferos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 15 Evolución de los precios de exportación de los crudos Árabe Ligerero, Istmo y Maya, 1977-1982.

Exportaciones (volumen)

Cuadro 16 Volumen de las exportaciones totales de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 17 Composición del volumen de las exportaciones de crudos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 18 Composición del volumen de las exportaciones de petrolíferos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 19 Composición del volumen de las exportaciones de petroquímicos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 20 Gas natural: volúmenes exportados y participación en la producción, 1970-1982.

Exportaciones (países de destino)

Cuadro 21 Valor de las exportaciones de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural según país de destino, 1978.

Cuadro 22 Volumen de las exportaciones de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural según país de destino, 1978.

Cuadro 23 Valor de las exportaciones de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural según país de destino, 1980.

Cuadro 24 Volumen de las exportaciones de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural según país de destino, 1980.

Cuadro 25 Valor de las exportaciones de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural según país de destino, 1981.

Cuadro 26 Volumen de las exportaciones de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural según país de destino, 1981.

Cuadro 27 Volumen de las exportaciones de México a los países del Acuerdo de San José, 1981-1982.

Importaciones (valor)

Cuadro 28 Valor de las importaciones totales de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural de PEMEX, 1970-1982 (millones de dólares).

Cuadro 29 Valor de las importaciones totales de crudos, petrolíferos, pe-

troquímicos y gas natural de PEMEX, 1970-1982 (millones de pesos).

Cuadro 30 Composición porcentual del valor de las importaciones totales de PEMEX (crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural), 1970-1982.

Cuadro 31 Composición del valor de las importaciones de petrolíferos de PEMEX, 1970-1982.

Importaciones (volumen)

Cuadro 32 Volumen de las importaciones totales de crudos, petrolíferos, petroquímicos y gas natural de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 33 Composición del volumen de las importaciones de petrolíferos de PEMEX y particulares, 1970-1982.

Cuadro 34 Composición del volumen de las importaciones de petrolíferos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 35 Volumen de las importaciones de petroquímicos básicos de PEMEX y particulares, 1970-1982.

Cuadro 36 Composición del volumen de las importaciones de petroquímicos básicos de PEMEX, 1970-1982.

Cuadro 37 Participación de las importaciones de crudo en el consumo nacional aparente, 1970-1974.

Cuadro 38 Participación de las importaciones de gas natural en el consumo nacional aparente, 1970-1982.

Cuadro 39 Participación de las importaciones de petrolíferos en el consumo nacional aparente, 1970-1982.

Cuadro 40 Participación de las importaciones de petroquímicos básicos en el consumo nacional aparente, 1970-1982.

Importaciones (países de origen)

Cuadro 41 Valor y volumen de las importaciones de petrolíferos y petroquímicos de PEMEX, según países de origen, 1978.

Cuadro 42 Valor y volumen de las importaciones de petrolíferos y petroquímicos de PEMEX, según países de origen, 1980.

Cuadro 43 Valor y volumen de las importaciones de petrolíferos y petroquímicos de PEMEX, según países de origen, 1981.

Maquila e intercambio

Cuadro 44 Maquila e intercambio de productos petroleros y petroquímicos, 1970-1982.

Otros

Cuadro 45 Saldo en cuenta corriente de PEMEX, 1975-1982 (millones de dólares).

- Cuadro 46 Participación de las exportaciones de PEMEX en las exportaciones totales de mercancías y en los ingresos en la cuenta corriente de la balanza de pagos del país, 1970, 1975-1982.
- Cuadro 47 Balance del comercio de México con Estados Unidos, 1970-1982 (millones de dólares).
- Cuadro 48 Importaciones de crudo y petrolíferos de Estados Unidos, por países de origen. Volúmenes y participación porcentual, 1973-1983.
- Cuadro 49 Exportaciones de petróleo de los principales países productores, 1970-1982.

* Los cuadros estadísticos se han elaborado principalmente sobre la base de las Memorias de labores y los Anuarios estadísticos de PEMEX. En caso de no concordar los datos proporcionados por estas dos fuentes de información, se ha dado preferencia a la primera, en vista de que es la única que proporciona estadísticas sobre el comercio exterior de PEMEX, tanto en términos de volumen como de valor. En consecuencia, los Anuarios estadísticos se han utilizado básicamente como fuente complementaria, por ejemplo: para los años anteriores a la publicación de las Memorias de labores; para los datos que se refieren a las importaciones de particulares; y para información general sobre distintas áreas de PEMEX (producción, comercialización interna, etc.).

CUADRO I
BALANZA COMERCIAL DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS
DE PEMEX, 1938-1970
(millones de pesos)

AÑOS	Exportaciones			Importaciones ^a		Total	Saldo
	Crudo, Petrolíferos y gas natural	Petroquímicos	Total	Crudo y Petrolíferos	Petroquímicos		
1938	35.6	—	35.6	nd	—	nd	nd
1939	64.4	—	64.4	nd	—	nd	nd
1940	77.0	—	77.0	nd	—	nd	nd
1941	74.3	—	74.3	nd	—	nd	nd
1942	35.8	—	35.8	7.2	—	7.2	28.6
1943	38.4	—	38.4	8.7	—	8.7	29.7
1944	37.4	—	37.4	nd	—	nd	nd
1945	47.6	—	47.6	nd	—	nd	nd
1946	66.6	—	66.6	19.8	—	19.8	46.6
1947	131.6	—	131.6	45.2	—	45.2	86.3
1948	166.6	—	166.6	28.1	—	28.1	138.5
1949	212.4	—	212.4	114.7	—	114.7	97.7
1950	364.3	—	364.3	146.0	—	146.0	218.3
1951	269.8	—	269.8	200.9	—	200.9	68.9
1952	268.6	—	268.6	164.8	—	164.8	103.8
1953	204.8	—	204.8	176.0	—	176.0	28.8
1954	423.3	—	423.3	396.0	—	396.0	27.3
1955	556.0	—	556.0	560.6	—	560.6	- 4.6
1956	563.6	—	563.6	587.4	—	587.4	- 23.8
1957	489.2	—	489.2	680.1	—	680.1	-190.9
1958	349.5	—	349.5	323.7	4.3	328.0	21.5
1959	365.9	—	365.9	104.7	12.8	117.5	248.4
1960	229.2	—	229.2	242.9	34.3	277.2	48.0
1961	434.6	—	434.6	209.6	31.2	240.8	193.8
1962	473.8	—	473.8	87.9	39.3	127.2	346.6
1963	492.5	3.2	495.7	90.1	25.4	115.5	380.2
1964	477.0	7.6	484.6	127.1	33.3	160.4	324.2
1965	497.1	31.0	528.1	92.8	2.7	95.5	432.6
1966	481.2	79.9	561.1	186.2	1.4	187.6	373.5
1967	506.0	89.4	595.4	245.0	5.2	250.2	345.2
1968	454.9	79.8	534.7	220.7	41.5	262.2	272.5
1969	460.7	76.4	537.1	341.8	173.4	515.2	21.9
1970	459.1	47.3	506.4	414.0	139.0	553.0	- 49.0

^a Excluye las importaciones de particulares.

FUFNTL, PLMFX, Estados financieros, en Castro Melgarejo, Ramón, *Participación de la industria petrolera en la balanza de pagos*, México, D.F., UNAM (tesis), 1980, Cuadro VI.6. Para 1970, PEMEX, *Memoria de labores 1971*, op.cit.

CUADRO 2
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE CRUDO Y PETROLÍFEROS, 1938-1970
(miles de barriles)

AÑO	Exportaciones			Crudo	Importaciones			Saldo	
	Crudo	Petrolíferos	Total		Petrolíferos PEMEX	Petrolíferos particulares	Total	PEMEX	Total
1938	3 799	5 196	8 995	—	123	1 560	1 683	8 872	7 312
1939	8 576	5 938	14 534	—	136	936	1 072	14 398	13 462
1940	8 561	4 265	12 826	—	151	1 640	1 791	12 675	11 035
1941	7 563	7 855	15 418	—	567	1 155	1 722	14 851	13 696
1942	1 373	4 717	6 090	—	459	1 063	1 522	5 631	4 568
1943	1 343	4 382	5 725	—	212	1 556	1 768	5 513	3 957
1944	655	4 229	4 884	—	261	1 695	1 956	4 623	2 928
1945	2 432	5 695	8 127	—	414	1 972	2 386	7 713	5 741
1946	3 302	5 926	9 228	—	972	2 651	3 623	8 256	5 605
1947	6 742	7 168	13 910	—	2 178	2 847	5 025	11 732	8 885
1948	7 185	5 933	13 118	—	2 547	2 101	4 648	10 571	8 470
1949	7 183	6 942	14 125	—	2 703	2 893	5 596	11 422	8 529
1950	12 183	4 318	16 501	—	3 754	3 532	7 286	12 747	9 215
1951	13 721	3 137	16 858	—	4 729	3 607	8 336	12 129	8 522
1952	9 325	5 995	15 320	—	3 062	4 663	7 725	12 258	7 595
1953	3 484	11 864	15 348	—	3 983	4 922	8 905	11 365	6 443
1954	4 630	18 640	23 270	—	7 286	4 206	11 492	15 984	11 778
1955	6 106	19 727	25 833	—	10 545	4 447	14 992	15 288	10 841
1956	6 617	17 105	23 722	38	10 324	7 720	18 022	13 360	5 640
1957	4 037	11 989	16 026	1 358	10 260	6 816	18 434	4 408	- 2 408
1958	676	10 966	11 642	717	5 869	6 534	13 120	5 056	- 1 478
1959	112	13 158	13 270	11	6 005	2 443	8 459	7 254	4 811
1960	1 100	6 447	7 547	—	3 704	4 217	7 921	3 843	- 374
1961	6 683	8 476	15 159	—	3 713	3 227	6 940	11 446	8 219
1962	7 158	11 230	18 388	—	1 758	4 217	5 975	16 630	12 413
1963	7 138	11 580	18 718	145	2 142	5 362	7 649	16 431	11 069
1964	7 621	9 545	17 166	577	2 606	6 999	10 182	13 983	6 984
1965	4 800	15 045	19 845	—	1 255	8 186	9 441	18 590	10 424
1966	—	17 057	17 057	—	3 525	9 321	12 846	13 532	4 211
1967	—	17 984	17 984	—	3 624	8 307	11 931	14 360	6 053
1968	—	16 153	16 153	—	3 619	8 195	11 814	12 534	4 339
1969	—	16 263	16 263	—	8 652	8 209	16 861	7 611	- 598
1970	—	22 413	22 413	—	9 312	8 034	17 346	13 101	5 067

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1979 y 1983, op.cit.*

CUADRO 3
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PETROQUÍMICOS BÁSICOS, 1960-1970
(toneladas)

Año	Exportaciones	Importaciones		Saldo	
		PEMEX	Total ^a	PEMEX	Total ^a
1960	—	—	45 518	—	- 45 518
1961	25	—	63 186	25	- 63 161
1962	—	—	60 074	—	- 60 074
1963	1 674	—	61 576	1 674	- 59 902
1964	3 769	—	83 562	3 769	- 79 793
1965	38 660	—	79 336	38 660	- 40 676
1966	114 335	—	96 659	114 335	17 676
1967	106 510	853	114 196	105 657	- 7 686
1968	94 118	46 927	166 586	47 191	- 72 468
1969	106 331	100 299	185 320	6 032	- 78 989
1970	65 998	90 794	188 958	- 24 796	-122 960

^a Incluye las importaciones de particulares.

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*

CUADRO 4
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE GAS NATURAL, 1938-1970
 (millones de pies cúbicos)*

Año	Exportaciones	Importaciones ^a	Saldo	Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1938	—	1 942	- 1 942	1955	7	20 483	-20 476
1939	—	3 991	- 3 991	1956	5	19 635	-19 630
1940	—	6 039	- 6 039	1957	13 455	17 022	- 3 567
1941	—	7 769	- 7 769	1958	48 099	10 842	37 257
1942	—	9 359	- 9 359	1959	53 573	10 347	43 226
1943	—	11 089	-11 089	1960	48 982	11 301	37 681
1944	—	13 173	-13 173	1961	53 855	10 771	43 084
1945	—	17 269	-17 269	1962	53 326	10 771	42 555
1946	—	15 892	-15 892	1963	51 913	10 100	41 813
1947	—	17 587	-17 587	1964	55 233	10 030	45 203
1948	—	18 187	-18 187	1965	47 428	9 747	32 667
1949	—	16 633	-16 633	1966	44 921	12 254	37 681
1950	—	22 672	-22 672	1967	47 392	18 046	29 346
1951	—	17 834	-17 834	1968	43 084	15 715	27 369
1952	—	18 858	-18 858	1969	42 590	16 951	25 639
1953	8	19 070	-19 062	1970	38 847	17 834	21 013
1954	8	22 849	-22 841				

* Con base en una equivalencia calorífica de 1 MPC = 10⁶ BTU.

^a Efectuada por particulares.

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1979, op.cit.*

CUADRO 5
COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDO Y PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1938-1970
(MB)

Año	Crudo	Gasolinas	Querosenos	Combustóleos y residuales	Diesel	Asfaltos	Parafinas	Total
1938	3 799	1 187	39	2 145	1 784	41		8 995
1939	8 576	1 464	40	2 621	1 756	77		14 534
1940	8 561	11	6	1 953	2 214	81		12 826
1941	7 563	1 115	189	4 395	2 089	67		15 418
1942	1 373	393	2	3 490	790	42		6 090
1943	1 343	9	3	3 032	1 330	8		5 725
1944	655	2	1	2 223	1 994	9		4 884
1945	2 432	2	2	3 882	1 805	4		8 127
1946	3 302		1	4 315	1 558	52		9 228
1947	6 742	1 221	2	4 218	1 710	16	1	13 910
1948	7 185	820	2	3 179	1 927		5	13 118
1949	7 183	231	2	5 632	1 077			14 125
1950	12 183	341	2	2 729	1 246			16 501
1951	13 721	268	63	1 982	824			16 858
1952	9 325	130	2	5 863				15 320
1953	3 484	2	2	11 860				15 348
1954	4 630	2	2	18 636				23 270
1955	6 106	1	1	19 725				25 833
1956	6 617	1	1	17 103				23 722
1957	4 037			11 989				16 026
1958	676			10 965			1	11 642
1959	112			12 765	387		6	13 270
1960	1 100			6 436			11	7 547
1961	6 683			8 476				15 159
1962	7 158			11 230				18 388
1963	7 138		150	11 176	254			18 718
1964	7 621			9 545				17 166
1965	4 800			14 303	141	601		19 845
1966				13 593	387	3 077		17 057
1967				14 869		3 115		17 984
1968				12 259		3 835	59	16 153
1969				11 108		5 155		16 263
1970				17 409		5 004		22 413

FUENTE: PLMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*

CUADRO 6
COMPOSICIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE CRUDO Y PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1938-1970
(MB)

Año	Petróleo crudo	Gasolinas	Querosenos	Diesel	Combustible	Asfalto	Lubricantes	Gresas	Parafinas	Gas licuado	Total
1938		112					6			5	123
1939		112					15			9	136
1940		120					16			15	151
1941		500					40			27	567
1942		384	2	19			20			34	459
1943		89	1	12			61			49	212
1944		124	4	13			67			53	261
1945		199	8	33	24		97			53	414
1946		652	11	28	131		67			83	972
1947		1 161	25	82	783		102			25	2 178
1948		1 386	29	38	983		111				2 547
1949		1 922	72	105	515		62			27	2 703
1950		2 177	44	100	1 366		66	1			3 754
1951		2 193	69	615	1 780		71	1			4 729
1952		1 178	88	110	1 610		75	1			3 062
1953		1 929	115	140	1 765		33				3 983
1954		2 880	741	1 383	2 241		36	1			7 286
1955		4 045	1 522	2 478	2 442		57	1			10 545
1956	38	3 953	1 517	2 373	2 464		16	1			10 362
1957	1 358	3 775	2 076	2 148	2 245		15	1			11 618
1958	717	1 984	709	886	2 276		13	1			6 586
1959	11	3 124	130	505	1 831	301	110	4			6 016
1960		2 569	131	270	510	45	23	1	1	154	3 604
1961		1 863	131	574	740	69	142	4	2	188	3 713
1962		566	138	159	747	54	88	4	2		1 758
1963	145	452	152	49	1 322	57	46	2	3	59	2 287
1964	577	473	183	239	1 494	90	62	2	3	60	3 183
1965		189	144	23	400	152	145	4	3	175	1 255
1966		1 700	138	1	346	138	216	5	1	980	3 525
1967		823	158	30	351	146	433	6	1	1 676	3 624
1968		847	235	7	359	83	517	5	2	1 564	3 619
1969		2 805	206	1 773	1 597	91	453	5	1	1 721	8 652
1970		2 393	212	2 672	1 480	102	236	6	2	2 209	9 312

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*

CUADRO 7

TASA DE CAMBIO DEL PESO MEXICANO, 1938-1970

1938-1948	4.85 pesos = US\$ 1 (de septiembre de 1948 a junio de 1949 se dejó flotar el peso frente al dólar)
1949-1953	8.65 pesos = US\$ 1
1954-1976	12.50 pesos = US\$ 1

CUADRO 8
BALANZA COMERCIAL DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS DE PEMEX, 1970-1982
 (millones de dólares)

Año	Exportaciones Totales		Importaciones Totales		Saldo MM US\$
	MM US\$	Var. anual (%)	MM US\$	Var. anual (%)	
1970	40.4	—	44.2	—	(3.8)
1971	34.7	(14.1)	83.8	89.6	(49.1)
1972	25.9	(25.4)	113.3	35.2	(87.4)
1973	35.9	38.6	288.4	154.7	(252.7)
1974	133.5	271.9	421.8	46.2	(288.5)
1975	423.0	216.9	282.6	(32.8)	140.5
1976	436.0	3.1	230.1	(18.6)	205.9
1977	1 018.8	133.7	208.2	(9.5)	810.6
1978	1 837.2	80.3	307.6	47.7	1 529.6
1979	3 986.6	117.0	540.2	75.6	3 446.4
1980	10 413.2	161.2	765.9	41.8	9 647.3
1981	14 574.0	40.0	682.5	(10.9)	13 891.5
1982	16 594.5	13.9	550.5	(19.3)	16 044.0

FUENTE: Cuadros 10 y 28.

CUADRO 9

BALANZA COMERCIAL DE HIDROCARBUROS Y DERIVADOS DE PEMEX, 1970-1982
(millones de pesos)

Año	Exportaciones Totales		Importaciones Totales		Saldo MM \$
	MM \$	Var. anual (%)	MM \$	Var. anual (%)	
1970	504.0	(5.8)	553.0	—	(49.0)
1971	433.3	(14.0)	1 047.5	89.4	(614.2)
1972	323.7	(25.3)	1 416.0	35.2	(1 092.3)
1973	448.6	38.6	3 605.0	154.6	(3 156.4)
1974	1 668.2	271.9	5 273.5	46.3	(3 065.3)
1975	5 287.7	216.8	3 532.5	(33.0)	1 755.2
1976	7 002.8	32.4	3 415.1	(3.3)	3 587.7
1977	23 431.2	234.6	4 787.7	40.2	18 643.5
1978	41 795.8	78.4	7 003.2	46.3	34 792.6
1979	91 690.9	199.4	12 426.6	77.4	79 264.3
1980	239 502.8	161.2	17 616.2	41.8	221 886.6
1981	357 266.0	49.2	16 732.2	(5.0)	340 533.8
1982	953 239.4	166.8	31 623.8	89.0	921 615.6

FUENTE: Cuadros 11 y 29.

CUADRO 10

VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL DE PEMEX, 1970-1982
(millones de dólares)

Año	Exportaciones totales		Exportaciones de crudo		Exportaciones de gas natural		Exportaciones de petrolíferos		Exportaciones de petroquímicos	
	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)
1970	40.4		—	—	29.6	—	3.8	—	7.0	—
1971	34.7	—	—	—	27.1	(8.5)	3.9	2.6	3.7	(47.1)
1972	25.9	(14.1)	—	—	21.6	(20.3)	2.8	(28.2)	1.5	(59.5)
1973	35.9	(25.4)	—	—	30.6	41.7	5.0	78.6	0.3	(80.0)
1974	133.5	38.6	61.9	—	62.0	102.6	9.5	90.0	0.1	(66.7)
1975	423.0	271.9	393.3	535.4	25.4	(59.0)	4.3	(54.7)	—	—
1976	436.0	216.9	420.0	6.8	15.7	(38.2)	0.3	(93.0)	—	—
1977	1 018.8	3.1	987.3	135.1	22.8	45.5	3.3	1 000.0	5.4	—
1978	1 837.2	133.7	1 760.4	78.3	9.3	(59.2)	67.5	1 945.5	—	—
1979	3 986.6	80.3	3 811.3	116.5	67.6	626.9	107.7	59.6	—	—
1980	10 413.2	117.0	9 449.3	147.9	390.7	478.0	125.3	16.3	447.8	—
1981	14 574.0	161.2	13 305.2	40.8	589.0	50.8	153.6	22.6	526.2	17.5
1982	16 594.5	40.0	15 622.7	17.4	355.9	(39.6)	140.4	(8.6)	475.5	(9.6)
		13.9								

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*

CUADRO 11

VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL DE PEMEX, 1970-1982

(millones de pesos)

Año	Exportaciones totales		Exportaciones de crudos		Exportaciones de petrolíferos		Exportaciones de petroquímicos		Exportaciones de gas natural	
	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)
1970	504.0	(5.8)	—	—	369.5	1.8	47.3	(38.1)	87.2	(8.9)
1971	433.3	(14.0)	—	—	339.1	(8.3)	48.3	2.1	45.9	(47.4)
1972	323.7	(25.3)	—	—	269.6	(20.5)	34.7	(28.2)	19.4	(57.7)
1973	448.6	38.6	—	—	382.2	41.8	62.4	79.8	4.0	(79.4)
1974	1 668.2	271.9	773.5	—	774.5	102.7	119.0	90.7	0.9	(75.0)
1975	5 287.7	216.8	4 916.1	535.6	317.5	(59.0)	54.1	(54.5)	—	—
1976	7 002.8	32.4	6 794.8	38.2	199.3	(37.2)	8.7	(83.9)	—	—
1977	23 431.2	234.6	22 707.8	234.2	524.3	163.1	76.2	775.9	123.6	—
1978	41 795.8	78.4	40 047.7	76.4	211.5	(59.7)	1 536.6	1 916.5	—	—
1979	91 690.9	119.4	87 659.0	118.9	1 555.2	635.3	2 476.7	61.2	—	—
1980	239 502.8	161.2	217 334.8	147.9	8 986.7	477.8	2 881.2	16.3	10 300.1	—
1981 ^a	357 266.0	49.2	326 162.5	50.1	14 438.8	60.7	3 765.4	30.7	12 899.3	25.2
1982 ^a	953 239.4	166.8	897 417.6	175.1	20 445.8	41.6	8 062.2	114.2	27 313.8	111.8

^a Calculado al tipo de cambio promedio de 24,514 pesos por dólar, según PEMEX, *Memoria de labores 1982, op.cit.*

^b Calculado al tipo de cambio promedio de 57,4431 pesos por dólar, según Banco de México, *Indicadores económicos*, México, D.F., B.M., 1983.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*

CUADRO 12

COMPOSICIÓN PORCENTUAL DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE PEMEX
(CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS Y GAS NATURAL), 1970-1982
(porcentajes)

Año	Exportaciones Totales (%)	Crudos (%)	Petrolíferos (%)	Petroquímicos (%)	Gas Natural (%)
1970	100	—	73.3	9.4	17.3
1971	100	—	78.3	11.1	10.6
1972	100	—	83.3	10.7	6.0
1973	100	—	85.2	13.9	0.9
1974	100	46.4	46.4	7.1	0.1
1975	100	93.0	6.0	1.0	—
1976	100	97.0	2.9	0.1	—
1977	100	96.9	2.3	0.3	0.5
1978	100	95.8	0.5	3.7	—
1979	100	95.6	1.7	2.7	—
1980	100	90.7	3.8	1.2	4.3
1981	100	91.3	4.0	1.1	3.6
1982	100	94.1	2.1	0.9	2.9

FUENTE: Cuadro 11.

CUADRO 13

COMPOSICIÓN DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDOS DE PEMEX, 1970-1982

(millones de pesos)

Año	Total	Crudo Istmo	Crudo Maya
1970	—	—	—
1971	—	—	—
1972	—	—	—
1973	—	—	—
1974	773.5	773.5	—
1975	4 916.1	4 916.1	—
1976	6 794.8	6 794.8	—
1977	22 707.1	22 707.1	—
1978	40 047.7	40 047.7	—
1979	87 659.0	85 445.3	2 203.7
1980	217 334.8	128 225.2	89 109.6
1981	326 162.5	156 716.6	169 445.9
1982	897 417.6	467 862.5	429 555.1

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*

CUADRO 14
COMPOSICIÓN DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1970-1982
 (millones de pesos)

Productos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total petrolíferos	369.5	339.0	269.6	382.2	774.5^a	317.5	199.3	524.3	211.5	1 555.2	8 986.7	14 438.9	20 445.8
Gasolinas	—	—	—	46.9	88.4	90.9	160.2	376.9	191.2	—	405.8 ^b	852.1 ^b	1 655.7
Kerosinas	—	—	—	14.7	—	—	—	13.0	6.6	—	138.7	150.0	412.1
Diesel	—	—	—	8.0	301.6	59.8	17.2	83.4	13.7	54.5	436.3	2 759.4	2 127.9
Combustóleo	111.3	46.5	49.8	—	—	—	—	—	—	597.1	5 445.5	10 121.5	15 700.1
Asfaltos	126.5	143.3	131.6	108.6	72.7	—	—	—	—	—	—	—	—
Residuales	131.7	149.2	86.7	197.2	305.5	155.2	21.9	51.0	—	—	199.0 ^c	22.9	—
Gas licuado	—	—	—	—	—	11.5	—	—	—	903.6	2 361.4	534.0	550.0
Parafinas	—	—	1.5	6.8	6.3	—	—	—	—	—	—	—	—

^a Incluye 0.3 MM\$ de alúmina.

^b Incluye nafta.

^c Incluye lubricantes básicos.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*

CUADRO 15

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE EXPORTACIÓN DE LOS CRUDOS ÁRABE LIGERO, ISTMO Y MAYA, 1977-1982
(dls/b)

	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Promedio ponderado*
1977													
Ar. Lig.	12.09	12.09	12.09	12.09	12.09	12.09	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	
Istmo	13.35	13.35	13.35	13.35	13.35	13.35	13.40	13.40	13.40	13.40	13.40	13.40	13.39
1978													
Ar. Lig.	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	12.70	
Istmo	13.40	13.40	13.40	13.40	13.40	13.40	13.10	13.10	13.10	13.10	13.10	13.10	13.21
1979													
Ar. Lig.	13.30	13.30	13.30	14.50	14.50	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00	24.00	24.00	
Istmo	14.10	14.10	14.10	17.10	17.10	17.10	22.60	22.60	22.60	24.60	24.60	24.60	19.60
Maya	—	—	—	—	—	—	—	—	21.50	21.50	21.50	21.50	
1980													
Ar. Lig.	26.00	26.00	26.00	28.00	28.00	28.00	28.00	28.00	30.00	30.00	30.00	32.00	
Istmo	32.00	32.00	32.00	32.00	33.50	33.50	34.50	34.50	34.50	34.50	34.50	34.50	31.28
Maya	28.00	28.00	28.00	28.00	28.00	28.00	29.00	29.00	29.00	29.00	29.00	29.00	
1981													
Ar. Lig.	32.00	32.00	32.00	32.00	32.00	32.00	32.00	32.00	32.00	34.00	34.00	34.00	
Istmo	38.50	38.50	38.50	38.50	38.50	34.50	36.50	34.00	34.00	34.00	35.00	35.00	33.20
Maya	34.50	34.50	34.50	32.00	32.00	28.00	30.00	28.50	28.50	28.50	28.50	28.50	
1982													
Ar. Lig.	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	34.00	
Istmo	35.00	35.00	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	28.69
Maya	26.50	26.50	25.00	25.00	25.00	25.00	25.00	25.00	25.00	25.00	25.00	25.00	

* Precio promedio anual de exportación de un barril de crudo mexicano.

FUENTE: *Petroleum Economist*, op.cit., varios números; *Petroleum Intelligence Weekly*, op.cit., varios números; PEMEX, *Memoria de labores*, op.cit., varios años.

CUADRO 16

VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS Y GAS NATURAL DE PEMEX, 1970-1982
(miles de barriles, toneladas y millones de pies cúbicos)

Año	Exportaciones de crudos		Exportaciones de petrolíferos		Exportaciones de petroquímicos		Exportaciones de gas natural-	
	MB	Var. anual (%)	MB	Var. anual (%)	Ton.	Var. anual (%)	MMPC	Var. anual (%)
1970	—	—	22 413	37.8	65 998	(37.9)	38 833	(8.8)
1971	—	—	17 310	(22.8)	69 577	5.4	20 417	(47.4)
1972	—	—	9 441	(45.5)	54 370	(21.9)	9 865	(51.7)
1973	—	—	8 699	(7.9)	34 616	(36.3)	2 047	(79.2)
1974	5 804	—	6 657	(23.5)	21 171	(38.8)	421	(79.4)
1975	34 382	492.4	2 568	(61.4)	13 860	(34.5)	—	—
1976	34 470	0.3	1 221	(52.5)	1 699	(87.7)	—	—
1977	73 736	113.9	1 651	35.3	30 211	1 678.2	2 388	—
1978	133 247	80.7	673	(59.3)	700 773	2 219.6	—	—
1979	194 485	46.0	3 701	449.9	750 002	7.0	—	—
1980	302 957	55.8	17 063	361.0	755 200	0.7	102 809	—
1981	400 778	32.3	24 208	41.9	812 457	7.6	105 193	2.3
1982	544 614	35.9	15 358	(36.6)	872 921	7.4	99 682	(5.2)

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1977 y 1983, op.cit.* y *Memoria de labores 1978-1983, op.cit.*

CUADRO 17

COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDOS DE PEMEX, 1970-1982
(miles de barriles)

Año	Producción total ^a	Exportaciones totales	Exportaciones de Istmo		Exportaciones de Maya	
			MB	Participación porcentual	MB	Participación porcentual
1970	156 586	—	—	—	—	—
1971	155 911	—	—	—	—	—
1972	161 367	—	—	—	—	—
1973	164 909	—	—	—	—	—
1974	209 855	5 804	5 804	100.0	—	—
1975	261 589	34 382	34 382	100.0	—	—
1976	293 117	34 470	34 470	100.0	—	—
1977	358 090	73 736	73 736	100.0	—	—
1978	442 607	133 247	133 247	100.0	—	—
1979	536 926	194 485	190 028	97.8	4 457	2.2
1980	708 593	302 957	167 697	55.4	135 260	44.6
1981	844 241	400 778	177 906	44.4	222 872	55.6
1982	1 003 084	544 614	248 271	45.6	296 343	54.4

^a Incluye crudo y condensados.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*, y PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*

CUADRO 18
COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX, 1970-1982
 (miles de barriles)

Productos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total petrolíferos	22 413	17 310	9 441	8 699	6 657	2 568	1 221	1 651	673	3 701	17 063	24 208	15 358
Combustóleo ^a	17 409	12 396	5 000	5 074	3 043	1 380	172	192	—	1 442	10 559	19 073	12 981
Diesel	—	—	—	6	2 171	471	100	238	40	98	447	3 124	947
kerosina	—	—	—	128	—	—	—	38	20	—	138	146	173
Gasolinas ^b	—	—	—	294	549	612	949	1 183	613	—	482	919	826
Asfaltos	5 004	4 682	4 441	3 167	876	—	—	—	—	—	—	—	—
Parafinas	—	232	—	30	18	—	—	—	—	—	—	—	—
Gas licuado	—	—	—	—	—	105	—	—	—	2 161	5 328	932	431
Lubricantes básicos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	109	14	—

^a Incluye residuales.

^b Incluye nafta.

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1977, op.cit.*, y *Memoria de labores 1978-1983, op.cit.*

CUADRO 19

COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PETROQUÍMICOS DE PEMEX, 1970-1982
(toneladas)

Producto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total petroquímicos	65 998	69 577	54 370	34 616	21 171	13 860	1 699	30 211	700 773	750 002	755 200	812 457	872 921
Acrilonitrilo	—	2 101	1 738	1 050	—	507	—	—	—	—	—	—	—
Amoníaco	—	325	5 626	3 271	498	4 126	—	30 211	670 000	647 254	710 100	782 077	834 635
Benceno	37 614	26 329	12 629	—	2 306	—	—	—	—	—	—	—	—
Butadieno	—	—	—	—	—	7 489	—	—	—	—	—	—	—
Dodecibenceno	1 058	904	2	1 000	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Etileno	—	—	—	4 887	—	1 738	1 699	—	—	25 252	—	—	—
Hexano	—	—	—	67	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Metanol	—	22	—	—	—	—	—	—	30 773	77 496	45 000	30 380	38 286
Poliétileno	—	2 002	9 596	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tolueno	1 103	7 066	3 240	5 485	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Meta y Paraxileno	26 223	29 426	21 539	18 856	17 359	—	—	—	—	—	—	—	—
Ortoxileno	—	1 402	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Etilbenceno	—	—	—	—	1 003	—	—	—	—	—	—	—	—
Alúmina	—	—	—	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1977, op.cit.*, y *Memoria de labores 1978-1983, op.cit.*

CUADRO 20
GAS NATURAL: VOLÚMENES EXPORTADOS Y PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN, 1970-1982
 (millones de pies cúbicos diarios)*

Año	Producción bruta	Producción disponible ^a (1)	Exportaciones (2)	(2) / (1) %
1970	1 882.7	1 176.0	106.4	9.0
1971	1 762.8	1 204.6	55.9	4.6
1972	1 599.6	1 230.1	27.0	2.2
1973	1 854.4	1 338.1	5.6	0.4
1974	2 040.4	1 421.3	1.2	0.1
1975	2 154.9	1 460.5	—	—
1976	2 108.8	1 424.0	—	—
1977	2 046.2	1 468.4	6.9	0.5
1978	2 561.4	1 847.4	—	—
1979	2 916.6	2 217.0	—	—
1980	3 548.0	2 755.8	294.4	10.7
1981	4 060.8	2 914.1	302.5	10.4
1982	4 246.3	3 043.6	273.1	9.0

* Con base en una equivalencia calorífica de 1MPC = 10⁶ BTU.

^a Excluyendo el gas enviado a la atmósfera, encogimientos, pérdidas y llenado de líneas.

^b Efectuadas únicamente por particulares, con excepción de 1982.

^c Estimado.

FUENTE: IMP, *Plan de desarrollo de la industria petrolera y petroquímica básica, 1970-1975*, tomo 4, Sector de explotación, México, IMP, s.f.; PEMEX, *Memoria de labores 1970-1976*, op.cit.; PEMEX, *Anuario estadístico 1979*, op.cit., y estadísticas internas de la Gerencia de Comercio Exterior de PEMEX, 1983.

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS Y GAS NATURAL
SEGÚN PAÍS DE DESTINO, 1978^a
(miles de dólares)

Países	Totales		Crudos		Petrolíferos		Petroquímicos	
	Valor	Participación porcentual	Valor	Participación porcentual	Valor	Participación porcentual	Valor	Participación porcentual
Valor de las exportaciones	1 837 288	100.0	1 760 337	100.0	9 406	100.0	67 545	100.0
Estados Unidos	1 595 427	86.8	1 562 369	88.7	4 847	51.5	28 211	41.8
Canadá	11 734	0.6	11 734	0.7	—	—	—	—
Puerto Rico	4 539	0.2	4 539	0.3	—	—	—	—
República Dominicana	16	—	—	—	16	0.2	—	—
Guatemala	869	0.1	—	—	—	—	869	1.3
El Salvador	5 138	0.3	—	—	—	—	5 138	7.6
Costa Rica	2 899	0.2	—	—	—	—	2 899	4.3
Ecuador	4 445	0.2	—	—	4 445	47.3	—	—
Brasil	7 669	0.4	—	—	—	—	7 669	11.3
España	72 861	4.0	65 125	3.7	—	—	7 736	11.5
Bélgica	1 631	0.1	—	—	—	—	1 631	2.4
Holanda	5 994	0.3	5 540	0.3	—	—	454	0.7
Italia	5 789	0.3	—	—	—	—	5 789	8.5
Inglaterra	1 068	0.1	—	—	—	—	1 068	1.6
Suecia	2 761	0.2	—	—	—	—	2 761	4.1
Finlandia	1 270	0.1	—	—	—	—	1 270	1.9
Turquía	1 318	0.1	—	—	—	—	1 318	1.9
Israel	106 438	5.8	106 438	6.0	—	—	—	—
Japón	4 592	0.2	4 592	0.3	—	—	—	—
Túnez	732	—	—	—	—	—	732	1.1
No especificado	98	—	—	—	98	1.0	—	—

^a En 1978 no se registraron exportaciones de gas natural.

FUENTE: PEMEX, *Gerencia de Comercio Exterior. Carpetas de Comercio Exterior, 1978*, en Secretaría de Programación y Presupuesto, PEMEX, *La industria petrolera en México*, México, SPP, 1980.

CUADRO 22
VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL, SEGÚN PAÍS DE DESTINO, 1978^a

País	Crudos		Petrolíferos		Petroquímicos	
	Miles de barriles	Participación porcentual	Miles de barriles	Participación porcentual	Miles de toneladas	Participación porcentual
Total exportado	133 247.6	100.0	672.9	100.0	700.5	100.0
Estados Unidos	118 269.1	38.8	378.8	56.3	326.9	47.0
Canadá	880.9	0.7	—	—	—	—
Puerto Rico	338.7	0.3	—	—	—	—
República Dominicana	—	—	0.4	0.1	7.3	—
Guatemala	—	—	—	—	46.6	1.0
El Salvador	—	—	—	—	25.5	6.5
Costa Rica	—	—	—	—	—	3.6
Ecuador	—	—	286.4	42.5	82.2	—
Brasil	—	—	—	—	69.0	11.7
España	4 961.2	3.7	—	—	15.1	9.8
Bélgica	—	—	—	—	5.0	2.1
Holanda	422.9	0.3	—	—	52.3	0.7
Italia	—	—	—	—	15.0	7.5
Inglaterra	—	—	—	—	24.9	2.1
Suecia	—	—	—	—	14.9	3.5
Finlandia	—	—	—	—	8.8	2.1
Turquía	—	—	—	—	—	1.3
Israel	3 042.0	6.0	—	—	—	—
Japón	332.8	0.2	—	—	7.0	—
Túnez	—	—	—	—	—	1.0
No especificado	—	—	7.3	1.1	—	—

^a En 1978 no se registraron exportaciones de gas natural.

FUENTE: PEMEX, *Gerencia de Comercio Exterior, Carpetas de Comercio Exterior, 1978*, en La Secretaría de Programación y Presupuesto, PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 23

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL SEGÚN PAÍS DE DESTINO, 1980
(miles de dólares)

Países	Total		Crudos		Petrolíferos		Petroquímicos		Gas natural	
	Valor	Participación %	Valor	Participación %	Valor	Participación %	Valor	Participación %	Valor	Participación %
Total exportado	10 413 158	100.0	9 449 337	100.0	390 722	100.0	125 270	100.0	447 829	100.0
Alemania	22 397	0.2	—	—	22 397	5.7	—	—	—	—
Antillas Holandesas	5 406	0.1	—	—	6 406	1.6	—	—	—	—
Belice	1 344	n.s.	—	—	1 344	0.4	—	—	—	—
Brasil	246 726	2.4	193 926	2.1	28 395	7.3	24 405	19.5	—	—
Canadá	51 231	0.5	50 447	0.6	784	0.2	—	—	—	—
Costa Rica	57 878	0.7	59 589	0.6	—	—	8 289	6.6	—	—
Cuba	8 651	0.1	—	—	8 651	2.2	—	—	—	—
Ecuador	4 492	n.s.	—	—	4 492	1.2	—	—	—	—
El Salvador	6 973	0.1	6 973	0.1	—	—	—	—	—	—
España	1 152 112	11.1	1 059 189	11.2	68 871	17.6	24 052	19.2	—	—
Estados Unidos	7 194 982	69.1	6 482 670	68.6	210 745	53.9	53 738	42.8	447 829	100.0
Francia	490 630	4.7	434 086	5.1	6 544	1.7	—	—	—	—
Guatemala	304	n.s.	—	—	300	0.1	4	n.s.	—	—
Honduras	1 943	n.s.	—	—	1 943	0.5	—	—	—	—
Israel	635 959	6.1	635 959	6.7	—	—	—	—	—	—
Italia	34 086	0.3	—	—	29 850	7.6	4 236	3.4	—	—
Japón	409 138	3.9	400 138	4.3	—	—	—	—	—	—
Nicaragua	29 713	0.3	29 713	0.3	—	—	—	—	—	—
Suecia	10 546	0.1	—	—	—	—	10 546	8.4	—	—
Yugoslavia	37 647	0.3	37 647	0.4	—	—	—	—	—	—

n.s. = No significativo.

FUENTE: PEMEX, *Gerencia de Comercio Exterior. Carpetas de Comercio Exterior 1980*, en Secretaría de Programación y Presupuesto, PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 24
VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PEMEX DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL SEGÚN PAÍSES DE DESTINO, 1980

Países	Crudos		Petrolíferos		Petroquímicos		Gas natural ^a	
	Miles de barriles	Participación %	Miles de barriles	Participación %	Toneladas	Participación %	Miles de barriles	Participación %
Total exportado	302 956.5	100.0	17 062.5	100.0	756 200.0	100.0	20 561.9	100.0
Alemania	—	—	854.4	5.0	—	—	—	—
Antillas Holandesas	—	—	320.3	1.9	—	—	—	—
Belice	—	—	37.2	0.2	—	—	—	—
Brasil	6 154.0	2.0	1 117.2	6.6	130 556.9	17.3	—	—
Canadá	1 549.5	0.5	44.8	0.3	—	—	—	—
Costa Rica	1 786.8	0.6	—	—	52 991.7	7.0	—	—
Cuba	—	—	108.8	0.6	—	—	—	—
Ecuador	—	—	201.5	1.2	—	—	—	—
El Salvador	181.1	0.1	—	—	—	—	—	—
España	33 846.8	11.2	2 034.3	11.9	127 144.9	16.9	—	—
Estados Unidos	208 455.2	68.8	10 410.5	61.0	363 359.6	48.1	20 561.9	100.0
Francia	15 426.4	5.1	297.5	1.7	—	—	—	—
Guatemala	—	—	11.6	0.1	21.6	n.s.	—	—
Honduras	—	—	50.3	0.3	—	—	—	—
Israel	20 702.4	6.8	—	—	—	—	—	—
Italia	—	—	1 574.1	9.2	21 991.5	2.9	—	—
Japón	12 876.9	4.2	—	—	—	—	—	—
Nicaragua	852.0	0.3	—	—	—	—	—	—
Suecia	—	—	—	—	59 133.8	7.8	—	—
Yugoslavia	1 125.4	0.4	—	—	—	—	—	—

n.s. = No significativo.

^a Equivalencia a crudo.

FUENTE: PEMEX, *Gerencia de Comercio Exterior. Carpetas de Comercio Exterior 1980*, en Secretaría de Programación y Presupuesto, PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 25

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS Y GAS NATURAL
SEGÚN EL PAÍS DE DESTINO, 1981
(miles de dólares)

Países	Total		Crudos		Petroíferos		Petroquímicos		Gas natural	
	Valor	Participación %	Valor	Participación %	Valor	Participación %	Valor	Participación %	Valor	Participación %
Total exportado	14 574 088	100.0	13 305 151	100.0	589 047	100.0	153 573	100.0	526 237	100.0
Alemania	32 954	0.2	—	—	32 249	5.5	705	0.5	—	—
Antillas Holandesas	9 088	0.1	—	—	9 088	1.5	—	—	—	—
Bélice	3 861	n.s.	—	—	3 861	0.7	—	—	—	—
Brasil	677 108	4.7	617 311	4.6	30 412	5.2	29 385	19.1	—	—
Canadá	557 238	3.8	557 238	4.2	—	—	—	—	—	—
Colombia	4 887	n.s.	4 887	n.s.	—	—	—	—	—	—
Corea	54 784	0.4	54 748	0.4	—	—	—	—	—	—
Costa Rica	82 992	0.6	72 224	0.5	—	—	10 768	7.0	—	—
Cuba	n.s.	n.s.	—	—	n.s.	—	—	—	—	—
Dinamarca	2 925	n.s.	—	—	—	—	2 925	1.9	—	—
Dominicana	115 667	0.8	115 667	0.9	—	—	—	—	—	—
Ecuador	21 247	0.1	—	—	21 247	3.6	—	—	—	—
El Salvador	75 382	0.5	75 382	0.6	—	—	—	—	—	—
España	1 947 159	13.4	1 852 226	13.9	61 514	10.4	33 419	21.8	—	—
Estados Unidos	7 566 739	51.9	6 604 308	49.6	376 402	63.9	59 792	38.9	526 237	100.0
Filipinas	88 004	0.6	88 004	0.7	—	—	—	—	—	—
Francia	884 195	6.1	884 195	6.6	—	—	—	—	—	—
Guatemala	76 073	0.5	75 518	0.6	555	0.1	n.s.	—	—	—
Haití	11 353	0.1	11 353	0.1	—	—	—	—	—	—
Honduras	7 173	0.1	7 173	0.1	—	—	—	—	—	—
India	33 549	0.2	33 549	0.3	—	—	—	—	—	—
Inglaterra	209 602	1.4	209 602	1.6	—	—	—	—	—	—
Israel	769 360	5.3	769 360	5.8	—	—	—	—	—	—
Italia	70 261	0.5	12 291	0.1	53 719	9.1	4 271	2.8	—	—
Jamaica	90 296	0.6	90 296	0.7	—	—	—	—	—	—
Japón	923 496	6.3	923 496	6.9	—	—	—	—	—	—
Nicaragua	83 528	0.6	83 528	0.6	—	—	—	—	—	—
Panamá	100 603	0.7	100 503	0.8	—	—	—	—	—	—
Portugal	18 272	0.1	18 272	0.1	—	—	—	—	—	—
Suecia	41 471	0.3	30 785	0.2	—	—	10 686	7.0	—	—
Suiza	1 622	n.s.	—	—	—	—	1 622	1.0	—	—
Yugoslavia	13 135	0.1	13 135	0.1	—	—	—	—	—	—

n.s. = No significativo.

FUENTE: PEMEX, Gerencia de Comercio Exterior, Carpeta de Comercio Exterior 1981, en Secretaría de Programación y Presupuesto, PEMEX, La industria petrolera en México, op.cit.

CUADRO 26

VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PEMEX DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL SEGUN PAÍS DE DESTINO, 1981

Países	Crudos		Petrolíferos		Petroquímicos		Gas natural ^a	
	Miles de barriles	Participación %	Miles de barriles	Participación %	Toneladas	Participación %	Miles de barriles	Participación %
Total exportado	400 77.6	100.0	24 209.5	100.0	812 457.0	100.0	21 038.6	100.0
Alemania	-	-	1 396.7	5.7	3 339.1	0.4	-	-
Antillas Holandesas	-	-	311.9	1.3	-	-	-	-
Belice	-	-	99.1	0.4	-	-	-	-
Brasil	18 872.7	4.7	842.0	3.5	144 793.8	17.8	-	-
Canadá	16 828.9	4.2	-	-	-	-	-	-
Colombia	156.2	n.s.	-	-	-	-	-	-
Corea	1 752.0	0.4	-	-	-	-	-	-
Costa Rica	1 992.0	0.5	-	-	56 990.2	7.0	-	-
Cuba	-	-	0.1	n.s.	-	-	-	-
Dinamarca	-	-	-	-	15 000.0	1.9	-	-
Dominicana	3 498.1	0.9	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	-	557.3	2.3	-	-	-	-
El Salvador	2 068.7	0.5	-	-	-	-	-	-
España	52 291.8	13.0	1 730.0	7.1	161 962.7	19.9	-	-
Estados Unidos	199 560.7	49.8	17 159.9	70.9	341 962.5	42.1	21 038.6	100.0
Filipinas	2 639.1	0.7	-	-	-	-	-	-
Francia	26 169.8	6.5	-	-	-	-	-	-
Guatemala	2 139.3	0.5	13.5	0.1	223.7	n.s.	-	-
Haití	314.6	0.1	-	-	-	-	-	-
Honduras	188.0	0.1	-	-	-	-	-	-
India	928.2	0.2	-	-	-	-	-	-
Inglaterra	6 689.9	1.7	-	-	-	-	-	-
Israel	26 637.2	6.7	-	-	-	-	-	-
Italia	356.2	0.1	2 099.0	8.7	22 508.4	2.8	-	-
Jamaica	2 733.0	0.7	-	-	-	-	-	-
Japón	27 915.1	7.0	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	2 284.3	0.6	-	-	-	-	-	-
Panamá	2 989.0	0.7	-	-	-	-	-	-
Portugal	573.9	0.1	-	-	-	-	-	-
Suecia	857.7	0.2	-	-	52 700.4	6.5	-	-
Suiza	-	-	-	-	12 976.2	1.6	-	-
Yugoslavia	341.2	0.1	-	-	-	-	-	-

n.s. = No significativo

^a Equivalencia a crudo.

FUENTE: PEMEX, *Gerencia de Comercio Exterior, Carpeta de Comercio Exterior 1981, Secretaría de Programación y Presupuesto, PEMEX, La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 27

**VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE MÉXICO A LOS PAÍSES
DEL ACUERDO DE SAN JOSÉ, 1981-1982**
(miles de barriles diarios)

	1981	1982
Total	49.9	55.2
Costa Rica	5.5	4.2
El Salvador	5.7	4.9
Guatemala	5.9	5.3
Honduras	0.5	0.0
Jamaica	7.5	6.8
Nicaragua	6.3	8.8
Panamá	8.2	12.3
Rep. Dominicana	9.6	13.0
Haití	0.9	0.0

FUENTE: PEMEX, documentación interna (Coordinación de Comercio Internacional).

CUADRO 28

**VALOR DE LAS IMPORTACIONES TOTALES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL DE PEMEX, 1970-1982**
(millones de dólares)

Año	Importaciones totales		Importaciones de crudos		Importaciones de petrolíferos		Importaciones de petroquímicos		Importaciones de gas natural	
	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)	MMUS\$	Var. anual (%)
1970	44.2	—	—	—	33.1	—	11.1	—	—	—
1971	83.8	89.6	2.0	—	68.8	107.9	13.0	17.1	—	—
1972	113.3	35.2	32.1	1 505.0	62.4	(9.3)	18.8	44.6	—	—
1973	288.4	154.5	90.3	181.3	174.1	179.0	24.0	27.7	—	—
1974	421.8	46.3	79.5	(12.0)	271.9	56.2	70.4	193.3	—	—
1975	282.6	(33.0)	—	—	225.6	(17.0)	57.0	(19.0)	—	—
1976	230.1	(18.6)	—	—	126.3	(44.0)	103.8	82.1	—	—
1977	208.2	(9.5)	—	—	51.7	(59.1)	156.5	50.8	—	—
1978	307.6	47.7	—	—	144.0	178.5	163.6	4.5	—	—
1979	540.2	75.6	—	—	208.6	44.9	331.6	102.7	—	—
1980	765.9	41.8	—	—	243.1	16.5	522.9	57.7	—	—
1981	682.5	(10.9)	—	—	159.1	(34.6)	523.4	0.1	—	—
1982	550.5	(19.3)	—	—	140.5	(11.7)	401.3	(23.3)	8.7	—

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*, y Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 29

VALOR DE LAS IMPORTACIONES TOTALES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL DE PEMEX, 1970-1982
(millones de pesos)

Año	Importaciones totales		Importaciones de crudos		Importaciones de petrolíferos		Importaciones de petroquímicos		Importaciones de gas natural	
	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)	MMS	Var. anual (%)
1970	553.0	7.5	—	—	414.0	18.7	139.0	(16.5)	—	—
1971	1 047.5	89.4	24.4	—	859.9	107.7	163.2	17.4	—	—
1972	1 416.0	35.2	401.2	1 544.3	779.7	(9.3)	235.1	44.1	—	—
1973	3 605.8	154.6	1 129.1	181.4	2 176.7	179.2	300.0	27.6	—	—
1974	5 273.5	46.3	993.7	(12.0)	3 399.3	56.2	880.5	193.5	—	—
1975	3 532.5	(33.0)	—	—	2 819.9	(17.0)	712.6	(19.1)	—	—
1976	3 415.1	(3.3)	—	—	1 756.6	(37.7)	1 658.5	132.7	—	—
1977	4 787.7	40.2	—	—	1 189.0	(32.3)	3 598.7	117.0	—	—
1978	7 003.2	46.3	—	—	3 281.6	176.0	3 721.6	3.4	—	—
1979	12 426.6	77.4	—	—	4 798.9	46.2	7 627.7	105.0	—	—
1980	17 616.2	41.8	—	—	5 590.6	16.5	12 025.6	57.7	—	—
1981 ^a	16 732.2	(5.0)	—	—	3 901.2	(30.2)	12 831.0	6.7	—	—
1982 ^b	31 623.8	89.0	—	—	8 069.3	106.9	23 051.1	79.7	503.4	—

^a Calculado al tipo de cambio promedio de 24.514 pesos/US\$, según Banco de México, *Indicadores económicos, op.cit.*

^b Calculado al tipo de cambio promedio de 57.4431 pesos/US\$, según *Ibidem.*

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*, y Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 30

COMPOSICIÓN PORCENTUAL DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES TOTALES
DE PEMEX (CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS Y GAS NATURAL), 1970-1982
(porcentajes)

Año	Importaciones Totales (%)	Crudos (%)	Petrolíferos (%)	Petroquímicos (%)	Gas natural (%)
1970	100	—	74.9	25.1	—
1971	100	2.3	82.1	15.6	—
1972	100	28.3	55.1	16.6	—
1973	100	31.3	60.4	8.3	—
1974	100	18.8	64.5	16.7	—
1975	100	—	79.8	20.2	—
1976	100	—	51.4	48.6	—
1977	100	—	24.8	75.2	—
1978	100	—	46.9	53.1	—
1979	100	—	38.6	61.4	—
1980	100	—	31.7	68.3	—
1981	100	—	23.3	76.7	—
1982	100	—	25.5	72.9	1.6

FUENTE: Cuadro 29.

CUADRO 31

COMPOSICIÓN DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX,
1970-1982
(millones de pesos)

Productos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total petrolíferos	414.0	858.1	779.7	2 176.7	3 399.3	2 819.9	1 765.6	1 189.0	3 281.6^c	4 798.9	5 590.6	3 901.3	8 069.3
Gas licuado	73.6	140.5	213.3	492.0	745.9	682.9	732.9	322.2	645.0	1 242.5	1 909.9	1 347.5	1 979.7
Gasolinas ^a	119.8	283.9	294.6	996.2	1 633.4	859.6	551.1	32.7	40.5	68.5	62.0	486.3	142.7
Kerosinas ^b	11.0	34.3	13.7	13.3	13.7	21.7	36.9	72.7	77.2	119.1	236.6	238.4	1 093.8
Diesel	112.7	220.3	125.1	534.6	632.9	431.6	197.3	185.6	327.5	—	327.1	103.6	—
Combustóleo	42.2	134.3	49.3	69.0	293.9	652.7	150.4	393.0	1 620.7	2 182.7	—	—	—
Asfaltos	3.2	3.7	6.2	10.1	11.7	12.0	8.4	0.5	—	—	—	—	—
Lubricantes	48.4	23.8	28.9	29.3	42.6	145.9	70.3	173.2	507.9	1 111.0	2 938.2	1 538.5	4 323.4
Grasas	2.8	2.4	2.5	2.7	3.6	3.8	9.3	3.8	41.3	55.5	64.3	116.9	340.5
Parafinas	0.3	14.9	45.1	29.5	21.6	9.7	—	5.3	7.7	13.2	49.0	54.1	140.5
Alicos	—	—	—	—	—	—	—	—	7.1	6.4	3.5	16.0	48.7

^a Incluye solventes.

^b Incluye tuborsina.

^c Incluye 6,7 millones de pesos de coque de petróleo.

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*; y PEMEX, *Memoria de labores 1975-1983, op.cit.*

CUADRO 32

VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES TOTALES DE CRUDOS, PETROLÍFEROS, PETROQUÍMICOS
Y GAS NATURAL DE PEMEX, 1970-1982
(miles de barriles y toneladas)

Años	Importaciones de crudos		Importaciones de petrolíferos		Importaciones de petroquímicos		Importaciones de gas natural	
	MB	Var. anual (%)	MB	Var. anual (%)	Ton.	Var anual (%)	MB	Var. anual (%)
1970	—	—	9 312	7.6	90 794	(9.5)	—	—
1971	669	—	17 088	83.5	104 961	15.6	—	—
1972	11 544	1 625.6	16 291	(4.7)	168 299	60.3	—	—
1973	23 594	104.4	24 156	48.3	124 925	(25.8)	—	—
1974	6 184	(73.8)	16 390	(32.1)	157.623	26.2	—	—
1975	—	—	18 152	10.8	179 166	13.7	—	—
1976	—	—	9 285	(48.9)	316 647	76.7	—	—
1977	—	—	3 466	(62.7)	460 431	45.4	—	—
1978	—	—	10 617	206.3	485 442	5.4	—	—
1979	—	—	9 875	(7.0)	595 904	22.8	—	—
1980	—	—	5 428	(45.0)	762 123	27.8	—	—
1981	—	—	3 704	(31.8)	789 833	3.6	—	—
1982	—	—	3 016	(18.6)	701 080	(11.2)	285	—

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*

COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX
Y PARTICULARES, 1970-1982
(miles de barriles)

Productos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980 ^d	1981 ^d	1982 ^d
Total petrolíferos	17 346	24 853	25 458	33 159	23 770	25 006	15 584	8 885	13 586 ^a	10 061	—	—	—
Total PEMEX	9 312	17 088	16 291	24 156	16 390	18 152	9 285	3 466	10 617 ^a	9 875	5 428	3 704	3 016
Total particulares	8 034	7 765	9 167	9 003	7 380	6 769	6 299	5 419	2 969	186	—	—	—
Gas licuado	8 872	10 285	12 557	13 146	10 917	10 968	9 910	6 336	4 961	2 944	—	—	—
PEMEX	2 209	3 253	4 942	5 952	4 430	4 337	3 774	1 022	2 155	2 943	3 053	1 911	1 315
Particulares	6 663	7 032	7 615	7 194	6 487	6 631	6 136	5 314	2 806	1	—	—	—
Gasolinas ^b	2 393	5 681	5 973	11 036	6 571	4 983	2 460	72	121	89	—	—	—
PEMEX	2 393	5 681	5 973	11 036	6 571	4 983	2 460	72	77	46	46	462	45
Particulares	—	—	—	—	—	—	—	—	44	43	—	—	—
Kerosinas ^c	295	644	328	218	141	190	237	200	220	233	—	—	—
PEMEX	212	505	152	192	117	186	213	200	193	228	225	221	439
Particulares	83	139	176	26	24	4	24	—	27	5	—	—	—
Diésel	2 672	3 978	2 238	4 400	3 074	2 603	1 202	525	934	—	—	—	—
PEMEX	2 672	3 949	2 219	4 400	2 420	2 603	1 202	525	934	—	333	105	—
Particulares	—	29	19	—	654	—	—	—	—	—	—	—	—
Combustóleo	2 449	3 870	3 816	3 847	2 613	5 516	1 374	1 403	6 498	5 593	—	—	—
PEMEX	1 480	3 442	2 535	2 119	2 613	5 516	1 374	1 403	6 498	5 593	—	—	—
Particulares	969	428	1 283	1 728	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Asfaltos	151	149	205	271	214	189	105	39	38	11	—	—	—
PEMEX	102	106	155	242	112	98	75	1	—	—	—	—	—
Particulares	49	43	50	29	102	8	30	38	38	11	—	—	—
Lubricantes	265	94	100	90	120	408	173	238	719	1 035	—	—	—
PEMEX	236	94	91	82	81	408	173	238	712	1 035	1 732	948	1 147
Particulares	29	—	9	8	39	—	—	—	7	—	—	—	—
Grmas	12	8	10	10	8	8	15	5	35	49	—	—	—
PEMEX	6	5	4	4	4	3	14	2	21	14	19	33	41
Particulares	6	3	6	6	4	5	1	3	14	35	—	—	—
Parafinas	237	144	231	141	112	141	108	67	42	98	—	—	—
PEMEX	2	53	202	129	42	18	—	3	9	7	17	17	19
Particulares	235	91	29	12	70	123	108	64	33	91	—	—	—
Alcos	—	—	—	—	—	—	—	—	12	9	—	—	—
PEMEX	—	—	—	—	—	—	—	—	12	9	3	7	10
Particulares	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

^a Incluye 6 000 barriles de coque de petróleo.

^b Incluye gasolinas y solventes.

^c Incluye turbinas.

^d No se dispone de los datos de las importaciones de particulares.

FUENTES: PEMEX, Anuario estadístico, 1977 y 1981, op.cit., y PEMEX, Memoria de labores 1975-1981, op.cit.

CUADRO 34
COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS DE PEMEX,
1970-1982
(miles de barriles)

Productos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total petrolíferos	9 312	17 088	16 291	24 156	16 390	18 152	9 285	3 466	10 617^a	10 061	5 428	3 704	3 016
Gas licuado	2 209	3 253	4 942	5 952	4 430	4 337	3 774	1 022	2 155	2 943	3 053	1 911	1 315
Gasolinas ^b	2 393	5 681	5 973	11 036	6 571	4 983	2 460	72	77	46	46	462	45
Kerosinas ^c	212	505	152	192	117	186	213	200	193	228	225	221	439
Diesel	2 672	3 949	2 219	4 400	2 420	2 603	1 202	525	934	—	333	105	—
Combustóleo	1 480	3 442	2 553	2 119	2 613	5 516	1 374	1 403	6 498	5 593	—	—	—
Asfaltos	102	106	155	242	112	98	75	1	—	—	—	—	—
Lubricantes	236	94	91	82	81	408	173	238	712	1 035	1 732	948	1 147
Grasas	6	5	4	4	4	3	14	2	21	14	19	33	41
Parafinas	2	53	202	129	42	18	—	3	9	7	17	17	19
Allicos	—	—	—	—	—	—	—	—	12	9	3	7	10

FUENTE: Cuadro 33.

^a Incluye 6 000 barriles de coque de petróleo.

^b Incluye gasavión y solventes.

^c Incluye turbinas.

CUADRO 35

VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROQUÍMICOS BÁSICOS DE PEMEX Y PARTICULARES,
1970-1982
(toneladas)

Año	Total	PEMEX	Particulares
1970	276 200	90 794	185 406
1971	332 300	104 961	227 339
1972	490 300	166 299	324 001
1973	485 400	124 925	360 475
1974	523 700	157 623	366 077
1975	380 200	179 166	201 034
1976	482 500	316 647	165 853
1977	657 800	460 431	197 369
1978	660 600	485 442	175 158
1979	776 500	595 904	270 596
1980	966 600	762 123	204 477
1981	1 038 700	789 833	248 867
1982	1 071 600	701 080	370 520

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1977, op.cit.*; *Memoria de labores 1978-1983, op.cit.*; y Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 36
COMPOSICIÓN DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES
DE PETROQUÍMICOS BÁSICOS DE PEMEX, 1970-1982
(toneladas)

Producto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total de productos petroquímicos	90 794	104 961	166 299	124 925	157 623	179 166	316 647	460 431	485 442	595 904	762 123	789 833	701 080
Acetaldehído	20 743	26 241	23 116	14 485	10 038	9 154	4 113	13 906	16 695	10 225	58 159	5 891	12 896
Acrlonitrilo	—	—	—	3 368	4 855	10 612	15 742	25 570	33 604	42 955	8 556	19 688	16 838
Benceno	—	—	10 664	1 398	—	—	6 999	21 482	13 766	19 900	14 470	21 005	12 249
Butadieno	—	—	—	—	—	3 306	27 459	18 574	39 651	34 364	54 820	54 976	49 554
Butano/Butileno	—	—	—	—	—	6 979	5 397	5 903	—	—	—	—	—
Ciclohexano	—	—	351	2 109	—	4 125	3 266	9 864	11 897	20 321	10 136	7 898	12 989
Cloruro de Vinilo	15 327	23 633	39 145	30 082	6 100	10 080	18 760	18 945	56 887	62 835	88 779	84 331	70 679
Dicloroetano	—	—	—	—	—	1 143	12 867	13 730	14 738	8 969	14 284	1 655	—
Dodecibenceno	331	—	—	6 703	4 103	2 922	4 868	26 530	15 305	31 507	41 324	32 819	47 356
Estireno	1 396	5 000	10 662	16 510	20 335	28 543	26 324	35 882	36 455	72 732	76 728	87 799	60 882
Etilbenceno	21 572	14 134	16 924	14 667	8 674	6 014	12 182	14 939	10 258	13 393	10 066	10 761	15 882
Etileno	—	14 322	45 756	—	22 808	—	—	—	—	—	—	15 091	31 430
Hexano	—	—	—	—	—	—	—	—	2 753	—	—	—	—
Isopropanol	—	—	5 058	5 472	3 194	5 787	14 272	13 775	21 464	21 675	18 036	15 145	31 130
Metanol	—	—	—	—	—	5 935	38 574	36 367	15 651	—	—	—	—
Ortoxileno	2 228	—	—	5 126	2 502	—	3 565	6 636	11 687	9 580	13 290	12 145	9 831
Oxido de Etileno	—	—	—	4 102	6 054	19 481	16 846	29 395	35 315	25 289	34 421	31 091	—
Paraxileno	—	—	—	2 940	15 254	13 009	44 909	59 439	42 856	82 251	94 479	147 997	130 559
Percloroetileno	—	—	—	—	—	5 261	8 134	10 538	12 932	15 059	5 484	16 795	11 279
Polietilenos ^a	19 233	13 944	8 036	1 278	21 439	3 052	13 649	43 718	38 798	41 748	130 065	136 057	122 848
Propileno	—	—	—	—	—	—	2 000	2 508	564	217	20 033	24 282	22 138
Solventes Aromáticos	—	—	—	—	—	3 436	3 977	5 775	5 306	3 500	—	—	—
Tetrámero de Propileno	9 964	7 687	6 587	8 150	14 697	22 511	7 327	22 922	18 536	15 562	14 500	23 081	15 192
Tolueno	—	—	—	8 535	17 570	12 213	9 106	13 499	24 208	40 736	36 661	22 828	11 792
Xilenos	—	—	—	—	—	—	16 311	10 534	6 166	23 086	12 705	14 534	12 026
Otros	—	—	—	—	—	5 603	—	—	—	—	5 127	3 964	3 530

^a Incluye polietileno de alta y baja densidad.

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1977, op.cit.*; y *Memoria de labores 1976-1983, op.cit.*

CUADRO 37

PARTICIPACIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE CRUDO EN EL CONSUMO NACIONAL APARENTE,
1970-1974
(miles de barriles)

Año	Producción MB (1)	Exportaciones MB (2)	(2)/(1) (%)	Importaciones MB (3)	Consumo nac. aparente ^a (4)	(3)/(4) (%)
1970	156 586	—	—	—	156 586	—
1971	155 911	—	—	669	156 580	0.4
1972	161 367	—	—	11 544	172 911	6.7
1973	164 909	—	—	23 594	188 503	12.5
1974	209 855	5 804	2.7	6 184	210 235	2.9

^a Excluye la variación de inventarios.

FUENTE: PEMEX, *Anuario estadístico 1983, op.cit.*; y diversos cuadros, Anexo 1.

CUADRO 38
PARTICIPACIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE GAS NATURAL
EN EL CONSUMO NACIONAL APARENTE, 1970-1982
(millones de pies cúbicos diarios)*

Año	Importaciones ^b (1)	Consumo Nac. aparente ^a (2)	(1)/(2) %
1970	48.9	1 118.5	4.4
1971	53.1	1 201.8	4.4
1972	43.2	1 246.3	3.5
1973	42.2	1 374.7	3.1
1974	34.3	1 454.4	2.4
1975	15.8	1 476.3	1.0
1976	17.3	1 441.3	1.2
1977	9.6	1 471.1	0.7
1978	8.5	1 855.9	0.5
1979	11.0	2 228.0	0.5
1980	5.0 ^c	2 461.4	0.2
1981	5.0 ^c	2 611.6	0.2
1982	5.3	2 775.8	0.2

* Con base en una equivalencia calorífica de 1 MPC = 10⁶ BTU.

^a Excluyendo el gas enviado a la atmósfera, encogimientos, pérdidas y llenado de líneas.

^b Efectuadas únicamente por particulares, con excepción de 1982.

^c Estimado.

FUENTE: IMP, *Plan de desarrollo de la industria petrolera y petroquímica básica, 1970, 1975*, tomo 4, Sector de explotación, México, IMP, s.f.; PEMEX, *Memoria de labores 1970-1976*, op.cit.; PEMEX, *Anuario estadístico 1979*, op.cit.; y estadísticas internas de la Gerencia de Comercio Exterior de PEMEX, 1983.

CUADRO 39

**PARTICIPACIÓN DE LAS IMPORTANTES (I)^a DE PETROLÍFEROS EN EL CONSUMO NACIONAL APARENTE (CNA)^b
1970-1982
(miles de barriles)**

Producto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980 ^c	1981 ^c	1982 ^c
Total petrolíferos													
CNA	162 664	176 219	200 540	221 113	240 544	250 697	263 332	295 426	320 940	341 912	388 865	420 384	460 639
I	17 346	24 853	24 458	33 159	23 770	29 528	25 162	9 495	13 942	10 645	8 387	8 627	3 016
I/CNA %	10.7	14.1	12.2	15.0	9.9	11.8	9.6	3.2	4.3	3.1	2.2	2.1	0.6
Gas licuado													
CNA	22 086	23 931	27 286	30 324	29 356	29 734	30 297	30 367	31 985	33 950	40 912	48 335	
I	8 872	10 285	12 557	13 146	10 917	10 968	9 910	6 336	4 961	3 199	5 931	6 589	
I/CNA %	40.2	43.0	46.0	43.4	37.2	36.9	32.8	20.9	15.5	9.4	14.5	13.6	
Gasolinas													
CNA	53 576	58 301	62 498	69 725	71 723	72 994	80 924	82 981	89 219	104 139	119 663	131 187	
I	2 393	5 681	5 973	11 036	6 571	6 112	4 441	390	130	89	130	462	
I/CNA %	4.5	9.7	9.6	15.8	9.2	8.4	5.5	0.5	0.2	0.1	0.1	0.4	
Diesel													
CNA	33 075	34 173	36 740	42 668	51 129	58 877	64 189	66 974	73 445	78 706	89 132	95 511	
I	2 672	3 978	2 238	4 400	3 074	4 209	4 765	637	1 024	220	333	105	
I/CNA %	8.1	11.6	6.1	10.3	6.0	7.2	7.4	1.0	1.4	0.3	0.4	0.1	
Combustóleos													
CNA	32 680	37 425	50 932	53 516	61 866	71 245	78 422	86 513	95 482	90 835	102 344	107 592	
I	2 449	3 870	3 816	3 847	2 613	7 388	5 408	1 583	6 717	5 593	-	-	
I/CNA %	7.5	10.3	7.5	7.2	4.2	10.4	6.9	1.8	7.0	6.2	-	-	
Kerosinas													
CNA	14 729	15 465	15 520	16 901	18 756	18 458	19 908	20 336	21 431	24 086	25 342	25 680	
I	295	644	328	218	141	190	237	200	220	233	225	221	
I/CNA %	2.0	4.2	2.1	1.3	0.8	1.0	1.2	1.0	1.0	1.0	0.9	0.9	

(Continuación del cuadro 39)

Producto	1970	1971	1972	1973	194	1975	1976	1977	1978	1979	1980 ^c	1981 ^c
Lubricantes												
CNA	2 193	2 038	2 309	2 388	2 796	3 361	3 225	2 969	3 629	3 913	4 414	4 641
I	265	94	100	90	120	408	173	238	775	1 153	1 732	1 200
I/CNA %	12.1	4.6	4.3	3.8	4.3	12.1	5.4	8.0	21.4	29.5	39.2	25.9
Asfaltos												
CNA	3 602	4 392	4 409	4 790	4 063	4 228	4 411	4 442	4 857	5 401	6 155	6 651
I	151	149	205	271	214	106	105	39	38	11	-	-
I/CNA %	4.2	3.4	4.7	5.7	5.3	2.5	2.4	0.9	0.8	0.2	-	-
Grasas												
CNA	61	59	71	79	73	71	108	97	111	125	88	90
I	12	8	10	10	8	6	15	5	35	49	19	33
I/CNA %	19.7	13.6	14.1	12.7	11.0	8.5	13.9	5.2	31.5	39.2	21.6	36.7
Parafinas												
CNA	662	435	775	716	763	701	-718	747	781	757	815	697
I	237	144	231	141	112	141	108	67	42	98	17	17
I/CNA %	19.7	33.1	29.8	19.7	14.7	20.1	15.0	9.0	5.4	13.0	2.1	2.4

^a Las importaciones incluyen las de PEMEX y particulares, así como los productos provenientes de la maquila e intercambio con el exterior.

^b El consumo nacional aparente está integrado por: producción + importaciones - exportaciones - producción enviada al exterior para maquila + producción proveniente del exterior, como resultado de la maquila e intercambio.

^c No se dispone de información de las importaciones de particulares.

FUENTE: Elaborado con base en diversos cuadros Anexo I, y PEMEX, *Memoria de labores 1970-1983, op.cit.*; PEMEX, *Anuario estadístico 1977, op.cit.*; y Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 40

PARTICIPACIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROQUÍMICOS
BÁSICOS EN EL CONSUMO NACIONAL APARENTE, 1970-1982
(miles de toneladas)

Año	Importaciones ^a (1) MTon	Consumo nacional ^b aparente (2) MTon	Participación (1) en (2) %
1970	276.2	1 559.7	17.7
1971	332.3	1 736.0	19.1
1972	490.3	2 195.9	22.3
1973	485.4	2 562.5	18.9
1974	523.7	2 816.8	18.6
1975	380.2	3 073.6	12.4
1976	482.5	3 490.0	13.8
1977	657.8	3 763.3	17.5
1978	660.6	3 909.4	16.9
1979	776.5	4 377.5	17.7
1980	966.6	5 440.4	17.8
1981	1 038.7	7 003.3	14.8
1982	1 071.6	7 930.5	13.5

^a Incluye a PEMEX y a particulares.

^b Incluye la variación de inventarios, excepto para 1982.

FUENTE: Snoeck, Michele, *La industria petroquímica básica en México, 1970-1982, op.cit.*

CUADRO 41

VALOR Y VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS Y PETROQUÍMICOS DE PEMEX,
SEGUN PAISES DE ORIGEN, 1978^a

	Valor						Volumen			
	Total		Petrolíferos		Petroquímicos		Petrolíferos		Petroquímicos	
	Miles de dólares	Participación porcentual	Miles de dólares	Participación porcentual	Miles de dólares	Participación porcentual	Miles de barriles	Participación porcentual	Toneladas	Participación porcentual
Total	307 597.1	100.0	144 005.4	100.0	163 591.7	100.0	10 519.5	100.0	485 268.0	100.0
Estados Unidos	199 113.9	64.7	68 241.3	47.4	130 872.6	80.1	4 453.6	42.3	388 511.0	80.0
Canadá	563.4	0.2	—	—	563.4	0.3	—	—	1 000.0	0.2
Venezuela	31 873.0	10.4	31 873.0	22.1	—	—	2 525.7	24.0	—	—
Ecuador	15 208.6	4.9	15 208.6	10.6	—	—	1 364.1	13.0	—	—
Puerto Rico	8 110.6	2.6	—	—	8 110.6	5.0	—	—	32162.0	6.6
Antillas										
Holandesas	24 563.6	8.0	22 866.7	15.9	1 696.9	1.0	1 978.5	18.8	8 777.0	1.8
España	2 644.7	0.9	1 340.8	0.9	1 303.9	0.8	49.9	0.5	2 745.0	0.8
Francia	8 417.2	2.7	—	—	8 417.2	5.1	—	—	21 741.0	4.5
Italia	819.2	0.3	819.2	0.6	—	—	22.1	0.2	—	—
Holanda	10 325.2	3.4	—	—	10 325.2	8.3	—	—	25 631.0	5.3
Inglaterra	4 283.8	1.4	3 655.8	2.5	633.0	0.4	125.6	1.2	1 327.0	0.3
Japón	1 668.9	0.5	—	—	1 668.9	1.0	—	—	3 374.0	0.7

^a Existen ligeras discrepancias con los cuadros resumen de importaciones de Pemex, debido a las diferencias de momento de registro para fines estadísticos.

FUENTE: PEMEX, Gerencia de Comercio Exterior, *Carpeta de Comercio Exterior*, 1978, Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX. *La industria petrolera en México*, op.cit.

CUADRO 42

VALOR Y VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS Y PETROQUÍMICOS DE PEMEX,
SEGÚN PAÍSES DE ORIGEN, 1980
(miles de dólares)

Países	Valor						Volumen			
	Total		Petrolíferos		Petroquímicos		Petrolíferos		Petroquímicos	
	Miles de dólares	Participación %	Miles de dólares	Participación %	Miles de dólares	Participación %	Miles de barriles	Participación %	Toneladas	Participación %
Total importado	765 932	100.0	243 070	100.0	522 862	100.0	5 428.1	100.0	762 123.0	100.0
Antillas										
Holandesas	11 941	1.5	9 897	4.1	2 044	0.1	277.3	4.2	4 346.6	0.6
Bélgica	2 033	0.3	—	—	2 033	0.4	—	—	3 162.9	0.4
Brasil	6 867	0.9	6 867	2.8	—	—	94.7	1.7	—	—
Canadá	856	0.1	—	—	856	0.1	—	—	1 049.4	0.1
España	49 439	6.4	35 085	14.4	14 354	2.7	172.8	3.2	25 965.6	3.4
Estados Unidos	638 107	83.3	181 315	74.6	456 792	87.4	4 728.9	87.1	664 974.9	87.3
Francia	16 450	2.1	—	—	16 450	3.1	—	—	21 461.4	2.8
Países Bajos	3 602	0.5	—	—	3 612	0.7	—	—	4 867.3	0.6
Inglaterra	3 523	0.5	—	—	3 523	0.7	—	—	5 239.2	0.7
Italia	8 837	1.2	—	—	8 837	1.7	—	—	9 807.8	1.3
Noruega	3 561	0.5	—	—	3 561	0.7	—	—	7 198.3	1.0
Panamá	3 391	0.4	—	—	3 391	0.6	—	—	3 149.7	0.4
Puerto Rico	9 113	1.2	2 859	1.2	6 254	1.2	54.5	1.0	9 849.6	1.3
Venezuela	8 202	1.1	7 047	2.9	1 155	0.2	149.9	2.8	1 050.3	0.1

FUENTE: PEMEX, Gerencia de Comercio Exterior, *Carpetas de Comercio Exterior 1980*, en Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 43

VALOR Y VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLÍFEROS Y PETROQUÍMICOS DE PEMEX,
SEGÚN PAÍSES DE ORIGEN, 1981

Países	Valor						Volumen			
	Total		Petrolíferos		Petroquímicos		Petrolíferos		Petroquímicos	
	Miles de dólares	Participación %	Miles de dólares	Participación %	Miles de dólares	Participación %	Miles de barriles	Participación %	Toneladas	Participación %
Importación total	682 617	100.0	159 141	100.0	523 476	100.0	3 703.9	100.0	789 783.0	100.0
Antillas										
Holandesas	3 731	0.5	2 475	1.6	1 256	0.2	40.6	1.1	3 004.4	0.4
Brasil	20 949	3.1	17 170	10.8	3 779	0.7	239.5	6.5	7 805.4	1.0
Canadá	4 398	0.6	—	—	4 398	0.8	—	—	5 774.3	0.7
España	27 680	4.1	9 737	6.1	17 943	3.4	138.8	3.7	27 860.1	3.5
Estados Unidos	573 969	84.1	129 759	81.5	444 210	84.9	3 285.0	88.7	671 132.1	85.0
Francia	10 302	1.5	—	—	10 302	2.0	—	—	11 806.7	1.5
Inglaterra	15 417	2.3	—	—	15 417	2.9	—	—	22 242.3	2.8
Italia	10 590	1.6	—	—	10 590	2.0	—	—	12 741.2	1.6
Noruega	972	0.1	—	—	972	0.2	—	—	2 183.6	0.3
Portugal	5 164	0.8	—	—	5 164	1.0	—	—	7 471.0	1.0
Suiza	3 739	0.5	—	—	3 739	0.7	—	—	5 752.6	0.7
Venezuela	5 706	0.8	—	—	5 706	1.1	—	—	12 009.3	1.5

FUENTE: PEMEX, Gerencia de Comercio Exterior. *Carpetas de Comercio Exterior* 1981; en Secretaría de Programación y Presupuesto/PEMEX, *La industria petrolera en México, op.cit.*

CUADRO 44

**MAQUILA E INTERCAMBIO DE PRODUCTOS PETROLEROS Y PETROQUÍMICOS,
1970-1982**
(miles de barriles y toneladas)

Años	Productos enviados al exterior para maquila (M) o intercambio (I)			Productos de la maquila (M) o intercambio (I)		
1970	-			-		
1971	-			-		
1972	-			-		
1973	-			-		
1974	-			-		
1975	Crudo (M, I)	MB	5 121	Gasolina (M)	MB	1 138
	Gasolina (I)	MB	130	Diesel (M)	MB	1 606
				Residuales (M)	MB	1 872
1976	Crudo (M, I)	MB	9 675	Gasolina (M, I)	MB	1 995
	Gasolina	MB	157	Diesel (M)	MB	3 563
				Residuales (M)	MB	4 034
1977	Etileno (M)	TON	16 079	Polietileno (M)	TON	9 060
	Gasolina (I)	MB	675	Combustóleo (I)	MB	180
				Diesel (I)	MB	112
				Gasolina (I)	MB	340
				Butadieno (I)	TON	606
1978	Etileno (M)	TON	26 208	Polietileno (M)	TON	16 246
	Combustóleo (I)	MB	198	Combustóleo (I)	MB	219
	Gasolina (I)	MB	79	Diesel (I)	MB	90
				Gasolinas (I)	MB	59
				Lub. básicos (I)	MB	56
1979	Etileno (M)	TON	24 770	Polietileno (M)	TON	29 910
	Gas lic. (I)	TON	12 717	Gas lic. (I)	TON	22 212
				Metanol (I)	TON	1 116
1980	Etileno (M)	TON	42 818	Cloruro vin. (M)	TON	6 667
	Crudo (M)	MB	2 463	Diesel (M)	MB	74
	Diesel (I)	MB	146	Lub. básicos (M)	MB	118
	Gas lic. (I)	TON	306 121	Polietileno BC (M)	TON	21 407
	Metanol (I)	TON	1 000	Diesel (I)	MB	146
				Gas lic. (I)	TON	250 235
				Gasolina (I)	MB	84
1981	Etileno (M)	TON	3 104	Butadieno (M)	TON	1 004
	Crudo (M)	MB	5 467	Cloruro vin. (M)	TON	8 641
	Gas lic. (M)	TON	100 613	Etileno (M)	TON	3 329
	Gasolina (I)	MB	85	Polietileno AD (M)	TON	8 504
	Gas lic. (I)	TON	500 942	Polietileno BD (M)	TON	41 312
				Propileno (M)	TON	4 556
				Lubric. básic. (M)	MB	252
				Gas lic. (I)	TON	406 739
1982	Crudo (M)	MB	37 977	Butadieno (M)	TON	10 833
	Gas lic. (I)	TON	703 741	Cloruro vin. (M)	TON	13 021
				Etileno (M)	TON	36 105
				Polietileno AD (M)	TON	8 066
				Polietileno BD (M)	TON	56 118
				Propileno (M)	TON	18 868
				Estireno (M)	TON	25 336
				Ciclohexano (M)	TON	3 957
				Tetr. propileno (M)	TON	7 078
				Ortoxileno (M)	TON	999
				Paraxileno (M)	TON	8 713
				Isopropanol (M)	TON	6 212
				Dodecibenceno (M)	TON	1 934
				Acetaldehído (M)	TON	2 106
				Acrilonitrilo (M)	TON	999
				Parafinas (M)	TON	1 525
				Diesel (M)	MB	9 343
				Lub. básicos (M)	MB	257
				Gasolina (M)	MB	10 535
				Combustóleo (M)	MB	1 198
				Gas lic. (I)	TON	602 702

CUADRO 45
SALDO EN CUENTA CORRIENTE DE PEMEX, 1975-1982
 (millones de dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Exportaciones de productos petroleros	423.0	436.0	1 018.8	1 837.2	3 986.6	10 413.2	15 574.0	16 594.5
crudo	393.3	420.0	987.3	1 760.3	3 811.3	9 449.3	13 305.2	15 622.7
gas natural	—	—	5.4	—	—	447.8	526.2	475.5
petrolíferos	25.4	15.7	22.8	9.3	67.6	390.7	589.0	355.9
petroquímicos	4.3	0.3	3.3	67.6	107.7	125.3	153.5	140.4
Importaciones de productos petroleros^a	282.8	230.0	208.2	307.6	540.2	766.0	682.5	550.5
petrolíferos	225.8	126.2	51.7	144.0	208.6	243.1	159.1	149.2 ^b
petroquímicos	57.0	103.8	156.5	163.6	331.6	522.9	523.4	401.3
Saldo	140.2	206.0	810.6	1 529.6	3 446.4	9 647.2	13 891.5	16 044.0
Importaciones de otros bienes y servicios	434.2	547.2	486.2	1 009.0	1 070.2	1 264.4	3 139.5	3 484.8
pagos de intereses	120.1 ^c	168.3 ^c	168.5	324.5	580.2	950.2	2 403.1	2 731.2
Saldo en cuenta corriente	(414.1)	(509.5)	155.9	196.2	1 796.0	7 432.6	8 348.9	9 828.0

^a Excluye las importaciones de particulares.

^b Incluye las importaciones de gas natural de PEMEX (US\$ 8.7 millones).

^c Estimado.

FUENTE: PEMEX, *Memoria de labores (1975-1983)*; PEMEX, *Informe institucional*, varios años. Tomado de Willars, Jaime Mario, *op.cit.*; p. 62.

CUADRO 46

**PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE PEMEX EN LAS EXPORTACIONES
 TOTALES DE MERCANCÍAS Y EN LOS INGRESOS EN LA CUENTA CORRIENTE
 DE LA BALANZA DE PAGOS DEL PAÍS, 1970, 1975-1982
 (porcentajes)**

Años	Participación de PEMEX en las exportaciones de mercancías (%)	Participación de PEMEX en los ingresos de la cuenta corriente (%)
1970	3.1	1.3
1975	13.8	5.9
1976	11.9	5.3
1977	21.9	11.1
1978	30.3	15.8
1979	45.2	24.5
1980	68.8	41.7
1981	75.0	47.3
1982	78.2	57.4

FUENTE: Banco de México, *Informes anuales*, varios años, en Willars, Jaime Mario, *op.cit.*, p. 61.

CUADRO 47

BALANCE DEL COMERCIO DE MÉXICO CON ESTADOS UNIDOS, 1970-1982
(millones de dólares)

Año	Exportaciones a Estados Unidos	% total exportaciones	Importaciones de Estados Unidos	% total importaciones	Déficit comercial con Estados Unidos
1970	742.3	68.4	1 431.5	61.5	- 689.2
1971	797.8	67.6	1 324.9	58.8	- 527.1
1972	948.0	66.7	1 555.0	57.2	- 607.0
1973	1 112.9	61.1	2 272.6	59.6	- 1 159.7
1974	1 510.3	56.7	3 769.2	62.2	- 2 258.9
1975	1 613.7	59.7	4 108.4	62.4	- 2 494.7
1976	1 854.4	62.1	3 764.5	62.4	- 1 910.0
1977	2 623.0	56.4	3 600.0	63.1	- 977.0
1978	4 315.0	71.2	4 749.0	60.0	- 434.0
1979	6 252.0	70.9	7 559.0	63.1	- 1 307.0
1980	9 466.9	61.0	11 762.0	62.2	- 2 295.1
1981	10 529.7	52.4	15 858.7	66.2	- 5 329.0
1982	11 328.0	53.4	8 969.4	62.1	2 358.6

FUENTE: López Portillo, José, *Cuarto y sexto informes de gobierno*. Anexo 1, Estadístico histórico, México, Secretaría de la Presidencia, pp. 612-614, 619 y pp. 546-547, 551-552, respectivamente. Para 1980-1982, Banco de México, *The Mexican Economy*, *op.cit.*, pp. 106 y 115.

CUADRO 48

**IMPORTACIONES DE CRUDO Y PETROLÍFEROS DE ESTADOS UNIDOS, POR PAÍSES DE ORIGEN.
VOLÚMENES Y PARTICIPACIÓN PORCENTUAL, 1973-1983**

A. Volúmenes (MDD)											
Países	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
México	16	8	71	87	179	318	439	533	522	685	947
Canadá	1 325	1 070	846	599	517	467	538	455	447	482	607
Venezuela	1 135	979	702	700	690	645	690	481	406	412	464
Reino Unido	15	8	14	31	126	180	202	176	375	456	415
Indonesia	213	300	390	539	541	573	420	348	366	248	361
Nigeria	459	713	762	1 025	1 143	919	1 080	857	620	514	327
Islas Vírgenes	329	391	406	422	466	429	431	388	327	316	291
Argelia	136	190	282	432	559	649	636	488	311	170	261
Arabia Saudita	486	461	715	1 230	1 380	1 144	1 356	1 261	1 129	552	282
Antillas Hol.	585	511	332	275	211	229	231	225	197	175	210
Bahamas	0	0	0	0	0	0	0	0	74	65	129
Trinidad y Tobago	255	251	242	274	289	253	190	176	133	112	103
Noruega	0	1	12	35	48	104	75	144	119	102	80
Ecuador	47	42	57	51	54	41	42	25	48	42	68
Irán	223	469	280	298	535	555	304	9	0	35	58
Emiratos Ar. Un.	71	74	117	254	335	385	281	172	81	92	30
Libia	164	4	232	453	723	654	658	554	319	26	0
Otros	797	640	595	608	1 011	819	883	617	520	629	780
Total	6 256	6 112	6 055	7 313	8 807	8 364	8 456	6 909	5 995	5 113	5 415

B. Participación (%)											
Países	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
México	0.26	0.13	1.17	1.19	2.03	3.80	5.19	7.71	8.71	13.39	17.49
Canadá	21.18	17.51	13.97	8.19	5.87	5.58	6.36	6.59	7.46	9.43	11.21
Venezuela	18.14	16.02	11.59	9.57	7.83	7.71	8.16	6.96	6.77	8.05	8.57
Reino Unido	0.24	0.13	0.23	0.42	1.43	2.15	2.39	2.55	6.26	8.91	7.66
Indonesia	3.40	4.91	6.44	7.37	6.14	6.85	4.97	5.04	6.11	4.86	6.67
Nigeria	7.34	11.67	12.58	14.02	12.98	10.99	12.77	12.40	10.34	10.05	6.04
Islas Vírgenes	5.26	6.40	6.71	5.77	5.29	5.13	5.10	5.62	5.45	6.18	5.37
Argelia	2.17	3.11	4.66	5.91	6.35	7.76	7.52	7.06	5.19	3.32	4.82
Arabia Saudita	7.77	7.54	11.81	16.82	15.67	13.68	16.04	18.25	18.83	10.79	5.21
Antillas Hol.	9.35	9.36	5.48	3.76	2.40	2.74	2.73	3.26	3.29	3.42	3.92
Bahamas	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.24	1.27	2.38
Trinidad y Tobago	4.08	4.11	4.00	3.75	3.28	3.02	2.25	2.55	2.22	2.19	1.90
Noruega	0.00	0.02	0.20	0.48	0.55	1.24	0.89	2.08	1.98	2.00	1.48
Ecuador	0.75	0.68	0.94	0.70	0.61	0.50	0.49	0.36	0.81	0.82	1.26
Irán	3.56	7.67	4.62	4.07	6.07	6.64	3.60	0.13	0.00	0.69	1.07
Emiratos Ar. Un.	1.13	1.21	1.93	3.47	3.80	4.60	3.32	2.49	1.35	1.80	0.55
Libia	2.62	0.07	3.83	6.19	8.21	7.82	7.78	8.02	5.32	0.50	0.00
Otros	12.74	10.48	9.83	8.31	11.48	9.79	10.45	8.93	8.68	12.31	14.40
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: U.S. Department of Energy, tomado de *Energy Digest*, vol. V, núm. 17, North Hollywood, 12 de septiembre de 1984, p. 7.

CUADRO 49
EXPORTACIONES DE PETRÓLEO DE LOS
PRINCIPALES PAÍSES PRODUCTORES, 1970-1982
 (miles de barriles diarios)

Países	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Arabia Saudita	3 387	6 577	8 002	8 638	7 708	8 788	9 096	9 039	5 763
Unión Soviética	1 868	2 503	2 893	3 095	3 200	3 200	3 159	3 123	3 055
Venezuela	3 369	2 097	2 037	1 967	1 876	2 035	1 802	1 735	1 550
México	—	094	095	202	365	533	830	1 098	1 490
Irán	3 050	4 878	5 352	5 074	4 651	2 609	1 092	880	1 485
Reino Unido	050	031	086	342	511	826	815	1 108	1 163
Emiratos									
Árabes Unidos	688	1 638	1 904	1 951	1 777	1 763	1 629	1 410	1 126
Nigeria	1 053	1 714	1 955	1 969	1 741	2 143	1 865	1 220	1 100
Libia	3 303	1 429	1 877	1 996	1 909	2 006	1 697	1 007	1 020
Indonesia	713	1 086	1 258	1 387	1 298	1 230	1 162	1 185	900

FUENTE: PEMEX, Banco de datos de la Subgerencia de Estudios Económicos Internacionales, Tomado de Willars, Jaime Mario, *op.cit.*, p. 32.

ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS DE UNIDADES

AIE	Agencia Internacional de Energía
CEPSA	Compañía Española de Petróleo
COCEP	Comité de Comercio Exterior del Petróleo
FERTIMEX	Fertilizantes de México, S.A.
GATT	Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles
GUANOMEX	Guanos y Fertilizantes de México
Hgo.	Hidalgo
IMP	Instituto Mexicano del Petróleo
Oax.	Oaxaca
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PETRONOR	Petróleos del Norte, S.A.
PIB	Producto Interno Bruto
SECOFI	Secretaría de Comercio y Fomento Industrial
SEMIP	Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal
SEPAFIN	Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial
SEPANAL	Secretaría de Patrimonio Nacional
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto
Tam.	Tamaulipas
Tab.	Tabasco
TMCA	Tasa media de crecimiento anual
Ver.	Veracruz
B	barriles
BD	barriles diarios
dls/b	dólares por barril
dls/MMBTU	dólares por millones de British Thermal Units
MBD	miles de barriles diarios
MMB	millones de barriles
MMBPCE	millones de barriles de petróleo y crudo equivalente
MMPCD	millones de pies cúbicos por día
MMTon	millones de toneladas
MMUS\$	millones de dólares

MPCD	miles de pies cúbicos diarios
MTon	miles de toneladas
MTon/año	miles de toneladas anuales
Ton	toneladas
US\$	dólares norteamericanos

NOTA:

En el texto del documento están incorporados los cuadros esenciales para abordar el análisis del comercio exterior de PEMEX y, aquellos que contienen información complementaria, aparecen en el Anexo 1 y están mencionados en las notas de pie de página.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Chalabi, Fadhil, J., *La OPEP y el precio internacional del petróleo: el cambio estructural*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1984.
- Alonso González, Francisco, *Historia y petróleo. México: el problema del petróleo*, México, Ayuso, 1972.
- Angeles, Luis, *Petróleo en México, experiencias y perspectivas*, México, Ediciones El Caballito, 1984.
- Banco de México, *Indicadores económicos*, México, Banco de México, varios años.
- — — — —, *The Mexican Economy*, México, Banco de México, 1985.
- Banco Nacional de México, *Examen de la situación económica de México*, México, Banco Nacional de México, febrero-septiembre y diciembre de 1982.
- Bermúdez, Antonio J., *Doce años al servicio de la industria petrolera mexicana, 1947-1958*, México, Carnaval, 1960.
- — — — —, *La política petrolera mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1979.
- Beteta, Mario Ramón, conferencia pronunciada por el Director Gral. de Petróleos Mexicanos, el 3 de septiembre de 1983, en Oxford, Inglaterra, durante el Seminario de Energía en Oxford”, en *Cuadernos de política exterior mexicana*, año I, núm. 1, México, CIDE (mayo, 1984).
- Bueno, Gerardo, “Petróleo y planes de desarrollo en México”, en *Cuadernos sobre perspectiva energética*, núm. 19, México, El Colegio de México, Programa de Energéticos, 1981.
- Castañeda, Jorge, “El próximo decenio”, en *Comercio exterior*, vol. 30, núm. 6, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, junio de 1980, pp. 615-618.
- Castro Melgarejo, Ramón, *Participación de la industria petrolera en la balanza de pagos*, México, UNAM (tesis), 1980.
- Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), *Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana*, vol. 9, núm. 7, México, CIDE, julio de 1984.
- Comercio exterior, “Aspectos económicos del discurso de toma de pose-

- sión del Presidente de México”, en *Comercio exterior*, vol. 26, núm. 12, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, diciembre de 1976, pp. 1459-1466.
- — — — —, “La economía mexicana en 1976”, en *Comercio exterior*, vol. 27, núm. 1, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero de 1977.
- — — — —, “Negociaciones sobre el petróleo”, en *Comercio exterior*, vol. 33, núm. 3, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, marzo de 1983.
- — — — —, “Petróleo: antes y después de la reunión de Quatar”, en *Comercio exterior*, vol. 27, núm. 1, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero de 1977, pp. 88-96.
- Congressional Research Service, Library of Congress, *Mexico's Oil and Gas Policy: an Analysis*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1979.
- Corredor, Jaime, “El significado económico del petróleo en México”, en *Comercio exterior*, vol. 31, núm. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1981.
- Del Villar, Samuel I., “Los energéticos en la estrategia del desarrollo”, en *Gaceta UNAM*, cuarta época, vol. III, suplemento núm. 8, México, UNAM, 30 de abril de 1979.
- Delgado Navarro, Juan, “Las importaciones de petróleo y derivados”, en *Investigación económica*, vol. XX, núm. 77, México, UNAM, 1er. trimestre de 1960.
- Departamento de Comercio de Estados Unidos, “El caso del amoníaco mexicano”, en *Comercio exterior*, vol. 33, núm. 8, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, agosto de 1983, pp. 759-766.
- Díaz Serrano, Jorge, *Discurso ante el Comité empresarial mexicano de asuntos internacionales en Tokio, Japón*, México, PEMEX (mimeo), octubre de 1980.
- Durán, Esperanza, “El petróleo mexicano en la Primera Guerra Mundial”, en Wionczek, Miguel S. (coord.), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 53-76.
- Echeverría Alvarez, Luis, *Informes de gobierno*, México, Secretaría de la Presidencia, 1971-1976.
- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Energéticos*, México, Comisión de Energéticos, octubre de 1980; junio de 1981; octubre de 1981; y febrero de 1982.
- Escalante, Cecilia, “Energy Planning, 1970-1976”, en Wionczek, Miguel S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (ed.), *Energy Policy in Mexico. Problems and Prospects for the Future*, Boulder, Col, Westview Press, 1987.
- Escalante, Cecilia, Isidro Morales y Rocío Vargas, *Formación de política*

- petrolera en México*, 1970-1985, México, El Colegio de México (en preparación).
- Fagen, Richard, "El petróleo mexicano y la seguridad nacional de los Estados Unidos", en *Las perspectivas del petróleo en México*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 327-353.
- Furiga, Richard, *Suitability of Mexican Oil for the U.S. Strategic Petroleum Reserve and American Refineries*, Washington, D.C., mimeo, 1983.
- García Luna, José Luis, "Éxitos y problemas de la petroquímica básica", en *IMIQ*, México, IMIQ, diciembre de 1970.
- García Silva, Marcelo, "Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): de la ambigüedad a la cooperación", en *Cuadernos sobre perspectiva energética*, núm. 62, México, El Colegio de México, Programa de Energético, marzo de 1985.
- González, Guadalupe, "Los cambios recientes en el mercado petrolero internacional y sus repercusiones en las relaciones de México con la OPEP", en *Carta de política exterior mexicana*, año II, núm. 4, México, CIDE, julio-agosto de 1982.
- — — — —, "Incertidumbre de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana", en Pellicer, Olga (ed.), *La política exterior de México: desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983, pp. 15-81.
- — — — —, "La organización latinoamericana de países exportadores de petróleo y los nuevos lineamientos de la política petrolera internacional de México", en *Cuadernos de política exterior mexicana*, año I, núm. 1, México, CIDE (mayo, 1984).
- — — — y Federico Salas, "La crisis mexicana, las negociaciones con el exterior y el impacto probable en las relaciones México-Estados Unidos", en *Carta de política exterior mexicana*, año II núm. 6, México, CIDE, octubre-noviembre de 1982.
- Grayson, George, *The Politics of Mexican Oil*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1980.
- Gutiérrez, Roberto, "La balanza petrolera de México, 1970-1982", en *Comercio exterior*, vol. 29, núm. 8, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1979, pp. 839-850.
- Guzmán, Oscar M., *Las finanzas de PEMEX, 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).
- Guzmán, Oscar M., "The Finances of PEMEX", en Wionczek, Miguel S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (ed.), *Energy Policy in Mexico. Problems and Prospects for the Future*, Boulder, Col, Westview Press, 1987.
- Guzmán, Oscar M., y Michele Snoeck, "The Refining Industry", en Wionczek, Miguel S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (ed.), *Energy*

- Policy in Mexico. Problems and Prospects for the Future*, Boulder, Col. Westview Press, 1987.
- Información petrolera internacional*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 20-26 de abril de 1985.
- Instituto Mexicano del Petróleo, *Plan de desarrollo de la industria petrolera y petroquímica básica*, 1970-1975, México. IMP, s.f.
- Lara Sosa, Héctor, "Plan sexenal de Petróleos Mexicanos en refinación", en *IMIQ*, México, marzo-abril de 1977, pp. 12-21.
- López Portillo, José, "Primer informe presidencial", en *Comercio exterior*, vol. 27, núm 9, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre de 1977.
- — — — —, *Informe de gobierno*, México, Presidencia de la República, 1977-1982.
- López Portillo y Weber, Jose, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- López Rosado, Diego G., *Problemas económicos de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1975.
- Manterola, Miguel, *La industria petrolera en México, desde su iniciación hasta la expropiación*, México, UNAM, 1958.
- Márquez, Miguel, *La industria del gas natural en México 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).
- Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, (segunda edición corregida y aumentada), México, El Colegio de México, 1972.
- — — — —, "El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas del pasado y la visión del futuro", en *Foro internacional*, vol. XVIII (4), núm. 72, México, El Colegio de México, abril-junio de 1978, pp. 577-596.
- Millor, Manuel R., *Mexico's oil: Catalyst for a New Relationship with The U.S.*, Boulder, Col, Westview Press, 1982.
- Niering Jr., Frank E., "Good Performance from PEMEX", en *Petroleum Economist*, Londres, agosto de 1984, pp. 289-292.
- — — — —, "Need to Regain Oil Exports", en *Petroleum Economist*, Londres, septiembre de 1985, pp. 332-335.
- — — — —, "The problems mount", en *Petroleum Economist*, Londres, julio de 1982, pp. 275-278.
- Oficina de Asesores de la Presidencia, *Ultima versión sobre la plataforma de producción y exportación*, México, documento interno, (mimeo), 1980.
- Oil and Gas Journal*, vol. 82, núm. 5, Tulsa (Oklahoma), 30 de enero de 1984.
- Ojeda, Mario, "El poder negociador del petróleo: el caso de México", en *Foro internacional*, vol. XXI, núm. 1, México, El Colegio de México,

- julio-septiembre de 1980.
- Pellicer, Olga, "El Plan Mundial de Energía como una política exterior insuficiente", en *Proceso*, núm. 167, México, 14 de enero de 1980.
- — — — —, "La política del Ejecutivo norteamericano hacia el petróleo mexicano (1976-1982)", en Wionczek, Miguel S. (coord.), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el futuro*, México, El Colegio de México, 1982.
- — — — —, "La 'buena vecindad' en los momentos difíciles: México y Estados Unidos en 1982", en Pellicer, Olga (ed.), *La política exterior de México; desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983, pp. 83-116.
- Petróleos Mexicanos (PEMEX), *Anuario estadístico*, México, PEMEX, se consultaron los años 1970-1983.
- — — — —, *Aspectos relevantes del Plan 1984-1988*, México, PEMEX, 1984.
- — — — —, *Boletín de prensa*, México, PEMEX, 14 de febrero, 5 de marzo y 16 de abril de 1986.
- — — — —, *Informe al Consejo de Administración*, México, PEMEX, se consultaron los años 1971 y 1979-1981.
- — — — —, *Informe del director general de Petróleos Mexicanos*, México, PEMEX, se consultaron los años 1949 a 1985.
- — — — —, *Las nuevas políticas comerciales de Petróleos Mexicanos*, México, PEMEX, 1984.
- — — — —, *Memoria de labores*, México, PEMEX, se consultaron los años 1965-1985.
- — — — —, *Programa sexenal de Petróleos Mexicanos*, México, PEMEX, mimeo, 1977.
- — — — —, *Plan nacional de desarrollo, 1983-1988: aspectos principales e implicaciones para el sector petrolero*, México, PEMEX, 1983.
- Philips, George, *Oil and Politics in Latin America. Nationalist Movements and State Companies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Poder Ejecutivo Federal, *Plan global de desarrollo 1983-1988*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1983.
- — — — —, *Programa nacional de energéticos, 1984-1988*, México, Subsecretaría de Energía, 1984.
- Powell, Richard, *The Mexican Petroleum Industry 1938-1950*, Berkeley, University of California Press, 1956.
- Riding, Alan, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1985.
- Ronfeldt, David, Richard Nehering y Arturo Gándara, "Petróleo de México y política de Estados Unidos: implicaciones para los ochenta", en

- Cuadernos de prospectiva energética*, núm. 4, México, El Colegio de México, Programa de Energéticos, 1980.
- Ros, Jaime, "Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas", en Rolando Cordera (comp.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, El Trimestre Económico, 1981, pp. 336-367.
- Rosenzweig, Gabriel, "La cooperación económica de México con Centroamérica a partir de 1979. Perspectivas para los próximos años", en Pellicer, Olga (ed.), *La política exterior de México: desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983.
- Salas, Federico, "La crisis petrolera internacional y la renegociación de la venta de crudo", en *Carta de política exterior mexicana*, año 0, núm. 1, México, CIDE, julio-agosto de 1981.
- Secretaría de la Presidencia, *Carta de México*, núm. 45, México, SP, 30 de noviembre de 1974.
- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Plan nacional de desarrollo industrial, 1979-1982*, México, SEPAFIN, 1979.
- , *Programa de energía, metas a 1990 y proyecciones al año 2000 (resumen y conclusiones)*, México, SEPAFIN, 1980.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, *Plan global de desarrollo, 1980-1982*, México, SPP, 1980.
- Secretaría de Programación y Presupuesto- Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, SPP, 1980 a 1983.
- Secretaría de Programación y Presupuesto-Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial-Petróleos Mexicanos-Fertilizantes Mexicanos, *Industria petroquímica. Análisis y expectativas*, México, SPP, 1981.
- Serrato, Marcela, *La expansión de PEMEX hacia el exterior*, México, El Colegio de México, mimeo, 1981.
- , "Las dificultades financieras de México y la política petrolera hacia el exterior", en Pellicer, Olga (ed.), *La política exterior de México; desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983.
- Shapira, Yoram, "La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva", en *Foro internacional*, vol XIX, núm. 73, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1978, pp. 62-91.
- Snoeck, Michele, *La industria petroquímica básica en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1987.
- Sordo, Ana Ma., *Desarrollo de la exploración y explotación de los hidrocarburos en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México (en preparación).
- , "Exploration and exploitation", en Wionczek, Miguel S., Oscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (coord.), *Energy Policy in México. Problems and Prospects for the Future*, Boulder, Col, Westview Press, 1987.
- Suárez, Luis, *Petróleo: ¿México invadido?*, México, Grijalbo, 1981.

- Tello, Carlos, "La crisis en México, saldos y opciones", en *La jornada*, México, 29 de octubre de 1985, pp. 15-18.
- Tijerina Garza, Eliezer, "México y el panorama petrolero mundial", en Programa Universitario Justo Sierra, *El petróleo y sus perspectivas en México*, México, PUJS, 1983, pp. 115-137.
- Villalobos, Calderón, "Relación energética México-Estados Unidos", en *Energéticos*, vol. 1, núm. 5, México, SEMIP, marzo-abril, 1984.
- Velasco, Jesús-Agustín, *Impacts of Mexican Oil Policy on Economic and Political Development*, Lexington, D.C. Heath and Company, 1983.
- Villarreal, René, "El petróleo como instrumento de negociación en los 80's", en *Cuadernos sobre prospectiva energética*, México, El Colegio de México, Programa de Energéticos, 1980.
- Willars A., Jaime Mario, *El petróleo en México: efectos macro-económicos, elementos de política y perspectivas*, México, El Colegio de México, 1984.
- Williams, Edward J., *The Rebirth of the Mexican Petroleum Industry*, Lexington, D.C., Heath and Company, 1979.
- — — — —, *México's Central American Policy: Revolutionary and Prudential Dimensions*, Tucson-Arizona, University of Arizona, (mimeo), 1981.
- Wionczek, Miguel S., *Strategic Oil Reserves and Stocks in Industrial Countries*, México, El Colegio de México, (mimeo), 1984.
- Wionczek, Miguel, S., y Miyokei Shinohara (coord.), *Las relaciones económicas entre México y Japón*, México, El Colegio de México, 1982.
- World Oil Market Analysis, "Review of the World Oil Market, 1975-1984", en *World Oil Market Analysis*, vol. III, núm. 4, Calgary, Canadian Energy Research Institute, octubre de 1985.
- — — — —, "Current Oil Situation", en *World Oil Market Analysis*, vol. II, núm. 4, Calgary, Canadian Energy Research Institute, octubre de 1985.
- Yúnez-Naude, Antonio, "Exportaciones de petróleo y balanza de pagos", en Nora Lustig (comp.), *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, México, El Colegio de México, 1980.
- Zapata, Fausto, *Notas sobre la evolución de los precios del petróleo*, México, mimeo presentado en el ciclo de conferencias sobre el petróleo y sus perspectivas, organizado por el Programa Universitario Justo Sierra, 18 de marzo de 1983.

PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA

- El Día*, México, 17 de octubre de 1974; 16 de febrero de 1977; 8 de mayo de 1979; 28 de diciembre de 1984; 28 de mayo de 1985.
- Excélsior*, México, 29 de octubre de 1973; 16 de abril de 1975; 25 de no-

viembre de 1975; 25 y 29 de noviembre de 1975; 5 de agosto de 1976; 10 de septiembre de 1977; 1 de agosto de 1979; 30 de julio de 1980; 28 de noviembre de 1980; 1 de noviembre de 1984; 22 de diciembre de 1984; 22 de febrero de 1986.

La jornada, México, 26 de mayo de 1985; 21 de noviembre de 1985; 23 de octubre de 1985.

Novedades, México, 4 de febrero de 1975.

Petroleum Intelligence Weekly, Nueva York, 30 de septiembre de 1974; 12 de mayo de 1975; 17 de marzo de 1980; 5 de mayo de 1980; 2 de junio de 1980; 11 de agosto de 1980; 20 de octubre de 1980; 3 de noviembre de 1980; 14 de enero de 1981; 28 de marzo de 1983; 30 de mayo de 1983; 1 y 15 de agosto de 1983; 21 de noviembre de 1983; 2 de abril de 1984; 20 de agosto de 1984; 21 de enero de 1985; 20 de mayo de 1985; 3, 10 y 17 de junio de 1985.

Plat's Oilgram Service, 7 de febrero de 1975.

The Economist, Londres, 19 de enero de 1985.

UnomásUno, México, 22 de marzo de 1980; 20 de diciembre de 1980; 6 de junio de 1981; 7 de enero de 1983; 14 de octubre de 1984; 2 de noviembre de 1984; 9 y 16 de diciembre de 1984; 14 de marzo de 1985; 14 de octubre de 1985.

*El comercio exterior de hidrocarburos y
derivados en México, 1970-1985,*

se terminó de imprimir en enero de 1988
en los talleres de Prisma Editorial, S.A.
de C.V., Norte 75 No. 2537, Col. San
Salvador Xochimanca, México, D.F.

Se tiraron 1 000 ejemplares más
sobrantes para reposición.

Diseñó la portada Mónica Díez-Martínez.

Cuidó la edición Cecilia Escalante del
Programa de Energéticos de
El Colegio de México.

PROGRAMA DE ENERGÉTICOS

Serie:

La industria petrolera, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985.

Estudios publicados:

- *Angelina Alonso y Carlos Roberto López*
El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado.
- *Michele Snoeck*
La industria petroquímica básica en México, 1970-1982.

Estudios en preparación:

- *Carlos Roberto López e Isidro Morales*
Pemex frente a otras empresas petroleras estatales.
- *Sotero Prieto*
Transporte y distribución de hidrocarburos.
- *Michele Snoeck*
La industria de refinación en México.
- *Miguel Márquez*
La industria del gas natural en México.
- *Oscar M. Guzmán*
Las finanzas de Petróleos Mexicanos.
- *Rogelio Ruiz*
La capacidad nacional y las importaciones de la tecnología petrolera.
- *Cecilia Escalante, Isidro Morales y Rosío Vargas*
Formación de política petrolera en México.



0059